

# y Entonces, me Reencarné en un SLIME

12



**FUSE**

Ilustrado por  
**Mitz Vah**

**FUSE**

Ilustrado por **Mitz Vah**

**y Entonces, me  
Reencarné  
12. en un SLIME**



Rey Dragón de Hielo

Rey Dragón de Viento

Rey Dragón de Tierra

Mensajero del Laberinto  
Beretta

Rey Inmortal  
Adalman

Rey Dragón de Fuego

Paladín de la Muerte  
Albert

Nueve Colas  
Kumara

Reina Insecto  
Apito

Emperador Insecto  
Zegion

# Los Diez Señores del Laberinto

FUSE **Entonces, me Reencarné en un SLIME**  
Ilustrado por Mitz Vah **12**



Fue el propio emperador quien salvó a Tatsuya.

La suerte estuvo del lado de Tatsuya ese día.

Apareció en un jardín al que solo podían acceder el emperador y algunos colaboradores cercanos. El emperador estaba relajándose allí en ese mismo momento.

"Qué interesante", Tatsuya escuchó decir.

"Quizás este sea el destino en acción". Luego se desmayó; y cuando se despertó, estaba completamente intacto, sin un rasguño en él. Su suerte le había salvado la vida, la misma vida que una vez abandonó y que ahora juró utilizar para devolver la bondad del emperador.

# **Tensei Shitara Slime Datta Ken**

**[Novela Ligera] Volumen 12**

**Autor:** Fuse

**Ilustraciones:** Mitz Vah

**Traducción al Inglés:** Yenpress

**Traducción al español:** CanisLycaon

**Corrección:** CanisLycaon

**Edición de imágenes:** CanisLycaon & Lizzinata

**PDF:** CanisLycaon

**Página de Facebook**

<https://www.facebook.com/KaleidWordTranslations>

**Página Web**

<https://canislykaon.wixsite.com/novelas>





PRÓLOGO

# EL ESCAPE DE LOS BUFONES

*Y entonces, me reencarné en un Slime*



## ***Prólogo – El Escape de los Bufones.***

Yuuki Kagurazaka es un genio.

Incluso en su mundo original, Yuuki tenía un poder especial—una especie de fuerza de observación sobrenatural, una que podrías llamar psicoquinesis. Nació con este poder, pero nunca sintió la necesidad urgente de hacer algo con él. Después de todo, sabía que, si le contaba a alguien sobre este poder suyo, se convertiría en un espectáculo. La vida era, por tanto, bastante monótona para él, pero la disfrutaba bastante bien. Sus padres fueron amables con él y tenía un buen número de amigos. Nunca le resultó difícil conseguir algo de dinero cuando lo necesitaba, por lo que tenía acceso básicamente a todo lo que quería. No tenía absolutamente ninguna queja.

Pero un día, Yuuki sufrió una repentina desgracia. Justo cuando ingresó a la escuela secundaria, sus padres fallecieron en un accidente. No fue culpa suya; su auto fue golpeado de frente por un camionero que se quedó dormido detrás del volante, y murieron instantáneamente. Solo Yuuki, durmiendo en el asiento trasero, sobrevivió. Pensó que era injusto, por supuesto. Odiaba al conductor que causó el accidente, pero no podía hacer nada al respecto. Japón era una nación de leyes y reglamentos, y la venganza personal no formaba parte de esa estructura.

El caso judicial subsiguiente reveló varias cosas. La empresa de transporte para la que trabajaba el conductor del camión, había mordido más de lo que podía masticar. Ellos habían puesto la peor parte de eso en sus empleados de campo, quienes trabajaban duro a pesar de que sabían que estaban sobrecargados de trabajo. El conductor también era una víctima.

Entonces, ¿fue culpa de la empresa de transporte? Bueno, los hechos tampoco pintan una imagen clara allí. Si rechazaran un trabajo de una gran empresa, es posible que no hubieran vuelto a recibir otro pedido de ellos. No era fácil decirle que no a un cliente de mucho tiempo. La empresa de transporte debería haber respondido mejorando su estructura comercial, pero los conductores capacitados eran difíciles de conseguir, y no tenían los medios financieros para atraer y capacitar a los talentos más jóvenes.

*Eso está muy mal*, se lamentó Yuuki. El mundo era muy injusto, y él era demasiado impotente.

¿A quién debería odiar por eso? Para ser honesto, la propia sociedad tenía serios problemas. Yuuki consideró vengarse de la sociedad, pero eso estaba más allá de sus propias capacidades. Como genio, conocía sus propios límites. El mundo había avanzado hasta completarse, en esencia. Poderes sobrenaturales o no, tener un poco de fuerza de tu lado no significaba que pudieras cambiar nada por ti mismo. No ibas a vencer a un ejército, e incluso si pudieras, no había futuro esperándote más allá de eso. Yuuki pensó en ceder a la desesperación, destruir a toda la sociedad y reconstruirla desde cero... pero eso no causaría nada más que miseria para un gran número de personas, y simplemente no podía comprometerse con eso.

Si Yuuki quería cambiar la sociedad, la única forma era levantarse y atraer a más personas que compartieran sus creencias. Entonces podría convertirse en político y mejorar su nación a su propia imagen—ese fue el único plan que se le ocurrió a Yuuki. Un camino largo y escarpado. Pero uno que era posible si realmente se lo proponía, aunque solo daría frutos décadas en el futuro.

Yuuki estaba en un callejón sin salida... y antes de tomar su decisión, terminó viajando entre mundos. Pero si esto fue un golpe de fortuna o una desgracia para él, es una cuestión completamente distinta...

Fue la pura malicia del rey demonio Kazaream lo que trajo a Yuuki a este mundo. Kazaream había perdido su cuerpo físico, reteniendo la posesión solo del espiritual, pero aún no había perdido sus poderes como el Rey Maldito. Estaba esperando el momento oportuno, haciendo los preparativos necesarios para resucitarse a sí mismo, y ejecutaría su plan solo cuando convocara un cuerpo adecuado para su espíritu.

Por supuesto, examinó cuidadosamente las limitaciones que le había puesto a este objetivo convocado. El fracaso estaba absolutamente fuera de discusión para este ritual, por lo que usaría sus poderes de dominación para tallar un sello maldito antes de la invocación. El corazón y la mente del objetivo convocado serían aplastados, completamente inconscientes de lo sucedido; Kazaream entonces tomaría el poder dentro de su alma, arrebatando el cuerpo y resucitándose a sí mismo.

El único error de Kazaream fue convocar a Yuuki para este ritual. Nada de la magia impulsada por maldiciones que el rey demonio probó con él funcionó.

Con su talento a nivel de genio, Yuuki rápidamente adivinó cómo funcionaba este mundo. En medio del viaje, obtuvo todos los poderes que quería—los poderes para cambiar el mundo. Era energía pura y sin adulterar, un poder del alma que podía alterar a su gusto. El nombre de la misma: la habilidad única Iniciador. Le había dicho a Rimuru que carecía de habilidades especiales, pero eso era una mentira descarada.

Lo primero que inició con este poder fue su Anti-Skill, la capacidad de cancelar cualquier cosa hostil que se le presentara. Eso inmediatamente frustró el plan del rey demonio—Kazaream no solo fue derrotado, sino que incluso tuvo que someterse ante Yuuki.

Ahora Yuuki encontró sentido a la vida en este mundo. Aquí, se come o se muere. Las leyes que gobiernan la civilización aún estaban incompletas, y pasaría un tiempo hasta que se acercaran a la perfección. Por lo tanto, solo le restaba convertirse en el líder de este mundo—y guiarlo en la dirección correcta.

Yuuki había decidido enfrentar este mundo injusto de frente. Fue un desafío que lo impulsó a avanzar. Este mundo era suyo para que lo tomara.



Yuuki había escapado de la caótica escena de la catedral con sus tres sirvientes, Laplace, Footman y Tear. El grupo trató de huir rápidamente del Sacro Imperio de Ruberios—consideraron quedarse cerca y evaluar la situación, pero finalmente decidieron que quedarse allí era demasiado peligroso. La heroína enloquecida Chronoa no era el tipo de presa fácil que Yuuki pudiera controlar; era una figura temible, una que veía a cualquier ser vivo que respirara como su enemigo. Granbell debe haberlo sabido cuando se ofreció a luchar junto a Yuuki. Odiaba admitirlo, pero esta vez, su enemigo tenía la ventaja.

“Pero qué farsa, ¿eh? Finalmente le anotamos un golpe a la reina demonio Luminous. Estábamos a un paso de atrapar a un héroe, el arma más grande que cualquiera podía esperar... y ahora mira”, se lamentó Laplace.

“¡Hoh-hoh-hoh!” Footman se rio entre dientes. “Su fuerza no fue nada que haya visto en esta dimensión. Es una pena que no pudiéramos traerla a nuestro lado, pero contra ella, todos habríamos sido asesinados, ¿no?”



Esa era la conclusión lógica, pero Yuuki no estaba seguro de que las cosas fueran tan fáciles.

“Sí, ¿quién sabe? Porque al final, el rey demonio Rimuru es un fenómeno de la naturaleza, ¿eh? Y Luminous y Leon también estaban en el lugar, así que estamos hablando de tres reyes demonio y un pequeño ejército de decentes demonios. No importa quién gane, seguro que no me sorprendería”, respondió Laplace.

“Precisamente”, dijo Tear. “Granbell es un ex héroe él mismo, por lo que también es bastante fuerte. Ni siquiera puedo imaginar quién resultará vencedor”.

Laplace y Tear no eran tan optimistas como Footman. Al igual que Yuuki, también estaban contemplando una posible victoria del lado de Rimuru.

Ciertamente, para los propósitos de Yuuki, que Chronoa aniquilara a todos en la escena sería la mejor manera de terminar el día. Eso borraría a Rimuru, una tremenda molestia; Granbell, un dolor en el trasero; Luminous, una probable amenaza futura para él; e incluso Leon, el némesis de Laplace y sus compañeros. Con todos ellos desaparecidos, Occidente estaría prácticamente bajo el control de Yuuki—y aunque Chronoa todavía sería un inconveniente, ella no le asustaba tanto si carecía de sensibilidad. Por todo lo que le importaba, podían simplemente provocarla con algunos monstruos y desterrarla al otro lado del desierto o algo así.

Si un adversario fuera todo fuerza y nada más, Yuuki ni siquiera lo vería como una amenaza. Por eso esperaba, al menos, descubrir quién sobrevivió, pero...

“No, hicimos bien en correr. Si nos involucramos, no creo que ninguno de nosotros hubiera salido ileso. Y además...”

Su instinto le dijo que algo malo estaba a punto de suceder. Necesitaban averiguar su posición en esta batalla contra todos, aunque solo fuera para poder formar una estrategia, pero Yuuki confiaba en sus instintos y decidió huir de todos modos. Si Chronoa era derrotada, los reyes demonio supervivientes sin duda serían abiertamente hostiles hacia él. Rimuru probablemente había notado la traición de Yuuki en este punto; ya no podía salir de eso con palabras.

Con esta derrota, habían perdido su base de operaciones, su posición y todo lo demás que tenía en Occidente—pensó Yuuki, porque fue lo suficientemente tonto como para caer en las artimañas de Granbell. Por lo tanto, estaba dispuesto a aceptar este resultado como su merecido. Por eso, cuando llegó el momento de huir, no dudó ni un momento. Esta firme perspicacia para la toma de decisiones, era uno de sus mayores activos, y lo había ayudado a superar situaciones difíciles una y otra vez.

Yuuki asumió que este sería otro de esos momentos. Pero pronto se dio cuenta de lo profundamente equivocado que estaba.

De repente, cuando el grupo de Yuuki atravesó rápidamente el paisaje, un solo hombre se paró frente a ellos, bloqueando su camino. Junto a él había una chica de cabello azul cuya belleza inmediatamente llamó tu atención, estaba vestida con un traje de sirvienta rojo oscuro que parecía extremadamente fuera de lugar.

“¿...?”

“¿Quién eres tú?”

Yuuki se congeló, sintiendo el peligro. El hombre ignoró la pregunta de Laplace, con los ojos fijos en Yuuki; nadie más le importaba.

“¡Hoh-hoh-hoh! Si quiere interponerse en nuestro camino—”

Footman dio un paso adelante, dispuesto a eliminar a este dúo. Al momento siguiente, fue enviado al suelo por una nueva figura—otra chica, vestida con el mismo traje de sirvienta rojo oscuro que la de cabello azul. El cabello de esta chica era verde; ella no era otra que Misery, quien había sido asignada a Ingrasia hasta hace unos momentos. La aparición de Testarossa puso fin a esa misión, por lo que regresó.

Y con Misery aquí, la figura de cabello azul debe haber sido Rain. Ambas solo se inclinarían ante un solo hombre—el rey demonio Guy Crimson, el señor de las tinieblas y el ser más poderoso del mundo. Su cabello rojo, más oscuro que la sangre, ondeaba con la brisa, sus ojos carmesí brillaban como gemas mientras contemplaba a Yuuki.

“Oye. ¿Es la primera vez que vemos, no es así? Has estado atrayendo mi interés”.

La mirada de Guy se congeló sobre Yuuki. A nadie más se le permitió entrar en su campo de visión. Yuuki, al detectar esto, no estaba seguro de si sentirse feliz o triste por eso. Dada la forma en que Misery acaba de derribar a Footman, tenía una idea decente de los poderes de sus enemigos. Y no solo eso—los colores de su cabello, y los inusuales uniformes de sirvienta, coincidían con los de un grupo curioso del que Kagali, Kazaream y Clayman le habían hablado. Este hombre de pie frente a él estaba en la cima del mundo—una cima que quería para sí mismo. Si tenía la ambición de conquistar el mundo, Yuuki tendría que enfrentarse a él tarde o temprano.

“Ah, ¿entonces eres Guy Crimson, aclamado como el más poderoso de los reyes demonio? Es un honor conocerte. Mi nombre es Yuuki Kagurazaka. Pensar que habías venido a mí—¿querías unir fuerzas?”

Yuuki le sonrió a Guy, sin dejarse dominar. Esto era, lo sabía, una ilusión. Una de las doncellas de Guy acababa de tirar a Footman al suelo; no había forma de que vinieran aquí para hacer la paz. Él lo sabía, pero aún tenía una fachada amistosa. Así es como él negociaba—haciendo una declaración o propuesta escandalosa y midiendo las circunstancias y objetivos de la otra parte a partir de su reacción.

“¡Aaahhh-ha-ha-ha! Eres gracioso. Esa es una gran actitud para tomar frente a mí. Y tal vez esa no sea una mala oferta, pero parece que tú y Leon son enemigos, ¿eh? Y además, ¿no viajas ahora al Este? Porque personalmente, no soy un fanático de que Rudra gane más poder de guerra”.

Las negociaciones estaban fuera de la mesa. Yuuki no esperaba que Guy aceptara la oferta desde el principio. No lo desconcertó—estaba demasiado ocupado escudriñando cualquier información que pudiera obtener de las palabras de Guy.

Rudra era el emperador del Imperio Unido Oriental Nasca Namrium Ulmeria. El hecho de que Guy lo nombrara, significaba que los dos tenían una relación—y lo más probable es que no fuera amistosa.

*... ¿Entonces quiere eliminarnos antes de que podamos llegar al Este? Realmente no quiero enredarme con el rey demonio más fuerte aquí, pero si esto es a lo que se ha llegado, que así sea...*

No había forma de evitar una batalla con Guy. Huir era inútil. Los pequeños trucos tontos no tenían sentido en esta situación. Ir tras Guy con todo lo que tenían, decidió Yuuki, les ofrecía mejores oportunidades.

“Hmm... Bueno, está bien. Si se opone a nosotros, eso también me sirve. De esta manera, puedo probar los poderes del más fuerte de los reyes demonio antes de irme al Este”.

Yuuki tenía la intención de antagonizar a Guy. Al mismo tiempo, una gran emoción brotó de su corazón hasta que se derramó y recorrió todo su cuerpo. En ese momento, había decidido tomar los poderes que había reprimido y desatarlos contra el rey demonio más fuerte. La derrota, pensó mientras evaluaba a Guy, ni siquiera era imaginable para él.



Yuuki ciertamente estaba confiado. De hecho, en un combate uno contra uno, estaba seguro de que podría vencer a cualquiera. Podía decir que Chronoa era un enemigo bastante peligroso, pero nada más. Con un esfuerzo concertado, podría ganar, aunque solo fuera después de una dura lucha—pero estaban compartiendo un lugar con múltiples reyes demonio que claramente no estaban de su lado. Leon, Luminous, incluso el increíblemente bondadoso Rimuru, probablemente habían notado las verdaderas intenciones de Yuuki. Rimuru se había dado cuenta hace algún tiempo de que Yuuki era su enemigo, pero eso en realidad benefició a Yuuki en la catedral—si hubiera intentado usar a Rimuru para su ventaja, Yuuki habría caído en una trampa. Yuuki no sabía eso en ese momento, pero, de cualquier manera, ahora tenía la idea correcta sobre Rimuru.

Sin embargo, con toda su confianza, ni siquiera Yuuki era lo estúpidamente audaz como para enfrentarse a tres reyes demonio y Chronoa simultáneamente. No necesitaba que sus instintos le dijeran que retirarse era la mejor opción. Ahora, aunque—esto era diferente. El hombre parado frente a él era toda la advertencia que necesitaba—y una vez que se dio cuenta de eso, Yuuki resolvió manejar los asuntos con todo lo que tenía.

Guy esbozó una sonrisa de desconcierto. “Oh, ¿crees que puedes vencerme?”

“Bueno, algo así. De todos modos, estaba planeando derribarte tarde o temprano, así que esto solo está acelerando un poco el calendario”.

La actitud de Yuuki rápidamente avivó la ira asesina de Rain y Misery—pero nunca abrirían la boca sin el permiso de su maestro. El rey demonio era el gobernante absoluto y, por tanto, cualquier preocupación por su seguridad era una señal de falta de respeto. Guy era un rey demonio caprichoso, despiadado con cualquiera que consideraba que no valía la pena. Rain y Misery apenas se ganaron esa aceptación por sí mismas, pero si se pusieran de su lado malo, serían asesinadas en un instante, sin duda. Esa era la clara diferencia de poder entre Guy y sus doncellas.

Laplace no podía moverse. Era como una rana observada por una serpiente venenosa. Si intentaba ayudar a Footman, Rain ciertamente tomaría represalias. Eran cuatro contra tres, numéricamente hablando, pero la enorme brecha en la fuerza era un consuelo extremadamente frío para él. Podría ser capaz de enfrentarse a Rain y Misery solo, pero con Guy cerca, no tenía ninguna posibilidad.

Yuuki parecía dispuesto a enfrentarse a Guy, pero Laplace lo vio como un desafío imprudente. *Olvídalo. ¡Cualquiera menos este tipo! Chronoa estaba en otra dimensión, pero este Guy Crimson es un monstruo que me congela el corazón, te lo digo. Esto ni siquiera va a ser una pelea. No podemos correr, y quién sabe cuánto tiempo podrá aguantar el jefe... Supongo que esa será la clave para sobrevivir aquí...*

Laplace merecía elogios por identificar incluso una pequeña porción de la fuerza potencial de Guy. Pero más allá de eso, la fuerza de su corazón—la capacidad de considerar huir en lugar de colapsar en el suelo con el corazón roto—demostraba su verdadero valor. Sabía de la fuerza de Yuuki, pero Yuuki estaba ocultando exactamente cuánto tenía de ellos. ¿Funcionaría incluso contra Guy?

Aun así, incluso si Yuuki no era rival para Guy, Laplace tenía la intención de rescatar a Footman, llevarse a Tear y salir de allí. Yuuki sin duda se daría cuenta de esto y le echaría una mano—eso es lo mucho que Laplace confiaba en él. El único problema con este plan era que Rain y Misery eran amenazas anormalmente fuertes. No eran lo suficientemente descuidadas como para darle a Laplace una oportunidad para salvar a Footman; dudaba en hacer cualquier movimiento desfavorable contra ellos. Quería encontrar una manera de rescatar a su amigo... pero resultó que el problema tenía una solución lista.

“Oye. Déjalo ir”.

La orden vino de Guy a Misery, quien—por supuesto—no ofreció resistencia, y de inmediato liberó a Footman.

*... Bueno, eso fue fácil. Ahora supongo que, después de todo, tenemos una ruta de escape.*

Laplace estaba casi empezando a sentirse optimista sobre sus posibilidades cuando las cosas tomaron un rumbo diferente.

“No te preocupes—si él me derrota, dejaré que todos salgan ilesos”.

Guy parecía contradecirse. ¿Qué tenía que ver derrotarlo con dejar que el grupo de Yuuki se fuera? Difícilmente era tranquilizador. Por lo tanto, angustiado y deprimido, Laplace decidió simplemente observar la situación, rezando para que Yuuki ganara.



Yuuki fue el primero en actuar. Su extrema confianza—impulsada por la firme creencia de que ninguna magia o habilidad funcionaba en él—lo llevó a desatar una patada sobre Guy. Fue una patada poderosa que pareció cambiar a mitad de camino, su trayectoria se desvió en el aire antes de finalmente aterrizar con fuerza en la cabeza de Guy. Pero fue el rostro de Yuuki el que terminó haciendo una mueca.

“*Sesh...* eres muy duro”.

Su Anti-Skill funcionaba contra todas las cosas, penetrando las defensas de cualquier enemigo—pero a pesar de ser atacado directamente, Guy se quedó allí, totalmente sereno y sin mostrar una pizca de dolor. No había ningún truco o trampa involucrada. Era solo que el cuerpo de Guy era más sólido que el propio diamante, y esa combinación de dureza y flexibilidad, era una amenaza verdaderamente siniestra. Así era Guy.

“Eso apenas provocó picazón. Esto ni siquiera es una pelea. Hazlo un poco mejor, ¿quieres? Porque de lo contrario, los mataré a todos”.

Con una sonrisa, Guy conjuró llamas en su mano derecha. Era la magia elemental Napalm Burst [Explosión de Napalm], un fuego abrasador con la forma alargada y retorcida de un dragón. A una temperatura de varios miles de grados, podría vaporizar instantáneamente a cualquier ser humano; y ahora esas llamas dracónicas envolvían el cuerpo de Yuuki.

“¡Estás perdiendo el tiempo con magia!” Yuuki gritó, tratando confundir a Guy satisfecho de sí mismo con la guardia baja—y luego se alejó de un salto, un escalofrío recorrió su espalda.

“Eh. Tienes buenos instintos, ¿no?”

Guy sonrió mientras hacía la pregunta, pero Yuuki estaba demasiado ocupado rodando por el suelo para responder, tratando frenéticamente de apagar las llamas. Anti-Skill funcionó y evitó que el hechizo de Guy lo hiriera. Pero el fuego mágico, que debería haberse extinguido inmediatamente, simplemente siguió ardiendo. Peor aún, consumió oxígeno como un fuego normal. Si se dejaba desatendido, habría dejado sin aire a los pulmones de Yuuki y lo habría matado.

Lo que a Yuuki le parecieron siglos fueron solo unos segundos. Por eso no sufrió ningún daño, pero si Yuuki no se daba cuenta y seguía atacando a Guy, eso habría sellado su destino. En cambio, se concentró en apagar el fuego, por ridículo que pareciera.

Luego, midiendo la reacción de Guy, Yuuki consideró una posibilidad en la que sinceramente no quería creer. Odiaba admitirlo, pero necesitaba comprobar qué tan factible era. Así que, poniéndose de pie, Yuuki hizo la pregunta, sin esperar realmente una respuesta.

“... ¿Por qué no hiciste un seguimiento y me atacaste de nuevo? Esto no es una especie de duelo caballeresco”.

“¡Ah-ja-ja! Deja de hacerte el tonto. Debes haberte dado cuenta a estas alturas, ¿verdad? ¡He descubierto el secreto de tus poderes!”

“...”

*Lo sabía*, reflexionó Yuuki disgustado. Su Anti-Skill era omnipotente, capaz de anular todas las habilidades—pero cuando se enfrentaba al tipo de Artes que fusionaban la magia con las habilidades, no podía cancelar ambas a la vez. Ese era el único defecto de su habilidad—y, por lo tanto, su única debilidad. Además, no importa cuánto pudiera potenciarse a sí mismo, Yuuki seguía siendo solo un ser humano. Quizás podría generar anticuerpos para despachar cualquier ataque de veneno, pero no podría pasar mucho tiempo sin oxígeno.

Esta debilidad—creada simplemente por ser una criatura viviente—hizo que Yuuki comprendiera el alcance de su desventaja.

Guy se quedó allí, calmado.

“Mira, hay un hombre que conozco que puede cancelar todas las formas de magia... pero si alguna vez peleáramos, ganaría de todas formas. ¿Por qué? Porque no puede cancelar nada más que la magia. Y hasta donde yo sé, no hay forma de bloquear perfectamente las leyes de la física en este mundo. Pon toda tu atención en un punto y abrirás un agujero en otro lugar. Parece que tu habilidad se aplica tanto a las habilidades como a la magia, pero...”

Miró a Yuuki, aireando sus pensamientos en lugar de lanzar otro golpe. El aire indiferente y casual fue calculado cuidadosamente. Sería fácil matar a Yuuki, después de todo, pero eso no sería nada divertido. En cambio, Guy quería romper su corazón y obligarlo a admitir la derrota en desesperación. Ya lo había hecho funcionar—el ataque de Yuuki le dijo todo sobre lo que lo hacía único, y había ideado contramedidas.

No importa qué tan bien pudiera disipar la magia y las habilidades, era humano—y, por lo tanto, eminentemente vulnerable. Los humanos eran débiles, tenían cuerpos frágiles cargados de puntos vulnerables, y ni siquiera valía la pena formular una estrategia para matarlos.

Incluso en términos de capacidad física central, había una gran brecha entre Yuuki y el rey demonio. Con la patada de Yuuki antes, Guy dejó solo una pequeña barrera en su lugar mientras intentaba bloquearla, pero ni siquiera le dejó un rasguño. Miró sus respectivas energías mágicas, y fue cómico compararlas en absoluto. Guy estaba en el nivel de un Dragón Verdadero, y para él, sería simple lanzar otro hechizo mientras Yuuki estaba ocupado disipando el primero.

“Pero simplemente matarte en el acto frustraría todo el propósito de que yo apareciera. ¿Por qué no intentas entretenerme mientras estoy aquí?”

Guy dominaba a Yuuki y se burlaba de él. Quería arrinconar a Yuuki, hacer que desatara todos sus poderes, y solo entonces lo abrumaría por completo y reclamaría la victoria.

Yuuki, mientras tanto, podía sentir lo que Guy estaba pensando—dolorosamente—pero no tenía una respuesta. La despreocupada confianza se desvaneció de su rostro mientras analizaba fríamente la situación y reflexionaba sobre una manera de salir con vida. Era un genio poco común, y su cerebro de nivel genio le decía que la diferencia de fuerza era catastrófica. Pero no se rindió, sino que buscó a tientas mentalmente todas y cada una de las alternativas.

La única esperanza que encontró fue que Guy se lo tomara a la ligera.

*Sí, con tanta diferencia, puedo ver por qué me despreciaría. Pero también es un poco arrogante.*

Yuuki aún tenía algunos trucos bajo la manga. Uno era la habilidad sobrenatural con la que nació; otro era Codicia, la habilidad que tomó de Maribell. El tercero era Iniciador, capaz de crear habilidades sobre la marcha según fuera necesario. Con ellos, pensó, podría lograrlo.

*¡No matarme cuando tuviste la oportunidad fue una muy mala idea!*

Recuperando el aliento, Yuuki se giró hacia Guy.

“Bueno, solo porque hayas detectado algunas de mis habilidades no significa que puedas darme órdenes todavía”.

No se estaba dando aires. Realmente creía esto. Si un oponente se enojaba y perdía la calma, eso lo hacía más propenso a cometer un error. Ese era el objetivo detrás de su burla—pero mientras hablaba con Guy, también impulsó sus poderes arriba y abajo de su propio cuerpo, poderes que generalmente mantenía reprimidos. Su fuerza espiritual fluía, enfocándose alrededor de su alma, y la estaba usando para mejorar su cuerpo físico—de humano a Iluminado, y de Iluminado a Santo.

Era una evolución, una que lo elevaba incluso más alto que a Hinata, y cuando terminó, Yuuki dejó de respirar. Un Santo completo era equivalente a una forma de vida espiritual—Hinata aún era demasiado prisionera de su propio cuerpo físico, pero Yuuki ya estaba un nivel por encima de ella. Ya no requería respiración.

Después de deshacerse de sus debilidades humanas, Yuuki ahora tenía una presencia mucho más fuerte. Si convertías sus reservas de energía en magículas, ahora estaban más cerca de las de Leon o Luminous.

Pero no era suficiente para Guy. “Qué decepción”, dijo, totalmente tranquilo. “¿Es ese tu máximo poder? Entonces podríamos luchar un millón de veces, y aun así nunca me ganarías”.

“Sí... Y en ese caso, ¡divirtámonos un poco!”

Con la señal de Yuuki, la batalla comenzó de nuevo. Y luego... Yuuki descubrió exactamente por qué Guy era considerado el ser más fuerte.



Nada más que desesperación dominaba el paisaje. Yuuki ahora estaba tirado en el suelo. Ante el abrumador poder de Guy, absolutamente ninguno de sus ataques causaba daño. Ningún truco insignificante funcionaría con él. Incluso los mayores ataques de Yuuki, movimientos que pasó incontables horas perfeccionando, no lograron causar ni un rasguño sobre Guy.

“¡¡Maldita sea!!”

Yuuki carecía de la fuerza para levantarse. Girarse hacia Guy y maldecirlo fue lo mejor que pudo hacer. Pero su corazón seguía intacto, algo por lo que merecía un gran elogio.

Laplace había grabado la batalla en su memoria, sin parpadear ni una sola vez.

*No tiene sentido para mí. No es que el jefe sea débil. Es que Guy es demasiado...*

Yuuki era, de hecho, más fuerte de lo que imaginaba Laplace. Tenía una especie de fuerza misteriosa y sobrenatural, y la usó para probar una variedad de enfoques con Guy. Desde el simple lanzamiento de piedras hasta las explosiones de fuego, la fuerte presión y la interferencia espiritual—todos fueron inútiles. Incluso con más de treinta veces el músculo de un humano promedio, incluso con ataques lanzados a cientos de millas por hora, para Guy era solo un juego de niños. Ni siquiera Anti-Skill, la piedra angular de la defensa de Yuuki, podía desactivar por completo la magia de Guy.

“Eso ya no va a funcionar en mí, ¿sabes?”

Como advirtió, Guy aparentemente había encontrado un camino a través de Anti-Skill. Fue una revelación impactante para Yuuki. Kazaream y Clayman le habían enseñado mucho sobre los Diez Grandes Reyes Demonio, incluido el hecho de que Guy y Milim se encontraban en otro escalón de poder. Pero ni siquiera estos asesores podrían haber sabido cuánta brecha había realmente. Si lo hubieran hecho, nunca habrían respaldado sus fantasías de conquista del mundo.

*Así que esto... ¿es como de nivel catástrofe...?*

Fue mucho después del hecho, pero ahora Laplace se dio cuenta de que había cosas en este mundo que nunca debían ser tocadas. Incluso él tenía algunos poderes que mantenía en secreto de sus propios amigos—pero no tenían sentido ante un oponente como Guy. Eso demostró lo abrumador que era su enemigo. Ninguna táctica imaginable podría poner de rodillas a este rey demonio. Incluso Yuuki, un hombre claramente más poderoso que Laplace, fue derribado impotente como si fuera un bebé.

En este punto, escapar con vida era casi imposible. Alguien, concluyó Laplace, tendría que hacer el máximo sacrificio. Pero mantuvo su actitud tranquila habitual mientras daba un paso hacia Guy.

“Sí, no esperaba menos del gran rey demonio Guy Crimson. Somos la tropa de arlequines moderados, ¿ve? una especie de agencia multifunciones, y nuestro jefe—Yuuki-sama aquí, quiero decir—nos contrató para algunos trabajos extraños. Así que ahora que ha sido derrotado, realmente no tenemos ninguna obligación de seguir sirviéndole—”

“¿...?”

“Laplace, ¿qué estás—?”

Era increíblemente mezquino, pero Laplace parecía dispuesto a traicionar a su amigo en ese momento. No conocía a Guy personalmente, pero el egoísmo y la arrogancia del rey demonio eran legendarios. No tenía ningún interés en los débiles y se negaba a hablar con alguien que no consideraba digno de su tiempo. Adoptar esta actitud hacia Guy casi aseguraba la muerte instantánea de Laplace... pero también estaba garantizado que dirigiría la atención de Guy hacia él, y Yuuki sin duda podría usar esa apertura para hacer su escape. Era una oportunidad en la que Laplace estaba dispuesto a apostar.

La única regla absoluta entre los arlequines moderados era nunca traicionar a sus amigos—y especialmente a su cliente. Por eso, Laplace creía que Yuuki comprendería de inmediato sus intenciones. Footman tenía mal genio y tendía a actuar antes de pensar, pero sus amigos siempre estaban en su mente. Mientras tanto, Tear era más fuerte que Clayman, pero era tan tímida que rehuía ejercer toda su fuerza. Ambos tenían una tendencia a dejarse llevar, pero se podía confiar en ellos para que cuidaran de Yuuki. Así, Laplace decidió sacrificarse.

“Solo quiero ayudarlo, Guy-sama. Entonces, ¿podría al menos perdonarme la vida?”

No podría haber anunciado su traición con más claridad. Footman y Tear actuaron confundidos; Guy le mostró a Laplace una sonrisa de desconcierto.

*Está bien. ¡Tengo que seguir enfadándolo!*

Laplace no tenía intención de morir. Sabía que no tenía muchas esperanzas contra Guy, pero tal vez hubiera una manera de salir vivo de esto. Por lo tanto, no dudó en hablar una vez más... pero antes de que pudiera:

“¡Ah-ja-ja! No es necesario, Laplace. Santo cielo... ¿Realmente te parezco tan inútil?”

Fue Yuuki quien habló, poniéndose de pie, tambaleándose.

.....

.....

...

Yuuki estaba preparado para morir. Pero al mismo tiempo, podía sentir un resentimiento insaciable llenando su corazón. Estaba decepcionado de sí mismo, y eso lo enfureció—y las palabras de Laplace solo profundizaron su ira.

De ninguna manera Laplace lo traicionaría jamás. Todo esto era un acto, supuso correctamente—una actuación hecha porque confiaba en Yuuki, a pesar de su cabalgata de errores. Eso lo hizo tan feliz como triste.

*Si tuviera aún más poder...*



El pensamiento burbujeó desde el interior de su corazón de corazones. Era un deseo que nadie podía responder jamás—pero algo muy dentro de él reaccionó.

***... ¿Quieres poder? Entonces toma mi mano.***

*¿Eh?*

Yuuki estuvo confundido por un momento. Se preguntó si su mente le estaba jugando una mala pasada... pero la voz era demasiado clara y clara para eso.

***Déjame hacerme cargo y obtendrás la mayor fuerza imaginable. Incluso la conquista del mundo sería fácil, creo, si me tomas la mano, claro está. Ahora haz tu elección...***

La oferta de la voz hizo que Yuuki se sintiera extremadamente incómodo.

*Cállate. Yo soy yo, ¿de acuerdo? Tú no eres mi amigo. ¡Y no soy lo suficientemente idiota como para lograr mis objetivos con la ayuda de alguien que ni siquiera conozco!*

No podría haber sido más claro. Sí, para él, una ambición así de grande solo cobraba sentido porque la cumpliría él mismo. Era una postura en la que Yuuki se negaba a ceder.

...

La voz se quedó en silencio, aparentemente sin saber qué decir. Y para Yuuki, si la voz se había ido, ya no le importaba.

Aunque este momento era desesperado, algo más pesaba en la mente de Yuuki. Guy, al parecer, tenía algún tipo de propósito para él. Eso podría haber sido solo porque quería disfrutar de esta batalla con Yuuki, pero tenía que haber alguna otra razón. Dijo que no era ‘un fanático de que Rudra ganara más poder de guerra’—pero dale la vuelta, y si Yuuki no se ponía del lado de Rudra—y mucho menos del Imperio del Este—entonces quizás no habría razón para matarlo a él y sus amigos.

*¿Y en cuanto a por qué Guy no mató a Yuuki en ese momento...?*

*Sesh. No podría dominarlo en absoluto, pero de ahora en adelante, será una batalla de ingenio, ¿no es así? Y en lugar de imponerle a Laplace un papel tan terrible, ¡tengo muchas más posibilidades si hago esto yo mismo!*

Yuuki despertó su ánimo y se puso de pie.

.....

.....

...

Quitándose el flequillo de la cara, Yuuki sonrió desafiante a pesar de la desesperada situación. “Sí, nunca pensé que serías tan poderoso, pero ahora que luché contigo, estoy seguro de eso. No quieres matarnos en absoluto, ¿verdad?”

“¿Mmm? ¿Qué te hace pensar eso?”

“Bueno, quiero decir, si realmente quisieras, podrías habernos masacrado hace mucho tiempo. Entonces, ¿por qué seguiste golpeándome dejándome medio muerto, pero no más?”

Yuuki no podría haber sonado más confiado con la pregunta. Cualquiera pensaría que es una cosa increíblemente imprudente hacer frente a un oponente como Guy que acababa de demostrar un poder tan impenetrable. Pero Guy aún parecía entretenido.

“Oh, ¿te diste cuenta? Bueno, no necesitas saber por qué”.

Yuuki se encogió de hombros ante esta negación, pero esperaba eso. Así que tranquilamente pasó al segundo paso.

“Okey. Entonces tengo una oferta para ti”.

“¿Una oferta?”

“Sí. Si nos dejas ir, creo que podemos ayudarte un poco”.

“¿Ayudarme?”

“Así es. Supongo que no quieres que cooperemos con el Imperio del Este, pero me gustaría que lo reconsideraras”.

“Continúa”.

“Lo que quiero decir es; si estamos tratando de conquistar el mundo aquí, tarde o temprano tendremos que luchar contra el Imperio del Este. Y acabo de pasar los últimos minutos aprendiendo lo fuerte que eres—puedo sentirlo en mis huesos. Creo que no hace falta decir que no planeo desafiarte por un tiempo, ¿de acuerdo? Así que sería más natural para mí ir al Imperio y derribarlo primero, ¿verdad?”

Esto estaba completamente fuera de sus consideraciones. Ciertamente dejó a Footman y Tear confundidos, y Laplace simplemente se quedó allí también, impotente y confundido. Él acababa de tramar un plan, estaba casi listo para morir por él, y Yuuki—su único salvavidas—lo había pisoteado. Ahora, pensó, dependía únicamente de las negociaciones de Yuuki. La pelota estaba en su cancha, pero su actitud intrépida le dio a Laplace un imparable sudor frío que le recorrió la columna vertebral.

*Es una locura—la premisa es simplemente una locura. Entonces, ¿por qué Guy disfruta esto?*

Laplace tenía razón. Algo en la oferta de Yuuki hizo que Guy sonriera siniestramente.

“¿Sigues tratando de desafiarme?”

“Por supuesto. Busco conquistar el mundo, recuerda. Y no puedo ganar contra ti ahora mismo, pero algún día te superaré. Ya verás”.

Tan maltratado como estaba, apenas capaz de mantenerse de pie, Yuuki se mantuvo desafiante. Mantuvo su postura audaz, como si nunca se le hubiera ocurrido la idea de ser asesinado por su insolencia.

Contra alguien como Guy, este era absolutamente el camino correcto a seguir. Si tratabas de suplicar por tu vida tontamente, él perdería inmediatamente el interés—y todo lo que te esperaba a continuación era tu destrucción. Puede que no se hubiera dado cuenta, pero Yuuki había tomado la mejor decisión posible.

“Y si ustedes cuatro derrocan el Imperio, ¿eso me beneficiaría de alguna manera?”

Yuuki se preparó. Estaban en el meollo de esta discusión. Le devolvió la mirada penetrante a Guy y asintió enfáticamente.

“Eso es correcto. Todavía no sé por qué, pero tampoco quieres que el Imperio conquiste Occidente. ¿Me equivoco?”

“...”

Guy y el emperador Rudra tenían algo de historia; eso era cierto. Todo se reducía a esto. Yuuki defendió su caso, mezclando un farol o dos.

“Y tengo muchos enemigos que derrotar, ¿sabes? Sí, quiero echar una mano al Imperio por ahora, pero no voy a afiliarme a él. Lo devoraré desde adentro y lo usaré para mis propios objetivos”.

“Mmm. Ya veo. Entonces, si el Imperio comparte un objetivo contigo, ayudarás, pero más allá de eso, ¿no se sabe qué pasará? Y estás pensando en tomar prestadas las fuerzas del Imperio para acabar con Leon y Rimuru. ¿No es así, bastardo?”

Guy aguzó su mirada sobre Yuuki, pareciendo ver a través de todo. No podía retractarse de lo que dijo. La relación de Guy y Leon era un misterio para él, y tampoco había forma de que supiera lo que Guy pensaba de Rimuru. No podía saber cómo se interpretarían sus palabras—pero aun así Yuuki no hizo ningún esfuerzo por ocultar sus ambiciones.

“Eso es correcto. Los conquistaré a todos, y luego te derrotaré de último, rey demonio Guy Crimson”.

Deliberadamente se hizo sonar lo más descarado posible. El resto dependía del criterio de Guy.

*Seguir el ejemplo de Laplace nos habría matado de todos modos. Lo siento, hombre, pero tendrás que jugar mi juego en su lugar.*

Se disculpó en silencio con sus camaradas. Era todo o nada, y Yuuki no era más que codicioso. Estaba haciendo una apuesta peligrosa—si iba a sobrevivir, quería que todos los demás también lo hicieran. Pero la apuesta dio sus frutos.

“¿La tropa de arlequines moderados, dijiste? ¡Ah-ja-ja! Tus ambiciones son ciertamente una broma, ¿no es así? Un comodín que se entromete con todas las demás piezas de nuestro juego. Me gusta. Estás haciendo una oferta bastante convincente. Tienes coraje, al menos, y por eso te dejaré ir esta vez”.

Yuuki nunca supo cuál era la misión de Guy. Todo lo que sabía era que él y su equipo estaban a salvo. Rain y Misery no expresaron ninguna queja sobre la decisión—ya que Guy lo proclamó, Yuuki y los demás abandonaron la escena sin más incidentes.



Una vez que Guy ya no estaba a la vista, Yuuki y su grupo se dirigieron a la cita que habían concertado con el equipo de Kagali. Asumieron que ahora estaban a salvo, pero, no obstante, todos querían salir de allí lo antes posible.

En el momento en que vieron a Kagali esperándolos, Laplace se giró hacia Yuuki y habló.

“¿Me estás tomando el pelo? No puedo creer esto. Todas esas declaraciones que le hiciste a un monstruo viviente como Guy...”

“Y”, agregó Tear, “¡incluso le hiciste dejarnos ir a todos! Pensé que era nuestro fin”.

“¡Hoh-hoh-hoh! Bueno, creí en el jefe desde el principio”, dijo Footman.

“No estuviste pensando en nada todo el tiempo”, replicó Laplace.

Yuuki lanzó a Laplace una mirada de reojo, luego se sentó en el suelo, exhausto. “¿Qué quieres de mí? Era la única forma en que podríamos haber salido vivos de allí. Y funcionó, así que no quiero escuchar ninguna queja al respecto, ¿de acuerdo?”

El daño que sufrió fue mucho más emocional que físico. Decidió acostarse allí mismo, con las extremidades extendidas y los ojos cerrados, el lenguaje corporal indicaba que no toleraría más discusiones.

Sin nada más que hacer, Laplace y Tear explicaron el asunto a la confundida Kagali.

“¿Peleó con Guy?! Me sorprende que hayas vivido para contarlo...”

Su primera reacción fue una gran sorpresa. No pasó mucho tiempo para que se convirtiera en pura exasperación para Yuuki.

*Ah, pensó Yuuki mientras sentía la brisa en su mejilla, es genial estar vivo. Luego tuvo otro pensamiento. Esa voz misteriosa que escuchó haciendo señas en medio de la batalla—¿qué era?*

*¿Una doble personalidad mía o algo así? No, eso es ridículo... Pero espera. No creo que haya algún poder oculto dentro de mí, aunque puedo pensar en una posibilidad.*

Sus pensamientos lo habían llevado a un poder que había obtenido recientemente—la habilidad única Codicia. Con eso, pensó, cuanto más deseara algo, mayores serían sus poderes. Nada de lo que le arrojó a Guy en la batalla tuvo ningún efecto—incluida Codicia, la más fuerte de las habilidades basadas en el pecado.

*La habilidad es un misterio total. Y cuando se trata de magia y habilidades, supongo que siempre puedes encontrar algo mejor que lo que tienes, ¿eh? La magia de Guy sobrepasó mi Anti-Skill—necesito averiguar cómo funciona eso...*

Teniendo en cuenta la absoluta confianza de Yuuki, ser derrotado tan fácilmente por Guy fue un shock. Pero Yuuki no estaba dispuesto a rendirse. Había sobrevivido y necesitaba pensar en un plan para la próxima vez. Su capacidad para pasar la página de esa manera, era parte de lo que lo convertía en un enemigo tan poderoso.

Realmente creía que había obtenido un poder más allá de cualquier rey demonio; que él era el más fuerte de todos—e incluso si no lo fuera, con suficiente investigación y la estrategia correcta, podría

derrotar a cualquier oponente. Con el respaldo proporcionado por Kagali, Laplace y muchos otros, había creado una fuerza de tamaño decente para sí mismo. Todo iba bien... pero últimamente no había experimentado más que un fracaso tras otro, y ahora, el encuentro de ese día con Guy había destrozado por completo su confianza.

Pero eso fue, a su manera, un golpe de buena suerte.

*Esto se ha vuelto tan, tan emocionante. Y así es como funciona un juego, ¿verdad? Cuanto más difícil es, más apasionado te sientes...*

Yuuki no se inmutó ni un poco. Ya estaba deliberando consigo mismo.

Incluso con Iniciador, Yuuki no podía leer las habilidades de Guy. Dada su inusual propensión a crear sus propios conjuntos de habilidades, el Iniciador debería poder analizar fácilmente las habilidades únicas de un objetivo. El oponente tendría que usar las habilidades para que funcione, pero Yuuki creía que, frente a sus poderes, nadie iría escondiendo su mano.

Pero no había funcionado con Guy. Y en este momento, eso significaba que las habilidades de su oponente eran algo más allá de lo único. Quería poder. Más poder—suficiente para vencer a Guy. En lo profundo de su corazón, las llamas de la codicia rugían alto.

*Debe significar que existe la posibilidad de que aún pueda desarrollar mi habilidad Codicia. Dios sabe que soy más codicioso que nadie. Si puedo darle algo de esa codicia...*

Llegar a esa conclusión llenó a Yuuki de una excitación nerviosa que lo hizo temblar. Lo pensó un poco. Perder ante Guy le recordó la injusticia del mundo. Quería resistirlo y salir victorioso—ese era su principal deseo.

Cerró los ojos y se giró hacia la voz en su interior. Su conciencia se hundió profundamente, profundamente, en los rincones más recónditos de su mente.

***¿Estás dispuesto a unirme a mí ahora?***

*No. Eso no.*

***¿Entonces por qué estás aquí?***

*Tengo una misión para ti.*

***¿Una misión?***

*Sí. Pensé que podrías darme tus poderes.*

***No seas tonto.***

*No lo soy. Lo digo en serio.*

***¿Qué tipo de estupidez es—?***

*Perdón. Estás en mi camino.*

*¡¿...?!*

Al momento siguiente, Yuuki imaginó sus deseos hasta que no quedó nada más en su mente. Casi rogó por la realización de sus verdaderos objetivos, usando su poderosa voluntad como un arma que no se inclinaba ante nadie.

Se estaba desafiando a sí mismo a la batalla. Y luego la Voz del Mundo sonó fuerte:

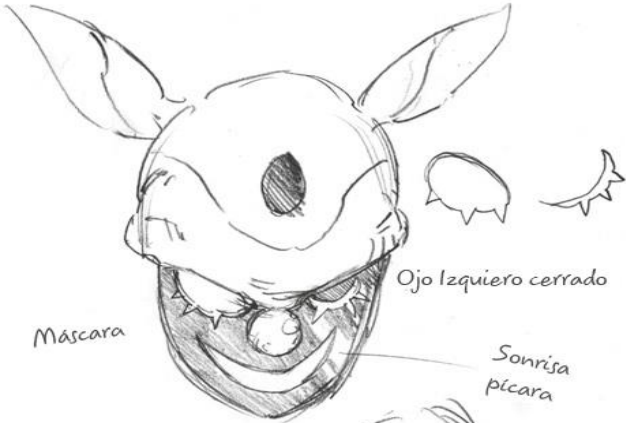
***Confirmado. Condiciones completadas. La habilidad única Codicia se ha convertido en la habilidad definitiva Mammon, Señor de la Avaricia.***

Yuuki abrió los ojos, sonriendo desafiante. Luego habló en voz baja—demasiado suave para ser escuchado.

“Me aseguraré de hacer un buen uso de tu poder”.

Ese día—ese momento—ese lugar—marcó el nacimiento de uno de los demonios más atroces del mundo.

**Hoja de Bocetos**



Laplace





CAPÍTULO

1

**EL SONIDO DE  
LAS BOTAS  
DE LOS SOLDADOS**

*Y entonces, me reencarné en un Slime*





## *Capítulo 1 – El sonido de las botas de los Soldados.*

Regresé a casa el día en que terminó nuestro programa de intercambio musical. Venom y el resto del equipo de seguridad no resultaron heridos. Tampoco Baton y su orquesta. De hecho, todos estaban a salvo.

Así que les di a los niños, que estaban bajo la protección de Diablo, una semana libre. No sufrieron lesiones físicas, pero es mejor prevenir que lamentar. La experiencia ciertamente les enseñó la diferencia entre el entrenamiento y una batalla real, estoy seguro, y definitivamente pareció embotar sus habituales personalidades burbujeantes. Puede que haya habido algún trauma mental involucrado, así que les dije que descansaran bien.

En cuanto a Luminous y Leon, todos decidimos reunirnos a su debido tiempo. Tuvimos problemas para acordar una ubicación, pero finalmente nos decidimos por Rimuru, la capital de Tempest. El imperio de Ruberios de Luminous tendría las manos ocupadas en reconstrucción por un tiempo, y el dominio de Leon de El Dorado, aparentemente estaba lidiando con sus propios problemas en este momento y no estaba en buena forma para aceptar VIP extranjeros. Tempest, por el momento, estaba libre en ese aspecto, y no tenía ninguna razón para no hacer la oferta. Demonios, ya teníamos dos Reyes Demonio viviendo allí de todos modos.

Recordé a la pequeña Ramiris y al gorrón Dino cuando di el visto bueno a Luminous y Leon, quienes terminaron llegando a Rimuru al día siguiente, dejándome sin tiempo para relajarme y descansar. Leon hizo una parada en casa para prepararse antes de acompañarnos. Pensé que esto era innecesariamente rápido, pero él y Luminous querían comparar historias y empezar a trabajar en ideas a primera hora. Yo también tenía mis propias preguntas para ellos, así que los complací con eso.

Nos encontramos en mi salón de recepción más ornamentado: Luminous, Leon y yo. Ya que los tres éramos reyes demonio, pensé que era apropiado presumir un poco.

Solo se invitó a los implicados en el altercado de Ruberios; quería escuchar la historia de todos, y luego decidiría cuánto se divulgaría sobre Chloe.

Siendo las cosas como estaban, teníamos un acuerdo tácito de mantener todo esto en secreto de los miembros de nuestras respectivas fuerzas. Por lo tanto, solo me acompañaron Shion, Diablo y Veldora. Tenía muchas ganas de mantener a Veldora fuera de allí—se aburriría a la mitad, lo sabía, así que solo quería que se quedara en su habitación por mí. Pero por alguna razón, se mostró inflexible en venir y gritó: “¿Cómo podría no participar en esto?!” Si eso era lo lejos que estaba dispuesto a llegar, no tuve más remedio que aceptar a regañadientes. Shion, mientras tanto, debería haberse recuperado de lo que demostraban ser lesiones graves, pero estaba en perfecta forma en un momento. La Regeneración Ultra-Rápida no es una broma. Una vez más, recordé lo aterrador que era.

Así que estaba parado al lado de Diablo, con Shion justo detrás de mí. Hinata estaba sentada junto a Luminous; Louis y Gunther los acompañaban en la parte trasera. Detrás de Leon había dos caballeros—Arlos y Claude—ambos de pie. Después de eso, solo quedaba Chloe, la estrella del espectáculo. Volvió a ser su yo joven, pero pensé que deberíamos tratarla como a una adulta.

Tenía una mesa de conferencias larga y rectangular colocada en la habitación y seis asientos acolchados colocados para nosotros. Veldora y yo nos sentamos juntos, directamente frente a Hinata y Luminous, y Leon y Chloe en los extremos finales.

Era hora de iniciar esta improvisada cumbre de reyes demonio.



Primero, hice que Chloe explicara las cosas, repasando lo que sucedió en Ruberios mientras Hinata agregaba un comentario ocasional o dos. La historia era, para decirlo a la ligera, increíble en circunstancias normales—pero después de la experiencia metafísica que había tenido, estaba completamente dispuesto a aceptarla.

“... Y así, gracias a la ayuda de Hinata y Rimuru, logré escapar de mi ciclo infinito de muerte y resurrección”.

Una vez que Chloe terminó, todos parecían listos para responder mientras se evaluaban entre sí. Veldora, que nunca leyó el ambiente, inició el debate.

“Así que el héroe que me selló en ese entonces fue—”

Eso no es particularmente importante, ¿verdad? Ciertamente no lo creía, pero luego Hinata respondió: “Esa era yo. Ahora estamos empatados uno a uno, ¿no es así? ¿No es agradable probar la derrota para variar?”

“¿¿Qu-Quééé?!”

“Oh, ¿tienes algún problema con eso? Porque me encantaría jugar un desempate en este momento”.

“Gnnnhh... ¡Muy bien! Si insistes, me encargaré de ti con mis verdaderas fuerzas—”

Bueno, esto seguro que no nos estaba llevando a ninguna parte. La normalmente fría Hinata siempre se volvía más mezquina cuando se trataba de Veldora. Supongo que tendría que intervenir.

“¡Está bien, es suficiente!”

Pueden abordar esa discusión cuando estén solos, muchachos.

“Es vital que le muestres algo de disciplina a ese tonto dragón, Hinata”, reprendió Luminous. “Si lo desafías, asegúrate de informarme. Con mucho gusto te brindaré apoyo”.

Deja de avivar las llamas, Luminous.

“Mira”, dije, cambiando de tema, “está bien lo que bien acaba, ¿de acuerdo? Pero lo que me pregunto ahora es, um—me mataron, ¿no es así? Así que, ¿alguien del Imperio estaba detrás de eso?”

Para mí de todos modos, esta era una pregunta vital. El Imperio estaba actuando tan sospechoso como siempre en este momento; si eso estaba a punto de convertirse en una hostilidad abierta, teníamos que estar en guardia.

“Probablemente”, respondió Chloe. “Y creo que la misma persona también mató a Hinata. El Imperio tenía un luchador bastante capaz de su lado, así que tal vez ustedes se enfrentaron a ellos a la vez o algo así. Sin embargo, no vi la luz que atravesaba a Hinata”.

¡Ah! Bueno, si alguien se las arreglaba para matar a Hinata, golpearme antes de convertirme en un Rey Demonio no parecía nada descabellado.

“Me he convertido en un Rey Demonio, pero esa no es razón para bajar la guardia”.

Puede que haya sido un eje de tiempo diferente, pero si alguien me ha matado una vez, por supuesto que estaría al pendiente de ellos. Si terminamos enfrentándonos al Imperio, tendré que ser cuidadoso.

“Es una buena idea”, dijo Chloe. “El Imperio es mucho más peligroso de lo que crees, Rimuru. Veldora se volvió loco después de que te mataran, pero el Imperio también pudo repelerlo”.

Durante esta batalla de Veldora, Hinata fue asesinada—y luego Chloe fue enviada al pasado. Los recuerdos de lo que sucedió después del asesinato de Hinata existían en la mente de Chronoa—pero solo en fragmentos. Sin embargo, lo más probable era que Veldora y Chronoa enfurecidos se enfrentaran entre sí, y luego el Imperio hizo su movimiento en medio de todo ese caos. Todos vimos lo que Chronoa podía hacer, así que sabíamos que simplemente unirse a una pelea con ella involucrada ya era bastante sorprendente.

Podría ser—era probable, incluso—que el poder de guerra del Imperio fuera mucho más allá de lo que habíamos asumido. Luminous y Leon parecían estar de acuerdo con eso; todos estábamos empezando a ver al Imperio como una peligrosa amenaza. Pero cuando la sala de recepción comenzó a hundirse en la penumbra, Veldora tomó otra tangente salvaje.

“Me cuesta creer que simplemente me volvería loco”, dijo con desprecio.

La reacción en la sala fue unánime:

*¿Estás bromeando?*

Yendo siempre a su ritmo con cada discusión... Bueno, tenía que ser Veldora, supongo—

“¡Espera, espera! ¡¿Por qué me miras así?! ¡Un caballero como yo difícilmente perdería los estribos de manera tan catastrófica!”

“Um, si se me permite—definitivamente tuviste un alboroto prolongado hace mucho tiempo, y es fácil imaginarte en ese estado”.

Pero—hey—tal vez en esta otra línea de tiempo, él resucitó en cuanto yo morí, lo que luego lo liberó en medio de una rabia violenta. Porque, honestamente, ese escenario era ciertamente confuso.



“Está bien”, dije, sonriendo un poco mientras apaciguaba a Veldora, “dejémoslo así por ahora”.

El Imperio es peligroso, concluimos, por lo que era hora de seguir adelante.

Luego vinieron los recuerdos de Chronoa, por lo que Chloe podía recordarlos.

Después de que el Imperio derrotó a Veldora, el mundo se sumergió en una gran guerra, Oriente se enfrentó a Occidente. El Imperio del Este tenía la ventaja—y en medio de esto, Milim hizo su movimiento. Mi muerte debe haberla enemistado con el Imperio, y no tenía miedo de demostrar su hostilidad. Eso hizo que Guy interviniera y, una vez más, tuvimos a Milim contra Guy, el peor enfrentamiento posible del mundo. Daggrull y Luminous también se enfrentaron en el campo de batalla, aparentemente, extendiendo aún más las llamas de la guerra.

En este punto, Chronoa luchó contra alguien y perdió la vida. Se había lanzado a la batalla, luchando hasta donde su espíritu podía llevarla. Todo lo que quedaba era su Ansia de Destrucción, por lo que estaba cortando todo a diestra y siniestra. Como resultado, no recordaba quién la derrotó finalmente.

“Y solo un número limitado de personas tiene lo que se necesita para vencer a Chronoa, ¿eh?”

“Guy, me imagino”.

“Solo podría ser Guy”.

Luminous y Leon respondieron inmediatamente a mi meditación y yo estuve de acuerdo con ellos. No sabíamos cómo resultó la pelea entre Guy y Milim, pero en realidad, Guy era la única persona capaz de matar a Chronoa. O tal vez no, por lo que sabíamos. No teníamos idea de cuál podría haber sido el motivo de Guy.

“Entonces, ¿qué hizo que Chronoa me apoyara tanto?”

A pesar de lo que nos dijo Chloe, todavía no sabía cómo Chronoa y yo estábamos conectados. Ella resucitó después de que yo muriera; nunca nos hubiéramos conocido, pero estaba claro que ella sentía algo por mí. Puede que sea un poco denso, pero incluso yo me daría cuenta de eso—y eso fue cierto desde el principio, ¿no es así? Incluso me dio un gran abrazo y un beso después de que la llamé. ¿Por qué todo eso la primera vez? Pensé, pero supongo que Chronoa tenía sus razones.

“Bueno—”

“*Porque me salvaste, Rimuru*”, dijo Chronoa, terminando el pensamiento de Chloe. “*En el mundo futuro, donde todo lo que hice fue un alboroto, tú fuiste quien me salvó. Estoy segura de ello*”.

“¡Oye! ¡Estaba a punto de decir eso!”

“*Oh, déjame al menos decirle eso. Yo también soy tú, después de todo, así que es lo mismo, ¿no?*”

Para el observador externo, parecía que Chloe tenía un trastorno de personalidad múltiple particularmente llamativo. Al parecer, Chronoa se metía en conversaciones cada vez que Chloe bajaba la guardia. Estoy seguro de que ambas tenían mucho a lo que acostumbrarse.

Ambas procedieron a turnarse para hablar. Según la memoria de Chloe (o Chronoa), no estaba tan muerto en el futuro después de todo. El Imperio me derrotó—estábamos seguros de eso—pero parecía que me las arreglé para volver a la vida de alguna manera. ¿Con... un clon, supongo? No puedo hablar por mí

mismo, pero mi fiel amigo Raphael nunca cometería un error. Parecía que Raphael se había tomado su maldito tiempo, pero al final, encontró una manera de mantenerme con vida.

En ese momento, sin embargo, el mundo había cambiado profundamente. Veldora se había ido; Tempest estaba en ruinas. Había estallado una guerra masiva entre Oriente y Occidente, y los Reyes Demonio libraban sangrientas batallas por la supremacía unos sobre otros. En cuyo caso, podría imaginar fácilmente mis sentimientos sobre toda la situación. Después de todo, soy yo, y lo más probable es que me dedicara a localizar a cualquiera que hubiera sobrevivido. Tal vez no podría rescatar a todos, pero al menos podría echar una mano a aquellos con los que estaba estrechamente relacionado. Resultó que eso fue lo que hice y, al final, encontré a Chloe/Chronoa.

Los recuerdos de Chronoa estaban demasiado fragmentados para responder a las preguntas más importantes, pero, de cualquier manera, teníamos una idea del flujo general. Me encontré con Chronoa, peleé con ella en múltiples ocasiones, y estoy seguro de que logré salvarla de nuevo. Pero como me dijo Chronoa, el destino del mundo ya estaba sellado para entonces.

*“Como todos predijeron, luché contra Guy. No recuerdo los eventos que llevaron a eso, pero estoy segura de que Rimuru no estuvo allí. Entonces, justo cuando estaba a punto de morir, Rimuru me abrazó— y lo siguiente que supe fue que vi a Rimuru y Chloe del pasado”.*

Así que Guy estaba allí después de todo; eso no me sorprendió. La pregunta era qué sucedió exactamente antes de la muerte de Chronoa... pero supuse que ahí fue donde comenzó su viaje en el tiempo. Sin embargo, eso todavía no explicaba adecuadamente cómo llegó a la línea de tiempo de Chloe. ¿Quizás había una posibilidad de que hice algo para diseñar eso?

“¿Me había convertido en un Rey Demonio en ese momento?”

*“Sí. Y eras incluso más poderoso de lo que eres ahora”.*

Uh, espera, ¿puede darse cuenta de eso con solo mirarme? Me gustaba pensar que era bastante fuerte en este punto, pero era difícil creer que Chronoa juzgaría mal la destreza de alguien. Supongo que perder a mis amigos más cercanos me llevó a hacer cosas bastante salvajes. Ahora, por supuesto, nada de esto me afectaba en este momento, pero teníamos que pensar en el Imperio. Quizás debería haber visto esto de manera más optimista. Como, que todavía tenía espacio para crecer—o ese tipo de cosas.

Independientemente, si yo era más fuerte de lo que era ahora, mi Gran Sabio debe haber hecho la transformación a Raphael en ese momento. Si es así, podría verlo haciendo algo loco como transmitir los recuerdos del espíritu de Chronoa a la joven Chloe.

...

¡Ja! No puedes negarlo, ¿eh?

Y ahora, sentí que tenía un control sobre lo que sucedió en el futuro. “Oye, bien está lo que bien acaba, ¿verdad?”

“Ese es un enfoque bastante casual”, espetó Hinata.

“Oh, no seas así”, respondí, dándole a la burlona Hinata una sonrisa gentil. “Chloe está bien, como puedes ver, y Veldora ya ha resucitado. Todo lo que tenemos que hacer es vigilar a esos dos, y no tendremos que preocuparnos de que se vuelvan locos. Así que el único problema que queda por resolver es el Imperio, ¿no es así?”

“De hecho”, dijo Luminous. “Si Daggrull decide atacarme, me ocuparé de él. Salvaste a Chloe para mí—es lo mínimo que puedo hacer para devolver el favor”.

Luminous y Chloe realmente parecían llevarse bien. Ahora mi atención podría enfocarse en los movimientos del Imperio. Supongo que esto significaba que podíamos disfrutar de una relación aún mejor que antes.

Las ambiciones de Daggrull eran un tema a abordar, pero Luminous estaba dispuesta a asumir esa carga sin que yo tuviera que preguntar, prometiéndome que se esforzaría por mantener la paz en Occidente. Las naciones occidentales eran, técnicamente hablando, parte del dominio de Luminous—hubo algunas escaramuzas con las fuerzas de Guy en ciertas áreas, pero eso era más un pasatiempo para Guy, nada serio. Luminous debió haber llegado a la conclusión de que no valía la pena obsesionarse por ello. En cambio, Daggrull era el problema más grande, y ella había estado alerta durante un tiempo, preguntándose cuándo podrían estallar las hostilidades con él.

“Si hemos luchado en el futuro”, dijo Luminous, “hay muchas posibilidades de que aproveche cualquier movimiento que haga el Imperio”.

No estaba tan seguro de eso. “Sí, pero los hijos de Daggrull están viviendo aquí en Tempest, no lo olvides. Dudo que recurra a la fuerza tan fácilmente”.

Si Daggrull entraba en combate, tenía que haber una razón para ello.

“¿Eh? ¿Los hijos de Daggrull? ¿Es eso cierto?” Demandó Luminous.

“Así es. Están entrenando duro con Shion en este momento”, respondí.

“Exactamente”, intervino Shion enérgicamente. “Les queda mucho por aprender, pero últimamente han comenzado a ganarse la vida. Cuando recompensé sus esfuerzos con algo de mi comida casera, lloraron de alegría por ello. Lo encontré bastante encantador, agregaré”.

¿Lágrimas de alegría? No estoy muy seguro. Quiero decir, claro, si la chica que te gusta cocina para ti, eso haría feliz a cualquiera... pero esa cocina tenía que ser comestible, para empezar. Pero—hey—si pudieras lidiar con su apariencia y textura, las comidas de Shion se habían vuelto sorprendentemente sabrosas. Entonces, ¿tal vez no había problema? Si no se estaban quejando, no tenía nada que comentar. Vamos a dejar las cosas así.

Escuchar que los hijos de Daggrull estaban en esta nación hizo que Luminous me diera una mirada de asombro, pero desapareció en un instante. Ella se recupera rápido.

“Entonces es cierto, supongo. Quizás Daggrull estaba siendo coaccionado por otro... pero este es el futuro, así que usar el tiempo pasado es bastante tonto. Podría ser coaccionado por alguien”.

Una guerra tendría lugar en el futuro, pero por el momento, las cosas estaban bastante tranquilas. Daggrull debe haber tenido alguna razón para sus sueños de expansión territorial. No parecía un gran villano cuando lo conocí en el Walpurgis. Quizás charlaría con Daggra y sus hermanos para ver qué puedo

averiguar. Si hubiera algún tipo de problema, estaría feliz de hablar sobre él—eso sería mejor que pelear una guerra.

“Correcto. Investigaré eso por mi parte”, le aseguré a Luminous.

“Te lo encargo. Después de todo, no tengo ningún interés en pelear una guerra inútil”.

Así que decidimos posponer el problema de Daggrull y tomar una decisión más tarde. Sería una mierda tenerlo trabajando en conjunto con el Imperio, así que por si acaso, Luminous también lo vigilaría de cerca. Louis y Gunther asintieron en señal de aprobación, así que sentí que la tarea estaba segura en sus manos.

“Eso deja a Guy para discutir...”

“Me gustaría hablar de eso, si pudiera”.

No tenía sentido quejarse con Guy sobre lo que haría en el futuro, pero aún tenía mis preocupaciones. Pensé que era mejor explicarle las cosas a él también. Qué tan profundo debería interactuar con él, por supuesto, era otro tema espinoso...

Pero Veldora de repente intervino. “Guy es un árbitro. Él no es nada para mí en este momento, pero hace mucho, mucho tiempo, tengo la vaga corazonada de que podría haberme aniquilado—o algo por el estilo. Apenas cuenta si nadie lo recuerda, ¿verdad?”

No estaba seguro de por dónde empezar con esta pequeña confesión. ¿Qué quería decir con que Guy era un árbitro? ¿Y pelearon en algún momento del pasado—y Veldora fue ‘aniquilado’? Eso era una novedad para mí. Además, que no cuente porque no lo recuerdas sonaba como una excusa tonta incluso para un niño pequeño, pero no quería apresurarlo, así que me quedé callado.

“Hoh”, comentó Luminous. “Guy tiene un lado más sabio, por lo que veo”.

“¿Un árbitro?” Leon se detuvo un momento. “Ciertamente, Guy no está aliado con la humanidad, pero tampoco es hostil hacia ellos. Si mató a Chronoa en el futuro, es fácil suponer que Chronoa era poco más que su Ansia de Destrucción en ese momento, y Guy la vio como una amenaza para la existencia continua del mundo”.

“Entonces, ¿de qué se trata este asunto del Árbitro?” Parecía que yo era el único fuera del circuito.

“Un árbitro”, explicó Luminous, “es parte de un sistema separado de los héroes y los Reyes Demonio. Su misión es prevenir la destrucción del mundo. Se dice que fueron nombrados por el propio Veldanava, el creador y el Rey Dragón de las Estrellas”.

“Por supuesto. El Rey Dragón de las Estrellas, mi hermano mayor, creó este mundo e instaló este sistema para que nadie lo destruyera”.

Ajá. Y así Veldora fue aniquilado después de intentar hacer precisamente eso. Ahora tenía sentido—demostró que el Dragón Verdadero definitivamente se despertó en ese momento en el futuro. No estaba tan seguro de que Veldora perdiera la memoria, pero era mejor no mencionarlo.

“¿Entonces de eso se trata? En ese caso, no creo que Guy apunte a Chloe en este momento”.

“UH-Huh. Quiero decir, recuerdo que Chronoa se volvió loca y, um, no tengo nada personal contra el rey demonio Guy, así que...”



Hinata y Chloe también parecían convencidas, sonriendo mientras charlaban sobre esto. Mientras nadie se volviera loco, parecía que podíamos evitar el conflicto con Guy.

“Bueno, en ese caso, ¿deberíamos dejar que Leon hable de esto con Guy?” Yo pregunté.

“Bien”, respondió Leon. “Mi futuro y el de Chloe dependen de esto después de todo”.

“Espera, Leon. No estás involucrado en esto”. Chloe, con sus miradas inocentes e infantiles, podría ser francamente aterradora al regañar a Leon de esa manera. Me sentí un poco mal por él.

Leon era un tipo realmente guapo y atractivo, pero supongo que recibía el trato de villano la mayor parte del tiempo, como lo atestigua toda su relación con Shizu. Pero entre sus modales tensos y su habilidad para pintarse a sí mismo con mala luz, sentí que tal vez simplemente lo habían malinterpretado. Para decirlo de manera sucinta, era como Masayuki, excepto que era exactamente lo contrario.

Chloe lo trataba como un chico amigable del vecindario, una figura parecida a un hermano mayor. Sin embargo, nada romántico—aparentemente Leon siempre había sido popular entre las damas, y quizás gracias a eso, Chloe nunca se dio cuenta del amor que él tenía por ella.

Pensando en ello, tuve que sentir lástima por él. Por una vez en mi vida, decidí intentar mostrarle un poco más de amabilidad.



Por eso, llamaría a esta cumbre un éxito. Ambos Reyes Demonio se habían comprometido a apoyarme. Solo necesitábamos estar alerta con el Imperio, y más allá de eso, cada uno de nosotros descubriría los próximos movimientos a realizar. Pero justo cuando estaba a punto de levantar la sesión:

“¡P-Por favor, solo un momento! ¡Tiene invitados! ¡Están en medio de una reunión importante!”

“¿Oh? Estoy impresionado de que me hayas visto irrumpir. Pero como estoy aquí y todo eso, ¿te importa si digo hola?”

Hubo un clamor en el pasillo. Esa voz, esa pomposidad... Tenía que ser Guy, el más fuerte de todos los Reyes Demonio. Había llegado tan lejos sin que yo me diera cuenta, y solo una pequeña cantidad de personas podía hacer eso.

### ***Reporte. No hay signos de hostilidad.***

... ¿Lo notó todo el tiempo? Sin embargo, ahora no era el momento de debatir sobre eso. Salí apresuradamente de mi asiento, pero antes de que pudiera siquiera levantar un dedo, Diablo se burló y caminó hacia la puerta.

“¡Holi~!”

“Lárgate”.

Concluyó el breve intercambio cerrando la puerta en la cara de Guy.

“...”

Esto fue demasiado para procesar. El resto de nosotros nos quedamos paralizados en el acto.

“¡Oh, vamos, Diablo! ¡No seas así!” Guy gritó enojado después de abrir la puerta una vez más.

“¡*Tch!* Estás entrometiéndote en una cumbre importante. Solo ha pasado un día y nuestros preparativos aún no están completos. Nos gustaría tomarnos nuestro tiempo para discutir los asuntos con usted, así que, por favor, no venga hasta que sea invitado”.

Diablo estaba tratando de ser educado, pero estaba actuando muy seguro de sí mismo frente a Guy.

... ¿Quizás se conocían? No fui el único que pensó eso, a juzgar por las miradas de sorpresa de Luminous y Leon.

“Increíble”, se burló Luminous. “No ceder un solo paso a Guy—aunque no esperaría menos de Noir”.

“¿Qué? ¡¿Noir?!” Leon gritó. “¿Por qué alguien tan noble está al servicio de Rimuru?”

¡¿Mmm...?! ¡Las palabras que estoy recogiendo no presagian cosas buenas para mi futuro! ¿Diablo es alguien ‘noble’? Tiene la cabeza en las nubes, sí, pero... ¿Y qué es eso de ‘Noir’?”

Mientras estaba sentado confundido, las cosas se volvieron aún más caóticas.

“¡¿Rimuru-sama, se encuentra bien?! Acabo de escuchar de mi hermana que—”

“¡Mi señor, sentí la presencia del Rojo...!”

“Oh, ¿esto es una guerra? ¡Porque si lo es, estoy lista para pelear!”

Primero Benimaru se apresuró a entrar, luego Souei. Detrás de ellos vino Carrera, y casi al mismo tiempo, Ultima también entró disparada. Fue una locura.

En este punto, podría haber dejado entrar a Guy en lugar de echarlo. ¡No tenía intención de invitarlo de todos modos! Parecía que tendría que discutir todo esto en detalle con Diablo más tarde. Ahora, sin embargo, necesitaba restaurar el orden.

“¡Todos, cálmate! Y tú también... un paso atrás, Diablo”.

Eso finalmente hizo que todos se calmaran un poco. Una vez que todo estuvo en silencio, continué.

“No había planeado esto, pero, Guy, en realidad también tengo algo que discutir contigo. Si estás aquí y todo eso, también podría hacer que te unas a la cumbre. ¿Estás de acuerdo con eso?”

“Seguro. Perfecto, incluso. Yo también necesito hablar contigo”.

Quería que Leon lo manejara, pero supongo que tuvimos un cambio de planes. Con el permiso de Guy en la mano, tuve que echar a todos los demás fuera de la habitación.

“Está bien—no hay nada de qué preocuparse, ¿de acuerdo? Los llamaré si surge algo, así que pónganse manos a la obra para mí”.

Todo el mundo pareció bastante aliviado. Escuché algunas quejas no deseadas, como “Je, el Rojo lo ha vuelto a hacer. No tengo ninguna posibilidad contra él... por ahora...” y “¡Pfft! Pensé que podríamos empezar a golpear algunas cabezas”, pero en general, las cosas estaban bajo control.



El resto de la chusma había vuelto a sus puestos. Shuna se fue a preparar un poco de té para los que todavía estábamos en la sala de recepción. Mientras lo hacía, Leon habló primero.

“Ahora, ¿cuál es el significado de esto? ¡¿Por qué está Jaune de todas las personas aquí?!”

¿Eh?

“También tengo una pregunta”, dijo Luminous. “Supongo que la otra era Violet, pero ¿mis ojos me estaban jugando una mala pasada? Escuché que era bastante lúgubre y rencorosa, así que no puedo estar completamente segura...”

¿Ehhh? Jaune, Violet... ¿De qué están hablando estas personas?

¡Oh espera!

“¿Se refieren a Carrera y Ultima? Diablo las invitó, pero en realidad son mucho más talentosas de lo que pensaba—”

Estaba tratando de explicar las cosas, pero Leon y Luminous no me dejaron terminar.

“¿Carrera y Ultima?! ¡¿Le diste nombres?!”

“Simplemente increíble. ¿Entonces Diablo no fue suficiente para ti? ¿Has traído aún más progenitores bajo tu ala...?”

Leon estaba de pie y gritaba. Luminous se veía completamente fuera de lugar. Ambos me miraron fijamente con penetrantes miradas.

“Sí, ¿no es una locura? En parte, por eso estoy aquí, para poder interrogarlo sobre lo que está haciendo”.

Incluso Guy me estaba diciendo tonterías. Y quiero decir, ¿qué se suponía que tenía que decir?

Mientras luchaba por una respuesta, Shuna trajo un poco de té en un carrito. Todos nos quedamos en silencio, no queriendo interponernos en su camino. Un agradable aroma llenó la habitación, ayudándonos a recuperar la calma.

Mi mente se aclaró así, traté de considerar lo que todos decían. La palabra clave aquí era Progenitores, como dijo Luminous. Y eso significaba—

***Comprendido. Es un estándar para describir a cierto tipo de demonios.***

Bien, bien, recuerdo que me lo explicaron. Fueron definidos como los demonios ‘originales’, y todo eso...

... Espera, ¡¿los demonios originales?!

“Diablo, no eres uno de esos progenitores o algo así, ¿verdad?”

“Bueno”, respondió casualmente, “sí, soy un líder de una de las siete familias de demonios, y uno de los progenitores en este mundo”.

Oh, cielos. No tenía idea de que el demonio que convoqué cuando me transformé en un Rey Demonio era algo así de enorme. Sabía que era súper poderoso, pero esto era aún más loco de lo que pensaba.

“... ¿Tú... no sabías eso?” Leon me preguntó.

“Increíble”, se burló Luminous. “Siempre pensé que tenías un tornillo suelto, pero no tanto...”

Las miradas de Leon y Luminous me taladraban. Pero, ¿qué puedo decir? Si Diablo respondió a una convocatoria tan improvisada como la mía, no había forma de que pudiera haber sido alguien tan asombroso.

...

Creo que incluso dejé a Raphael sin palabras. Pero la verdadera identidad de Diablo no fue la verdadera sorpresa; Raphael pareció sorprendida de que yo mismo no lo supiera. Entonces, supongo que Raphael pensó que yo sabía todo sobre los Demonios Progenitores.

... Pero espera. Siento que Elmeshia, la Emperatriz Celestial de Sarion, también mencionó algo sobre progenitores. ¡Así que por eso me advirtió sobre ellos! ¡Porque se dio cuenta de quién era Diablo! Y yo también lo habría hecho si hubiera prestado un poco más de atención.

Oye, esto pasa, ¿sabes? Tienes una idea en tu cabeza y la mantienes. No voy a investigar todos los pequeños hechos que conozco, y no voy a mencionarlo a todos los que veo. Y en lo que respecta a Raphael, no había ninguna necesidad especial de decírmelo.

¡Qué trampa! Tener un diccionario a mano no ayudaría mucho si nunca lo usaras. Raphael me había estado dando muchos consejos útiles últimamente, pero ni siquiera ella podía entender lo que sabía y lo que no sabía. No importa lo brillante que fuera mi compañera, no significaba nada si no la utilizaba correctamente. Seguro que aprendí mi lección sobre eso hoy. De nuevo.

Haciendo caso omiso de mi sorpresa, Diablo comenzó a deleitar a la audiencia con la historia de cómo me conoció. Aparentemente, esto se remontaba desde que me encontré con Shizu. Resultó que ella y Diablo se conocían, y resultó que Diablo estaba visitando esta tierra cuando se dio cuenta de la presencia de Shizu en sus momentos finales. La idea de que Diablo fuera consciente de mí desde entonces era asombrosa, aunque todavía no tenía idea de cuáles eran sus motivaciones.

“Los demonios inferiores de mi familia me acusaron de huir de mi puesto para servir a Rimuru-sama, acusación que me hiere profundamente. ¡Pero me tomé mi tiempo! Esperé la oportunidad adecuada y, al final, ¡respondí con éxito a la llamada de Rimuru-sama!”

Diablo mostró una sonrisa de satisfacción.

Entonces, que él viniera a esa convocatoria no fue una casualidad después de todo. Era inevitable porque lo planeó de esa manera. Podía sentir un dolor de cabeza viniendo por la conmoción. Es más—en otra revelación salvaje, Diablo reveló que estaba tan celoso de Beretta que trató de ‘purgarlo’ sin alertarme. Sin embargo—como se atrevió a decir—desde que yo había creado el cuerpo de Beretta, lo consideró demasiado desperdicio como para dañarlo. “Este cuerpo fue hecho a mano por Rimuru-sama”, le había reprendido Beretta, “y si le pones un dedo encima, estará bastante disgustado”.

En verdad, esto me estaba agotando. Qué historia tan ridículamente larga fue esta. Alguien por favor deténgalo, quería suplicar—pero Diablo estaba hablando a un kilómetro por minuto, y nadie podía decir una palabra. Así que finalmente hablé.

“¡Diablo... Diablo! Eso es suficiente, ¿de acuerdo? Necesitamos continuar la cumbre”.

“¿Satisfecho ahora?” Guy agregó, apoyándose. “Suficiente de ti, Diablo. Ese vagabundo de Dino también está aquí, ¿no? ¿Puedes llamarlo por mí?”

Eso finalmente fue suficiente para callar a Diablo.

“Traeré a Dino-sama de inmediato,” dijo Shuna, inclinándose y aprovechando su oportunidad para irse por fin. O escapar, pensé, con el corazón a punto de rendirse.

“Pero estaba llegando a la parte buena...”

Diablo parecía ansioso por continuar, pero todos lo ignoraron. Si lo dejamos parlotear, no habría forma de saber qué diría a continuación. Mantenerlo callado en ese momento haría maravillas por mi presión arterial.

En algún lugar en medio de todo esto, Guy se había sentado en una silla. Los asistentes de Leon le habían traído un asiento de la sala de espera adyacente.

“Ah, qué considerado de su parte”, dijo.

Arlos y Claude asintieron en agradecimiento detrás de Leon. Deben haber conocido a Guy de antes—de lo contrario, estoy seguro, estarían demasiado asustados de ofenderlo como para moverse. Supongo que debería haber arreglado algo para Guy, pero mi cerebro se estaba quedando vacío. Tener a este par de caballeros alrededor fue una bendición. Por lo que sabía, podría haber cabreado a Guy sin siquiera darme cuenta. (Además, el secretario que debería haberme apoyado estaba demasiado ocupado hablando como loco, y Shion estaba congelada a mi lado en una postura clásica de ‘no es mi problema’).

“Siento hacerlos manejar eso”, les dije a los dos caballeros.

“¡No necesita preocuparse por ello!”

“Entendemos su situación, Rimuru-sama. Estás ocupado tratando de ahuyentar a la gente de esta habitación, ¿no es así? Permítanos encargarnos de todo esto por usted”.

Arlos y Claude fueron realmente amables. Diablo y Shion podrían aprender mucho de ellos.

“Chicos, ¿pueden intentar ser tan considerados como esos dos de allí, por favor?”

“Je-je-je... quizás me he vuelto un poco demasiado apasionado”.

Diablo parecía dispuesto a echarle la culpa a la aparición inesperada de Guy—pero sí, tal vez esto fue solo una ruptura desafortunada para él. Normalmente, nunca pasaría por alto algo así.

“¡Debidamente anotado, señor!”

Shion, por otro lado, era una estudiante siempre obediente. Siempre dispuesta a decir ‘sí’, pero no mucho más. Solo podía rezar para que el conocimiento se mantuviera.

De modo que Guy se sentó, actuando tan pomposo como siempre. Mientras lo hacía, Shuna regresó con Dino... y Ramiris también, por alguna razón, y en poco tiempo la cumbre estaba nuevamente en sesión.



Nuestro primer tema fueron los demonios progenitores.

“Entonces, Dino, ¿tienes una excusa para nosotros?” Preguntó Guy.

“¿Excusa? ¿Para qué?”

La respuesta de Dino fue demasiado natural. Lo que solo irritó aún más a Guy.

“¡No me vengas con esa mierda, tú! ¡¿Por qué no impediste que *eso* los nombrara a los tres?!”

¡Sí! Eso era importante, ¿verdad? Con *eso*, supongo que Guy se refería a mí—pero mira, si hubiera sabido que estos tres eran tan malas noticias, nunca hubiera pensado en darles nombres, ¿de acuerdo? Era un poco tarde ahora, pero desearía haber tenido alguna advertencia, al menos.

“Mira, ¿por qué en nombre de todo lo que es profano crees que te envié aquí en primer lugar?”

“Um... ¿turismo?”

“¡No! ¡Este es un trabajo de reconocimiento! Reconocimiento, ¿me oyes?”

Al ver este intercambio, me di cuenta de que incluso Guy tenía sus propios problemas. Había tenido una corazonada sobre esto, pero resultó que Dino era un espía después de todo—aunque deseaba que Guy no tuviera que decirlo justo en frente de él.

“¡Y tú! ¡No actúes como si no estuvieras involucrado en esto!”

Oh, ¿y ahora Guy se estaba desquitando conmigo? Estupendo. No parecía justo que la persona que me espiaba me gritara, pero supuse que yo era la causa de esto, por así decirlo. Quería defender mi caso, pero una reacción irreflexiva no era un movimiento inteligente. Este era Guy, después de todo—invitarme a su ira nunca fue una buena idea.

“¡Kwah-ha-ha-ha! ¿Por qué te preocupas tanto por esas nimiedades, Guy? Tiene un historial bastante largo de nombrar a las personas, lo quieras o no, ¿sabes?”

Veldora, para variar, en realidad dio un paso al frente para defenderme. Le di un ‘buen chico’ en mi mente...

“¡Silencio, cachorro! ¡Los adultos están hablando!”

“... C-Claro”.

... Pero unas pocas palabras escogidas de Luminous lo callaron. Parece que aún no puede encargarse de estas situaciones, ¿eh? Y ahora toda la sala se dio cuenta de eso. Aun así, al menos su contribución alejó momentáneamente la ira de Guy de mí. Aproveché la oportunidad para lanzar una ofensiva propia.

“Está bien, ¿entonces Dino vino aquí para vigilarme? Me abstendré de quejarme de eso por ahora, pero es cierto que Dino tiene la culpa de no detenerme, y la persona que confió en él lo suficiente como para enviarlo a esa misión tiene alguna responsabilidad como supervisor, ¿no es así? ¿No te parece, Guy?”

Difundir la responsabilidad, en pocas palabras. No quería cargar con toda la culpa aquí, así que traté de devolverle un poco a Dino y Guy. El primero tenía claramente la culpa, por lo que todo lo que quedaba era atar al segundo también.

“Tiene razón, Guy. Además, te lo dije, ¡no puedo vigilarlo! ¡No puedo creer que hayas pensado en hacerme trabajar!”

Dino debió haber sido bastante rápido en la asimilación, porque parecía que inmediatamente se dio cuenta de mi plan. Y se subió al carro.

“Lo juro, ustedes...”

Guy estaba frustrado. Me esforcé por no irritarlo más, buscando un punto de aterrizaje.

“Además”, continuó Dino, “nunca tuve tiempo de detenerlo. Sabes, cuando vi a Rimuru traer a los progenitores, me sorprendió tanto que ni siquiera podía hablar. Quiero decir, ¡tres de ellos! Diablo siempre fue un tipo raro, así que pude entenderlo, pero ¿puedes siquiera imaginar a Testarossa trabajando para alguien? ¡Nadie podría!”

“Suficientemente cierto”.

UPS. Parecía que Dino estaba tratando de salir de esto. Guy también estaba a punto de aceptarlo. No me gustó cómo iba esto.

“Escuchen, muchachos, Diablo los trajo porque dijo que serían útiles, y yo le creí, ¿de acuerdo? Nunca pensé que fueran estos seres súper poderosos, y estaban perfectamente felices de estar sirviéndome. Están bajo el control directo de Diablo, por lo que él es el responsable de ellas. Y también dependerá de mí si pasa algo, pero es natural confiar en tus subordinados, ¿no es así?”

Traté de adoptar un tono más optimista mientras culpaba a Diablo. Él fue quien inició esto; pensé que se lo merecía. Giré mis ojos hacia él, casi rogándole que asumiera la ira de Guy por mí. Por razones que solo él conocía, asintió con entusiasmo.

“Keh-je-je-je... Su confianza en mí es alentadora como ninguna otra cosa. Debo ser más diligente que nunca para estar a la altura de sus expectativas”.

“...”

Guy echó un vistazo a la brillante sonrisa de Diablo y se quedó en silencio. Se reclinó en su asiento, claramente fatigado.

“¿Entonces esto es culpa de Diablo?” declaró pomposamente.

“Bueno, no es su culpa, exactamente...”

“Aquí también somos un poco víctimas, ¿sabes?”

Hice un dobladillo y farfullé un poco, Dino también titubeó. Solo Diablo conservó su orgullo chispeante, luciendo tan exultante como siempre.

“Bueno, este tipo”—Guy señaló a Diablo—“ha sido un loco durante milenios, así que no voy a quejarme de eso en este momento. Y, Dino, si no puedes detener a Rimuru... bueno, siendo las circunstancias las que fueron, lo entiendo”.

*Vaya, vaya, esto se está saliendo de control...*

“¡Pero tú, Rimuru!”

*¡Oh aquí vamos! ¡¿Por qué me están regañando?!*

“¿Qué hay de mí?”

No podía perder la calma aquí. Tenía que ser valiente con Guy—ser valiente y actuar como si no hubiera hecho nada malo. Así que para evitar que se diera cuenta de mi indecisión, hice que Raphael asumiera el control principal de mi cuerpo. Eso me mantendría a salvo. No importa cuánto entrara en pánico por dentro, permanecería tranquilo y sereno en la superficie.

“¡No me vengas con esa mierda!”

Guy luego procedió a sermonearme. Gracias a mí, el equilibrio del mundo se había derrumbado por completo, bla, bla, bla, ahora nadie sabía cómo se desarrollaría la situación mundial, bla, bla, bla... Fue algo bastante embriagador, e incluso darle a Raphael el control corporal no logró mucho. Supongo que Guy era mucho más calculador de lo que pensaba.

“Y lo que es más, gracias a ti, la misión de Misery también fue un gran fracaso. Te voy a culpar por eso, ¿me oyes?”

No estaba seguro de cómo tuve la culpa de algo de lo que no estaba al tanto, pero si Guy quería culparme a mí, que así fuera. Solo asentí con la cabeza, dije: “Está bien”, y lo dejé pasar.



La cumbre había terminado, pero Guy aún no había terminado de hablar.

Aparentemente, Guy tenía el hábito deliberado de provocar calamidades a intervalos regulares, por lo que toda la humanidad lo consideraba un enemigo. Su objetivo era avivar un miedo unificado contra un enemigo todopoderoso, evitando que la humanidad perdiera el tiempo con luchas internas innecesarias por el poder. Cuando Granbell estaba en el poder, Guy no tomó ninguna medida y se abstuvo de realizar movimientos importantes, pero ahora que Granbell intentó un ataque total contra Luminous, el equilibrio de poder estaba totalmente fuera de control.

Por lo tanto, Guy le había ordenado a Misery que reuniera a la humanidad con un evento que aterrorizaría a todos a la vez. Su idea era acabar con el Consejo y todos sus miembros, recordando a los líderes de las naciones occidentales lo temible que podía ser un rey demonio. Eso, razonó, ayudaría a unir a todos los líderes pacíficamente.



“Entonces Misery atacó al Consejo, ¿y a quién encontró allí sino a Blanc—o ‘Testarossa’ ahora, supongo? Estoy tan acostumbrado a su antiguo título que no puedo evitar seguir usándolo. Pero independientemente, Misery evitó una confrontación con Testarossa, por lo que su plan fue frustrado. Eso está muy bien. El problema es lo que viene después de eso. Mientras no podamos gobernar a esos astutos humanos con miedo, sin duda empezarán a pelearse entre ellos. Y dado que los Rozzo son cosa del pasado, la historia nos dice que la lucha por el poder solo se hará más intensa. ¿Qué crees que pasará si el Imperio del Este hace un movimiento mientras las naciones occidentales continúan con esa tontería? Perderán mucho, eso es. ¡Y es tu culpa, Rimuru! ¡Dime qué vas a hacer al respecto!”

Bien. No esperaba eso. ¿Guy estaba tratando de evitar que las naciones occidentales se desgarraran? Nunca pareció interesarse mucho por la raza humana, pero tal vez estaba tratando de evitar que ocurriera el apocalipsis, al menos. Supongo que ese era su trabajo como árbitro y esas cosas. No era en absoluto un amigo de la humanidad, y sus medios podían volverse bastante violentos, pero en cierto modo, creo que podía entender sus motivos.

Ahora tenía que cuestionar mis planes para las naciones occidentales. Ni siquiera me di cuenta de que Testarossa y Misery se habían puesto en contacto, pero no podía ir y revelar eso en este momento. Todo lo que realmente quería hacer era que la humanidad nos reconociera y entablara relaciones amistosas con ellos, pero...

Mientras reflexionaba sobre cómo responderle, Diablo ocupó mi lugar. Ignorando el ceño que esto provocó en Guy, dijo... “Je. ¿Qué hará, preguntas? Todo lo que Rimuru-sama desea es hacer realidad sus ideales”.

Estaba ansioso por lo que podría decir, pero no era como si tuviera ideas concretas. Dudaba que los argumentos idealistas funcionaran con Guy, así que conté con Diablo y su suprema confianza para salvar el día, pero supuse que me decepcionó, ¿eh? Soltó todo el argumento de los ‘nobles ideales’ que ya había descartado.

“¿Qué quieres decir con eso?”

“Oh, es muy simple, Guy. Simplemente digo que no tiene sentido hacer algo tan insulso y poco interesante como aterrorizar a la gente. Ciertamente, serán más sumisos contigo, pero no estás haciendo el uso más completo de sus habilidades. El terror, como ves, es una emoción que se disipa con el tiempo. No importa cuánta tragedia traigas, está condenada a desvanecerse en el olvido. Una vez que lo hace, todo lo que queda es amargura”.

“Mmm. Continúa”.

“La amargura, con el tiempo, se convierte en odio. Impulsa a la gente a vengarse de sus abusadores. La humanidad—carente de inteligencia, por muy inteligente que crean ser—no se da cuenta de cuán absoluta es la diferencia de poder entre ellos y nosotros. Si son agitados por monstruos o cosas por el estilo, rápidamente se ensuciarán las manos”.

“Correcto. Y es por eso que los purgo. Porque no estoy dispuesto a dejar que se ensucien las manos”.

“Keh-heh-heh-heh... Y les digo, es una labor inútil. La insensatez inherente al hombre hace que sus recuerdos se desvanezcan. Una generación da paso a la siguiente muy rápidamente; no hay nada que hacer al respecto. Sin embargo...”

Hizo una pausa por un momento, mirando a Guy con una mirada seria.

“En lugar de dejar que los Rozzo acaparen el mercado, si redistribuyes la riqueza, puedes hacer que las naciones reconstruyan sus relaciones mientras conservan cierta cantidad de justicia. Eso, a su vez, crea nuevos principios económicos”.

“¿Y luego?”

“Dejas estos nuevos principios, estas nuevas opciones, y los engañas haciéndoles pensar que han elegido su propio futuro. De esa manera, los tontos humanos creerán que lo han creado por sí mismos. Este sistema es algo que, a diferencia de la memoria humana, nunca se desvanece. Te permite gobernar el mundo humano de forma semipermanente. Rimuru-sama es quien gestiona eso, y lo veo como mi trabajo personal”.

Wow. Diablo estaba hablando con sentido común. Entonces, básicamente, si lo construyen ellos mismos, ¿lo tratarán mejor? Además, ¿era eso realmente lo que tenía en mente? Sentí que podría haber dicho algo en ese sentido, pero no pensé que fuera algo tan grandioso... Eso, y él estaba hablando basado en la conclusión inevitable de que funcionaría, lo cual fue un poco aterrador.

“Ya veo. Entonces, si te aferras a la economía y garantizas su seguridad a cambio de nada, ¿los débiles llegarán a depender de ti? Una sociedad donde todo se resuelve mediante guerras incruenta<sup>1</sup>. Sí, tal vez eso sería mejor que la vida bajo los Rozzo”.

Guy asintió, aparentemente reevaluando a Diablo.

“Pero por supuesto. Un mundo donde las masas quedan satisfechas. Las cadenas de oferta y demanda resultantes también crearán nuevas posibilidades. Y eso, Guy, es lo que espera Rimuru-sama”.

No se equivocó, supongo. Lo que realmente esperaba era ver cómo la cultura avanzaría y evolucionaría. Quería ver más medios de comunicación para que todos pudieran disfrutar—películas, música, manga, novelas. Crear ese tipo de arte requería una base que brindara suficiente tiempo libre en la vida. Quería darles a las personas la oportunidad de disfrutar de la prosperidad para que pudieran descubrir estos nuevos talentos previamente desconocidos dentro de ellos. Admitiré libremente que no pensé mucho más allá de eso.

“Entonces, una vez que aprendan lo agradable que puede ser la paz, ¿tendrán miedo de perderla?” Guy le preguntó a Diablo.

“Precisamente. En una palabra, es el concepto de gratitud. La gente aprecia a Rimuru-sama por proteger la paz y, por lo tanto, contribuye a preservar esa paz en todo el mundo. Creo que es mucho más eficiente que la regla impulsada por el terror que imaginas”.

Antes de que me diera cuenta, los dos parecían entenderse completamente. Luminous y Leon, escuchando el plan de Diablo para el futuro—así como sus asistentes, incluso—todos me miraron con asombro en sus rostros. Bajo ese tipo de presión, no había absolutamente ninguna forma de que pudiera decirle a nadie que no estaba pensando nada de eso en absoluto.

---

<sup>1</sup> Que no producen derramamiento de sangre.

“Pero si vamos a hacer eso, se necesitará una perspectiva a largo plazo y muchos cálculos intrincados, ¿no es así? Tienes que manejarlo, o puedo ver fácilmente que hay demasiados humanos con los que lidiar. Todos se dejarán llevar. ¿Quieres que pase por todos esos problemas?”

Vamos, muchacho. No es como cuidar de una mascota. No te despertarás un día y descubrirás que tu hámster tuvo una docena de bebés o algo así.

“¡Ja! ¿Y crees que Rimuru-sama es incapaz de ver el futuro tan lejos? Quizás sería demasiado difícil de manejar para ti, pero para Rimuru-sama, es algo que podría manejar en su tiempo libre. Creo que es seguro decir que no hay necesidad de preocuparse”.

¡Vaya! ¿Por qué Diablo estaba asumiendo que yo manejaría esto? Quiero decir, estaba bastante seguro de que él y yo hablábamos sobre cómo dirigir el mundo detrás de escena era una forma agradable de hacer las cosas como un rey demonio... pero si dijiste eso frente a Guy y los otros Reyes Demonio, ellos se entrometerían conmigo, ¿no es así?

En realidad, estaba nervioso, pero aparentemente no debería haberlo estado. De hecho:

“¿Eso crees, eh? Bueno, está bien. Te dejo todo eso a ti. Realmente dudo que vaya a ir tan bien como lo describen, pero no me afectará demasiado si fallas. Porque si fallas, simplemente daré un paso adelante y comenzaré a sacrificar a esos tontos. Así que veamos cómo te responsabilizas de esto, ¿de acuerdo?”

Sorprendentemente, Guy me estaba sonriendo. Y si eso era lo que había sucedido, tendría que aceptarlo. Si dije ‘Muy bien’ hace un momento, no podría decir ‘De ninguna manera’ ahora, sin previo aviso.

“Creo que Diablo estaba exagerando un poco las cosas, pero no se equivoca, en términos generales. Claro, es un poco idealista, pero siento que sería bueno si las cosas salieran así. E independientemente de lo que tengas que decir al respecto, intentaré diseñar la paz mundial a mi manera”.

Esa fue mi promesa. Y así, sin entender realmente lo que estaba sucediendo, el Octagrama me nombró oficialmente como Administrador las Naciones Occidentales.

Hubiera sido genial si la cumbre, afortunadamente, terminara allí, pero aún no habíamos terminado con todo.

“Rimuru”, rugió Leon, “déjame darte una palabra de advertencia. Carrera, antes conocida como Jaune, es el tipo de demonio de mal genio que lanzaba libremente magia nuclear si se dejaba llevar por el impulso. Será mejor que la mantengas con una correa corta, o de lo contrario la capital que te esforzaste tanto en construir se convertirá en un montón de cenizas”.

“Así es”, intervino Luminous. “Y permítanme agregar esto. Como se mencionó anteriormente, la Violet que conozco es un individuo malhumorado y de temperamento corto, la encarnación viviente de la brutalidad. A diferencia de las razas de monstruos, ella no busca erradicar a la raza humana—pero es voluble, propensa a cambiar rápidamente de opinión sobre las cosas. Tal vez esté fingiendo ser una linda joven frente a ti, pero yo dudaría mucho en bajar la guardia”.

Su consejo no me tranquilizó mucho. Y aunque no lo mencionaron, parecía que Testarossa era aún más problemática que Carrera y Ultima.

Esto empezaba a parecer una mala noticia. Bueno, ‘empezar a’ no es la forma correcta de decirlo, tal vez. Más bien eran malas noticias, y finalmente me acababa de dar cuenta. Ahora sabía que Testarossa y las demás eran Demonios Progenitores, y mis compañeros Reyes Demonio me acababan de decir que eran mi problema. Si alguna vez hicieran algo, sería mi culpa... y aunque técnicamente estaban sirviendo bajo Diablo, culparlo no me llevaría a ninguna parte.

Incluso le había dicho a Elmeshia que me ocuparía de ellos, así que no podía simplemente rescindir mi oferta. Quería retroceder en el tiempo y golpear a mi torpe yo, pero eso es lo que me pasa por ser tan irreflexivo, supongo. Sería mucho más difícil manejar a estos tipos que a toda la sociedad humana, y la idea me hizo soltar un suspiro débil y deprimido.



Entonces Ramiris, Dino y Veldora se pusieron de pie, como si esperaran que Guy terminara.

“Ya sabes, nos sentimos un poco en el camino aquí, así que dejaremos que todos se ocupen del resto, ¿de acuerdo?”

“Sí. Tengo un trabajo importante que hacer. Vester me está esperando y esas cosas, ¡así que te veré más tarde, Guy!”

“Por supuesto. Y en ese caso, volveré a mis deberes como maestro del laberinto. ¡Ah, el trabajo de un dragón nunca se termina! ¡Kwaaah-ha-ha-ha!”

Trabajaron como un equipo sincronizado y bien practicado, claramente haciendo todo lo posible para salir del infierno. Dino, en particular, estaba tan ansioso porque no le gritaran más, que mencionó su ética de trabajo totalmente inexistente.

“¿Eh? ¿Trabajo? ¿Tú? Esa broma ni siquiera es divertida”.

Guy tampoco pasó por alto eso, haciendo un comentario obvio. Pero Ramiris estaba lista con una réplica.

“¡No, no, está diciendo la verdad! ¡Dino es mi asistente ahora! ¡Lo digo en serio!”

Las cejas de Guy se arquearon con sorpresa. No estaba dispuesto a creer nada de lo que Dino dijera, pero si Ramiris lo respaldaba, no tendría otra opción.

“¿Dino está... trabajando? ¡¿Qué magia repugnante le lanzaste, Rimuru?!”

Su asombro ahora apuntaba hacia mí. Fue una pregunta difícil de responder.

“¡No sé! Pero en nuestra nación, la regla es que si no trabajas no comes, y solo quiero que él siga eso. No hay hechizos involucrados”.

Si tuviera un hechizo como ese, tendría muchos menos problemas. Debe haber salido en mi tono de voz, porque Guy no insistió más en el tema.

Así que Ramiris y sus dos compañeros salieron corriendo de la habitación. Acababan de terminar el té y los bocadillos que Shuna había preparado, por lo que su sincronización fue impecable. No esperaba menos de ellos.

“Bien, entonces”, murmuró Guy. “Le he entregado mis quejas a Dino. Con suerte, intentará traerme información útil para variar”.

Una vez más, realmente deseaba que no hablara así cuando yo estaba en la misma maldita habitación. Estar tan descaradamente alerta sobre espías en mi tierra hacía que las cosas fueran difíciles de manejar, no es que pudiera decirle a Guy que lo dejara. Sin embargo, también podría verse el lado positivo. Seguro que es mejor probarse el uno al otro debajo de la mesa.

Entonces cambié de tema.

“Estupendo. Entonces, ¿viniste hasta aquí solo para preguntar por Testarossa y los otros demonios progenitores?”

Si eso fuera todo, Guy ya se habría estado dirigiendo a casa. Pero no lo estaba, así que debe haber habido algo más. Realmente no quería tener más problemas con los que lidiar, pero no llegaríamos a ninguna parte a menos que lo pidiera.

“Eso estaba en mi mente, sí, pero tengo otra pregunta”. Guy se reclinó en su asiento, mirándonos al resto de nosotros antes de decidirse por Leon. “Acabo de tener un encuentro con un grupo que se hacía llamar los arlequines moderados”.

“¿Oh?”

“Ese es el grupo con el que tenías tratos, ¿no?” Guy le preguntó a Leon.

“Lo es”, respondió Leon con un movimiento de cabeza.

Un momento. Simplemente confirmó casualmente las sospechas de Guy, ¡pero eso era muy importante!

“Espera, ¿también viste a Yuuki?” Le pregunté a Guy.

“Mm-hmm”.

No hace mucho, le ordené a Souei que examinara la sede del Gremio Libre y sus sucursales regionales. Estaba bastante seguro de que nuestro encuentro de ayer no fue planeado por Yuuki, así que pensé que volvería a su propio cuartel general. Dudaba que hiciera una gran aparición pública, así que hice que las fuerzas de Souei vigilaran los posibles sitios del Gremio, vigilando los disfraces o los suplentes. Por el momento, no había escuchado nada—pero nunca pensé que Yuuki se encontraría con Guy.

“Entonces, ¿estás conectado con Yuuki, entonces?” Yo presioné.

“¿Eh? No seas tonto”, respondió Guy. “Estaban tratando de huir hacia el Este, así que les di unas nalgadas”.

Sospechaba que Guy y Yuuki podrían estar confabulados, pero supongo que no. Fue un alivio, pero todavía no indicaba lo que Guy buscaba.

“¿No lo mataste?” Preguntó Leon. Yo mismo tenía curiosidad por eso—pero, además, ¿estaba diciendo que Yuuki abandonó sus posiciones en el Oeste y trató de huir hacia el Este? Nunca me pareció el tipo de persona que evita hacer grandes movimientos, pero esta fue una decisión increíblemente audaz, incluso para él. Lástima que tuvo la mala suerte de provocar la ira de Guy. Si lo había ‘nalgueado’, asumí

que el asesinato no estaba en el menú, pero seguro que debió haberlo hecho pasar por alto. No es que me sintiera mal por Yuuki. Se lo merecía.

“No, no lo maté. Al principio, pensé que lo capturaría y haría que me debieras un favor, pero las cosas cambiaron”.

Guy procedió a contarme cómo resultó su encuentro con Yuuki. Ahora teníamos una idea más clara, aunque todavía vaga, de lo que estaba haciendo cuando nadie miraba. Él era el principal empleador y jefe de los arlequines moderados, lo que demostró que Raphael tenía razón.

Así que repasamos todo, bueno o malo, Yuuki había estado haciendo:

Uno, convirtió la Sociedad de Aventureros en el Gremio Libre.

Dos, construyó conexiones con los Rozzo, gobernantes del Consejo, y manejó su trabajo sucio— incluyendo ser un intermediario de Leon.

Tres, apoyó a Clayman como un rey demonio, incluso controlándolo detrás de la escena.

En cuarto lugar, aplastó al Club Echidna, el grupo turbio que presidía la clandestinidad del Imperio Oriental, y creó la sociedad secreta Cerberus para reemplazarlo.

En la sociedad pública, creó el Gremio Libre; fuera de él, era un líder del crimen organizado. El Club Echidna era una novedad para mí, pero sonaba como una presencia bastante gigantesca en el inframundo— y esa información provenía de Leon, así que no había dudas. (El mercado de esclavos de Orthrus que Masayuki destruyó, por cierto, era un afiliado de Cerberus, así que estoy seguro de que Yuuki también tuvo algo que ver).

El patrón parecía indicar que Yuuki tenía un don para aplastar organizaciones existentes y hacerse cargo de ellas por sí mismo. Parecía bastante fácil, pero era increíblemente difícil de poner en práctica— y lo había hecho todo en menos de diez años. ‘Talento’ no describiría ni la mitad de eso. Llamarlo genio no era una exageración en absoluto.

Aun así, no me gustaba lo demasiado seguro de sí mismo que era. No importa cuán talentoso fueras, fallar en juzgar con precisión la fuerza de tu oponente era un grave error. Una mirada a Guy debería haberte enseñado lo problemático que era. Yuuki logró escapar esta vez, aunque—si tenía que decir algo positivo sobre él, era su increíble buena suerte.

Saber que estaba vivo me dejó con sentimientos encontrados. Después de todo, compartíamos una patria y no quería que muriera ni nada por el estilo. Pero al mismo tiempo, no podía dejar pasar todo lo que él hacía. Fingió ser un tipo agradable y afable, pero mientras tanto, estaba usando a la familia Rozzo e incluso a Leon como sus peones. Eso, y envió a los Arlequines Moderados a arrastrarnos a Hinata ya mí a la batalla... Peor aún, esto fue todo por el bien de la conquista del mundo—un sueño demasiado infantil para que me riera.

Entonces, ¿por qué Guy dejó ir a Yuuki? Decidí preguntarle. Si me respondía, entonces oye, todos ganan.

“Está bien. Entonces, si lo dejas escapar, ¿cuál podría ser tu plan?”

“Oh, todo es solo un juego”, dijo inexpresivo.

No estaba seguro de qué significaba el juego en este contexto, pero ignoró mis sospechas.

Como dijo, el Imperio del Este estaba obligado a hacer un movimiento pronto, y Yuuki se había ofrecido a entrar y sabotear las cosas si Guy le perdonaba la vida.

“Um... Entonces parece que no quieres que las naciones occidentales caigan. Pero ¿por qué?” Me había estado preguntando sobre eso. Pero la respuesta de Guy fue aún más sorprendente.

“Porque es mi trabajo administrarlos para que no caigan. Quiero decir, no quiero que haya demasiados humanos por ahí, pero a pesar de todo. Mi misión final, ya sabes, es poner a toda la humanidad bajo el gobierno de los Reyes Demonio”.

Ese, supuse, era el juego al que aludía Guy. Y una vez que su gobierno estuviera completo, también lo sería su victoria.

“Bueno, quiero decir, entonces, ¿por qué hiciste que Misery-san intentara arruinar el Consejo?”

Si mataba a todos los concejales justo cuando Oriente estaba atacando, las naciones occidentales estarían en una desventaja mortal. Ninguno de los países podría trabajar entre sí. La batalla podría haber terminado antes de que comenzara.

Guy se rio entre dientes ante la pregunta. “Solo ‘Misery’ está bien”, respondió casualmente. “Le di permiso a Misery para unir a Occidente en una sola entidad”.

¿Que se supone que significa eso...?

***Comprendido. Es de suponer que quería sembrar el terror en Occidente, haciéndote más fácil gobernarlo.***

Entonces, ¿es así? ¿Un rey demonio masacra al Consejo, todo el mundo está preso del pánico, luego les echo una mano, y todos aceptan ansiosamente mi protección? Si algunas personas tuvieran que morir por ello, entonces, ¿está bien?

***Comprendido. Es de suponer que sí.***

Ya veo. Fue bastante extremo—un poco como iniciar un incendio para que tú pudieras ser el héroe que lo apagara—y sentí que Guy y Misery tenían diferentes motivos, pero ¿lo hicieron todo por mí?

¿O no? Tal vez solo quería aprovecharse de mí, para que pudiera administrar las Naciones Occidentales por él. Lo que no sabía era que yo ya había hecho algunos avances profundos en Occidente. No pensaba tan lejos, pero con el apoyo de Testarossa, prácticamente tenía el Consejo en mi bolsillo.

Pero Guy no pretendía destruir a la humanidad. Todo lo contrario. Quería manejar apropiadamente a esos tontos para que no se autodestruyeran. Y si asumiera ese trabajo, Guy no podría pedir nada mejor. En realidad, era exactamente lo que quería.

Una cosa que definitivamente entendí sobre Guy ahora; es que era demasiado superficial con su trabajo. Tuve que admitir—probablemente podría manejar esto mejor que él.

“Okey. ¿Así que no tienes ningún problema con que yo tenga básicamente el control total de Occidente?” Yo dije.

“Para nada. Mientras algún tonto no se vuelva arrogante y arme un escándalo, no tengo quejas”.

Genial entonces. Esto se estaba convirtiendo en un proceso mucho más corto de lo que esperaba, pero si así fue como cayeron las fichas, entonces podría hacerme cargo de la gestión de las Naciones Occidentales.

“En ese caso, estaré encantado de aceptar. Y llegados a eso, te agradecería que dejaras de perder el tiempo en el norte de Ingrasia”.

Por lo que otros me habían dicho, los subordinados de Guy disfrutaban causando estragos en el norte en ocasiones regulares. Razul era el guardián allí arriba, y Shion acababa de hacer un buen trabajo matándolo, desafortunadamente. Dado el estado de emergencia, Elmeshia de Sarion había enviado un equipo de caballeros del Magus para mantener la paz. No estaría bien de mi parte no agradecerle por eso, exactamente, pero sería increíblemente egoísta volver a recurrir a sus ejércitos por lo mismo. Si iba a gobernar las naciones occidentales, dependía de mí defenderlas, y eso significaba mucho dinero que tendría que gastar en un presupuesto de defensa. Realmente quería evitar eso. El mundo no está exactamente plagado de talentos como Razul.

“No hay necesidad de preocuparse por eso. También podemos dejar asuntos tan triviales a Testarossa”.

Diablo me sonrió, desterrando todas mis preocupaciones. Pero antes de que pudiera preguntar si eso estaba realmente bien:

“Bien, sí. De todos modos, estoy seguro de que a los chicos de allí les vendría bien un respiro. Dejemos que todos hagan lo que quieran”.

Incluso Guy estuvo de acuerdo con Diablo. Me hizo pensar en lo inescrutables que eran los pensamientos de los demonios para los chicos normales como yo.

Entonces, como sugirió Diablo, dejé que Testarossa manejara toda la actividad demoníaca en Ingrasia. Tenía una promesa de Guy y pensé que evitaría cualquier conflicto antes de que comenzara.

Por tanto, yo era ahora el gobernante de Occidente, pero todavía teníamos algunos cabos sueltos que atar.

“Entonces, Rimuru, ¿puedo dejarte responsable del Imperio del Este?”

La pregunta de Luminous me recordó ese otro tema.

“Bueno, si estás diciendo que el Imperio está haciendo un movimiento, ¿te refieres militarmente hablando?”

Quería preguntar, por si acaso. Guy me asintió con la cabeza, como si esta fuera la pregunta más tonta del mundo.

“Últimamente”, me explicó Hinata, “el Imperio ha estado realizando una serie de ejercicios militares. También se planteó en el Consejo”.



Si ella era consciente de ello, ya debe haber ideado algunas contramedidas. No pensé que el Imperio fuera a organizar una invasión militar—las tres rutas que tenían que elegir eran todas tremendamente difíciles de conquistar, por lo que no parecía una elección realista. Había muy poco mérito en el Imperio apuntando a Occidente, a menos que no les importaran las bajas.

Organizar una invasión, al final, debe ser rentable. No tienes comida, recursos o un lugar para vivir, así que atacas a otras naciones que sí las tienen—pero si resuelves tus propios problemas, ya no hay necesidad de correr el riesgo de derramamiento de sangre. Por supuesto, nunca es tan fácil resolver problemas. No hay razón para que una nación rica se deshaga de una pobre, así que, si se les pide que lo hagan, ahí está la semilla de un conflicto. Es por eso que las naciones ricas mantienen un ejército permanente para defenderse—es importante hacer que los posibles invasores piensen que no tendrán una victoria fácil.

Nadie se va a ensuciar las manos con la guerra si no vale la pena derramar sangre por las ganancias. Pero, ¿por qué más la gente querría ir a la guerra?

***Comprendido. Debido a la firme creencia de que ganarán pase lo que pase.***

Eso es todo en lo que puedo pensar.

Yo controlaba el Consejo, así que no podía imaginarme a uno de sus miembros traicionándose. Quizás, entonces, el Este desarrolló alguna nueva tecnología militar asombrosa o una estrategia de batalla como ninguna antes... o algún otro as en la manga.

“¿Hinata?”

“Lo sé. ¿Me preguntaste antes sobre la estructura del Reino Enano? Bueno, no es imposible que un ejército lo atraviese”.

No perdió el tiempo en captar mis intenciones. El Reino de los Enanos era neutral y dudaba que Gazel les diera permiso para pasar, pero esa era la ruta más segura que un ejército podía tomar para invadir Occidente. De hecho...

“Sabes, descarté la idea al principio, pero ¿hay alguna posibilidad de que ataquen a Dwargon primero?”

“¡Je-je! Qué desvergonzado. Me pediste que investigara esa pregunta porque pensabas que sí, ¿no es así?”

Oh, ¿Hinata me estaba alabando? Solo había pensado en eso ahora, pero bueno. Sigamos adelante.

“Lo sabías, ¿eh? Bueno, sí existe la posibilidad, abordémosla, digo”.

Decidí ponerme en contacto con Gazel y elaborar un plan. Sería mucho más que una molestia si sucediera—un verdadero desastre, de hecho—pero no era algo que pudiéramos desear. Ahora que Tempest ostentaba el poder militar del Consejo, era nuestro deber llevar todo el peso del combate.

“Si no estuvieras cerca, ya sabes, habrían sido Granbell y Luminous enfrentándose al Imperio”.

Guy parecía que ahora no era de su incumbencia. Pero el tamaño de la fuerza del Imperio era un signo de interrogación, y en ese escenario, serían los ejércitos combinados de los Rozzo, los Cruzados de Hinata y la fuerza permanente de Ruberios defendiéndolos. No importa quién ganara, a Guy no le importaba. Entonces, ¿por qué aceptó la oferta de Yuuki? Solo podía suponer que tenía sus propias motivaciones. Supongo que ese extraño—juego—era la clave para entender eso, pero no es que él me diera una respuesta directa.

“Yo también brindaré apoyo, pero no esperes que reciba órdenes tuyas, ¿de acuerdo?” dijo Hinata.

Yo podría entender eso. Hinata no tenía ninguna razón para supervisar las líneas del frente ella misma.

“Todavía no estoy seguro de si esto se convertirá en una guerra, pero aclaremos algo. Hinata, ustedes deberían prepararse en caso de que el Imperio nos engañe por completo con su invasión”.

“Entendido. Y nos ocuparemos de cualquiera de sus agentes disfrazados de comerciantes”.

Su sonrisa fue un poco aterradora cuando aceptó. Pero esto estuvo bien. Ahora no tuve que pedir nada.

“Rimuru”, dijo una Luminous que parecía preocupada, “si eres derrotado, vendrán a nosotros para luchar. Te aconsejo que hagas lo que sea necesario para que eso no suceda”.

Lo podía creer. Entre tener en cuenta las bajas y reparar su catedral destruida, Luminous no estaba en condiciones de concentrarse en una guerra. Debería haber estado feliz de tener el apoyo de Hinata, al menos.

“Mi principal preocupación es si puedo obtener la cooperación de Yuuki...”

Nuestra enemistad bajó a la raíz. Hizo que el Reino de Falmuth cumpliera sus órdenes, lo que provocó todo tipo de horrores para Shion y su fuerza. Él estaba controlando a Clayman, y si retrocedes el tiempo lo suficiente, incluso estuvo involucrado en el levantamiento liderado por Geld en sus días de Orc Lord. Si le pedías a alguien que lo olvidara todo y dejara lo pasado en el pasado, bueno, no era así como trabajaba la gente.

“¿Está preocupado por nosotros, Rimuru-sama?”

Shion podía ser así de aguda a veces—yo ni siquiera decía nada, y ella podía ver exactamente lo que me molestaba.

“Bueno, algo así. No voy a empezar a confiar en él de la nada dado todo lo que ha sucedido hasta ahora”.

De hecho, no podía confiar en él en absoluto. Y si estallaba una guerra de repente, no había nada con lo que pudieras contar menos, que un aliado en quien no pudieras confiar.

“Ahora que Yuuki se ha ido, no tengo idea de cómo se moverá”, agregó Guy descuidadamente. “No es que me importe, de verdad. Si puedes manejar todo eso por mí, entonces perfecto”.

Escuchar eso me hizo decidir, finalmente, que contar a Yuuki como parte de mi fuerza era difícil de imaginar.

“Keh-je-je-je-je... Entonces le pediré a Souei que verifique sus movimientos—sin ningún tipo de acercamiento”, dijo Diablo.

“Si puedes, por favor”.

Eso es suficiente sobre Yuuki por ahora. Tendríamos que ver cómo iban las cosas. Por lo menos, no iba a ser amigable sin una disculpa. Dirigíamos un país aquí, así que dependiendo de lo que hiciera, podía imaginarnos arreglando las cosas—pero no tenía la mente lo suficientemente amplia como para perdonarlo a cambio de nada.

“¿Estás bien con esto, Shion?”

“¡Por supuesto! ¡Lo aplastaré si se opone a nosotros, y si se reconcilia contigo, lo perdonaré después de golpearlo!”

*No lo mates cuando lo hagas*, me dije. Aunque si lo hacía, lo consideraría un accidente. Yuuki no quería matarnos a mí ni a Shion, así que podía garantizar que no fue a propósito.

Así que pospusimos la cuestión de Yuuki.



Guy tenía una cosa más en mente, la principal, de hecho. Se trataba de la heroína Chloe.

“Sé que la misión de Granbell era desbloquear lo que Luminous estaba tratando de ocultar en su dominio. Estaba observando para asegurarme de que esa cosa no se saliera de control, pero Diablo dijo ‘Déjalo en manos de Rimuru’, así que...”

Entonces decidió viajar aquí para ver cómo iban las cosas.

¿Cuándo dijo Diablo eso de todos modos? Entonces recordé—Diablo se escapó un poco durante la batalla, ¿no es así? Debe haber estado negociando un poco sin autorización. No puedo decir que me haya gustado, pero resultó ser un golpe maestro. Si Guy se hubiera involucrado en esa pelea, no se sabe qué podría haber sucedido.

“Estuvimos hablando de eso hace un momento, en realidad, pero ahora que estás aquí, ¿por qué no te resumo las cosas?”

Decidí tomar el control de la cumbre y repasar todo una vez más. No pensé que Leon y Luminous dirían nada que yo no quisiera, pero, aun así, por si acaso. Las cosas realmente importantes—el viaje en el tiempo de Chloe, los innumerables bucles que ha hecho—que es mejor dejarlas ocultas. Además, mientras no se lo dijera a Guy, él no tenía forma de saberlo.

“... Así que derrotamos a la enloquecida Chronoa, y eso resolvió las cosas”.

Por lo tanto, mi historia terminó echando la mayor parte de la culpa a Chronoa, pero solo lo hice para proteger a Chloe. Si comenzara a hablar de cómo Chloe era Chronoa, solo haría las cosas más complicadas, así que quería mantenerlo en secreto para Guy.

“Está bien. Parece una batalla bastante dura. Entonces, ¿puedo preguntarte algo?”

“Seguro. Cualquier cosa”.

“Esa chica de allí es claramente un héroe. ¿Te importaría darme una explicación?”

Oof. Traté de ocultar eso, pero Guy era demasiado inteligente para engañar.

“Bueno, en esa batalla, una fuerza oculta dentro de esta chica se despertó—” Intenté contar una historia creíble, aunque completamente absurda.

“Mentiroso”.

Demasiado para eso. Ciertamente se convirtió en una fantasía clásica, descubrir tus poderes en el fragor de la batalla, pero la excusa no tenía ninguna posibilidad de funcionar.

“Um, a decir verdad...”

“Chloe aquí”, dijo Leon mientras yo dudaba, “es la persona exacta que pasé años buscando con mi invocación dirigida. Ella estaba allí por alguna razón, y gracias a eso, todos fuimos salvados”.

No tenía idea de a dónde iba Leon con esto, pero si quería avanzar con dificultad, no tenía más remedio que seguir su ejemplo.

“De hecho”, dijo Luminous antes de que pudiera hablar. “También me sorprendió bastante, pero esta Chloe resultó ser el recipiente de sellado”.

Ahora estaba agregando su propia versión de la historia. Entonces, ¿depende de mí unirlo todo?

“¿Recipiente de sellado?” preguntó un poco burlón, mirándome directamente.

*Eso es lo que quiero preguntar*, pensé—pero a estas alturas, no había ninguna posibilidad de que pudiéramos ser honestos con él. Tenía que seguir adelante.

“Sí. De la forma en que Leon lo describió, tiene esta habilidad única para robar el poder de cualquier objetivo y sellarlo dentro de sí misma. Apenas podía creerlo, pero tenemos los resultados ante nuestros ojos, así que tengo que hacerlo”.

*¿Cómo fue eso, eh?! E incluso se lo pasé a Leon—era su turno de hacerse cargo. Pero Luminous fue más rápida.*

“Tienes toda la razón. Ahora, me temo que he perdido mi más preciada arma oculta... pero supongo que puedo aceptar eso sobre una máquina de muerte incontrolable alborotada”.

Ella parecía amargada. Realmente amargada. Fue una actuación de primera; casi quería aplaudirla. Ahora Leon solo tenía que terminarlo.

“... Puedo ver por qué. Chico, hay muchas fuerzas poderosas en el mundo, incluido tú mismo. Quería proteger a Chloe contra estas amenazas que avanzaban, pero nunca pensé que usaría su fuerza justo después de conocerla. Tengo la misma mala suerte aquí”.

Leon suspiró. Su depresión apenas parecía artificial. Si Luminous ganara el premio a la Mejor Actriz, él compartiría el escenario como Mejor Actor.

Independientemente, ahora teníamos una historia coherente. Chloe selló a Chronoa y, por lo tanto, obtuvo los poderes de un héroe.

“Mmm. Ustedes tres no están tratando de engañarme, ¿verdad?”

“Para nada”, repliqué.

“Siempre has dudado demasiado de los demás”, asintió Leon.

“De hecho”, dijo Luminous. “Deja de preocuparte por trivialidades”.

Todos pululamos sobre la duda de Guy al unísono. Tal trabajo en equipo instantáneo fue el resultado, supongo, de cuánto apreciamos a Chloe.

“Pero ves que ha obtenido poderes de héroe, ¿no? ¿Vas a dejarla en paz?” Preguntó Guy.

Leon se levantó de su asiento.

“No te preocupes”, agregó Guy riendo, “no voy a tocarla”.

“Bien entonces. Si alguna vez la amenazaras, primero tendrás que dirigirte a mí”.

Leon volvió a sentarse. Las cosas estaban tensas en la habitación, pero Guy no estaba siendo en lo más mínimo hostil. A mí también me preocupaba que Leon pudiera intentar algo por su cuenta, pero estaba sorprendentemente tranquilo. Eso me tranquilizó bastante bien, pero al momento siguiente, estaba helado hasta los huesos.

Una espada brilló.

En la mano de Guy había una espada larga, producida a partir de partes desconocidas, y ahora se dirigía directamente a la parte posterior del cuello de Chloe. La velocidad de su técnica era nada menos que sobrenatural. Mi velocidad de percepción, mejorada un millón de veces, me dijo que nunca llegaría a tiempo—y lo mismo sucedió con Leon y Luminous. Nuestros rostros se retorcieron de horror mientras tratábamos de alejarnos de la tragedia que estaba a punto de desarrollarse.

Pero—al momento siguiente, un tono claro resonó en toda la habitación.

“¡¿...?!”

La pequeña Chloe había crecido y empuñaba una espada que nadie la vio desenvainar para soportar la fuerza del golpe de Guy. Su misma ropa se había transformado en la del héroe; había dominado el uso de la armadura del Espíritu Santo como si fuera algo natural para ella.



“Hola, rey demonio Guy. Esta es la primera vez que te veo en persona; eres bastante poderoso”.

“¡Ahhh-ha-ha-ha! Tú no estás tan mal. ¿Entonces tu nombre es Chloe? Hay muy pocas personas que pueden usar ese poder, incluido yo mismo”.

Guy y Chloe se saludaron amablemente, pero me encontré incapaz de mantener la calma. Simplemente no tenía idea de lo que acababa de pasar. Incluso con mi percepción súper mejorada, no vi nada. Claramente, esto no era un viejo movimiento de hipervelocidad—el aire a su alrededor ni siquiera vibraba.

Fue magia... o algo más. Y en un momento como este, tenía el socio perfecto para ayudar. Sensei, tu comentario, ¡por favor!

### ***Reporte. Desconocido. El análisis de las acciones de Chloe O'Bell falló.***

¿En serio?

Era raro que Raphael dijera ‘No sé’ así. Ya sea a través de predicciones o cálculos, siempre me proporcionaría algún tipo de información. Si no tenía nada que ofrecer, entonces lo que acababa de suceder realmente estaba más allá del ámbito de la comprensión.

En otras palabras, nada que pudiera manejar.

Miré a mi alrededor, sorprendido, tratando de evaluar las reacciones de todos. Leon y Luminous parecían tan asustados como yo—no enojados por el comportamiento de Guy tanto como haciendo todo lo posible por comprender lo que acababa de suceder. ¿Todos los demás en la habitación? Olvídalo. Ni siquiera vieron moverse las espadas; esto estaba más allá de su comprensión. Diablo, al menos, estaba visiblemente sorprendido—tal vez algo sobre este encuentro le resultaba familiar.

Resolviéndome a preguntarle más tarde, decidí detener a Guy y Chloe. Esta última ya estaba preparando su propio ataque, casi declarando el próximo movimiento por sí misma. Parecían tan amistosos el uno con el otro hace un momento. ¿Por qué estaba pasando todo esto...?

Chocaron espadas varias veces más. Eran golpes individuales, no parte de un combo—era como ver una secuencia fotográfica de una pelea de espadas, una postura tras otra. Creo. Y realmente, ‘creo’ fue lo mejor que pude hacer.

“¡Deténganse! ¡¡Alto!!”

Así que me lancé entre ellos. Fue una apuesta, basada en mi conjetura de dónde estaba el próximo golpe, y aparentemente valió la pena.

“Vaya, no te entrometas. Podría haberte destrozado si nos equivocábamos”.

“Sí, Rimuru. Guy no iba en serio—solo me estaba poniendo a prueba. ¡Pero me alegro de que estés preocupado por mí!”

Entonces Chloe me dio un abrazo y me besó en la mejilla. Una vez más, fue como un salto—como un fotograma perdido. No tuve oportunidad de esquivarlo—déjame decir, fue como un acto de Dios. Una fuerza irresistible.

Luego, en el momento en que dio ese beso, Chloe se encogió—o, en realidad, volvió a ser la niña normal Chloe. “¡Uwaah~!” dijo ella, roja brillante y temblorosa. “¿Por qué tienes que abrazar y besar a Rimuru así?”

“¿Era Chronoa ahora?” Yo pregunté.

“Sí. Ella cambió conmigo”.

Como ella lo explicó, Chloe resistió el primer ataque, pero Chronoa se hizo cargo después de eso. Se veían exactamente iguales, por lo que era un poco difícil diferenciarlas.

“Rimuru, agradezco que hayas intervenido para ayudar a Chloe, pero no puedo permitir que te familiarices más... con ella”.

Leon esperó a que Chloe se calmara y luego la levantó.

“¡Oh, vamos, Leon! ¡Te preocupas demasiado por mí!”

Se puso de nuevo en su asiento y miró a Guy con una mirada gélida. “Guy, pensé que no la ibas a tocar”.

“Sí, lo siento. Solo quería probarla un poco. No la iba a matar, por supuesto”.

“Independientemente. Puede que no quieras matar a alguien, pero tu poder está más allá de toda medida”.

Leon parecía bastante deformado, sin interés en dejar que Guy se saliera con la suya. En otro momento, comenzó la diatriba verbal. Fue necesario que la propia Chloe interviniera para terminar—explicando que Guy no tenía la intención de lastimarla y que ella también quería ponerlo a prueba. Parecía que ella también se dejó llevar un poco; no fue estrictamente culpa de Guy.

Si tuviera que adivinar, diría que Chloe—o Chronoa—querían medir la fuerza de Guy, el hombre que probablemente causó su muerte en el futuro. Pero lo que pasó justo ahora no fue el futuro que ella experimentó. Esta vez tenía un nuevo poder—la habilidad definitiva Señor del Tiempo, Yog-Sothoth, si mal no recuerdo—y estaba seguro de que quería ver si funcionaba en Guy.

***¡¡...!! Ha surgido una nueva posibilidad. Si los poderes de la habilidad única Viaje en el tiempo, cuando se combinan con la habilidad definitiva Yog-Sothoth, permiten que el sujeto Chloe O'Bell controle el tiempo... entonces Analizar y Evaluar siempre fallará, ya que no puede evaluar fenómenos separados de su propia línea de tiempo.***

Oh, ¿es eso...? Entonces, ¿la nueva habilidad de Chloe básicamente le permite detener el tiempo?

Actualmente, Raphael estaba haciendo un trabajo de evaluación sobre viajes en el tiempo, pero, según los informes, le tomaría un tiempo terminarlo. Parecía que Chloe acababa de insertar esa habilidad única directamente en Yog-Sothoth.

Estoy seguro de que es difícil comprender datos que ni siquiera puedes medir—pero de todos modos, Chloe los hizo suyos. Por asombroso que fuera, detener el paso del tiempo se sentía como una trampa. No



es de extrañar que mis sentidos acelerados no pudieran rastrearla. Si todos dejamos que el tiempo fluya a nuestro alrededor, no hay forma de que podamos observar algo congelado en esa dimensión.

Pero espera. Suponiendo que la teoría sea correcta, si alguien no puede acceder a un mundo congelado en el tiempo, no hay forma de que interactúe con alguien que está en ese mundo, ¿verdad?

***Comprendido. Esta interpretación parece correcta.***

Oh, cielos. Una parte de mí quería tener esa esperanza, y parecía la única respuesta lógica. Quiero decir, incluso Chronoa fue asesinada por Guy una vez—pero si podía detener el tiempo, era intocable. Tenía perfecto sentido.

Por el contrario, ¿eso significaba que Chloe podía defenderse de Guy? Ella era solo una niña linda, y realmente, era más fuerte que yo, incluso. Cuando me di cuenta, comencé a sudar frío sin que nadie más lo notara.

De cualquier manera, Leon retrocedió y la paz prevaleció una vez más.

“Así como valoras tanto a Ramiris... yo valoro a Chloe. Te aconsejo que tomes nota de eso”. Leon se sentó, dejando en claro que no lo permitiría una segunda vez.

“Igual yo”, agregó Luminous. “Guy, te reconoceré libremente como el más fuerte de todos, pero perder nuestra ayuda solo te perjudicaría a la larga, ¿no? Si tienes la intención de enemistarte con nosotros, esa es una historia diferente, pero debes saber que ambos trataremos cualquier ataque a Chloe como un acto hostil”.

Luminous debe haber estado bastante enojada, reprendiendo a Guy junto a Leon. En situaciones como estas, por lo general era una mala idea especificar lo que era valioso para ti—pero con Guy, sucedía lo contrario. Si Guy realmente quería ser hostil, no podía hacer nada. Por eso ambos le dijeron abiertamente que dejara a Chloe.

“¡Bien, bien! No estoy aquí para empezar problemas, ¿de acuerdo? Solo mantente fuera de mi camino y no voy a tocar nada de lo que aprecias, ¿sabes?”

Guy, para su crédito, actuó con sensatez al respecto, prometiendo que mantendría a Chloe a salvo.

Y el hecho de que esta preciosa niña fuera mucho más fuerte que todos nosotros fue algo que decidí guardar para mí.



La cumbre llegó a su fin por la noche. Shuna preparó la cena para nosotros, así que nos trasladamos al salón de banquetes. No pude evitar notar que nadie parecía tener prisa por irse hasta que hubiéramos terminado la comida.

El plato principal era un guiso de cerdo en cubos (o una especie de carne de monstruo que parecía cerdo), acompañado de berenjena frita, tofu con salsa espesa ankake y sopa de miso. Todo esto vino con

arroz cocido al vapor, esponjoso y negro azabache—el arroz negro con el que nos tropezamos hace un tiempo. No fue una comida de varios platos ni nada, pero considerando que toda esta cumbre ni siquiera estaba planeada, no quería escuchar ninguna queja.

“¿Oh? Esto no es tempura”.

Por el sonido de las quejas de Luminous, debe haberle gustado la tempura mucho más de lo que me había dado cuenta.

“No hay necesidad de preocuparse, Luminous. Esto debería ser aún más sabroso. Nunca subestimes el deseo de Rimuru por la buena comida”.

Hinata me respaldaba, aunque no sabía por qué. Ni siquiera estaba seguro de si debería estar feliz por eso. Honestamente, ser felicitado por mi amor por la cocina no significaba mucho si eso era lo único de mí que ella estaba dispuesta a felicitar. Pero lo que sea.

Así comenzó nuestra pequeña cena y, afortunadamente, todos los invitados parecieron divertirse.

“Ah, ya veo. Sí, tu cocina por aquí no está mal”. Guy parecía realmente impresionado.

“Estos sabores me desconciertan... pero a este nivel, diría que no pasará de moda”.

Comer de todo y no quejarse de ello era, supuse, la forma en que Leon alababa una comida.

“Mmm... tenías razón después de todo, Hinata. Es otra variedad rara y exótica, pero bastante atractiva de todos modos”.

“Oooh, esto realmente me hace retroceder. Poder saborear esto una vez más... Me alegra estar vivo”.

Luminous parecía satisfecha... y Hinata se estaba exaltando demasiado. Pero supuse que este era su primer estofado de cerdo al estilo japonés en cuánto, ¿dos mil años?

“¿Hubieras preferido el arroz blanco?” Yo le pregunte a ella.

“Aprecio la idea... pero ya estoy acostumbrada a este tipo de cosas”.

¿Oh? Muy bien. Dos milenios le habían dado mucho tiempo para probar todo tipo de cosas, estoy seguro, así que el color ‘incorrecto’ no iba a hacer que arrugara la nariz. Además, a diferencia de Chloe, Hinata aparentemente no había podido saborear nada de lo que comió durante esos dos milenios. Todo lo que podía era ver comer a Chloe, por lo que el mero acto de comer era realmente emocionante. Considerando—incluso imaginándome—por lo que pasó, pude ver por qué esta era una experiencia tan divina.

Así que el banquete de la cena prosiguió con buenas críticas en general. Una vez que terminó, los Reyes Demonio se prepararon rápidamente para regresar a casa. Eran más que bienvenidos a pasar la noche, pero ahora que sus asuntos estaban hechos, no parecían interesados en quedarse.

“Chloe, si alguna vez te cansas de este lugar, no tengas miedo de contactarme. Vendré a recogerte de inmediato”.

Leon aún no se había rendido, por como sonaban cosas. De hecho, habíamos discutido un poco sobre quién acogería a Chloe.

“Pero mis amigos están aquí... y me gusta la ciudad de Rimuru”.

Terminamos respetando los deseos de Chloe, pero era seguro asumir que Leon no lo dejaría pasar. Ni siquiera trató de ocultar su apego a ella. Tenía mis reservas sobre su enfoque, pero no había duda de su ferviente deseo de mantenerla a salvo y protegida.

Chloe también podía sentirlo.

“Leon, me alegro mucho de que te preocupes tanto por mí. Pero no necesitas estar tan preocupado, ¿de acuerdo? ¡Ya no soy una niña!”

Le dio un abrazo a Leon. El rostro de Leon traicionó una suave sonrisa mientras acariciaba la cabeza de Chloe. Fueron criados virtualmente como hermanos hace mucho tiempo, y Leon definitivamente la apreciaba.

Luego se separó de él y adoptó su forma adulta.

“Aquí, ¿ves? Con el poder de Chronoa, puedo volver a mi yo adulto. Así que deja de preocuparte, ¿de acuerdo?”

Ella sonrió. Supongo que quería tranquilizar a Leon, pero esa sonrisa tenía un impacto increíble. Fue entrañable—fugaz, en cierto modo—pero reveló toda la fuerza de su corazón; tenía ese tipo de encanto.

“Está bien”, dijo con una sonrisa. “Te has convertido en una mujer maravillosa... pero siempre voy a apreciarte. Puedes contar conmigo en cualquier momento”.

Leon siempre fue un rompecorazones. Tenía la compostura, se podría decir, de un hombre adulto—y le sentaba bien. *De ninguna manera podría comenzar a imitar eso*, pensé mientras miraba—pero luego Leon se dio la vuelta y me lanzó una mirada férrea. La diferencia fue intensa.

“Ella dice que ahora es adulta”, me dijo. “¿Eso significa que te has atrevido a—?”

“¡No! ¡Por supuesto que no! ¡Técnicamente ni siquiera tengo género!”

Hablando de un gran malentendido. Retiro lo que dije sobre su madurez y compostura porque ciertamente no me trató con nada de eso. Trabajé incansablemente para defenderme, y Chloe le gritó una vez que lo entendió, así que pensé que Leon estaba lo suficientemente convencido... pero incluso ahora, solo era así en la superficie. Si quieres más pruebas, te presento este pequeño dato que me susurró al irse:

“Creo que lo sabes, pero no te atrevas a hacer nada para poner a Chloe en peligro, ¿me entiendes?”

Esto me pareció sobreprotector, pero entonces, Leon había gastado todos los métodos posibles para buscar a Chloe, quien había sido convocada desde el mismo mundo que él. Tenía sentido que se preocupara por ella. Continuó su camino sin más comentarios, así que estaba feliz. Le prometí que Chloe y yo vendríamos a visitarlo, y gracias a ella, creo que Tempest estaría construyendo lazos formales con su dominio de El Dorado muy pronto. A veces me irritaba—como lo hace un cuñado, supongo—pero podía lidiar con eso.

Después de que Leon siguió su camino, fue el turno de Luminous de adorar a Chloe.

“Supongo que te has asentado donde te has asentado, Chloe... pero para mí, eres una amiga valiosa y de confianza. Si tienes alguna dificultad, con mucho gusto vendré a escucharte, así que no dudes en mencionarlo. ¡Cuídate!”

¿Y esta es la cuñada, supongo? No es que haya dicho eso en voz alta, por supuesto. No hay necesidad de salir de mi camino para enojar a la gente.

Con una despedida final, Luminous y su séquito se apresuraron. Hinata también se había ido, así que Guy se quedó solo. Me giré hacia él, preguntándome si se iría, y allí vi a Diablo discutiendo con él.

“Ahora, ¿debo continuar mi historia de antes—?” Diablo comenzó.

“No, he escuchado más que suficiente”.

“Keh-heh-heh-heh... No hay necesidad de ser tímido”.

“¿También puedes dejar de intentar seducirme con esa basura?!”

*¿Qué diablos está haciendo Diablo?!*

“¡Tch! Bueno, que así sea, entonces. Permítame cambiar de tema. Me encantaría hablar sobre la ética de trabajo de Testarossa y mis otros subordinados y algunas anécdotas divertidas relacionadas con Rimuru. Sé que estabas interesado en eso—”

Me asombró lo mucho que quería escuchar su propia voz. Guy pareció estar de acuerdo conmigo.

“No, no, estoy seguro de que están todos ocupados en este momento, así que los visitaré de nuevo cuando las cosas se calmen un poco”.

Guy no perdió el tiempo rechazándolo y huyendo. Supongo que incluso Guy se ponía nervioso a veces—era un poco extraño de ver. No pude evitar sentir que era mucho más accesible de lo que pensaba. Te mantenía alerta, pero tal vez ya no tenía tanto de qué preocuparme con él. Había aceptado a Chloe como un héroe, y todos los otros grandes problemas estaban fuera del camino.

Eso solo dejaba los próximos movimientos de Yuuki mientras huía hacia el Este—y lo que está a punto de suceder allí. Si volveré a confiar en él, no lo sé... pero la guerra, ¿eh? Dejé escapar un suspiro. Es solo una cosa tras otra estos días. Y en mi abatimiento, no pude evitar desear la paz tan pronto como pudiera agarrarla.



Fue solo un acuerdo verbal, pero ganar la cooperación de dos Reyes Demonio más fue enorme. Si la guerra realmente iba a estallar, tener naciones aliadas de tu lado era un consuelo en sí mismo. Podría esperar apoyo de ellos, y si las cosas empeoraran mucho, incluso podría discutir la evacuación de mis ciudadanos a sus naciones.

Ninguna guerra sería lo mejor, por supuesto, aunque eso dependía de las acciones del otro lado. Lo que será, será. Pero lloriquear no ayudaría en nada, así que decidí que era hora de actuar. Primero, necesitaba un terreno firme para apoyarme—algo que asegurara que una batalla contra el Imperio no causaría ningún problema. Secretamente resolví prepararme para cualquier cosa y todo lo que posiblemente se dirigiera hacia nosotros.




CAPÍTULO

2

**LOGROS Y  
PREPARATIVOS**

*Y entonces, me reencarné en un Slime*



## *Capítulo 2 – Logros y Preparativos.*

Habían pasado varios meses desde la cumbre y la repentina visita de Guy.

El tiempo había volado tan rápido que ya había pasado un año desde que me convertí en un rey demonio. La reunión de Walpurgis; el duelo contra Hinata; el Festival de Fundación; y luego la lucha contra Maribell y la familia Rozzo. Habían pasado tantas cosas que el año pareció pasar en un abrir y cerrar de ojos.

Incluso después del segundo Festival Anual de Resurrección de Tempest, un evento mucho más tranquilo que el primero, realizado solo con mis amigos más cercanos, el Imperio aún no mostraba signos de movimiento. Sin embargo, según Souei y Moss, los suministros se transportaban constantemente a las principales ciudades cercanas a sus fronteras militares. A este ritmo, incluso yo podía ver la situación. La guerra estaba a punto de comenzar.

Dada nuestra suposición de que el conflicto era inevitable, nos habíamos vuelto mucho más estrictos con nuestros controles de entrada para las personas que visitaban Tempest. No podíamos poner la alfombra de bienvenida para todos como antes. Ahora solo dejamos entrar a aventureros o comerciantes con la debida identificación, así como a aquellos con referencias legítimas o similares. Esto se debía a la preocupación por los espías, pero también teníamos otra razón; una especie de sistema de clasificación.

Fuimos visitados por mucho más que humanos, y cada uno tenía sus propias diferencias cualitativas. Aquellos de origen no identificable a menudo tendían a ser bastante incivilizados, y si dejáramos entrar a muchas de esas personas, no podríamos manejarlos a todos. Podríamos dejar en claro que el comportamiento hostil en la ciudad estaba prohibido, pero al final del día, no podíamos evitar que un tonto irrumpiera y se saliera de control. Había una barrera sobre la ciudad, sí, pero era difícil bloquear todo tipo de magia. Esa era la diferencia entre un pueblo de humanos y un pueblo de monstruos.

Entonces, después de discutir asuntos con Gazel, decidimos seguir el ejemplo del Reino de los Enanos. Cuando permitíamos la entrada a alguien, primero debería aprender las reglas y regulaciones básicas de Tempest. Una admisión, básicamente.

Si alguien quisiera mudarse a Tempest, necesitaría una educación más formal. Los llevaríamos a un sitio construido para ese mismo propósito y allí les enseñaríamos; recibirían un permiso de entrada solo después de aprender un oficio o habilidad empleable. Las tropas de Shion eran una buena opción para este trabajo; si los posibles residentes se volvían violentos, podían volver a ponerlos en su lugar lo suficientemente bien. También nos ayudaría a atrapar espías imperiales, así que pensé que este sistema sería una parte permanente de cómo funcionaban las cosas por aquí.

Durante la admisión de visitantes, evaluamos a cada visitante y les preguntamos por qué querían ingresar a Tempest. Evitar que enjambres de personas sin un centavo entraran corriendo era otra forma de evitar problemas en la ciudad.

Teníamos muchos alojamientos regulares alrededor del coliseo, pero los viajeros los usaban. Los comerciantes y nobles más acomodados fueron llevados a barrios más elegantes. Para la verdadera clase alta, mientras tanto, teníamos nuestras instalaciones de cinco estrellas, lo mejor que la ciudad Rimuru tenía para ofrecer; aquí era donde los invitados buscaban recuperarse en nuestros spas de salud. Dicen que los recuerdos no tienen precio, pero no te vas a salir con la tuya en nuestra nación. Por mucho que quisiera que la gente disfrutara de sus viajes, tenías que pagar lo que tenías que pagar.

Nuestros rangos de precios abarcaban toda la gama. Un alojamiento común y corriente comenzaba en 3 monedas de plata por noche; los comerciantes más ricos y los nobles de menor nivel podían permitirse lugares que comenzaban en una moneda de oro. A partir de ahí, el cielo era el límite, de verdad; teníamos habitaciones disponibles que costaban diez monedas de oro o más la noche—espera, ¿por qué estoy parlotando como un agente de viajes?

Sin embargo, mi punto es que podríamos proporcionar servicios para una amplia franja de clases sociales. Quería que mucha gente nos viera como un destino vacacional, por lo que también estábamos trabajando duro en las relaciones públicas, brindando alojamiento de alta gama a nuestros comerciantes más activos o personas que lograron superar el piso 10 del laberinto. A la clientela de exploradores del laberinto realmente le encantaba que—todos supieran lo buena que era la comida en esos lugares, por lo que realmente generaba entusiasmo. Incluso una comida allí costaba diez monedas de plata o más. Teniendo en cuenta que los alojamientos más baratos costaban alrededor de tres platas, eso debe haber sido muy caro, pero a veces quieres derrochar un poco y, a veces, te encuentras con dinero fácil en el laberinto. Proporcionar a las personas una forma de gastar ese dinero, era nuestro trabajo como propietarios.

Superar el piso 10, por cierto, generalmente significaba que eras un aventurero de rango C+ o superior, capaz de vencer a una araña negra de rango B cuando formabas parte de un grupo. Hacerlo solo, te clasificaría al menos con un rango B, así que pensé que estaría bien dejarles algunas ventajas adicionales. Hablando socialmente, es equivalente a ser nombrado caballero en uno de los reinos más pequeños; un rango B del Gremio significaba que podías encontrar trabajo como caballero en casi cualquier país.

Reconocer a las personas por sus habilidades de esa manera, naturalmente, les ayuda a cuidar un poco más sus modales. Además, un aventurero de rango B probablemente ya tenga una cantidad decente de dinero a su nombre, sea adicto al laberinto o no. El grupo de Ellen era bastante pobre, pero esa es la excepción a la regla. Además, si crean problemas en la ciudad, no tendrán a dónde ir. El distrito de clase alta estaba rodeado por un foso y fuertemente defendido; como les explicamos a los invitados, si los expulsan una vez, nunca volverá a ingresar. Nadie intentará cometer un delito una vez que se dé cuenta de eso, así que, en ese sentido, pensé que estábamos haciendo un buen trabajo al proyectar una imagen limpia.

Mientras tanto, los comerciantes, siendo comerciantes, después de todo, clamaban por entrar, buscando armas y artesanías con la marca Tempest para vender. Algunos de ellos estaban haciendo un negocio muy dinámico, y muchos de ellos estaban bastante cargados. Cada vez eran más los que utilizaban nuestro alojamiento más elegante sin tener que pagar.

A personas como estas, les vendimos el equipo de batalla elaborado por los aprendices de Kurobe y el trabajo manual hecho por Dord—todo de alta calidad, por supuesto, y todo bien revisado. Los comerciantes también compraban muchos de los equipos más inusuales recogidos de los cofres del tesoro del laberinto, algo que no me emocionaba pero que toleraba por el momento. Me aseguré de que nada realmente peligroso de allí se filtrara al público general.

Todas estas cosas luego se venderían en todo el continente, lo que ayudaría a mejorar la imagen de nuestra nación. Quizás gracias a eso, últimamente comenzamos a ver una audiencia general más grande de invitados del laberinto. El boca a boca es realmente algo poderoso.

Quizás te preguntes por qué nos enfocamos en estas cosas cuando el peligro de la guerra estaba tan cerca, pero eso era eso, y esto era esto. Incluso yo sabía que estaba siendo bastante indulgente conmigo

mismo... pero por mucho que estuviera alerta por el peligro que se avecinaba, no lo temía. No tiene sentido renunciar a vivir una vida normal. Solo tienes que seguir construyendo lo que puedas.



Así que la capital estaba creciendo a un ritmo decente, al igual que nuestra red de transporte internacional.

Tras las negociaciones de Benimaru, Momiji y la tribu tengu, prometieron su apoyo. Ahora teníamos un túnel de montaña terminado, y el trabajo de pavimentación también estaba hecho, excepto por algunos lugares. También habíamos entregado la construcción de la carretera entre Tempest y Sarion a los trabajadores que el Archiduque Erald trajo consigo, por lo que tendríamos una ruta directa hasta allí en poco tiempo.

El trabajo había comenzado en una vía férrea hacia el Reino de Falmenas, y avanzaba a un ritmo estable. La carretera ya estaba completa a Ingrasia, terminada a tiempo, y lo mismo ocurría con el Reino de los Enanos—incluso terminaron el alojamiento ubicado en una parada en el camino. Este fue construido en un lugar más allá del Bosque de Jura, justo donde se cruza con el Gran Río Ameld; era una parada de descanso perfecta y se utilizaba como base de operaciones durante la construcción de la carretera. La carretera se construyó a lo largo del río, por lo que era un buen lugar para servir como punto intermedio. Habíamos reclutado a los monstruos que vivían cerca para construir un pueblo, y no había ninguna razón para dejar que se desperdiciara después de la construcción, así que equipamos los edificios un poco más y lo convertimos en una parada completa de alojamiento. (En el futuro, quiero que ese asentamiento se convierta en una ciudad importante y un centro de terminales, así que estoy seguro de que crecerá en importancia a medida que pasen los años).

La carretera a Eurazania ahora se había ensanchado por completo. Aún estaba sin pavimentar en algunos lugares, pero era completamente transitable de principio a fin. Los comerciantes me habían estado molestando para que pavimentara, porque la ruta era terriblemente incómoda en un transporte de alta velocidad, pero aun así, era incomparablemente más segura y conveniente que lo que existía antes. Las luces mantenían toda la carretera iluminada para los viajeros nocturnos, y los generadores mágicos automáticos a intervalos regulares formaban una barrera que mantenía a raya a los monstruos hostiles.

Así, en menos de un año, teníamos una red de transporte completa prácticamente terminada.

Las pruebas prácticas habían comenzado para los trenes mágicos que viajaban al Reino de los Enanos e Ingrasia, permitiéndonos tabular datos y resolver problemas. Se realizaron todas las pruebas de vía, por lo que ahora estábamos probando los trenes beta en el campo. Mantenían una velocidad promedio de alrededor de 50 Km/h y podían transportar una cantidad de carga sin precedentes; supuse que prácticamente reescribiría la historia de la logística en este mundo.

Ahora podíamos transportar alimentos sin que se estropearan en el camino. Eso seguramente enriquecería la cocina en todos los ámbitos y reduciría la cantidad de personas que pasan hambre en tiempos de crisis. Completar la logística sería imprescindible para expandir la influencia de nuestro país.

Junto con esta recopilación de datos, también estábamos considerando en detalle los ciclos de operación de los trenes mágicos, un proceso de prueba y error mientras elaboramos nuestro primer horario público. La vía ferroviaria entre Tempest y Dwargon se extendía unos 1000 Km; a 50 Km/h, tomaba



aproximadamente 21 horas—menos de un día—para ir de un extremo al otro. En comparación, Ingrasia estaba a unos 290 Km de distancia, por lo que se podía llegar en 6 horas.

Estas cifras, por supuesto, reflejaban un colchón de seguridad bastante fuerte. En teoría, podrías hacer correr a estos muchachos cuatro veces más rápido y cargarlos con más de mil toneladas de mercancía, según nuestros cálculos... pero estos trenes mágicos no tenían precedentes. Si los pusiéramos en marcha a máxima potencia y surgiera algo, no seríamos capaces de solucionarlo.

Por ahora, veríamos cómo irían las cosas. Todo transporte, por supuesto, tiene sus fallas, y también necesitábamos tener en cuenta el tiempo de descanso. Los trenes mágicos solo podían funcionar durante un tiempo determinado, por lo que no estábamos haciendo recorridos nocturnos por el momento—además, no podíamos asignar turnos de día y de noche a mecánicos y operadores a menos que pudiéramos manejar piezas de repuesto y otro mantenimiento durante la noche.

Actualmente teníamos veinte locomotoras en operación. Cada una podía tirar de dos vagones de carga y tres vagones de pasajeros, lo que los convertía en trenes de seis vagones. Nuestros vagones de pasajeros tenían 80 asientos cada uno, pero podían albergar un máximo de 150 personas—aunque pensé que no deberíamos permitir eso, ya que obligaría a las personas a permanecer de pie durante horas y horas. Por lo tanto, si apuntáramos a más de 200 pasajeros por viaje, eso nos pondría al 80 % de nuestra capacidad.

Eso dejaba la pregunta de cuánto cobrar por persona... Pero espera un minuto, ¿por qué tuve que micro gestionar hasta ese nivel? Se lo dejaría a mi viejo amigo Mjöll-kun. Estoy seguro de que lo resolvería. Era solo cuestión de tiempo antes de que estuviéramos en pleno funcionamiento, y una vez que tuviéramos más información, pensé que podríamos aumentar un poco nuestra capacidad, lo que aumentaría la conveniencia. Tal vez podríamos apuntar a trenes de diez vagones corriendo a 100 Km/h. Pensé que era factible. Definitivamente no es un sueño, algo que realmente veríamos suceder en poco tiempo.

... Entonces, realmente, habíamos logrado una cantidad increíble en un año. Anunciar todos estos éxitos seguramente sorprendería y emocionaría a la gente de todo el mundo, pensé. Haría un futuro más brillante para todos nosotros y también les mostraría a todos lo mucho que estaba trabajando y lo útil que era nuestra nación. La vida sería más satisfactoria. Disfrutaríamos de una mejor comida y recibiríamos más entretenimiento de todo el mundo. En efecto, me prometieron una vida llena de diversión, algo en lo que nunca podría haber pensado cuando me reencarné por primera vez como slime.

Si no fuera por todo el asunto del Imperio del Este, podría dedicarme a mis pasatiempos sin preocuparme por nada en el mundo, pero...

De repente, tuve una idea: ¿Por qué no unirme a Veldora (además de quienquiera que quisiera unirse a nosotros), declarar la guerra al Imperio e inmediatamente atacarlos? Sabía sobre el ejército de ángeles que nos atacarían si nuestra civilización avanzaba demasiado, pero ni siquiera tenía idea de dónde estaban. Atacarlos primero iba a ser difícil, pero no al Imperio. Si se estaban preparando para atacarnos y ni siquiera intentaban ocultarlo, no pude evitar pensar: ¿quién podría quejarse si simplemente los destruimos?

Una parte de mí estaba siendo impaciente, lo sabía, pero con este tipo de cosas, siempre era más fácil atacar que defender. Si el Imperio pretendía anexionar las Naciones Occidentales, no había ninguna razón por la que tuvieran que atacar el Bosque de Jura. Siempre podrían decidir simplemente ignorarnos. Todo el mundo sabía que Veldora había revivido ahora, y si investigaras un poco, te darías cuenta de que oponerte a nosotros significaba convertirte en enemigo del Dragón de la Tormenta. Dependía del Imperio decidir, y situaciones como estas nos ponen bajo mucho estrés.

Entonces, ¿era posible que organizaran una invasión directa de Occidente?

No había ruta marítima. Ni siquiera una flota de buques de guerra de clase acorazado te mantendría a salvo de los monstruos marinos gigantes que acechan allí, y luchar en su territorio era demasiado arriesgado para ser considerado. En primer lugar, no había garantía de que tuvieras un viaje seguro, y los caballeros estaban en una terrible desventaja en la batalla naval.

¿Cuántos barcos necesitarías para transportar la enorme cantidad de soldados involucrados? E incluso si lograbas aterrizarlos en Falmenas, no era como si Yohm y sus fuerzas fueran a darte vía libre. Estaban completamente preparados para emboscarlos y defender sus tierras. A menos que establecieran una avanzada en la playa en el primer ataque, el Imperio no podía enviar refuerzos. Tendrían la fuerza real de Falmenas en el frente, los monstruos marinos en la parte de atrás, matarían su moral y obtendríamos una victoria táctica fácil.

¿Podría el Imperio ignorar a Falmenas, entonces, y avanzar a través del norte de Ingrasia? Eso, concluimos, también sería difícil. El norte de Ingrasia era un patio de recreo para los demonios. Guy no parecía demasiado interesado en detenerlos por completo, y los subordinados de Testarossa estaban actualmente defendiendo el área. Había un grupo de beligerantes librando batallas allí a intervalos regulares, por lo que, si el Imperio organizaba una invasión, predijimos que serían presa fácil, esencialmente.

Entre esto, aquello y lo otro, una invasión naval parecía descartada. ¿Qué tal en tierra? Allí, el Imperio tenía dos opciones: atravesar el interior del Reino de los Enanos o atravesar el Nido del Dragón dentro de las Montañas Canaat.

La última opción estaba descartada desde el principio, demasiado arriesgada. Organizar una marcha a gran escala a través de picos más altos que el Monte Everest era un suicidio, sin importar cuánto te prepararas para ello. No podías entrenar a toda una fuerza de infantería para que fueran expertos escaladores de montañas, e incluso si pudieras, tenías hordas de dragones—monstruos de rango A—esperándote más allá. El sentido común dictaba que ni siquiera el líder más épicamente estúpido elegiría esa ruta.

Sin embargo, ¿qué tan viable era la ruta del Reino de los Enanos? Hice que Hinata verificara eso, según la sugerencia de Raphael, y ella informó que, en teoría, una gran fuerza podría navegar a través de él. Sin embargo, Gazel no lo permitiría, por lo que, si realmente hicieran un intento, el Imperio tendría que atacar a Dwargon antes de que llegara a las naciones occidentales, y eso sería algo increíblemente imprudente.

El Reino de los Enanos, oficialmente neutral en asuntos internacionales, tenía un ejército permanente bien entrenado para su defensa. Estaban equipados con armamentos de última generación; como decía el adagio, no existe tal cosa como un enano débil en una pelea. Además, todo Dwargon fue diseñado como una fortaleza natural; todo lo que tenían que hacer era vigilar las entradas, y podían evitar que entrara cualquier gran fuerza.

De los tres puntos de entrada principales, denominados Este, Oeste y Central, el Imperio llegaría por el Este o el Centro. La salida Oeste conectaba con Falmenas, por lo que no había necesidad de vigilarla. El portal Este, ubicado en la frontera con el Imperio, era el más peligroso, pero Gazel no era tonto. Había concentrado sus ejércitos allí, haciéndolos observar los movimientos del Imperio. Si algo sucedía, también me dirigiría a la escena, pero en general, pensé que podíamos dejar a Dwargon en manos de Gazel.

Esa, a grandes rasgos, esa era la situación actual de Tempest.



En conclusión, la única opción real que tenía el Imperio era atravesar el Bosque de Jura. Y antes de mi sesión informativa con Benimaru (ahora parte de la rutina diaria), mi mente estaba dando vueltas.

Si seleccionaban una ruta a través del bosque que protegíamos, el cuello de botella más grande del Imperio sería la presencia de Veldora. Nunca podrían vencerlo de frente, así que supusimos que prepararían una fuerza de señuelo para tratar de desviarlo. Necesitaba recordar eso mientras pensaba en los preparativos defensivos de nuestra nación.

Dentro del Bosque de Jura, había tres rutas aptas para la avanzada militar. Una de ellos, sin embargo, estaba en una región cercana al Reino de los Enanos. Si el Imperio arrojara la precaución al viento e invadiera allí, serían encerrados por fuerzas enanas y de Tempest por todos lados. El Imperio debe haber sabido lo peligrosa que sería esta ruta, por lo que no sentí que tuviéramos que estar demasiado alerta por la actividad allí.

Por lo tanto, era probable que tomaran una de las dos rutas restantes. ¿Pero era realmente tan simple? Nunca era una buena idea dividir tus fuerzas contra un enemigo grande, así que tal vez podamos estacionar a Veldora en una ruta y todo nuestro ejército en la otra. Eso nos prepararía para una posible fuerza de señuelo, pero yo no era un oficial militar entrenado, e incluso yo podría idear esa táctica. Dudaba que un profesional tomaría un enfoque tan simple.

Pero tal vez el Imperio nos miraba con desdén. Tal vez intentarían usar una fuerza abrumadora y acabar con todo lo que encontraran, ya fuera Veldora o un ejército de monstruos. O tal vez intentarían algo más astuto y menos ortodoxo, como convertir a la fuerza principal en el señuelo y enviar equipos de guerrilleros que podrían volver a agruparse una vez que logran salir del bosque. Si es así, bueno, era imposible monitorear cada camino en el bosque. Si desplegábamos fuerzas de reconocimiento, podrían terminar con bajas dependiendo del tamaño del enemigo con el que se encontraran. ¿Y si tuvieran equipos de luchadores de clase paladín al acecho, como Hinata y sus soldados?

Si quisiéramos considerar todas esas posibilidades, simplemente no había suficiente personal para cubrir todas las rutas plausibles de invasión. Sería arriesgado hacer un movimiento solo cuando conocemos los objetivos del Imperio, así que quería evitar eso. Si nos atrasábamos, existía la posibilidad de que nunca nos recuperáramos. Eso es lo que estaba buscando, pero el problema era que no teníamos idea de qué movimientos estaba haciendo el Imperio.

En la guerra, sorprender a tu oponente te daba una ventaja. Hacer un movimiento que tu enemigo no haya tenido en cuenta, y eso por sí solo a menudo conduce a la victoria. Tendríamos que considerar todas las posibilidades... pero ahora estaba dando vueltas en círculos. Esto no funcionaría. Todo este pensamiento me estaba frustrando. Tal vez realmente deberíamos ir y atacarlos después de todo, ¿eh? ¿No sería esa la respuesta correcta—declarar la guerra y luego volverse loco contra ellos al instante siguiente?

No teníamos garantías de que el Imperio se movería de la manera que predijimos, por lo que no tenía sentido seguir reflexionando sobre esto. Realmente pensé que el enfoque más racional era atacar sin esperar a que se movieran. Nos daría la iniciativa, y no tendríamos que preocuparnos por todas estas otras cosas... No es que fuera a hacerlo, pero...

Pensar en ello de esta manera no produciría una respuesta. Era mejor tocar este tipo de cosas de oído. Sí. Me gusta cómo suena eso—me hace parecer tan capaz. Vamos con eso.

Y así, llegando a casi la misma conclusión que con todos los demás problemas de mi vida, tomé una de las bolitas de crema que me trajo Shuna. Cada vez que estoy pensando seriamente, empiezo a desear algo dulce. Incluso si me excedía, no había forma de que me aburriera. Si lo hiciera, bueno, entonces lo tocaría de oído.

“¿Qué, solo para usted? No es justo”.

Estaba saciando mi sed con un poco de té de Shion y disfrutando del pastel de crema cuando finalmente apareció Benimaru. Estábamos en mi oficina, un poco más tarde de lo habitual para nuestra sesión informativa diaria. Le pedí que se preparara para la batalla del Imperio que estábamos imaginando, y eso lo mantuvo muy ocupado, pero no era tan intolerante como para criticarlo por llegar un poco tarde.

¿Qué? ¿Por qué no le doy una mano? No tengo idea de lo que estás hablando. Este no es un espacio para aficionados.

“Trae un poco de té para Benimaru también, Shion”.

“¡Inmediatamente!”

Benimaru, habiendo experimentado un trauma a manos de la cocina de Shion, siempre la vigilaba con cautela. El té estaba bien, al menos, pero incluso entonces... nunca bajó la guardia. Típico de Benimaru.

“Muchas gracias”, me dijo. “Todo ese trabajo te hace desear algo dulce, ¿no es así?”

“Sí, más o menos. Ahora tenemos acceso a mucha más azúcar que antes. Con suerte, las cosas pueden permanecer en paz por aquí”.

“Tiene razón. Pero si se trata de un conflicto, bueno, simplemente podemos limpiar el piso con ellos”.

Confiado como siempre. Me alegró ver eso, pero espero que no se olvide de al menos tratar de evitar el conflicto.

“¡Aquí tienes!” Dijo Shion, ofreciéndole a Benimaru un poco de té. Rellenó mi taza también, el aroma ya me tranquilizaba.

“Entonces, ¿cómo le está yendo a Diablo?” Benimaru me preguntó.

“Oh, él está mediando de nuevo hoy”.

“¿De nuevo?”

“Sí. De nuevo”.

Sí, Diablo volvió a ser mediador, porque Ultima y Carrera simplemente no podían dejar de causar problemas a diario. No es que no se llevaran bien; simplemente eran impulsadas a competir entre sí por cada... pequeña... cosa.

Ayer se trató de un transporte criminal; antes de eso, se trataba de cómo manejar a un sospechoso bajo custodia. A veces discutían sobre la comida del menú; a veces discutían sobre quién compraría primero un nuevo atuendo. Sería una cosa si se mantuvieran en peleas verbales, pero cuando esas dos se enojaban, se

convertía en una guerra callejera que haría que incluso la yakuza temblara en su asiento. Una vez que llegaban a ese punto, solo Diablo podría detenerlas—si enviaba a su subordinado Venom, simplemente le patearían el trasero. Ningún transeúnte inocente había resultado herido todavía, pero se habían vuelto lo suficientemente notorias como para que la gente apostara por los resultados de sus peleas... lo cual era genial y todo eso, pero no podía dejarlo así.

Así que enviaría a Diablo para que se encargara de ellas, pero tal vez era hora de considerar una solución permanente. De lo contrario, temía que Diablo fuera a explotar en poco tiempo.

Hace un tiempo, Diablo llevó a Ultima y Carrera al laberinto. Esto no era nada lindo como una cita; como me explicó apasionadamente, sería una oportunidad para darles una educación de combate completa. Usó ese espacio (y la inmortalidad que proporcionaba) para darles una paliza, pero aparentemente ni siquiera eso les enseñó una lección. De hecho, luchar contra Diablo parecía llenarlas de alegría. ¿Por qué los demonios tenían que ser tan malditamente beligerantes? Realmente estaba empezando a preguntarme cuánto más podría soportar.



“He regresado, señor”.

Mientras Benimaru y yo charlábamos un rato, Diablo regresó, luciendo visiblemente agotado.

“Oye. Gracias por encargarte de eso”.

“No, no, no fue nada difícil, pero ahora he perdido el tiempo que tenía la intención de pasar con usted, Rimuru-sama—”

“Bien, si no estás cansado, comencemos”.

“Muy bien”.

Bueno, si aún era capaz de decir tonterías, pensé que estaba bien. Diablo parecía que quería decir algo, pero estaba seguro de que era la misma mierda de siempre. *No hay necesidad de preocuparse por eso*, pensé mientras comenzaba nuestra sesión informativa con Benimaru.



Como mencioné anteriormente, estábamos viendo un aumento de inmigración al país. Un problema que esto crea es cómo hacer que todas estas personas nuevas trabajen.

Nuestra tasa de empleo era muy importante, como lo era para cualquier nación. Tener a todos nuestros ciudadanos trabajando diligentemente en un puesto u otro era vital para mejorar nuestra productividad. Si sus estadísticas de empleo eran buenas, eso también aumentaría el consumo personal y, a su vez, la economía. Si fueran malos, eso podría conducir a tiempos más difíciles y un aumento en la criminalidad.

Administrar esta cifra era el trabajo del liderazgo de una nación, pero era increíblemente difícil. Los inmigrantes llegaron a Tempest con una amplia gama de habilidades, pero teníamos mucha demanda de mano de obra no calificada que cualquiera podía hacer. Éramos una nación en rápido desarrollo experimentando un gran auge en la construcción, y eso nos ayudó a mantener las cosas en marcha por un tiempo, pero esa era estaba llegando a su fin y teníamos que pensar en lo que vendría después.

Las personas calificadas no serían un problema. Los artesanos con talentos técnicos y las personas que podían mantener un techo sobre sus cabezas con sus habilidades eran fáciles de acomodar. El problema eran las personas sin los conocimientos adecuados o las formas de ganar dinero. Podrías darle tierra a un agricultor; podrías traer un artesano a un estudio. El laberinto estaba preparado para los aventureros y se podían contratar artistas en un teatro. Pero, ¿cómo debemos manejar a cualquiera que carezca de esos talentos?

La respuesta que se me ocurrió fue establecer instalaciones educativas. Durante la admisión, preguntamos a los solicitantes sobre sus habilidades y les brindamos la oportunidad de aprender en función de sus respuestas. Estas instalaciones eran donde aprenderían y serían administradas por las fuerzas de Benimaru.

“La inmigración va en aumento y estamos atrayendo a muchos voluntarios para el ejército. No puedo decir cuán calificados están, pero deberían poder manejar la seguridad dentro de nuestras fronteras”.

Ese era el enfoque que habíamos estado probando, pero aparentemente, el ejército estaba tratando con aún más voluntarios en estos días. El alistamiento garantizaba que serían alimentados, se les enseñaría un

oficio de forma gratuita e incluso recibiría referencias para trabajos civiles—esos eran los rumores que circulaban. Gracias a eso, estaban viendo no solo nuevos inmigrantes, sino también aventureros y mercenarios.

Ahora, dado que asumimos deberes de defensa nacional para las naciones occidentales, necesitábamos abordar la expansión de nuestro ejército. Con eso en mente, no llamaría a esto un problema por ahora. Teníamos pequeños problemas aquí y allá, pero nada que no pudiera manejarse internamente. El problema era que empezaba a acercarse cada vez más una guerra con el Imperio del Este. No podíamos poner reclutas en juego por eso, así que era hora de reorganizar nuestras fuerzas. Le había pedido a Benimaru que me proporcionara un nuevo organigrama.

“Esta es la nueva estructura que hemos contemplado”, explicó mientras sacaba una hoja de papel y la extendía sobre mi escritorio. “Algunas de las asignaciones son bastante audaces, diría yo, pero creo que pueden funcionar”.

Benimaru seguiría siendo comandante, y yo mantendría el mando supremo (incluido el derecho a nombrar oficiales). Estos solían ser básicamente lo mismo, pero los dividí y asigné uno a Benimaru. Pensé que no puedes permitir que un aficionado militar como yo intente comandar un ejército, así que quería que Benimaru tuviera la primera palabra en todos los asuntos militares. Esto significaba que las órdenes de Benimaru superaban las mías dentro del ejército, pero no cuando se trataba de maniobras estratégicas. Podría nombrar personas para el mando superior y podría declarar el fin de una guerra en curso. Benimaru podía nombrar a quien quisiera para puestos inferiores a general, pero a mí se me permitía establecer cuerpos de ejército y nombrar generales. Por lo tanto, dependía de mí revisar el organigrama de Benimaru y decidir si aprobarlo o no.

“Hmm... Bueno, si crees que funcionará, no tengo la intención de quejarme de nada...”

Incluso si no tenía la intención de quejarme, aún tenía cosas que quería decir. Dado mi poder de designación, tendría que responder si algo salía mal. Pero ya habíamos debatido mucho sobre esta estructura organizativa, así que todo eso quedó atrás de todos modos. Y al final, el único nombramiento en el que realmente insistí fue el de Gobta como líder de nuestro nuevo Primer Cuerpo del Ejército.

“Cuando sugirió por primera vez nombrar a Gobta como general, honestamente no sabía qué pensar... Pero ahora, estoy de acuerdo en que esto realmente le conviene”, dijo Benimaru.

Como indicó su reacción, hubo diferentes opiniones sobre la promoción de Gobta a general. Ciertamente, podría entender si la idea de darle a ese tonto de Gobta la responsabilidad real pusiera ansiosa a la gente. Estaría tomando decisiones que podrían afectar la vida de su ejército, por lo que Benimaru y los otros oficiales del estado mayor, naturalmente, dudarían. Se durmió durante muchas reuniones, y no era como si pensara que funcionaría sin problemas... pero también sabía que había recibido un entrenamiento especial en secreto—y que quería mantener a esta nación segura tanto como cualquiera.

“¿Lo entiendes?! Cuando se trata de empujar, ese tipo realmente da un paso al frente”.

Y cuando no lo hace, no lo hace. Pero sus hombres confiaban en él y, a su manera, se preocupaba mucho por los demás. Sobre todo, confiaba en él.

“Él también es uno de los Cuatro Grandes, después de todo. ¡Estoy seguro de que no está equivocado en su juicio, Rimuru-sama!”



“Precisamente”, intervino Diablo. “Además, por si acaso, desplegaré a Testarossa como observadora. Si se pasa de la raya, ella lo arreglará”.

Shion y Diablo, sus compañeros miembros de los Cuatro Grandes, estaban igual de entusiasmados con Gobta... y supuse que Benimaru también lo aceptaba.

“Bueno”, dijo con una sonrisa, “como jefe de los Cuatro Grandes, no puedo decirle que no. Y Diablo tiene razón; si surge algo, podemos ofrecerle algo de apoyo, ¿verdad? Démosle el trabajo”.

“Ah, él estará bien. Puede que no lo parezca, pero es un tipo realmente bueno”.

Y así, Gobta ahora era un general del ejército.



Observé el organigrama cuidadosamente, revisando a los otros generales de cuerpo.

Se habían establecido tres cuerpos en total, bajo el mando de Benimaru. Acabábamos de hablar sobre el Primer Cuerpo de Ejército, dirigido por Gobta con Hakurou como asesor militar. El cuerpo estaba integrado de la siguiente manera:

- 100 Jinetes Goblin

Cada uno de ellos se había convertido en una amenaza de rango A-, ejerciendo poderes de nivel teniente.

- 12.000 de los Números Verdes

Los 4000 originales recibirían promociones, mientras que los 8000 nuevos reclutas se inscribirían como soldados rasos. Me dijeron que operarían en grupos de tres.

Habíamos ganado muchos soldados el año pasado, en su mayoría monstruos nativos del Bosque de Jura. Eso condujo a pocas dificultades, según se informa. Los soldados de a pie más nuevos no tendrían una clasificación mejor que D o C, pero los veteranos habían sido ascendidos a B, y podía esperar que fueran una fuerza bastante formidable.

A continuación, teníamos el Segundo Cuerpo de Ejército, dirigido por Geld. Esta fuerza estaba actualmente desplegada en todo el continente en tareas de inteligencia e ingeniería; en tiempos de guerra, planeábamos llamarlos de regreso y hacer que sirvieran como nuestro ejército principal. Consistían en:

- 2000 de los Números Amarillos

Este es el cuerpo de High Orcs que habían servido a Geld desde los malos tiempos. Cada uno era bastante poderoso, clasificado B+, y podían formar una defensa de hierro que operaba al unísono con el mismo Geld. Los haría servir como líderes de pelotón reuniendo a las tropas más jóvenes.

- 35.000 de los Números Naranjas

Los High Orcs más nuevos fueron traídos como voluntarios a esta fuerza. Como equipo, lograban un rango C, pero solo los veteranos, unos 15,000 soldados, se involucrarían en el combate real. Planeamos que el resto proporcionara apoyo de retaguardia y trabajo de ingeniería.

Eso dejaba al Tercer Cuerpo del Ejército, nuestra unidad de comando volador de élite, finalmente lista para entrar en acción. Su general era Gabiru, fundador de la unidad, y estaban compuestos así:

- 100 miembros del Equipo Hiryu

Estos muchachos no necesitaban presentación, eran lo mejor que Tempest tenía para ofrecer. Cada miembro era una amenaza de rango A- por sí mismo, combinando habilidades de vuelo con habilidades de mando efectivas. Algunos de ellos incluso obtuvieron la calificación de un sólido rango A, capaces de aprovechar la habilidad Cuerpo de Dragón en un apuro.

- 3.000 de los Números Azules

Este fue el grupo de voluntarios de los hombres lagarto que se unieron a la fuerza por puro amor a Gabiru. Como los miembros originales del grupo, solo clasificaban C+ individualmente, pero eso no les permitía ver el panorama completo. El rasgo más singular de los Números Azules era su habilidad de lucha mientras volaban en wyverns, asegurando la superioridad aérea y ejerciendo la fuerza de interceptación más devastadora de cualquier batalla. Sin embargo, actualmente solo teníamos trescientos wyverns listos en nuestros establos, por lo que no todos tenían una montura todavía.

En su mayor parte, sus deberes incluirán soporte de respaldo y gestión de wyverns; pasará un tiempo antes de que realmente lleguen a brillar. Pero no los descartaré todavía. Los Wyverns son una subespecie de dragones menores, monstruos que valen una clasificación B+. Gabiru ha encontrado una manera de capturarlos y criarlos, y dice que expandir su rebaño es su próximo objetivo. Una vez que cada Número Azul gane el suyo, será entonces cuando el escuadrón realmente demostrará su valía.

Esos eran los tres cuerpos que respondían directamente a Benimaru.

“¿Así que Geld lidera el Segundo Cuerpo y Gabiru el Tercero? No me parece un problema”.

“Sí, consideré varias posibilidades, pero estas parecían las apuestas más seguras”.

No necesitaba recordármelo. Eran generales en los que podía confiar. Ni siquiera vi ningún problema con Gabiru. Claro, se enorgullecía demasiado de sí mismo, pero estaba bien versado en el combate, siempre se desempeñaba de manera excelente en nuestros ejercicios, e incluso Benimaru lo consideraba un rival. No pensé que fuera un estratega particularmente bueno, pero su mente táctica en el campo era aguda. También se preocupaba profundamente por sus tropas, sin miedo a retirarlas si era necesario. Un buen candidato para el puesto.

“Y esto”, dijo Benimaru mientras sacaba otra hoja de papel, “es lo mismo que le mostré antes”. Enumeró tres fuerzas militares más.

Uno era el Equipo Kurenai, la guardia de élite de Benimaru de trescientos soldados. Gobwa de rango A era su líder, y cada uno de ellos tenía un rango A- o superior. Ahora también dirigían el cuartel general del estado mayor del ejército.

Al verla en entrenamiento de combate, me sorprendió que alguien como Gobwa pudiera defenderse de un demonio de nivel superior como Gelmud—o tal vez incluso mejor que eso. Mirando al resto de la unidad, vi al menos algunos que obtendrían un rango A fácilmente, algunos que podían enfrentarse a un paladín y ganar. No se podía adivinar cuán profundas eran sus habilidades de lucha.

En su mayor parte, la fuerza de un monstruo se evaluaba en función de su poder mágico—su recuento de magículas. Si un monstruo fuera innatamente fuerte, todo el sistema de asignación de niveles no podría realmente aplicarse, pero además de sus capacidades físicas naturales, nuestras tropas habían recibido entrenamiento militar, otorgándoles fortalezas mejor preparadas para la batalla.

No creo que esté fuera de lugar asumir que son mejores de lo que sugerirían los criterios de juicio estándar. Me di cuenta porque, incluso en casos excepcionales como Hakurou, es fácil de ver en todos los ámbitos. El hecho es que esta unidad está llena de verdaderos guerreros, soldados bien entrenados que lograron sobrevivir al entrenamiento infernal de Hakurou.

El siguiente era el Equipo Kurayami, el grupo de Souei de unos cien oficiales de inteligencia. Esta unidad era un misterio en muchos sentidos; estaba bajo el control total de Souei, y pocas personas sabían que existía. Sin embargo, hasta donde yo sabía, eran muy buenos luchadores. Souka era definitivamente un rango A, junto con los cuatro líderes de escuadrón que servían debajo de ella, pero eso ni siquiera era la cereza del pastel. Había algunas personas especiales en el equipo, Glenda Attley entre ellas.

Además, algunas personas que pasaron por el sistema de justicia de Tempest lograron llegar a un acuerdo con Testarossa para servir bajo las órdenes de Souei en este escuadrón. Esto incluía a Girard, quien encabezó el equipo de mercenarios de los Hijos del Veldt, junto con la elementalista Ayn debajo de él. Ambos habían superado con creces el rango A y ahora se desempeñaban como excelentes agentes secretos.

Una vez me burlé del Equipo Kurayami llamándolos una banda rebelde de niños problemáticos de las fuerzas especiales, pero ahora realmente comenzaba a verse de esa manera. Souei me advirtió que no esperara mucho de ellos en batalla, pero no le creí. Parecían bastante buenos en los asesinatos, por ejemplo, y si tienes tantos tipos clasificados por encima de una A en un equipo, ¿cómo podrían no ser increíblemente fuertes? Honestamente, no estoy completamente seguro de qué dirección estaba tomando Souei con estos muchachos. Ocasionalmente escuchabas algunos rumores siniestros sobre la unidad, y no puedo culpar a nadie por difundirlos.

Por último, pero no menos importante, estaba el Equipo Yomigaeri de Shion, con cien miembros en total. El único rasgo único de esta unidad era que simplemente no morían. Aprovechando sus asombrosas habilidades de regeneración, se sometieron a un entrenamiento increíblemente severo, convirtiendo a cada miembro en un rango B+ o superior. Teniendo en cuenta que antes solo lograron el rango C, ese era el mayor crecimiento en nuestra fuerza. Todos habían demostrado su valía en el combate contra los cruzados, así que, por lo que sé, tal vez algunos de ellos rompieron la barrera y obtuvieron un rango A. El equipo Hiryu probablemente era el más fuerte de todos por ahora, pero en lo que a mí respecta, si alguna unidad tenía el potencial para arrebatarse ese título, era la de Shion.

Además, Benimaru había asignado a Yomigaeri como mi fuerza de élite personal, una especie de guardia imperial. No era tan fanático de eso, pero usarlos para misiones que aprovechaban sus increíbles habilidades—ser señuelos, por ejemplo, para ganar tiempo para el resto de la fuerza—fue en lo que más sobresalieron. Supongo que, si las cosas realmente se complicaran, podría usar el Equipo Yomigaeri como cebo y correr hacia las colinas—así es como Shion me lo explicó con orgullo.

También se debe mencionar que, aunque eran mi guardia personal, no aceptaban órdenes mías. Estaban allí para protegerme y tenían prohibido abandonar esa misión, sin importar lo que les dijera. Incluso si les pidiera que se fueran, no dudarían en sacrificarse por mí frente a una amenaza. (Dicho esto, estaban felices de hacer pequeños mandados para mí, pero mejor no le digo eso a Shion. A veces tengo que mantener las apariencias).

Por cierto, Shion también encabezaba otra fuerza, una secreta que no figura en estos gráficos. Digo ‘secreta’, pero era el tipo de secreto a voces del que todos estaban al tanto. Esta era su fuerza personal, una especie de equipo de guardia para ella, pero en efecto, era literalmente su club de fans. No sabía qué tan grande era; probablemente no más de mil como mucho, pensé. Oficialmente, no era una ‘fuerza’ per se, por lo que no estaban bajo el control de Tempest. Tampoco sabíamos nada acerca de sus habilidades. ¿Iban a estar bien? No quería que nadie muriera por esto, pero Shion los estaba entrenando a escondidas, así que realmente no tenía idea de qué les pasaba.

Aun así, los hijos de Daggrull aparentemente eran líderes de escuadrón en esta supuesta fuerza, y también incluía a algunos aventureros con experiencia en batalla. Tal vez serían útiles más adelante, pero estaba más ansioso que expectante. Este no era el tipo de fuerza que querías en el frente, y era obvio por qué Benimaru no los puso en nuestras listas oficiales.

Le devolví la hoja a Benimaru y dije: “Me parece bien. Parece que ahora tenemos más potencia de fuego, pero no veo la necesidad de jerarquizar estas fuerzas. Ninguno de nosotros necesita interferir con ellos, diría yo”.

“Por supuesto. Después de todo, crie al Equipo Kurenai bajo mi cuidado personal, e imagino que Souei y Shion sienten lo mismo por sus propias fuerzas. Me abstendré de agregarlos a la jerarquía oficial”.

Shion asintió con aprobación y no tuvo ninguna objeción, así que le dije: “Está bien, hazlo así”. Si tú mismo desarrollaste un equipo, después de todo, te gustaría tenerlo cerca de ti. Y realmente, tampoco necesitábamos incluir al Equipo Hiryu de Gabiru; esa fue su sugerencia, y la aceptamos. (Gobta no crio exactamente a los Jinetes Goblin, pero era su colega, su compañero de armas y alguien cuya fuerza era incuestionable. Quería tener eso en cuenta, incluso si termináramos cambiando de comandante más tarde).

Ahora Benimaru sacó una tercera hoja.

“Así que esto es lo que tenemos que discutir. Estas son todas las fuerzas afiliadas con personas además de mí”.

Por fin. Las dos primeras hojas simplemente describían las fuerzas preexistentes y sus números actuales; la única revelación real fue Gobta al frente del Primer Cuerpo, y yo fui quien sugirió eso, así que no fue una sorpresa.

Ahora, ¿qué tenemos aquí? Miré la hoja, con un poco de emoción.



Lo que vi fueron dos diagramas marcados como las alas a izquierda y derecha. El ala derecha contenía números para nuestro cuerpo predefinido: aproximadamente 12.000 para el Primer Cuerpo bajo Gobta, 37.000 para el Segundo bajo Geld y 3.000 para el Tercero bajo Gabiru, para un total de alrededor de 52.000. Esta era la fuerza permanente de Tempest, y era una fuerza atterradoramente grande. Aún teníamos espacio para cultivarlos también. La población de nuestra nación acababa de pasar el millón y estaba subiendo como la espuma. Si lo piensas bien, este fue un crecimiento bastante sorprendente, y es lo que nos permitió mantener un ejército de este tamaño.

Eso, y tratar al Segundo Cuerpo como un equipo de construcción fue lo que nos permitió mantener este nivel de fuerza. Hubiera sido más difícil, pensé, si fueran incapaces de producir algo fuera del combate. Realmente tenía que reconocérselo a Geld y sus soldados, sin ellos, estaríamos reducidos a una fuerza de quince mil, y eso no era suficiente para enfrentarse al Imperio del Este. Ese fue un problema que Benimaru y yo pasamos un rato pensando.

“Una vez que comience la guerra, podemos volver a llamar a Geld y su cuerpo”, dijo Benimaru. “Eso funcionará según lo planeado... pero aún no es suficiente. Las naciones occidentales conservan cada una sus propias fuerzas armadas, lo sé, pero tenerlas desplegadas presenta sus propios problemas”.

“Sí. Nos hemos apoderado del Consejo y todo, por lo que estaríamos perdiendo si no los usáramos, pero creo que tendríamos una reacción violenta en nuestras manos”.

“Y si surgiera un problema dentro de las naciones occidentales, no nos quedaría ningún elemento de disuasión. Eso podría conducir a una mala situación”.

“Mmm. Todo está bien aquí en Tempest, pero si los ciudadanos de las Naciones Occidentales comienzan a cuestionar nuestro gobierno, eso hará que el trabajo futuro sea más difícil”.

“Por supuesto”.

Habíamos tenido conversaciones así varias veces. La respuesta de Benimaru, supuse, fueron las fuerzas enumeradas en el ala izquierda de esta hoja. Decía:

—Despliegue Occidental—150.000

—Unidad de Demonios—30.000

—Ejército de Voluntarios—20.000

“Eh. Números bastante grandes. ¿Qué tipo de fuerzas son estas de la izquierda?”

“Estas son fuerzas bajo nuestro mando, más o menos. El Despliegue Occidental son las fuerzas que sirven al Consejo, como mencioné. Estos son tratados como diferentes del ejército permanente de cada nación. Están empleados directamente por el dinero enviado por el Consejo—o realmente por nosotros, en su mayor parte”.

Lo suficientemente justo. Si el Consejo nos hubiera dado derechos militares, eso nos daría el mando de las fuerzas que le servían directamente. Yo sabía eso, pero...

“Pero, ¿realmente había tantos?”

Esta fuerza del Consejo existía bastante bien en el papel, pero eran principalmente caballeros y soldados traídos por los concejales de sus países de origen. Eran alrededor de mil, y su tarea principal era la seguridad en la arena en la capital de Ingrasia y similares. Por regla general, cada miembro de las Naciones Occidentales conservaba su propio ejército nacional, encargado de mantener la paz en su país. El propio Consejo casi nunca enviaba fuerzas militares propias, por lo que no había una necesidad real de mantener un ejército. (Esa es parte de la razón por la cual nos entregaron tan fácilmente el control militar).

Realmente, sin embargo, no pedí esos derechos porque quisiera ordenarlos en tiempos de crisis. Todo lo que quería hacer era construir ferrocarriles para trenes mágicos que conectaran estas naciones, y pedir aprobación cada vez que enviaba ingenieros de Tempest al campo era un dolor en el trasero. Si realmente hubiera problemas, enviaríamos nuestro propio ejército—y con esa decisión, hicimos que los soldados contratados con el Consejo fueran enviados de regreso a sus países de origen por el momento.

Además, decidimos establecer una fuerza de mantenimiento de la paz, con la condición de que la financiáramos. Esto fue reclutado localmente, ya que pensamos que las personas se sentirían más cómodas con una fuerza de humanos, en lugar de monstruos y semihumanos.

“Sí, disolvimos el ejército una vez, y luego creció aún más. Según el informe de Testarossa, se difundieron rumores de que unirse a la fuerza aseguraba comidas y alojamiento gratuitos, por lo que una vez que comenzamos a reclutar, la gente apareció en masa”.

“Sí, pero ¿no es esta una fuerza de mantenimiento de la paz? No necesitamos 150.000 personas para eso”.

Cada nación tenía derecho a vigilarse a sí misma. Si empezáramos a arrestar criminales, estaríamos extralimitándonos en nuestra autoridad. El trabajo de una fuerza de mantenimiento de la paz es principalmente la prevención de desastres—en realidad, solo ayuda a los ingenieros y brinda apoyo en la retaguardia. No pensé que necesitaríamos ni 10.000 personas, y mucho menos 150.000.

“Bueno, tal como lo expresó Testarossa, esa fue la demanda que recibimos de todas las naciones”, comenzó Benimaru antes de explicarlo todo en detalle.

Una vez que Testarossa asumió el control del Consejo, comenzó a promover una serie de reformas bastante audaces. Las había aprobado todas, pero tuvieron repercusiones aún mayores de lo que imaginaba. Todas estas reformas debían ser encabezadas por cada una de las naciones; nosotros simplemente proporcionaríamos el asesoramiento y la tecnología necesarios. Ayuda internacional, esencialmente—‘asistencia oficial para el desarrollo’, por usar la jerga del gobierno.

La forma en que funcionaba, era que el Consejo proporcionaría fondos públicos y nosotros proporcionaríamos mano de obra respaldada a nivel nacional para ayudar con lo que las naciones necesitaran. Contrataríamos a personas locales, proporcionaríamos asistencia técnica y gestionaríamos las demandas regionales. Eso les daba trabajo y un salario a los habitantes de Tempest, y les brindaba a nuestros socios el apoyo vital que necesitaban; una relación de ganar-ganar.

Pero no existe tal cosa como un almuerzo gratis. Había otro lado de este sistema de apoyo. Por ejemplo, la forma en que cubrimos nuestros costos de construcción fue recuperar esa cantidad en ciertos derechos locales. Si construyéramos vías de tren en un área, aplicaríamos un impuesto a las tarifas de uso del tren, recaudando una ganancia de forma permanente. Al igual que con las carreteras, nos encargaríamos de todo el mantenimiento a cambio de exenciones aduaneras y otros beneficios.

Verdaderamente, el trabajo de un rey demonio—actúa de manera amable y caritativa, luego haz algunas cosas bastante crueles detrás de la cortina. Pero estábamos ayudando a mejorar la vida de las personas, y nuestros socios no perdían nada en el trato, realmente. Solo nos estaban pagando en asuntos que aún no podían prever.

Las naciones más grandes, por supuesto, probablemente preferirían manejar las cosas por sí mismas. Tal vez todavía no podían, pero una vez que vieran lo que estábamos haciendo, siempre podrían copiarnos, robar nuestra tecnología y ejecutarla ellos mismos. Lo tomé como un hecho.

Sin embargo:

“... Y así, incluso las grandes naciones nos están presionando con demandas de infraestructura ferroviaria lo antes posible”, dijo Benimaru.

“Y dado que no tenemos ingenieros en Tempest para manejar eso, en su lugar, desplegaremos a las personas que trajimos como apoyo de retaguardia”.

“Así es. Pero aparentemente ni siquiera ellos fueron suficientes, así que hemos estado enviando gente local y haciendo que se unan a nosotros...”

... Y gracias a eso, ahora teníamos un grupo ridículamente grande de soldados.

Le había concedido a Testarossa todos los derechos para actuar en mi nombre como funcionaria diplomática. También le dije que podía resolver asuntos más pequeños sin tener que informarme, por lo que ni siquiera Benimaru sabía de esto hasta hace poco. Gracias a eso, habíamos empleado a un gran número de personas.

“¿Pero no es eso lo que quieren las grandes naciones?” Yo pregunté. “Si capacitamos a un grupo de técnicos para ellos, será más fácil operar las cosas por sí mismos”.

Eso sería más eficiente que el espionaje industrial—y tal vez sea duro para mí decirlo, pero no me importaba ese enfoque. Era algo que se le ocurriría a cualquier líder. El personal experimentado que esto cultivaba, se convertiría en pilares de su país natal. Perderíamos algunos de nuestros intereses en la región, lo que era triste, pero si el desarrollo tecnológico subsiguiente generaba más competencia, también sería más emocionante.

“No parece ser así. Entonces no querrían dejar ir a esos técnicos, ¿verdad?”

No, tal vez no.

“... Espera. ¿Estás diciendo que tomaste las tropas de apoyo que reunió Testarossa y las pusiste todas en este Despliegue Occidental?!”

“Así es”. Benimaru sonrió, viendo mi sorpresa.

Sería un desperdicio entrenar a estos técnicos y simplemente dejar que se desvanezcan. Es mejor establecer una fuerza de mantenimiento de la paz real y completa que pueda capacitarse para el rescate en casos de desastre, proporcionar guardaespaldas para los dignatarios, realizar simulacros de defensa cívica, etc. Esa fue una decisión bastante audaz por parte de Benimaru.

“Testarossa estuvo a punto de dejarlos ir—ella había terminado con ellos, esencialmente, pero eso me pareció un desperdicio”.

“Sí, apuesto que sí”.

“Eso, y pensé que podría encontrar trabajo para ellos, así que fui por mi cuenta y los llamé Despliegue Occidental”.

Ya veo. Eso tenía sentido. Por supuesto, no iba a esperar milagros de esta fuerza después de solo un año, pero si mantuvieran su entrenamiento, podría imaginarlos como expertos en rescate de desastres o similares. Serían buenos para manejar accidentes y, como dijo Benimaru, podríamos usarlos en una variedad de situaciones.

“Está bien. Esa fue una muy buena decisión, Benimaru”.

“Oh, no hay necesidad de elogios”, respondió, aunque parecía un poco tímido al respecto.

Pero ‘Despliegue Occidental’, ¿eh? 150.000 es un gran número, pero si los íbamos a desplegar por todo Occidente, casi no sería suficiente. Y si nos permite conservar nuestros intereses en esas tierras, sin duda se ganarán su sustento para nosotros. Todo fue una sorpresa, pero ciertamente fue una noticia para alegrarse.

Así que a continuación...

“Está bien, entiendo el Despliegue Occidental, pero ¿qué es esta Unidad de Demonios?”

Eran 30.000 en total—¿Estaban reclutando monstruos del Bosque de Jura o algo así?

“Esa es una fuerza compuesta principalmente por demonios que sirvieron bajo Clayman, en realidad. Geld los tenía trabajando como prisioneros de guerra, y nosotros tomamos prestados los que eran especialmente adecuados para el combate. A cambio, estamos llenando los agujeros con los High Orcs que estaban trabajando en proyectos de construcción que ahora están terminados”.

Por la forma en que lo expresó Benimaru, se estaba asegurando de que ninguno de estos cambios afectara el progreso del trabajo de construcción de Geld. Si es así, entonces... bueno, claro, tener luchadores experimentados sería una mejor fuerza que los aficionados. Pero:

“Sin embargo, esos tipos no serían demasiado cooperativos, ¿verdad?”

La fuerza de Clayman era en su mayoría demonios de rango B, aunque algunos estaban en el reino del rango A y superior. Por poderosos que fueran, en realidad eran un poco débiles como grupo; solo una horda de monstruos gobernados por el terror, no es un desafío para los soldados bien entrenados. Incluso si los reunieras a todos, no pensé que habría suficiente tiempo para entrenarlos.

“Gracias a Geld, no encontrarás egoístas ni violentos en esa fuerza. Incluso si los hubiera, bueno, los callaría”.

UH Huh. Estoy seguro de que sería fácil para Benimaru dominar a cualquiera de ellos.

“Bueno, está bien, pero ¿no están acostumbrados al trabajo regular ahora? No estoy seguro de que forzarlos a la batalla sea una buena idea...”

“Está bien”, me aseguró Benimaru. “Esto es algo que sugirieron. Querían mostrarle, Rimuru-sama, que podrían serle útiles”.

“¿Eh?”



Eso fue una sorpresa, viniendo de él. A pesar de lo egoístas que eran todos aquellos demonios, ¿ahora se ofrecían como voluntarios para el servicio?

“Todo se reduce a buena comida, buena compañía, un jefe que dice que los necesita y un trabajo decente. Eso es lo que valoran, y quieren apostar sus poderes para protegerlo. Estaban bastante entusiasmados”.

“¿En serio...?”

Fue un golpe de suerte inesperado, pero que realmente aprecié. Las fuerzas reclutadas, después de todo, eran inútiles en una batalla real. Si estuvieran defendiendo su tierra natal, tal vez no habría otra opción, pero de lo contrario, sería mucho más inteligente que se rindieran incondicionalmente.

Nadie quería ser esclavo de otro país. Si fueras a ser colonizado y forzado hasta el olvido, fingirías obediencia, pero constantemente buscarías una oportunidad para levantarte y vengarte. Pero a menos que los invasores fueran realmente crueles y abusivos, podrías decidir soportar algunas desventajas mientras tanto. Un invasor nunca podría ignorar los sentimientos de las personas que viven allí; esas personas necesitaban asumir la responsabilidad por el futuro que decidieran, y un gobernante tenía que responder ante ellos.

Por eso pensé que el servicio militar obligatorio era una de las peores cosas que podías hacerle a la gente. Es por eso que nunca se debe forzar el patriotismo en sus gargantas.

Tempest operaba bajo mi protección, y no tenía intención de escuchar a los forasteros empujando sus propias demandas arrogantes. Mientras no estuviera dispuesto a renunciar fácilmente a nuestros derechos, siempre habría diferencias de opinión. Si el otro lado no se doblegaba, naturalmente conduciría a la guerra, y no quería oposición a eso. Si alguien no tenía ganas de proteger a su propio país, sinceramente, no me importaba que se fuera a alguna parte.

Una cosa que quería dejar muy clara, era a quién sentía que era importante proteger. Naturalmente, priorizaría a mis compañeros que me apoyaron en las buenas y en las malas desde el momento en que establecí esta nación. Por cualquiera que llegara más tarde, hablando de sus propios derechos, no tenía intención de llegar tan lejos. Si no tuviera ciudadanos a los que proteger, probablemente dejaría caer todo—y luego construiría una nueva nación en otro lugar, con compañeros con los que estuviera de acuerdo. Después de todo, no tenía gran afinidad por esta tierra.

Pero al mismo tiempo, si estas personas amaban a Tempest, esta tierra a la que todos pertenecíamos, yo estaba listo para estar a la altura de todo eso. No importa quién nos atacara, los aplastaría con cada gramo de mi fuerza. Demonios, incluso si era Guy quien atacaba, estaba listo para usar cualquier truco en el libro para matarlo. Quiero decir, él era un fenómeno de la naturaleza, y esperaba que no llegara a eso, pero, ya sabes.

“Ciertamente me parecieron lo suficientemente entusiastas, y diría que estaban siendo honestos con sus sentimientos. Además, también tuvimos voluntarios entre la gente del Bosque de Jura que escucharon rumores de una inminente guerra. De eso se compone la Unidad de Demonios”.

Benimaru se rio un poco y agregó: “Sin embargo, rechacé muchos de los que parecían más débiles”.

Bueno, excelente. Les dio la oportunidad de trabajar realmente duro para mí; me alegré por eso.

El Ejército de Voluntarios, mientras tanto, era una fuerza compuesta por seres humanos que vivían en Tempest o sus áreas vecinas. Si perdiéramos esta guerra (sin importar cómo sucediera), todo el Bosque de Jura caería en ruinas. Es mejor cooperar con nosotros desde el principio, y eso es exactamente lo que hizo este grupo.

Este ejército estaba compuesto principalmente por aventureros y mercenarios, muchos de ellos inmigrantes voluntarios que habíamos aceptado en el país. También teníamos muchos de los idiotas que vimos constantemente arriesgando sus vidas en el laberinto, solo para ser comidos vivos por mis amigos y mis avatares cada vez. Eran 20.000 en total, y aunque no esperaba mucho de ellos, seguían siendo una fuerza bastante decente.

“Esa es la composición del ala izquierda. Entonces, la principal diferencia entre la izquierda y la derecha aquí es el grado de lealtad hacia usted, Rimuru-sama”.

“¿Hacia mí?”

“Las fuerzas de la derecha consisten en nada más que aquellos dispuestos a arriesgar sus vidas por tu nación o por ti. A la izquierda, mientras tanto, hay un grupo de personas con diferentes motivaciones. Algunos pueden haber tenido buenas intenciones, pero apenas tuvimos tiempo de entrevistar a cada uno de ellos, así que opté por esta estructura organizativa”.

“Ya veo...”

Shion y Diablo asentían detrás de mí. Ya podía escucharlos decir algunas cosas bastante inquietantes: “Entonces, son peones desechables”; “Démosles una prueba y escojamos solo a las verdaderas élites entre ellos”; ese tipo de cosas—pero seguramente fue solo mi imaginación.

“Entonces, el próximo problema es a quién nombrar líder de cada fuerza”.

Ahora Benimaru estaba abordando la tarea real en cuestión.



Comencemos con el Despliegue Occidental. Eran la fuerza más grande, pero sus miembros todavía estaban dispersos por toda la tierra.

“En términos de números”, comenzó Benimaru, “tenemos un cuarto de millón bajo nuestro mando, pero creo que es mejor mantener a los 150.000 en el Despliegue Occidental donde están, en lugar de moverlos”.

“Sí. Todavía pertenecen técnicamente al Consejo. Tal vez seamos libres de moverlos, pero dudo que tengamos que llamarlos hasta aquí”.

Si pudiéramos tenerlos a todos en un solo lugar, sería capaz de transportarlos mágicamente de una sola vez, por supuesto. Pero manejar una multitud de 150.000 es una gran responsabilidad; sin una cadena de mando, nunca actuarían como un ejército sensato. Es mejor establecer una estructura de seguridad sólida, solo para que los agentes imperiales no puedan comenzar a desviar su atención.

“Estoy de acuerdo con usted, Rimuru-sama. Tengo el poder para manejarlos, creo, pero mantengamos el Despliegue Occidental donde están. No hay un solo líder para ellos, pero creo que Testarossa, nuestra oficial diplomática, también puede manejar esos deberes”.

“Me gusta esa idea... pero si estalla la guerra, podría terminar llamando a Testarossa de vuelta aquí. Si lo hago, me preocupa cómo se mantendrá en contacto con ellos”.

¿Cómo se mantendría en contacto con una fuerza dispersa en un rango tan amplio? Habíamos construido con éxito una red de comunicaciones que conectaba cada nación y sus ciudades principales, utilizando llamadas mágicas, cristales de comunicación y cableado de acero mágico. Pero la infraestructura aún no se extendía al nivel individual de pueblos y aldeas—de hecho, ese sería un trabajo para nuestro cuerpo de ingenieros. Cada escuadrón en el Despliegue tenía al menos un practicante de magia, por lo que las llamadas mágicas serían posibles al menos, pero...

“Eso no será un problema”, dijo Diablo. “Moss es capaz de manejar cientos de escuadrones a la vez”.

“Sí, eso es lo que me dijo Souei también”, agregó Benimaru. “Moss estaba trabajando con él en la recopilación de inteligencia, pero parece que también puede manejar contactos entre escuadrones”.

¿Él puede? ¡Qué demonio tan increíblemente útil!

“Bueno, ¿quieres nombrarlo líder de la unidad, entonces?” Yo ofrecí.

“Yo... me sentiría mal por él si lo hiciéramos”.

“Por supuesto. Dado el temperamento de Testa, sería una situación trágica para él. Apenas me importa, por supuesto, pero no puedo evitar sentir una punzada de simpatía”.

“... Está bien. Hagamos de Testarossa la líder provisional por ahora”.

No solo Benimaru, sino que incluso Diablo expresó lástima por Moss. Sabía leer entre líneas lo suficientemente bien, así que retiré mi nominación.

Por ahora, el Despliegue Occidental se centraría en su principal misión de mantenimiento de la paz. Salvo circunstancias extraordinarias, desplegarlos en otro lugar solo se haría como último recurso. Testarossa los lideraría, pero esto estaba destinado a ser temporal. Dejé en claro que la reemplazaríamos una vez que apareciera alguien adecuado.

A continuación, la Unidad de Demonios. ¿Por qué no designo a Benimaru para eso?

“Personalmente, sugeriría a Rigur-dono”, dijo.

¿Rigur? Ciertamente, Rigur tenía experiencia al frente de una fuerza de seguridad, y su poder superior al rango A no era nada despreciable. Pero también era asistente de Rigurd, y no estaba seguro de que tuviera tiempo para liderar un ejército completo.

Si era posible, quería resolver esta guerra solo con nuestras fuerzas permanentes, pero en ese momento, no teníamos idea de cuánta fuerza militar tenía preparada el Imperio del Este. Teníamos a nuestros espías movilizados, pero aún no habíamos obtenido ninguna información dentro de las fronteras imperiales. Aun así, según los fragmentos que aprendimos sobre sus ejercicios de entrenamiento, las estimaciones actuales indicaron que se desplegarían al menos 300.000 soldados. Incluso existía la posibilidad de que enviaran más de un millón, una fuerza verdaderamente masiva.

Si se trataba de eso, no podíamos darnos el lujo de mantener la Unidad de Demonios congelada. En ese sentido, no tuve ningún problema con asignar a Rigur, pero aún estaba ansioso. Dirigir un ejército heterogéneo esencialmente sin ensayos, era un trabajo peligroso para cualquiera.

“... Mmm. Realmente quiero dejarte esto a ti, Benimaru. Y en el futuro, podemos llamar a esta fuerza mixta los Números Rojos. Me gustaría que selecciones a algunos capitanes del Equipo Kurenai para convertir esta fuerza en una unidad coherente. Los convertiremos en el Cuarto Cuerpo del Ejército, y quiero que seas su comandante directo”.

Los llamaría rojos porque detendrían a cualquiera en su camino<sup>2</sup>. ¿Lo entienden? ¡Mi primer chiste en mucho tiempo!

...

Correcto. Me lo guardaré para mí. No quiero matar el estado de ánimo.

A pesar de todos estos pensamientos ridículos, me las arreglé para mantener la compostura mientras la sesión informativa avanzaba.

“Muy bien. En ese caso, acepto el nombramiento”.

Parecía que Benimaru pensó que podría solicitarle eso. Parecía dispuesto a aceptar, sin dejar que eso lo desconcertara en absoluto. Tiene la habilidad única de Líder Nato, que le permite cubrir cualquier falta de refinamiento entre sus fuerzas, por lo que era la persona perfecta para liderar un grupo tan variopinto como este.

Entonces, además de ser mi comandante supremo, Benimaru acaba de ser nombrado líder de los nuevos Números Rojos. Eso dejaba al Ejército de Voluntarios.

“Ahora, ¿qué piensas hacer con el Ejército de Voluntarios?”

Benimaru hizo una mueca. “Ehm, ahí está el problema”.

Estos voluntarios incluían un gran número de humanos. Emplear a un monstruo como comandante, preocupaba a Benimaru, podría generar una insatisfacción innecesaria entre sus filas.

“Buen punto. Si se empieza a correr la voz de que los humanos no pueden avanzar en la tierra de los monstruos, eso dañará nuestra imagen”.

“Cualquiera con pensamientos tan insípidos es un debilucho. Un perdedor”, interrumpió Shion. “Nunca harían nada por sí mismos de todos modos. ¡No tienes ninguna necesidad de preocuparte por ellos!”

“Shion, yo... Está bien, tal vez no, pero si alguien no sabe mucho sobre nosotros, ciertamente creará y difundirá ese tipo de rumores”.

“Cierto. Los humanos pueden ser un grupo voluble con el que lidiar”.

Puede que Shion no lo aprecie demasiado, pero mantener una imagen es algo precioso. Sería ridículo si permitiéramos que este problema nos hiciera parecer discriminatorios, así que pensé que requería un debate serio.

---

<sup>2</sup> Es un juego de palabras en japonés que pierde todo sentido al ser traducido, pero igualmente no era gracioso.

“Pero, ¿realmente hay alguien adecuado para el papel?” preguntó Diablo. No lo había, de verdad. Por eso Benimaru estaba tan preocupado.

“Te escucho”, respondí. “Estos son voluntarios, además. Ni siquiera los teníamos planeados”.

“Pero no podemos dejar que se queden inactivos”, dijo Benimaru.

No, no podemos. Aprecié el entusiasmo de los humanos por servirnos, y no quería dejar que eso se desperdiciara. Pero si queríamos hacer un buen uso de ellos, necesitábamos un comandante talentoso. Este Ejército de Voluntarios era incluso más variopinto que Unidad de Demonios—los Números Rojos—y si me preguntaban quién podría convertirlos en una fuerza unida, Benimaru era todo lo que podía pensar.

¿Y ahora que...?

“¿Qué hay de Girard, en la fuerza de Souei?” sugirió Benimaru.

“De ninguna manera”, dije. “Lo recogimos como parte de un acuerdo secreto con Ingrasia. Estoy seguro de que no querrá que se vea su rostro en público”.

No escuché qué tipo de trato hizo Testarossa con él, pero tener a Girard dando tumbos donde todos pudieran verlo tenía que ser una mala idea. Había sido tildado de traidor a la humanidad. Si no lo tratáramos como muerto, al menos en público, sería un mal ejemplo para todos los demás. No tenía ningún deber que cubrir para él, pero tampoco había necesidad de que él tomara el centro del escenario para nosotros.

“En cuanto a la fuerza, no tengo quejas, pero no es muy realista, no...”

Benimaru no parecía demasiado serio en presionar por él. Supongo que simplemente lanzó la idea por sí misma antes de pasar a la siguiente. Sin embargo, restringirlo a los seres humanos era un fastidio. Revisamos varios nombres, pero ninguno de ellos parecía encajar realmente.

De repente, Shion habló.

“¿Quizás podríamos reclutar a los cruzados para un poco de ayuda?”

Benimaru y yo nos miramos, luego de nuevo a Shion.

“Yo—difícilmente lo consideraría”.

“No, eso no sería un—”

“Entonces, ¿qué hay de Masayuki-dono?” respondió antes de que pudiera decirle que no era una buena idea.

Masayuki. Escuchar el nombre me golpeó como un rayo.

“¡Eso es!” grité.

“¡¡Increíble, Shion!!” Benimaru gritó en tándem.

Ese fue el momento exacto en que decidimos nombrar a Masayuki líder de nuestro Ejército de Voluntarios.



Esto se decidió, por supuesto, sin consultar al chico mismo, pero fue una decisión con la que casi todos estarían de acuerdo. El único menos que convencido fue Masayuki.

*“¿Por qué yo...?”*

Se llevó una mano a la cabeza cuando le di la noticia. Pero no tenía mucho que decirle. Tan triste como era, esto era la guerra. Lo que la gente quería no era tenido en cuenta. Sé que estaba pensando lo contrario hace un momento, pero no podía preocuparme por los sentimientos de Masayuki aquí. Después de todo, las cosas deberían estar bien si dejó el Ejército de Voluntarios en sus manos. En tiempos como estos, era un aliado valioso para tener.



“Sabes, creo que también he mejorado en el uso de mi habilidad única de Elegido. No estoy recibiendo una lluvia de elogios después de todo lo que hago como antes. Pero ahora no puedo usarlo cuando quiero, así que no esperes demasiado de mí, ¿de acuerdo?”

Realmente estaba siendo un mal perdedor, tratando de escabullirse de cualquier manera que pudiera, pero sabía que esa no era la verdad. Después de todo, Masayuki era tan popular como siempre y aún ejercía una gran influencia en todo el mundo.

“¿Pero no quieres presumir ante Kenya y la pandilla?”

“Yo, eh...”

Si aceptaba el trabajo, estaba dispuesto a dejar que enseñara cualquier cosa extraña que quisiera a los niños y disfrutar de su adulación.

“¡Oye, todo estará bien! ¡Puedes hacerlo!”

“Pero...”

“¡Sin peros! Te ayudé cuando tuviste que enfrentarte a Bovix, ¿recuerdas?”

El grupo de Masayuki ya había pasado el Piso 50, donde Bovix había servido como guardián. Durante esa expedición, usé mi avatar para intervenir un poco, suavizando al tipo lo suficiente como para que pudieran derrotarlo y llevarse todo el crédito.

“Eso me salvó el pellejo, sí...”

“Entonces, ¿tenemos un trato?”

“Está bien”.

Entre persuadirlo y calmar su ego, finalmente obtuve un sí.

“Has sido de gran ayuda para mí, Rimuru. Realmente quería devolverte todo lo que has hecho en algún momento, así que...”

Todavía no sonaba demasiado entusiasta, pero aceptó el trabajo de general del Ejército Voluntario de todos modos. Tampoco recibimos quejas de esos voluntarios—de hecho, la reacción fue más como “¡¡Está bien!!” y “¡¡La victoria ya es nuestra!!” y así. Para ellos, era como entrar con veinte puntos ya en el tablero. No importaba la expresión de avergonzado pudiera tener, no había vuelta atrás.

“Sabía que esto pasaría...”

Masayuki dijo que tenía más control sobre la habilidad del Elegido en estos días, pero ¿qué quiso decir con eso? Tal vez mi corazonada era correcta y él estaba mintiendo... o tal vez algo de la verdadera suerte de Masayuki estaba operando en él, ¿habilidad o no? Eso sería aún más sorprendente, en realidad. Leon era todo lo contrario; todo lo que hacía tendía a hacerlo quedar lo más mal posible. Al parecer, este era el caso incluso en sus días de Héroe; supongo que puede ser difícil luchar contra tu verdadera naturaleza.

“Ya, Ya... Lo siento, todo esto se decidió sin ti, ¡pero piénsalo! ¡Serás un estandarte que inspirará a todo el ejército!”



Traté de compadecerme de él tanto como pude, pero a pesar de todo, Masayuki el Héroe ahora lideraba a nuestros 20.000 (en su mayoría) voluntarios humanos.



Entonces, el organigrama corregido tenía 52.000 soldados en el ala derecha y 50.000 en el ala izquierda. Benimaru estaba en lo más alto, con los generales de cada cuerpo de ejército debajo de él.

Por lo tanto, teníamos más de 100.000 soldados con los que trabajar, pero aún tenía dudas sobre si podríamos tomar la fuerza imperial con eso. Sin embargo, no hay necesidad de entrar en pánico. Todos nuestros preparativos continuaban a buen ritmo. Teníamos 150.000 soldados en el Despliegue Occidental para respaldarnos. Cada una de las naciones occidentales estaba preparando unidades de apoyo de sus respectivos cuerpos de caballeros. Como última, última línea defensiva, estableceríamos el ejército de las Naciones Occidentales también. El total sería más de 250.000, me dijeron, y si llegaba el momento, confiaría en ellos.

Esta fue la cifra que improvisamos entre todos los mercenarios y tropas de apoyo, pero era difícil saber si era mucho o poco. Testarossa había engatusado y amenazado al Consejo para que cooperara con nosotros, no es que tuvieran muchas opciones, si perdíamos, después de todo, sería su turno a continuación. No estaríamos aprovechando ninguna de estas fuerzas a menos que las cosas se vieran bastante sombrías para nosotros.

Independientemente, teníamos la ventaja del terreno, así como a Veldora y el apoyo adicional de reyes demonio como Luminous y Leon. Incluso Milim accedió a colaborar; la Alianza de Guerreros del Señor de las Bestias al servicio de Carrion estaría lista para desplegarse en cualquier momento.

Además, como mi carta de triunfo personal, tenía listos a los Números Negros bajo Diablo. Benimaru tenía el mando total sobre todo el ejército, por lo que, hablando honestamente, la jerarquía no me daba control directo sobre ninguna fuerza. En la práctica, sin embargo, los Números Negros recibían órdenes de nadie más que de Diablo y las tres chicas debajo de él. Eran un ejército completamente independiente, totalmente fuera del control de Benimaru.

Esa era la suma de nuestras fuerzas. Y no habíamos tenido en cuenta qué movimientos haría Yuuki.

“Una guerra, ¿eh?” Murmuré para mí mismo en mi habitación. ¿El Imperio realmente quería conquistar las Naciones Occidentales? Guy había usado el término juego para describir sus motivos. Parecía que había algunas conexiones allí, algún tipo de motivo ulterior inquieto que apuntaba al Imperio. Pero, aun así:

“No importa quién venga, si ponen sus manos en nuestro pequeño paraíso, los aplastaré”.

Esos eran mis verdaderos sentimientos. No tenía intención de cometer el mismo error dos veces. Soy un rey demonio, y no puedo darme el lujo de poner las cosas equivocadas primero.



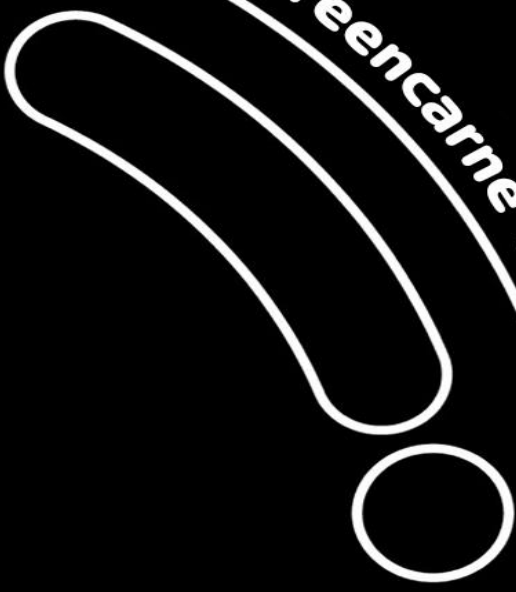
Mientras tanto, mientras Rimuru y sus compañeros se preparaban para la guerra, el Imperio del Este hacía casi lo mismo... excepto que pasaron muchos más años preparándose. Lentamente, con cuidado, paso a paso, tomaron forma sus preparativos para una gran ofensiva. En poco tiempo, el Imperio despertaría de su largo, largo sueño... y solo quedaba una pequeña cantidad de tiempo hasta que comenzara la tormenta.



INTERMEDIO

**UNA MIRADA  
AL INTERIOR  
DEL IMPERIO**

*Y entonces, me reencarné en un Slime*



## ***Intermedio - Una mirada al interior del Imperio.***

El Imperio del Este, oficialmente el Imperio del Este Unido de Nasca Namrium Ulmeria, era una de las naciones más antiguas del mundo. Su historia se remonta a siglos atrás; según cuenta la historia, ya había sentado las bases de un imperio hace dos mil años.

Sus raíces se remontan al pequeño Reino de Nasca, un reino que pasó muchos años absorbiéndose y fusionándose con el Reino Mágico de Namrium, seguido por la Federación Oriental de Ulmeria, para crear el Imperio actual. En el trasfondo de esta conquista se cultivó el masivo y abrumador ejército militar de Nasca—y ahora, bajo el nombre del Emperador Rudra Nam-ul-Nasca, el Imperio había disfrutado de un reinado de poder durante los últimos dos milenios, sin permitir nunca la insubordinación. Cada nación miembro era el vasallo total y completo del Imperio, sujeto a su dominio absoluto.

Así era como operaba el Imperio del Este de Nasca Namrium Ulmeria, generalmente conocido como el Imperio del Este.

Se decía que el objetivo del líder del Imperio era el dominio absoluto, y eso se reflejaba en su línea de sangre imperial ininterrumpida; al emperador actual también se le había otorgado el nombre de Rudra. No importa cómo funcionaran las cosas en la práctica, el emperador siempre prefería el poder absoluto, según la sabiduría convencional.

Los militares también adoptaron este enfoque de ‘el poder hace la razón’, adoptando una postura única y garantizando la promoción de cualquiera que pudiera probar su poder. E incluso ahora, a medida que avanzaban los rumores entre los súbditos del Imperio, la única razón por la que el Imperio aún no había atravesado el Bosque de Jura era porque todavía no estaban preparados para ello.

Hace aproximadamente 350 años, el Imperio intentó, y fracasó, someter a Veldora, lo que le costó una ciudad entera. Aquellos que lograron irritar a ese voluble dragón no tuvieron tiempo de arrepentirse ya que perecieron con esa ciudad. Era una de las más grandes del país en ese momento, con una población de 100.000 habitantes—una ciudad fortaleza anidada contra el lado este del Bosque de Jura. El Imperio había tardado un siglo en construirla como avanzada para la invasión del bosque; era una base militar, lista para expandir el territorio del Imperio una vez que atravesaran Jura.

Impulsados por la ambición, los líderes militares de la época idearon un plan que los llevaría más allá del bosque. Era el deseo ferviente del Imperio, cultivado durante cien años, y a pesar de su prosperidad, solo había una razón por la que tenía sueños de expansión territorial; porque el emperador así lo dispuso. No había otro motivo, y ninguno de los ciudadanos expresó su desacuerdo.

El plan avanzó sin problemas, los ejércitos del Imperio se fortalecieron para demostrar su poder. Entonces, en nombre del emperador, se dio la orden de iniciar la invasión. Pero gracias a una idea tonta que se le ocurrió a un líder de escuadrón, toda la operación fue aplastada. *Si vamos a atravesar el Bosque de Jura de todos modos, razonó este líder, también podríamos domar a su amo. Ningún lagarto gigante va a ser una amenaza para nosotros.* Fue una decisión increíblemente desacertada, y los llevó a todos a su destrucción.

Lo que él y sus tropas hicieron, exactamente, nunca ha sido informado con precisión. Cualquiera que pudiera haber registrado el incidente o almacenado esos registros, se convirtió en cenizas. Y así, el sueño del Imperio y la ambición de su emperador, se redujeron a cenizas.

Eso nos trajo hasta el día de hoy. El Imperio pasó mucho tiempo agachado, atendiendo las heridas que Veldora les había causado, pero el emperador nunca dio el visto bueno para continuar con la invasión. Nunca se permitía traspasar el Bosque de Jura; el poder que construyeron durante 350 años esperó pacientemente su oportunidad de rugir.

Ahora dirijamos nuestra atención a la estructura política del Imperio.

En el Imperio, existe una administración política y una rama militar, las dos alas que sostienen el gobierno del emperador. El emperador sirve personalmente tanto como el soberano de la administración política como el comandante en jefe de las fuerzas armadas; una gran cantidad de poder excesiva para que lo ejerza un individuo.

Esta administración contenía una Cámara de Señores, una legislatura poblada por la nobleza que disfrutaba de una gran cantidad de poder—en la superficie. En realidad, a los nobles no se les dio ningún derecho a tomar decisiones. Se les otorgó prestigio e intereses creados, pero jugaban poco más que un papel burocrático, aprobando la voluntad del emperador.

Esta Cámara de Señores era un sistema hereditario, sus miembros se convertían en señores sin necesidad de voto. No importa cuán elevadas fueran sus ambiciones personales, les era imposible obtener el poder para hacerlas realidad. Todo el territorio imperial era propiedad del emperador, quien se lo prestaba a la nobleza y les permitía administrarlo, pero nada más.

La nobleza era apoyada por equipos de funcionarios gubernamentales altamente educados. Estos eran los burócratas que proponían planes y políticas, con el respaldo total del emperador detrás de ellos, y posteriormente, todos hicieron promesas de lealtad a su líder.

Lo mismo ocurría con los militares. Dado que el emperador mismo (y no el estado) tenía autoridad sobre ellos, era una fuerza personal de facto de propiedad exclusiva de él. Incluso las ciudades regionales anexadas por el Imperio vivían bajo esta regla; toda la propiedad privada fue confiscada y luego devuelta por el emperador. Las fuerzas de defensa que protegen estas tierras fueron prestadas de manera similar por este emperador, proporcionadas únicamente por su compasión personal.

Esta política sofocó con éxito cualquier rebelión en los confines del Imperio. Fue posible gracias a la abrumadora diferencia en el poder nacional. El Imperio estaba dispuesto a aceptar la rendición, pero esto se lograba con la pérdida de todos los demás derechos. Cualquiera que se opusiera a esto, podría esperar una purga violenta; serían completamente erradicados, asegurando que nadie albergaría ideas similares nuevamente.

Así fue como se mantuvo el orden en todo el Imperio. La zanahoria y el palo—terror contra el abrumador poderío militar, y seguridad garantizada al convertirse en súbdito imperial. Estas dos tácticas se manejaban minuciosamente en igual medida, preservando la paz en el Imperio durante generaciones.

Normalmente, sería imposible que una sola persona gobernara una nación tan grande. De hecho, mira los últimos dos mil años de historia y no encontrarás una sola ocasión en la que se haya cuestionado el gobierno del emperador. El poder siempre se mantuvo en su posesión después de cada transición. No importa cómo lo pensaras, era extraño. Si lo atribuías al gran trabajo del emperador, esencialmente significaba que era un dios, un ser más allá del reino humano.

Pasamos ahora a la fuerza militar del Imperio, dividida en términos generales en tres divisiones principales:

La División Blindada:

Una fuerza de soldados mecanizados, dirigida por equipos de técnicos. Esta era una fuerza armada moderna que poseía tanques y más, simbolizando el poder tecnológico del Imperio.

La División de Bestias Mágicas:

Una colección de bestias tomadas de todo el mundo, dentro y fuera del territorio del Imperio. Controlar y ejercer sus poderes hizo de esta división un símbolo del poder del Imperio.

La División Compuesta:

Una colección de soldados mecanizados fuera de especificación y bestias mágicas enloquecidas incapaces de trabajar en equipo. Están demasiado centrados en sí mismos para funcionar como grupo, pero sus poderes son un comodín y juntos podrían convertirse en una seria amenaza. Simbolizaban el corazón del Imperio, aun latiendo joven.

Si las naciones occidentales dependían principalmente de las espadas y la magia, el enfoque del Imperio en la magia y la ciencia lo convertían en pionero de una nueva era.

La presencia de visitantes de otros mundos desempeñó un papel importante en la expansión militar del Imperio. Un súbdito imperial se interesó especialmente por estos visitantes y el conocimiento cósmico que poseían. Se llamaba Gadra, un gran hechicero que sirvió en el palacio imperial durante muchos años y, a pesar de su aspecto marchito, era un hombre enérgico. Tenía sed de conocimiento, no solo mágico, y disfrutaba charlando con gente de otros mundos.

A través de ellos, aprendió que ese otro mundo también constaba de múltiples países—y, a diferencia de este, los habitantes encontraron formas de superar las diferencias de opinión y de idioma para vivir juntos. No había magia en ese mundo, lo que hizo que creciera y evolucionara en una dirección bastante diferente a la de este.

Gadra había vivido durante mucho tiempo. Cada vez que se acercaba al final de su vida natural, usaba el Arte Mística inventada por él mismo: la Reencarnación, para resucitarse una y otra vez. Lo que le permitió observar a los visitantes de otro mundo durante muchos años, otorgándole una gran cantidad de conocimientos e incluso el dominio de varios idiomas del otro mundo. Cada vez que aparecía un nuevo visitante, siempre lo traía y lo ponía bajo su protección. El Imperio había estado recolectando más que solo bestias mágicas de todo el mundo, y Gadra abogó por los visitantes en la corte imperial, recibiendo permiso para hacer con ellos lo que quisiera.

Los habitantes de otros mundos con habilidades o conocimientos especiales eran bienvenidos en el Imperio, y su población era mucho mayor que la de cualquier otra nación del mundo. Eso explicaba por qué la cultura y las características del Imperio estaban tan fuertemente influenciadas por ellos. Muchas de estas personas también tenían habilidades únicas, y el Imperio llevaba a cabo muchas investigaciones sobre ellas. También en este aspecto, su tecnología militar se había desarrollado hasta el punto de que nadie la superaba.

En el Imperio, la profesión de caballero quedó obsoleta. El concepto de caballería de combate había desaparecido; en cambio, los militares adoptaron nuevas tácticas que aprovecharon su armamento modernizado. Los soldados cuyos cuerpos habían sido mecanizados eran conocidos como caballeros mecánicos, tratados como jugadores estrella en la batalla imperial.

Estas características se desarrollaron más vívidamente en la División Blindada del Imperio, pero el conocimiento de otro mundo también jugó un papel en la División de Bestias Mágicas. Los visitantes habían traído consigo el conocimiento del ADN—ácido desoxirribonucleico, una sustancia orgánica macromolecular que contenía la información genética de los seres vivos. Este conocimiento hizo posible analizar los poderes de las bestias mágicas en una escala nunca antes vista—y eso se ramificó aún más en otras investigaciones. Finalmente, la División Compuesta fue el hogar de una gran cantidad de poderosos visitantes, cada uno con sus propias habilidades únicas, te burlarías de su fuerza de batalla bajo tu propio riesgo.

Fue la manipulación magistral de factores como habilidades únicas y tecnología de otro mundo lo que permitió al Imperio crear un ejército tan insuperable. No era exagerado decir que la pasión de Gadra por el tema había expandido la fuerza del Imperio por sí sola.

Además de las tres divisiones principales que Gadra ayudó a cultivar, había una fuerza paramilitar encargada de proteger al propio emperador: los Caballeros Imperiales, una pequeña compañía de solo cien, y una de las pocas fuerzas que quedaban que llamaban *caballeros* a sus miembros. El observador desinformado asumiría que esta costumbre era una reliquia de la antigüedad, pero ese no era el caso. Después de todo, los Caballeros Imperiales que componían esta tropa, eran lo mejor de lo mejor, cuidadosamente seleccionados entre aquellos que estaban por encima de la media en cada división. Algunos eran incluso de otros mundos, lo que demuestra que el Imperio no discriminaba el linaje o el lugar de nacimiento. Hasta el final, el lema del Imperio era ‘el poder hace la razón’, y no había mejor evidencia de eso que lo que se ilustra aquí. Estos caballeros ganaban su posición únicamente a través del poder, no de la sangre o la influencia obtenida durante generaciones.

Como símbolo de su superioridad, todos los miembros de los Caballeros Imperiales recibían armas y armaduras de clase Leyenda. El mejor equipo, manejado por los mejores luchadores, creando un tremendo efecto de sinergia, dando a este equipo de cien más poder de combate puro que toda una división. También se les garantizaba el mejor trato en el Imperio; cada uno de ellos era un oficial militar de alto nivel, y en misiones especiales, se les otorgaba al menos la autoridad de un coronel del ejército. Eran el orgullo de los militares y la mayor fuerza de todo el Imperio.

Así que el Imperio tenía, en esencia, cuatro divisiones militares. Cada uno de ellos solo podía ser dirigido por aquellos con un talento convincente para el puesto—necesitaban ser reconocidos como ‘los más fuertes’ por cualquiera que los viera. ¿Cómo probaban esto? Por duelos de rango dentro de las divisiones.

El sistema permitía a los miembros de menor rango desafiar a sus superiores, bajo el arbitraje de un tercero, y estas clasificaciones estaban, por lo tanto, en un estado de cambio constante. Los duelos tenían, por supuesto, que satisfacer algunas condiciones antes de ser aceptados. Estaban prohibidos durante las maniobras militares y se requería de testigos para certificarlos. Además, si desafiabas a alguien y perdías, tenías que esperar un año antes de montar otro desafío. Lo mismo sucedía si matabas a tu oponente, pero al defensor de mayor rango se le permitía matar a un retador sin penalización, por lo que esta competencia no era algo en lo que te embarcaras a la ligera.

En cierto modo, esta era la máxima encarnación del credo del Imperio de ‘el poder hace la razón’: subyugar a tu oponente con una fuerza abrumadora. El hecho de que los Caballeros Imperiales vieran un sinnúmero de posibles nuevos miembros desafiando su entrada, demostraba que este ideal imperial estaba grabado en los corazones de sus súbditos.

Por lo tanto, los rangos dentro del ejército estaban estrictamente definidos, pero Gadra no contaba en esta jerarquía. Ocupaba una posición única en el Imperio, tratado como una especie de extranjero no imperial.

Los nombramientos de los Caballeros Imperiales eran deliberados por un panel del que Gadra no formaba parte, y el comandante de cada división era elegido de la lista de Caballeros. Cada vez que uno dimitía, se elegía un reemplazo de este grupo de cien. Cualquiera que quisiera ascender entre los Caballeros tenía las mismas oportunidades, por lo que aquellos con habilidades reales no quedarían enterrados bajo las masas. Eran libres de perfeccionar sus poderes, esperando en silencio la oportunidad de emerger en el centro de atención.

Designado a la cima de los Caballeros estaba el Mariscal, mientras que las tres personas debajo de ellos eran los tres Generales. Automáticamente te convertías en Mariscal si alcanzabas el puesto número 1 en el orden jerárquico, mientras que los Generales eran nombrados por un comité formado por el emperador, el actual Mariscal y Gadra. Después de todo, se necesitaba más que fuerza bruta para dirigir una fuerza militar. Aun así, cualquier general que se convirtiera en comandante de división, siempre sería el miembro más fuerte de su división, ya que (por definición) todos los que sirvieran en una, serían más débiles que un Caballero Imperial.

Para los observadores externos, el Mariscal y sus generales estaban en la cúspide del Imperio—y si los Caballeros Imperiales recibieron equipo de clase Leyenda, este cuarteto, naturalmente, tenía que poseer algo aún mejor. Estos eran los mayores tesoros ocultos del Imperio, el equipo más potente, utilizado para reprimir a otras naciones en la antigüedad: equipo de clase Divina, en otras palabras.

Poseer múltiples ejemplos de equipo de clase divina significaba literalmente que estabas apoyando la dignidad misma del Imperio. Esto era lo último en armamento y armadura, elementos que una persona promedio ni siquiera podría soñar tocar. Se decía que uno necesitaba tener ciertas capacidades para equiparlos—solo cuando el equipo te aceptaba, se decía, desataría su verdadera fuerza.

La mayor potencia, respaldada por lo último en equipo. Realmente eran invencibles, la piedra angular sobre la que se construyó el Imperio.

Y entonces—algo cambió en el Imperio.

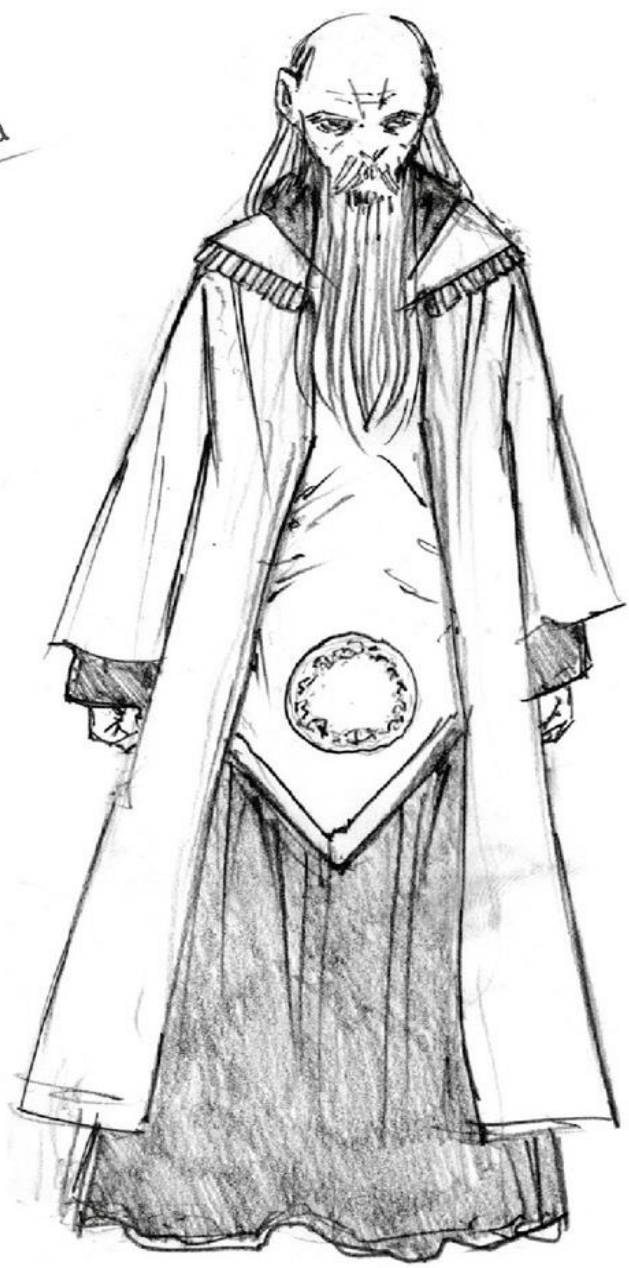
Por primera vez en décadas, un comandante perdió un desafío de rango—y con eso, la colosal responsabilidad de mantener la desorganizada División Compuesta como una fuerza coherente. Fue derribado por un hombre que había hecho un ascenso verdaderamente histórico a través de las filas, habiéndose alistado por primera vez hace apenas un año, derribando a un luchador experimentado tras otro sin una sola derrota.

Ahora el joven se encontraba en uno de los picos más altos del Imperio. Su nombre era Yuuki Kagurazaka, y con su ascenso, el ritmo de los acontecimientos se dispararía a toda velocidad.



Hoja de Bocetos

Gadra





CAPÍTULO

3

# LOS INVITADOS IMPERIALES

*Y entonces, me reencarné en un Slime*



### *Capítulo 3 – Los Invitados Imperiales.*

Tres personas se pararon allí en la habitación lujosamente decorada, todos luciendo nerviosos y de pie con la espalda erguida mientras esperaban al dueño de la habitación—Yuuki, el hombre que llegó al Imperio e inmediatamente ascendió al rango de comandante.

Para ellos, la historia de Yuuki no era ninguna sorpresa. Después de todo, Yuuki era su jefe, el líder de la sociedad secreta Cerberus.

“Oigan”, dijo cuando finalmente entró, “¡perdón por hacerlos esperar! Podrían haberse sentado, ¿saben?” Con él estaba Kagali, de pie cortésmente en la parte trasera como una secretaria.

“En absoluto, Yuuki-sama” dijo uno de los invitados. “Seguimos siendo tus fieles servidores. Apenas necesita ser considerado con nosotros”.

Este hombre era Damrada ‘el Dinero’, uno de los tres funcionarios a nivel de jefe de Cerberus. Era un hombre difícil de entender, sonriente y de aspecto turbio. Los otros dos eran Misha ‘la Amante’—una mujer hermosa con un aire extraño, que a veces parecía tanto una niña como una mujer madura—y Vega ‘el Poder’, cuyo cuerpo flexible, bien equilibrado y casi carnívoro dominaba a cualquiera que pusieron los ojos en él. Este era el trío en la parte superior de las operaciones de Cerberus.

Todos saludaron a Yuuki antes de sentarse.

“Primero, permítanos felicitarlo por alcanzar el rango de comandante”.



“Sí. Como alguien que sobrevivió a un encuentro con el rey demonio Guy Crimson, estaba seguro de que podría hacerlo, Yuuki-sama”.

*“¡No! Yo soy más fuerte, y tomar el control de una división sería un juego de niños”.*

Damrada y Misha expresaron sus buenos deseos a Yuuki. Vega, al final, no parecía tan impresionado. Pero Yuuki no dejó que eso lo molestara.

*Tienes razón, creo, reflexionó con una mueca interna. Realmente podrías ser parte de los cien... pero después de eso, no resistirías. De ninguna manera alguien te pediría que comandes nada. No tendrías ninguna oportunidad.*

“Bueno, tengo que agradecerte, Damrada”, dijo, cambiando de tema, “por intervenir en mi nombre con Gadra-sama”.

“¡Oh, no seas tonto! Todo fue en anticipación de este momento, Yuuki-sama. Todo lo que hice fue presentarle a Gadra-sama un visitante, así que no hay necesidad de agradecerme tanto”.

“¡Jajaja! Siempre eres tan rígido, Damrada. ¿Por qué no aceptas mi gratitud por una vez?”

“Me temo que no puedo, señor. No quiero que esperes más de mí de lo que puedo darte”.

“¡Ja ja! Es una broma graciosa”. Yuuki miró a Damrada y sonrió. Eso representaba su relación bastante bien. Después de muchos años, cada uno confiaba en las habilidades del otro.

Después de una risa compartida, Yuuki pasó al tema principal. “Ahora, Kagali, infórmanos de lo que está haciendo el rey demonio Rimuru”.

“Sí, Yuuki-sama. El rey demonio Rimuru está actualmente—”

Con su orden, Kagali comenzó su sesión informativa. Su información provenía principalmente de miembros del Gremio Libre que permanecieron en Occidente. La mayoría de los agentes de Yuuki habían huido, pero varios lo habían usado como tapadera para convertirse en espías clandestinos.

Kagali repasó todo con su voz clara. Rimuru tenía control total sobre las naciones occidentales y lo estaba usando para formar un ejército de un tamaño temible, preparándose para una invasión imperial. Cubrió todo eso y más, junto con algunos fenómenos increíbles que ocurren en la ciudad capital de Rimuru.

“Oh... ¿Entonces han designado la ciudad alojamiento a lo largo del Gran Río Ameld como base militar?” dijo Yuuki. “Sí, si van a poner líneas defensivas en su propia nación, tendrían que hacer eso, ¿eh?”

“De hecho”, respondió Kagali. “Ya hay cerca de 20.000 efectivos estacionados en esa base. Están usando algo llamado trenes mágicos para el transporte de material, por lo que probablemente almacenaron suficientes recursos alimentarios para sobrevivir a un asedio”.

“Eso es Tempest para ti. El Imperio no va a tener una victoria fácil allí”.

“Estoy de acuerdo. Están importando suministros de alimentos de Falmenas, por lo que tienen suficiente para alimentar a una población de varios millones. La nación en su conjunto es mucho más poderosa de lo que era hace un año, y diría que podrían luchar contra el Imperio por sí mismos. Además, el Consejo de Occidente ahora está completamente controlado por el rey demonio Rimuru. Si pueden cotejar las fuerzas de Occidente en un todo cohesivo, eso también sería sustancial”.

“¿Tú crees eso? Estoy seguro de que Rimuru trata de ser minucioso con todo, pero es bastante ingenuo, en lo que a mí respecta. Probablemente cree que enfrentar números contra números solo conducirá a más bajas, así que apuesto a que quiere ahuyentar al Imperio solo con sus élites”.

“Eso es ridículo...”

“Dudo que alguien como un rey demonio intente algo tan tonto...” agregó Damrada.

Él y Kagali descartaron la idea, pero eso no cambió la opinión de Yuuki.

*No, en serio, realmente es así de ingenuo. Pero entre eso y lo monstruosamente fuerte que es, siento que en realidad podría hacer algo...*

A pesar de sus pensamientos, le pidió a Kagali que siguiera adelante.

“Gracias. Continuando con la sesión informativa... La capital de Rimuru tiene una fuerza de más de 50.000 en espera, y los refuerzos están llegando desde la antigua Eurazania. Su poder de combate total probablemente superará los 100.000 al final”.

“Eso es bastante sorprendente, pero aun así le da al Imperio una gran ventaja”.

“Ciertamente, los números no se comparan. El Imperio tiene más de un millón, y sus soldados de infantería también han sufrido modificaciones extrañas. Creo que incluso la infantería más baja tendría al menos un rango C. Y considerando también todos sus extraños armamentos—honestamente, no creo que tengan ninguna posibilidad”.

Esos eran los sentimientos honestos de Kagali. Sí, 100.000 pares de botas en el suelo eran impresionantes, especialmente teniendo en cuenta su entrenamiento experto y su moral alta. Normalmente, Tempest sería digno de grandes elogios. Pero en comparación con el conjunto completo del Imperio, simplemente palidecía en comparación. Incluso las defensas que Kagali construyó para su castillo cuando era el rey demonio Kazaream no resistirían la violenta carga de los números del Imperio. Cien mil cabezas, ante aquella vorágine, no significaban nada.

Pero Yuuki tenía ideas diferentes. “Voy a tener en cuenta tu consejo. Sigue adelante”.

“Claro. Ahora, pasando a la tecnología de su nación...”

Kagali continuó resumiendo los hechos.

De repente, Tempest había comenzado a ofrecer una gran variedad de curiosos productos para la venta—herramientas para hacer la vida más cómoda, por ejemplo, y armamento elegante de alta gama; servían para diferentes propósitos, pero todos eran artilugios muy efectivos. Muchos compradores querían firmar contratos exclusivos con los desarrolladores de estos productos, pero por mucho que lo intentaron, ninguno de los comerciantes había descubierto de dónde venían. Sus orígenes seguían siendo un misterio.

“... Los trenes mágicos que mencioné son otro ejemplo, pero al igual que con el Imperio, estamos viendo una ola de innovación tecnológica. Desafortunadamente, están haciendo un trabajo minucioso para evitar fugas de información. Los miembros del Gremio no pudieron rastrear estos bienes hasta sus creadores”.

Probablemente se estaban desarrollando internamente. Eso estaba claro, pero nadie tenía idea de dónde. También frustraba a Kagali, pero no podían enviarla a tratar con el rey demonio Rimuru. Si volvía a

despertar sospechas, todo habría terminado, por lo que Yuuki no podía empujar a su círculo íntimo de esa manera.

Entonces Kagali de repente recordó algo.

“Si lo piensas, también deben estar desarrollando nuevos tipos de armas. Teniendo en cuenta eso, tal vez deberíamos preocuparnos por algo más que el tamaño de sus ejércitos”.

Yuuki le dio a esto una sonrisa. “Pensé que te darías cuenta de eso. Aunque tienes razón. Me sorprendió ver que el Imperio desarrollaba tanques, pero Rimuru tampoco se queda atrás con sus trenes. No es que el Imperio tenga una licencia exclusiva para armamento científico, por lo que sería estúpido buscar una ventaja en eso”.

No, el Imperio no era el único lado de esta lucha con la tecnología de otro mundo. Rimuru tenía todos sus recuerdos de otro mundo, por lo que no se sabe qué tipo de arma podría decidir financiar.

Si el Imperio estuviera luchando contra cualquier nación normal, ese oponente habría sido sacudido hasta la médula por toda su misteriosa potencia de fuego. Incluso si ese oponente tuviera visitantes de otros mundos, el conocimiento que aprenderían de ellos solo aumentaría la desesperación. La diferencia en la capacidad de lucha se volvería clara como el día, y entenderían que no había posibilidad de ganar. Pero, ¿y si la otra parte tuviera la habilidad técnica para desarrollar el mismo tipo de cosas? Inmediatamente elaborarían contramedidas, y cualquier ventaja se equilibraría en un abrir y cerrar de ojos. De hecho, si un lado confiara demasiado en su tecnología, cambiarían las cosas y perderían terreno con su enemigo tan rápido que les daría vueltas la cabeza.

Yuuki había visto todo esto y, según su estimación, pensó que las posibilidades de victoria de Rimuru no eran menores.

“¡Ridículo!” intervino Vega. “¡Solo aplástalos, entonces! Si estás tan preocupado por esas cosas, ¡destrúyelo todo! ¡Problema resuelto!”

Ya fuera un arma o un ejército, pensó Vega, eminentemente confiado, todo lo que tenías que hacer era pisotear todo en tu camino. Su observación demostraba una falta crítica de comprensión en toda esta conversación. Hizo que Yuuki frotara una mano contra su cabeza.

*Este tipo... Es fuerte pero muy estúpido. Demasiado estúpido, incluso...*

Si tuviera un poco más de cerebro en la cabeza, podría ser útil para mucho más.

Yuuki suspiró. “Bueno, si se trata de eso”, dijo, “puedes estar seguro de que te lo pediré. Pero no podemos malinterpretar al enemigo”.

Ese poco de ambivalencia debería haber llamado a Vega. Además, pensó, en este mundo la calidad cuenta mucho más que la cantidad. No importa qué tan grande sea el ejército que hayas reunido, nunca vencerías al rey demonio Guy—un ejemplo que demostraba que nunca podrías burlarte del poder de un solo individuo.

Para alcanzar su objetivo estratégico, era importante dominar la guerra de información y medir completamente las habilidades de su oponente. La forma más fácil de hacerlo era lanzar a alguien decentemente fuerte contra tu enemigo y ver qué pasaba. Además, abandonar una batalla imposible de ganar era una práctica adecuada para emplear. Y no importa cuán poderoso haya sido un enemigo

individual, atacar con múltiples fuerzas a la vez podría permitirte vencerlo. En otras palabras, mirar el poder de guerra general de un lado no tenía sentido. Lo que importaba era la habilidad táctica—qué tan bien podían operar efectivamente las fuerzas en cuestión.

En ese sentido, Tempest era un enemigo problemático. Rimuru estaba lejos de ser la única amenaza real—que esa nación tenía un número ridículo de poderosos demonios. Contando solo los Cuatro Grandes—Benimaru, Diablo, Shion y Gobta—eran como cuatro unidades tácticas propias. Derrotar a cualquiera de ellos sería una misión muy difícil.

*Dudo que sea solo una cuestión de tecnología. Tienen mucha gente poderosa de su lado, por lo que los números absolutos no les importarán. Supongo que demuestra lo acertado que estaba al rendirme ante Guy antes, ¿eh?*

Por lo que Yuuki sabía, había varias personas más fuertes que Gobta, lo que significaba que al menos algunas otras eran tan poderosas como los Cuatro Grandes.

“Mi verdadera preocupación son los demonios comparables a los Santos o antiguos reyes demonio”, murmuró Damrada, aparentemente de acuerdo.

“Tienes razón. Porque no solo tienen a los Cuatro Grandes con ellos”, dijo Yuuki. “También hay demonios como Geld y Gabiru. Es difícil entender por qué todas estas personas de clase rey demonio siguen reuniéndose allí”.

Cuanto más lo pensaba Yuuki, más extraño le parecía. Múltiples personas, cada una con una fuerza del nivel de Clayman, al servicio de Rimuru, un único rey demonio. Si fueras consciente de eso, casi desearías que fuera una broma.

“Por suerte para nosotros, el rey demonio Rimuru no es nuestro enemigo en este momento”.

Todos excepto Vega asintieron en silencio ante la declaración de Yuuki. Ahora tenían una especie de acuerdo con Guy que los colocaba bajo su afiliación. Cualquiera que se metiera con Yuuki y su equipo estaría provocando la ira de Guy sobre ellos. Como Yuuki no estaba interesado en desafiar a Rimuru, estaban en un armisticio<sup>3</sup>, más o menos—y Yuuki era lo suficientemente egoísta como para tratar de usar esta situación lo mejor que podía. Incluso si se enfrentaran en algún momento, solo sería después de que recuperara sus pérdidas en el Oeste.

Con eso resuelto en su mente, volvió al tema principal.

“¿Eso completa tu informe?” le preguntó a Kagali.

“No pudimos obtener información militar detallada, así que esa es toda la información precisa que tenemos. Pero hay un tema curioso que me gustaría mencionar”.

“¿De qué se trata?”

“En la capital de Rimuru, se ha llevado a cabo una capacitación continua sobre desastres, pero el gobierno local agregó recientemente simulacros de evacuación al cronograma”.

---

<sup>3</sup> Acuerdo que firman dos o más países en guerra cuando deciden dejar de combatir durante cierto tiempo con el fin de discutir una posible paz.



Este entrenamiento involucraba asuntos bastante sensatos—entrar en edificios sólidos, apagar incendios, ese tipo de cosas. Pero el simulacro de evacuación esta vez hizo que los ciudadanos practicaran huir hacia la ciudad desde el exterior de las cuatro puertas principales. No tenía mucho sentido.

“¿Huyendo *dentro la ciudad*?”

“Sí. Nuestros investigadores no estaban seguros de qué se trataba, por lo que decidieron separarse y observar más de cerca”.

“¿Uno por fuera, uno por dentro?”

“Exactamente. Entonces, dijeron, vieron algo—una escena extraña que parecía un sueño—”

“¿Una escena extraña?”

“Sí, Misha. Hubo un anuncio, y exactamente diez minutos después de eso, todo el pueblo desapareció sin dejar rastro. Todo lo que quedó fue una sola puerta”.

Según el investigador que se quedó afuera, había personal de seguridad junto a la puerta, guiando a los rezagados a una cueva cercana. Una vez que la costa estuvo despejada, el investigador se preparó y atravesó la puerta—solo para encontrarse en una habitación laberíntica con paredes de piedra. Rápidamente huyó por la puerta presa del pánico, demostrando que tenía acceso de dos vías.

“Ese podría ser su laberinto, creo...” dijo Yuuki.

“¿Sabe lo que es, Yuuki-sama?” preguntó Damrada.

“Sí. Creo que Kagali también lo sabe, pero hay una atracción turística en la ciudad llamada Laberinto, ¿verdad?”

“Correcto. Una estructura con monstruos errantes para que los aventureros se desafíen a sí mismos”.

“Probablemente sea eso. Escuché el rumor de que hay una ciudad entera dentro de ese laberinto, así que...”

“¿Una ciudad dentro?”

Damrada no parecía dispuesto a creer eso, pero Yuuki y Kagali hablaban en serio. Era difícil de explicar a alguien que no lo sabía ya, pero esa era la realidad.

“Sí. Es un poco loco pensar en eso normalmente, pero... Ya sabes, se necesita a alguien como Rimuru para hacerlo posible. Después de todo, el laberinto baja cien pisos y está custodiado por Veldora en la parte inferior”.

“... ¿Es eso realmente cierto?” Damrada cuestionó.

“Por supuesto. Lo escuché del mismo Veldora”.

Eso hizo callar a Damrada bastante rápido. Kagali se sintió un poco mal por él.

“Pero si lo piensas bien”, dijo, “tiene sentido. ¿Crees que esta ciudad Laberinto podría contener una infraestructura vital para Tempest—por ejemplo, su sitio de desarrollo tecnológico?”

“Ah, ya veo”, respondió Yuuki. “Puedo creerlo... De hecho, tiene sentido”.

No había límite para lo que Rimuru intentaría. Yuuki ni siquiera dejó que eso lo desconcertara más. En todo caso, lo emocionaba. Y aunque esto era solo una suposición, dudaba que estuviera equivocado. Si se tratara de Rimuru, concluyó, tenía que ser verdad.

“¿Qué dice esto sobre la guerra, entonces?”

“Eso realmente no lo sé. Siempre pensé que no podrías tomar a esos tipos con un enfoque normal, pero ¿manejar una defensa de la ciudad así? Estoy seguro de que va a conmocionar al Imperio”.

Yuuki había asumido que Rimuru no pelearía la batalla final en su propio territorio—nunca dejaría que sus ciudadanos se convirtieran en bajas. Pero, ¿y si tuviera un método infalible para asegurarse de que todos los civiles estuvieran fuera de peligro? Si lo hiciera, el enemigo tendría que reescribir toda su estrategia.

“Sí, entonces tal vez estén tomando un enfoque de esperar y ver con la ciudad alojamiento—ver si terminan peleando allí o no. Tal vez peleen la verdadera guerra en torno a su capital. Si las fuerzas del Imperio pierden la puerta y pasan de largo, podría haber un ataque sorpresa desde atrás, o algo así”.

“Y luego el ejército de las Naciones Occidentales puede inmovilizarlos desde el frente”.

“Podrían enviar un equipo de avanzada para examinar y analizar el poder de combate del Imperio. Luego, mientras las Naciones Occidentales y el Imperio libran una guerra de desgaste, pueden tomarse su tiempo para elaborar una respuesta”.

“Qué enfoque tan aterrador para pensar. Él realmente es un rey demonio”.

Una vez que entendieron los pensamientos de Yuuki, Kagali, Damrada y Misha mostraron una sorpresa visible. Sabían que la guerra convencional no sería suficiente para detener al rey demonio Rimuru, pero no habían pensado tan lejos. Solo imaginar tener que pelear con él les dio a todos dolores de cabeza. Sería demasiado difícil—y ahora, la pelea entre Rimuru y el Imperio comenzaba a parecer muy divertida de ver.



“Entonces, Yuuki-sama, ¿cuál es su próximo movimiento?”

Misha estaba esperando el momento adecuado para preguntar. Ella y sus compañeros sabían que Yuuki se enfrentó al rey demonio Guy y perdió. Se mantuvieron leales a él de todos modos, pero aún no estaban seguros de lo que tenía en mente exactamente.

El trío de Cerberus estaba bien con que el Imperio les hiciera pasar un mal rato a Rimuru y sus amigos, pero sin importar qué, querían evitar jugar un papel en eso. Yuuki le prometió a Guy que no apoyaría seriamente al Imperio—pero si ahora era un comandante, existía la preocupación de que quedara atrapado en su propia trampa. Para Cerberus, tener un comandante imperial de su lado era extremadamente atractivo, pero también conllevaba el peligro de involucrarse en asuntos militares. Ese era un mundo de comer o ser comido; un movimiento en falso y se enfrentarían a la aniquilación.

Esos eran los motivos detrás de la pregunta de Misha, y Yuuki estaba completamente al tanto de ellos.

“No tienes que preocuparte. Si Rimuru se resiste a mí, nos conviene a todos. Quiero decir, si queremos hacer realidad nuestros ideales, el Imperio se interpone en el camino, ¿no? Quiero enviarlos a la ruina algún día, y no solo porque Guy me lo dijo... Y ahora que soy comandante, puedo controlar varias cosas. Solo piénsalo así”.

Ahora que Yuuki era uno de los tres principales comandantes del Imperio, sabía todo sobre sus operaciones internas. Obtener una visión interna de su estrategia militar incluso le permitió leer el terreno común que compartió con ellos. Entonces, naturalmente, cuando se pusieran en movimiento, sería capaz de predecir el tamaño de sus fuerzas—así como cuándo las defensas en territorio imperial serían las más ligeras. Si las naciones occidentales daban una dura pelea, el Imperio tendría que desplegar mucha más potencia de fuego contra ellas. Entonces, sin importar cuán fuertes fueran sus defensas, Yuuki estaba seguro de que encontraría una oportunidad.

“¡Y les daremos donde estén abiertos!” Yuuki dijo, golpeando la mesa para causar efecto. Kagali sonrió, todavía de pie, mientras Damrada y los demás se emocionaban en sus asientos.

“¿Estás sugiriendo un golpe de estado...?” preguntó Damrada.

“Ah, me encanta”, dijo Misha. “Ese es el Yuuki-sama que conozco”.

“¡Je je! Suena muy divertido. ¡Imperio, rey demonio, los aplastaré a todos!”

Vega estaba un poco emocionado, tal vez, pero Yuuki decidió no preocuparse por eso mientras volvía al punto.

“Bueno, ese es mi objetivo final de todos modos. Parte de mi promesa con Guy era provocar problemas con el Imperio también, y tengo que cumplir con mi parte. También voy a jugar con Occidente, pero no creo que nadie se queje de eso, así que...”

Él sonrió cálidamente. Guy no le había advertido contra eso, por lo que Yuuki era libre de hacer lo que quisiera.

“¿Estás hablando de hacer que el Imperio luche contra las Naciones Occidentales y luego tomar la cabeza del Imperio mientras tanto...?” inquirió Damrada.

“Vicioso como siempre, ¿eh?” dijo Misha.

“Oh, en realidad no”, respondió Yuuki. “Creo que es un plan que casi cualquiera podría idear”.

Lo harían, tal vez, pero pocos lo harían realmente. O tal vez lo intentarían, pero no serían lo suficientemente poderosos y talentosos para lograrlo. Yuuki era la excepción.

“Gadra-sama también me dio mucha información. Ese anciano ama cualquier cosa novedosa, y tiene una mente flexible, pero por alguna razón, simplemente odia a las naciones occidentales. Como, a un nivel obsesivo. Es gran parte de la razón por la que desarrolló todas estas armas y las contribuyó al Imperio”.

“Ah, sí, esa es una historia famosa”, dijo Damrada. “Incluso yo era consciente de eso”.

“¿En serio? Porque si está buscando cosas que puedan aplastar las ambiciones del Imperio, uno pensaría que vería al rey demonio Rimuru así. Estoy seguro de que se dará cuenta una vez que empiece a meterse con el tipo”.

“... ¿Y luego qué pasará?”

“Bueno, Gadra-sama tiene mucha influencia con el ejército imperial, pero en términos de poder real, casi no tiene. Eso es porque está más interesado en la venganza que en cualquier otra cosa. Entonces, si puedo guiarlo de la manera correcta, creo que puedo enfrentarlo contra el mismo Rimuru”.

Al mismo tiempo, pensó Yuuki, le gustaría que Gadra buscara información sobre el laberinto.

“¿Esta es tu manera de molestar a Rimuru y debilitar el Imperio al mismo tiempo?”

“¡Exactamente!”

Yuuki asintió enérgicamente hacia Damrada. No iba a tocar a Rimuru, pero si alguien más quería desafiarlo, eran perfectamente bienvenidos—de ahí todos sus planes intrigantes.

Aprovechó esta oportunidad para discutir sus pensamientos con más detalle.

“De la forma en que lo veo, hay tres personas de las que debemos cuidarnos en el Imperio. Uno de ellos es el mismo Gadra-sama”.

Gadra era un maestro hechicero, casi un demonio que había vivido muchos, muchos años. La gente lo veía como una figura misteriosa que sabía todo lo que sucedía tras bastidores en la capital imperial, y también era un héroe por derecho propio, uno de los pocos supervivientes del intento de invasión anterior contra Veldora.

“¿Quiénes son los otros dos?” preguntó una Kagali curiosa detrás de Yuuki. Él le dio un ceño fruncido frustrado en respuesta.

“Bueno, no sé mucho sobre ellos todavía, exactamente. Por eso sé que son problemáticos”.

Incluso con su extensa red de inteligencia, Yuuki no había encontrado a estos dos. Solo escuchar eso indicaba lo resbaladizos que eran.

“¿Están entre los rangos superiores de los Guardias Imperiales?” preguntó Misha, quizás sospechando algo.

Yuuki le dio a esto un vago asentimiento. Había rumores en los círculos militares de que ciertos Caballeros Imperiales—a los que se hacía referencia como ‘Dígitos Individuales’—eran incluso más fuertes que los tres comandantes de división. En opinión de Yuuki, esto era más que un simple rumor. Podía sentirlo. Aquí estaba él, un comandante de pleno derecho, pero su propia clasificación numérica estaba en los dos dígitos. Podría intentar desafiar a alguien más alto a un duelo de clasificación, pero tendría que averiguar a quién desafiar primero. Convertirse en un dígito individual requería ganar una batalla organizada frente al emperador, e incluso ese hecho se revelaba solo a aquellos que estaban muy cerca de ganar una oportunidad.

“Estoy pensando que puedo vencer a cualquier Dígito Individual, pero no quiero revelar mis mejores cartas frente al enemigo, así que aún no he enviado una solicitud al emperador”.

Yuuki se convirtió en comandante a pesar de eso, gracias a algunas conexiones afortunadas con el propio Gadra-sama.

“Sin embargo, la cuestión es que incluso si intentas enfrentarte a alguien, tal vez el verdadero jefe sea otra persona todo el tiempo, ¿eh? No puedes estar seguro de nada. Entonces, lo que supongo que estoy diciendo es: hay al menos nueve personas de las que debemos cuidarnos, más o menos”.

Vega tenía un buen punto. Sorprendió a Yuuki mientras asentía hacia él.

“Sí, tienes razón. Existe la posibilidad de que mi verdadero enemigo esté escondido entre esos nueve. Pero no puedo desafiar a alguien que nunca he visto antes, ¿sabes? Así que, en este momento, estoy mirando de cerca a alguien que es una figura más pública que eso”.

“¿Quién?” preguntó Damrada.

“Su nombre es Kondo Tatsuya. Dirige la Oficina de Información Imperial”.

“Ah, sí. Es difícil de entender, ¿no?”

“Sabemos su nombre y rostro, pero nada más sobre él”, dijo Misha. “Es extraño”.

Kondo Tatsuya, como sugiere el nombre, era un visitante. Cualquier información más personal que esa era completamente desconocida. Los rumores lo catalogaron como una ‘figura misteriosa que acecha en los pasillos de información’. Su rango era el de teniente primero, pero ninguno de los comandantes de unidad tenía derecho a darle órdenes. La Oficina de Información Imperial, en otras palabras, estaba por encima en la jerarquía que el propio ejército.

“Sí, es raro, ¿no? Supongo que él también es uno de los dígitos individuales”, dijo Yuuki.

“... Ya veo”.

“Ponlo de esa manera, y tiene sentido”.

Damrada y Kagali asintieron profundamente. Misha también reflexionó sobre esto, pero no tuvo objeciones.

“Entonces, ¿quién crees que es el otro?” preguntó Vega, que ya sonaba desinteresado y con la esperanza de apurar a Yuuki.

“¡Jajaja! Paciencia, ¿de acuerdo? Lo primero es encontrarte con este Kondo Tatsuya. Veré si puedo solicitar una reunión con él. Entonces, en cuanto a la segunda persona, también es un misterio”.

“¿Qué quieres decir con eso?”

“Cálmate, Vega”.

“Oh, lo siento”.

El tono de voz de Yuuki cuando le dio a Vega una leve advertencia fue cálido, casi gentil, pero hizo que Vega sudara nerviosamente. Mostró, en ese momento, cuán ancho era el abismo entre esos dos.

“La segunda persona es alguien que se sienta al lado del emperador. No sé quién es, pero ella sorprende con esta increíble presencia. Puedo sentirla incluso con el juego imperial de persianas entre nosotros.

“““¿...?””””

Nadie sabía quién era—o realmente, nadie excepto Yuuki, quien se dio cuenta de que existía alguien así. Eso hizo que el peligro potencial fuera muy claro.

“... Entonces, ¿hay alguien así, siempre con el emperador?” Damrada preguntó, hablando por sus compañeros. “No he oído nada al respecto...”

“No lo creo. Se sentía muy presente en la habitación, pero nadie la nota en absoluto. Eso tiene que ser una mala noticia”.

La habitación quedó en silencio por un momento.

“¿Y estás seguro de que ella estaba allí? Ni siquiera he oído rumores de tal figura”.

“Bueno, míralo de otra manera—si hubiésemos escuchado eso de alguien que no fuera Yuuki-sama, nunca lo hubiéramos creído, ¿verdad?”

“...”

Yuuki sonrió a sus dudosos subordinados. “Eh, no es gran cosa. Solo recuerden—si intento organizar un golpe de estado en el Imperio, esos tres probablemente se interpondrán en nuestro camino. Puedo eliminar a Gadra-sama primero, así que... Damrada, ¿puedes investigar a Kondo Tatsuya por mí?”

“Absolutamente”.

“Y, Misha, mantente al día con tu misión actual”.

“Entendido. Continuaré comprometiéndome con el comandante de la División Blindada”.

“¿Qué hay de mí?” Preguntó Vega.

“Vas a ir de incógnito en la División de Bestias Mágicas. Con tu fuerza, entrarás en los Caballeros Imperiales en un instante. Pero hagas lo que hagas, no mates al comandante de división, ¿de acuerdo?”

“Por supuesto. Intentaré no hacerlo”.

Vega mostró una sonrisa feroz, contento de finalmente estar de servicio. *¿Él realmente va a estar bien?* Yuuki se preocupó, pero decidió confiar en él de todos modos. Si el líder moría, eso retrasaría toda la operación militar del Imperio, lo cual era una preocupación... Pero Yuuki optó por no preocuparse por eso a menos que sucediera.

Las tres cabezas de Cerberus abandonaron la habitación, dejando a Yuuki solo con Kagali.

“Yuuki-sama... ¿Cree que todos lo lograrán?”

“¿Quién sabe? Pensé que estaba siendo bastante cuidadoso, y luego atrapé a un tigre llamado Guy por la cola. No estoy en posición de decir esto, pero espero que puedan hacerlo”.

Damrada estaba investigando a Kondo Tatsuya. Misha estaba intentando engatusarse con el comandante de la División de Blindada. Y Vega estaba a punto de emprender una destacada carrera en la División de Bestias. Estas eran misiones peligrosas, y las estaban haciendo todas por el bien de Yuuki. Como su líder, tendría que confiar en su éxito.

“Pero finalmente hemos llegado a este punto, ¿no? La batalla está a punto de comenzar”.

“Seguro que sí. Será divertido ver quién gana”.

“Como si pudieras simplemente sentarte y mirar. Incluso si logras ese golpe de estado, la parte difícil viene después de eso”.

“Sí. Tengo a Laplace y la pandilla trabajando en eso por mí. Tengo todo cubierto”.

Los dos compartieron una sonrisa.

Su misión no era hacer que el Imperio ganara. Cuanto más tiempo pudieran prolongar esta próxima guerra, más débil se volvería el Imperio. Eso es lo que querían, y el destino de los planes de Yuuki y Kagali dependía de si el intento de golpe de estado subsiguiente tenía éxito o fracasaba.

“Primero, hacemos del emperador nuestro títere y establecemos un nuevo Imperio. Luego...”

“... ¿Por qué no forjamos un tratado de paz con las naciones occidentales?”

“Y luego...”

“... ¡Haremos que asesinen al emperador!”

Si el rey demonio Rimuru resultaba demasiado difícil de matar, no había necesidad de forzar eso. Guy había derrotado a Yuuki de manera justa y honesta, y con eso, Yuuki renunció a conquistar el mundo en el corto y mediano plazo. Ahora se dio cuenta de que hasta que tuviera el tipo de poder absoluto que necesitaba, tratar de salirse con la suya con violencia era el colmo de la locura. Por ahora, pensó, agregar más cartas ganadoras a su mano debía ser su enfoque.

Y si la guerra continuara y se derramara más sangre...

“... Entonces despertaré como un verdadero rey demonio una vez más”.

“Eso es lo que espero escuchar de ti, Kagali. Y para entonces, debería poder usar completamente todos los nuevos poderes que obtuve”.

Yuuki se había despertado con una habilidad definitiva. Ya podía sentir que su vida se extendía. Y ahora sabía la verdad; había personas más grandes que él—como el rey demonio Guy, gobernando el mundo con fuerza absoluta. Conquistar ese mundo sin abordarlos sería una fantasía dentro de otra fantasía.

Por ahora, es mejor deslizarse bajo el radar de Guy y acumular fuerza. Agitaría al Imperio, mantendría la guerra y debilitaría tanto al Este como al Oeste. Una vez que se asentara el pesimismo, y todos estuvieran cansados de la guerra, si pudiera aprovechar ese momento para asesinar al emperador... el mundo se enfrentaría a una era de caos aún más espantosa. Podían montar ese caos, él y Kagali, y despertar aún más dentro de sí mismos... y ese, en esencia, era el plan.

“Bueno, sigue teniendo cuidado”.

“Por supuesto, Yuuki-sama. Tú también ten cuidado”.

Una vez más, se miraron y sonrieron.

... Incluso dos intrigantes inteligentes como ellos no vieron el Laberinto como un factor muy importante. Simplemente lo vieron como una buena manera de que Tempest ocultara sus instalaciones de alto secreto, incluso una ciudad, y pensaron que traerlo a la atención de Gadra-sama sería una buena manera de volver loco a Rimuru. Es posible que ellos mismos lo visiten algún día, por lo que pensaron que sería una buena idea revisarlo en busca de pistas sobre cómo descifrarlo—pero ninguno de los dos pasó mucho tiempo pensando en ello.

Gracias a eso, cuando sus exploradores regresaron con un informe bastante inesperado, Yuuki no le prestó atención.



Al enterarse de lo que Yuuki le mostró, Gadra-sama torció el rostro, sumido en sus pensamientos.

*Mmm. Justo cuando es el momento de poner nuestro Imperio en movimiento y derrotar también a la diosa Luminous...*

Con Veldora resucitado, tuvieron que embarcarse en una importante reescritura de sus planes. Eso no se pudo evitar. La última vez que organizaron una campaña tan grande, el dragón de la tormenta aplastó todo.

Ahora, para asegurarse de que su plan fuera impenetrable, algunos querían esperar hasta que el Dragón de la Tormenta desapareciera por completo de la existencia. Algunos querían domarlo con el poder de las nuevas armas que desarrollaron con éxito. Otros querían dirigir sus ejércitos alrededor del Bosque de Jura para evitar irritar al Dragón de la Tormenta.

Las opiniones se dividieron en partes iguales entre las tres facciones, lo que retrasó los movimientos del Imperio—y, gracias a eso, fueron y dejaron que el Dragón de la Tormenta reviviera. Esto enfureció mucho a los halcones de guerra de la facción ‘domar al Dragón de la Tormenta’, pero las mentes más dominantes de los otros dos grupos no les dieron espacio para hablar. Si esas ‘nuevas armas’ no funcionaban, después de todo, sus esperanzas se desvanecían por segunda vez.

En la mente de Gadra, el Dragón de la Tormenta realmente no importaba. Su misión, la razón por la que siguió viviendo, era erradicar el luminismo de Occidente y vengarse del Clero de los Siete Días que mató a su mejor amigo.

Un periódico que ordenó desde Occidente contenía un artículo que describía las malas acciones del Clero de los Siete Días, bajo el título EL DECLIVE DE LOS HÉROES. También sabía, al mismo tiempo, sobre los informes de que el Clero de los Siete Días había sido asesinado. Pero Gadra se negó a aceptar esto al pie de la letra. Como mínimo, estaba seguro de que Gran, el Sacerdote del Domingo, estaba vivo y acechando en algún lugar del lodo.

En los últimos meses, la información de Occidente se había vuelto confusa y enredada, y era difícil investigar gran parte de ella. Gracias a eso, no tenía forma de confirmarlo—pero había rumores de que los Rozzo también habían sido derrocados.

*Ah, pero son todos rumores. Estoy seguro de que Gran finalmente se convirtió en ese héroe. Puede que fuera viejo, pero no era un adversario al que se pudiera subestimar.*

Es más, mientras que el Consejo parecía estar sobre una base segura, Gadra había confirmado algunos sucesos serios detrás de escena. Sin embargo, nada de lo que escuchó indicó que la Santa Iglesia occidental se hubiera debilitado en absoluto. Esa era una prueba positiva, a los ojos de Gadra, de que Gran estaba vivo.

*Sería muy fácil ignorar al Dragón de la Tormenta e invadir el Oeste, pero nooooo...*

Los pensamientos de Gadra estaban en esa línea, pero incluso él sabía lo difícil que sería.

*¿Así que el Dragón de la Tormenta se está asociando con un rey demonio? Sería una estupidez posicionar un ejército contra un monstruo como ese, viviendo fuera de cualquier tipo de magia razonada.*



*Ayudé a construir las teorías detrás de nuestra nueva arma, y debería ser posible detenerlo en seco, al menos—pero ¿destruirlo? Esa es otra historia. Y olvídate de domesticarlo...*

Como sobreviviente de la última campaña del Imperio, tenía una visión personal de la amenaza que representaba Veldora. La experiencia le enseñó que los halcones de guerra estaban siendo demasiado imprudentes.

*¡Esos tontos no entienden por completo lo difícil que es gobernar una forma de vida espiritual con ego propio!*

No era imposible. Habían realizado experimentos con demonios en ese sentido, y algunos de los resultados habían sido alentadores. Gadra lo sabía muy bien—y se le ocurrió la teoría para el trabajo, así que por supuesto que lo haría. Pero en base a sus resultados verificados, concluyó que Veldora estaba estrictamente fuera de los límites.

Había presentado un informe al emperador en ese sentido, pero lamentablemente, fue ignorado. “Si alguien quiere probarlo”, le dijeron, “que lo haga”.

Independientemente, el problema ahora era Rimuru, un rey demonio que construyó una nación y unificó el Bosque de Jura a un ritmo asombroso. Si se hubiera asociado con el Dragón de la Tormenta, atacar el bosque no habría sido más que una tontería. Si la totalidad de las fuerzas armadas del Imperio se desplegaran para el esfuerzo, eso sería una cosa—pero para hacer el uso más efectivo de tal fuerza, tendrían que atraer al enemigo a un terreno más ventajoso, y eso era imposible.

Entonces, ¿qué pasa si deben luchar contra el enemigo en su propio territorio?

“El Laberinto, ¿eh? ¿Y podrían estar desarrollando armas de otro mundo también? Debemos investigar esto. Si pudiéramos derrotar a Veldora y Rimuru mientras perdemos menos de, digamos, un tercio de nuestra fuerza, lo llamaría un buen trabajo. De lo contrario, no tenemos ninguna posibilidad de ganar contra las naciones occidentales, al final”.

Las palabras estaban dirigidas principalmente al propio Gadra. Pero estaba cometiendo un error. Pensó que el luminismo, y las naciones occidentales que lo apoyan, serían donde harían su posición, no Tempest. Y si se dio cuenta de este error de juicio sería clave para decidir su destino, en el futuro.



Siguiendo las órdenes de Yuuki, tres personas fueron asignadas—seleccionadas por sus puestos en la División Compuesta y por conocer a Gadra-sama. Todos se reunirían hoy, y Yuuki había invitado a Gadra a su habitación personal para la ocasión.

El primero era Tanimura Shinji, ex estudiante universitario en Japón que pasaba la mayor parte de sus días encerrado en un laboratorio de investigación de la universidad. Todavía conservaba su amada bata blanca de laboratorio, que se había convertido en su marca registrada aquí. El segundo era Mark Lauren, un hombre musculoso, de cabello castaño, de 25 años; él era el mayor del trío, un tipo de culturista aficionado que iría en una camiseta sin mangas y jeans incluso en invierno. El tercero era Zhen Liuxing, joven y taciturno; era difícil calibrar sus pensamientos, pero siempre hacía lo que le decían. Su cabello

negro, largo y trenzado, le caía por la espalda, y prefería la ropa cómoda de estilo chino tradicional—bajo la cual, se decía, escondía una letanía de armas.

Shinji había evolucionado para convertirse en el líder de este grupo, Mark y Zhen recibían órdenes de él, y ahora estaban de pie frente a Yuuki y Gadra.

“¡Es un honor verlo después de tanto tiempo!” dijo el pelinegro Shinji, hablando por su grupo.

“Sí, ciertamente ha sido mucho tiempo”, dijo Gadra. “Y, Mark y Zhen —¿Confío en que ustedes dos estén bien?”

“Sí, muy bien. Me alegro de que todavía estés bien también, viejo”.

“... No me siento muy bien, mi señor”.

Gadra sonrió alegremente a Mark y Zhen. “¡Bien! Lo mismo de siempre, entonces. Entiendo que también están trabajando duro en sus escuadrones. Es un gran alivio escucharlo”.

Shinji y sus amigos eran habitantes de otro mundo colocados bajo la guía de Yuuki. Brindaba atención a personas como ellos de todo el mundo; fueron enviados al Imperio para vivir, ya sea que tuvieran habilidades adecuadas para la batalla o no. Allí, serían recibidos por la sociedad secreta Cerberus, y luego Gadra-sama, el hechicero, se ocuparía de ellos. Su misión era obtener toda la información de otro mundo que pudiera, y si los de otro mundo tenían talento para el combate y estaban interesados, Gadra también los entrenaría.



Esto era lo que constituía principalmente a la División Compuesta—visitantes bien entrenados con una letanía de habilidades. Por supuesto, el simple hecho de ser de otro mundo no te garantizaba un rango de oficial superior en el Imperio. Se convirtieron en excelentes soldados porque supieron aprovechar correctamente sus poderes—las habilidades únicas que manifestaron por sí mismos. Y Shinji había usado su propia habilidad única para establecer un papel firme y seguro en el ejército.

“Sí, estos tres son talentos de primera línea en mi división compuesta. Creo que serán perfectos para esta nueva investigación”.

“Si lo cree, Yuuki-sama, entonces no tengo quejas. Por favor, todos ustedes, tomen asiento”.

El trío siguió dócilmente el consejo del austero hechicero. Gadra los miró, sonriendo un poco. Ver a estos soldados hechos y derechos todavía actuar tan nerviosos a su alrededor fue un espectáculo divertido. Pero no podía sentarse allí sonriendo por eso para siempre.

“Ahora, Yuuki-sama, ¿me vas a dejar tomar prestado este trío para nuestra investigación?”

“Sí. Quería ir allí yo mismo, pero realmente no puedo mostrar mi cara alrededor de Tempest en este momento, ¿sabes? Y estaría ansioso por enviarlos solo a ellos tres, así que esperaba que pudieras supervisarlos por mí, mi señor”.

“Mmm. Eché un vistazo al informe que enviaste. Si lo que está escrito allí es cierto, creo que debemos examinar esto con más detalle antes de lanzar nuestra campaña completa”.

Gadra miró a Yuuki, evaluándolo y esperando su reacción. Yuuki, consciente de esto, asintió en respuesta.

“Todo es verdad, cada palabra. Les informaré a los tres sobre esto en un momento, pero esta será una especie de misión única. Básicamente, existe este laberinto que quiero que investiguen por nosotros”.

“¡Vaya, espera! ¿Nos llamaste a todos aquí para una carrera de obstáculos? ¿Es eso lo poco que confías en nosotros? ¡Incluso si Gadra-sama nos está reclutando, realmente no creo que esto sea algo que debamos hacer antes de una invasión militar a gran escala!”

Mark, el más temperamental del grupo, fue el primero en estallar. Esto era bastante común de ver. Yuuki los animó a hacer preguntas sobre los asuntos hasta que tuvieran una respuesta con la que estuvieran satisfechos.

“Cálmate, Mark. Esto es importante”.

“¡Pero...!”

“Espera un segundo, Mark. Estoy seguro de que Yuuki-san tiene una buena razón para esto, así que escuchémoslo, ¿de acuerdo?” dijo Shinji antes de mirar a Yuuki. “¿Le importaría darnos los detalles?”

“Por supuesto... y confía en mí, una vez que lo escuches todo, no te quejarás”.

Así que Yuuki repasó cuidadosamente la tarea del trío.

.....

.....

...

Gadra ya había dado su aprobación de antemano, por lo que escuchó en silencio, asegurándose de que no hubiera discrepancias. Shinji y sus amigos se sorprendieron.

Al otro lado de la fuerza, Yuuki tenía a sus protegidos en su lugar, bien entrenados y bendecidos con habilidades únicas, y hasta ahora, habían permanecido bajos en sus respectivos puestos. La idea era que, llegado el momento, mostrarán sus colmillos y se hicieran cargo de sus respectivos escuadrones. Yuuki no les había contado los detalles, pero todos pensaron que el momento estaba cerca. Shinji y sus amigos eran parte de esto, y ahora que Yuuki tenía el control total de la División Compuesta, pensaron que era solo cuestión de tiempo antes de que llegara la orden.

### *Conquista mundial.*

Cuando Yuuki les contó por primera vez sobre este sueño que sonaba infantil, nadie pensó que realmente pudiera hacerlo. Pero a medida que perfeccionaron sus habilidades y aprendieron cómo funcionaba este nuevo mundo, todos comenzaron a pensar que no era tan imposible después de todo. Shinji y su equipo prácticamente lo adoraban en este momento. Todos estaban esperando ansiosamente el momento—y luego esta tarea de ‘el laberinto’ llegó de la nada. No se podía culpar al trío por su confusión.

Pero cuando Yuuki explicó las cosas, comenzaron a reconsiderarlo. De toda la preparación e investigación que habían hecho para esta próxima guerra, solo el laberinto permanecía sin explorar, y era probable que algún tipo de secreto importante estuviera escondido en este laberinto. Si se decía que un pueblo entero estaba escondido en lo profundo de sus habitaciones, no iban a aceptar eso sentados.

.....

.....

...

“Ya veo... Así que el Imperio no puede ignorar este laberinto en sus operaciones, ¿eh?”

“¿Y hay un pueblo adentro? Nunca voy a creer eso hasta que lo vea”.

“... ¿Y vamos a entrar allí?”

El equipo de Shinji tuvo que aceptarlo.

“Así que ese es el largo y el corto de las cosas. ¿Ven lo que quiero decir ahora? Si la campaña del Imperio lo lleva al Bosque de Jura, estamos planeando organizar nuestro golpe militar una vez que las líneas del frente estén lo suficientemente extendidas. Cuando lo hagamos, esperamos atraer a la mayor cantidad posible del ejército. El rey demonio Rimuru y el Dragón de la Tormenta no son suficientes para hacer que el Imperio despliegue la mayor parte de sus fuerzas. Quiero una razón más fuerte para que hagan eso”.

Tal vez el laberinto podría ser esa razón. O no. Si no estaba a la altura de las expectativas, explicó Yuuki, fabricarían otra cosa—y con el tiempo que les daría, Yuuki y su equipo personal se apoderarían de la capital imperial.

Esto fue una sorpresa para el trío de Shinji. Habían visto venir un intento de golpe de estado, pero esta era la primera vez que se les permitía conocer los detalles. Además, el propio Gadra estaba en la habitación. ¿Hablar de eso justo en frente de él no causaría una filtración?

“¿Y-Yuuki-san?!”

Shinji trató de detenerlo, pero Yuuki solo sonrió y lo detuvo. “No, no, no te preocupes. Gadra-sama sabe todo acerca de mis planes”.

“¿Eh?”

“¡Je, je, je! ¿Y por qué no lo haría? Tengo una obligación personal con el emperador, pero ¿su imperio? Eso no significa nada para mí. Mi misión es destruir el luminismo. No tenía idea de que la reina demonio Luminous dirigía esa religión ella misma; me tomó completamente por sorpresa. No tengo ningún interés en los seguidores del Luminismo, pero nunca descansaré hasta que personalmente derrote a los que mataron a mi amigo. Me gustaría comenzar encargándome del rey demonio Rimuru; dicen que es amigo cercano de Luminous. Es por eso que estoy planeando unirlos a ustedes en esta conquista del laberinto”.

Más allá de eso, dijo Gadra con una sonrisa enloquecida, no le importaba mucho lo que pasara.

Por supuesto, había escuchado las historias sobre Rimuru. Un año antes, el Reino de Falmuth fue derrocado después de que atrajera la ira de Veldora. Un ataque de ira agotó la energía del Dragón de la Tormenta y permitió que Rimuru lo reclutara para sus propios fines. Gadra no sabía si se trataba de una relación amo-sirviente o más bien de un arreglo cooperativo, pero el Dragón de la Tormenta no había mostrado signos de actividad desde entonces, su enorme aura ya no era detectable. Para Gadra, los rumores parecían plausibles hasta cierto punto.

También se estaban realizando movimientos entre los otros reyes demonio. Varios habían abandonado los Diez Grandes Reyes Demonio, el resto se reagrupó en el llamado Octagrama. Habían notificado a la sociedad humana de esto, y Gadra estaba seguro de que el rey demonio Rimuru jugaba un papel importante. Después de todo, Rimuru se unió a sus filas justo cuando Clayman, uno de los antiguos Diez Grandes Reyes Demonio, desapareció. Demostró que, al final, Rimuru era simplemente más poderoso que él. Clayman era un rey demonio astuto, uno que subestimabas bajo tu propio riesgo, pero Rimuru como rey demonio, era una amenaza aún mayor.

Además, Rimuru había abierto relaciones diplomáticas con la humanidad, fortaleciendo su influencia dentro del Consejo de Occidente. Gadra no podía decir qué pensaban las naciones occidentales sobre esto, pero sabía que irritar a Rimuru sería un acto muy peligroso.

Pero algo más también estaba en su mente. Sabía que Falmuth había enviado un ejército de unos 20.000 soldados para atacar Tempest—y solo tres de ellos sobrevivieron. Uno había sido asesinado desde entonces, por lo que no quedaba nadie más que el anterior rey y Razen, su antiguo aprendiz.

*Tendré que interrogar a Razen sobre esto*, pensó Gadra, haciendo una nota mental. Pero todavía queda mucho que no está claro con este rey demonio Rimuru...

Gadra no estaba dispuesto a bajar la guardia. Las fuerzas de Falmuth fueron eliminadas por el Dragón de la Tormenta, según los informes, pero no había evidencia física que respaldara esto. Eso, en sí mismo, era desconcertante. En las guerras normales, generalmente se consideraría que una facción en guerra

fracasa en su objetivo si pierde el 30 % de su personal. Ese sería el punto en el que un comandante emitiría una rendición, pero no había ningún registro de que Falmuth intentara una.

Uno podría interpretar esto como que el Dragón de la Tormenta se niega a tomar prisioneros, pero Gadra lo vio como poco probable. Era un sobreviviente de su campaña pasada, después de todo, y conocía bien la personalidad de Veldora. Como luchador, era, en una palabra, impreciso. No era del tipo que persigue a los soldados de a pie que huyen; él causaría una gran cantidad de daño, pero todo sucedería en una gran ola sin seguimiento. Teniendo en cuenta este estilo de lucha, una fuerza de 20.000 aniquilados en un 99.9999 % era demasiado para aceptarlo.

Entonces, ¿Rimuru hizo algo? Según lo que Gadra sabía sobre su personalidad, eso también parecía poco probable. En su mente, este era un rey demonio que perdonó la vida de aquellos que se entregaron a él. Esto, por otro lado, fue una masacre.

*Supongo que Veldora realmente los mató a todos, entonces, antes de que tuvieran la oportunidad de rendirse.*

Honestamente, era un pensamiento aterrador. La razón exacta por la que se tenía que evitar un conflicto frontal total—y tenía un plan para eso. Rimuru era otra preocupación para él, pero estaba a punto de investigarlo y podrían encontrar una respuesta después de eso. Eso fue suficiente para tranquilizar a Gadra por ahora. No tenía una venganza personal contra Rimuru, pero si estaba trabajando en conjunto con Luminous, era un enemigo.

Tenía que ser derrotado... aunque Gadra no tenía intención de atentados imprudentes contra su vida. Gadra había pasado muchos años perfeccionando su plan, y ahora movería al Imperio hacia la invasión de las Naciones Occidentales. Estaban a un paso de todo eso—no podía darse el lujo de apresurar esta parte y hacer que todo se derrumbara. Fue cuidadoso, muy cuidadoso, con cada movimiento que hizo.

Gadra y Yuuki compartían los mismos intereses y, después de conversar sobre ellos, acordaron trabajar juntos, compartiendo información entre ellos y convirtiéndose en compañeros de armas.

Pero Shinji todavía estaba sorprendido por la forma casual en que Yuuki reveló tales secretos. Quería que todos dieran un paso atrás, y era obvio por qué.

*E-Espera... Si esto sale mal, todos podríamos ser eliminados...*

Shinji, sin ser tonto, no creía que se confiara tanto en su grupo—pero tampoco creía que fueran vistos como peones desechables. Estaban siendo probados, creía, y Mark y Zhen sentían lo mismo.

“¡Bien! Investigaremos lo mejor que podamos”.

“¡Esto será divertido, viejo! Y te prometo que no te arrastraremos allí”.

“... Lo haré lo mejor que pueda”.

Esta era claramente una misión importante. Tenían que producir resultados—de hecho, como Shinji ahora se dio cuenta, producir resultados era la forma en que garantizarían su supervivencia.

“Cierto. Entonces déjenme preguntarles a todos: ¿Saben cuántos reyes demonio hay?”

“Por supuesto. Ocho, ¿verdad?”

“... ¿Eh? ¿No eran diez? ¿O subió hasta las once?”

“La alineación cambió hace un año, Mark...”

Gadra suspiró. “Shinji”, dijo, levantando la voz, “debes asegurarte de que ese tonto reciba la información correcta. ¡Cualquier soldado que no pueda reunir inteligencia terminará primero en el cementerio!”

Se tomó un momento para recuperar el aliento.

“Hay ocho reyes demonio en un arreglo conocido como el Octagrama. Se proclaman a sí mismos como ocho estrellas en el cielo, y con al menos algunas de ellas, no está lejos de la realidad. Menciono esto porque tu objetivo aquí es Rimuru, el llamado ‘Novato’ de este Octagrama. Nunca debes bajar la guardia a su alrededor. Además, hay otro demonio entre este grupo conocido como el Maestro del Laberinto. ¿Qué piensas de eso?”

El trío tragó saliva nerviosamente. Incluso Yuuki miró a Gadra, sorprendido.

“¿Está involucrado...” preguntó Shinji “... con el laberinto que estamos explorando?”

Gadra asintió gravemente y luego les entregó un libro. Hablaba de un laberinto, un refugio seguro para los espíritus, ubicado en la República de Ur-Gracia al oeste. Las historias hablaban de un gran laberinto bajo tierra o en el cielo, pero esto era correcto e incorrecto en igual medida. Lo que este libro reveló fue que este refugio era el hogar de más que espíritus, también albergaba a una reina que había transformado su cuerpo de una forma espiritual al de un hada.

“Esa reina de las hadas es Ramiris, la Maestra del Laberinto—una de los reyes demonio más antiguos”.

Los hechos golpearon a la audiencia de Gadra como una tonelada de ladrillos. Pero aún no había terminado.

“La puerta a este laberinto suyo estaba ubicada en el Parque Natural de Urgr, pero ahora ha desaparecido. Investigué esto yo mismo, así que no hay duda. Según lo que me dijeron, desapareció aproximadamente al mismo tiempo que Rimuru se declaró a sí mismo como un rey demonio. Poco después, su nación reveló su propio laberinto...”

“Bueno”, intervino Yuuki, “eso prácticamente lo resuelve, ¿eh? Me preguntaba cómo construyeron un laberinto como ese, pero ahora estoy seguro de que la reina demonio Ramiris lo creó. Ella y Rimuru deben ser aliados”.

Yuuki estaba seguro de eso, y le dio una sonrisa refrescante. Nadie del lado de Shinji tenía las palabras para negarlo—y eso los derribó a todos. Ahora parecía que esta misión se había vuelto mucho más difícil.

“Voy a contar con ustedes”, dijo Gadra.

“Asegúrense de mantenerse en guardia, ¿de acuerdo?” Yuuki le recordó al trío.

Luego, después de otra advertencia sobre la aterradora astucia del rey demonio Rimuru, los tres se fueron.





El día después de esta reunión, la secretaria de Yuuki, Kagali, guio a Shinji y a sus amigos a las afueras de Tempest.

Diez días después de eso, Gadra partió solo hacia otro destino. Después de ver a Yuuki amonestar a los tres, pensó que, para empezar, los dejaría manejar la misión solos. No creía que Yuuki realmente los viera como desechables, solo era una pequeña charla difícil para ponerlos en el estado mental correcto.

*Yuuki-sama tampoco es exactamente un hombre honesto. Se cree muy talentoso y espera lo mismo de todos los demás.*

Eso estaba claro para Gadra—y también era cierto para él.

Gadra no tenía intención de enviar a sus aprendices a que los mataran. Si se metían en problemas, podía acercarse a ellos. Pero en realidad nunca expresó esto. En cambio, simplemente amenazó en silencio a los que lo rodeaban, haciendo que la gente pensara que era un anciano aterrador.

Pero Gadra estaba felizmente inconsciente de todo esto mientras se dirigía al antiguo Reino de Falmuth. Había recordado a un antiguo aprendiz suyo y decidió llamarlo para recopilar información sobre Rimuru. Volando hacia la antigua capital de Falmuth, Maris, se dirigió rápidamente al palacio.

Razen, trabajando en su oficina, prácticamente salió disparado de su silla cuando se enteró. Mucho antes de que Gadra llegara al palacio, se dio cuenta de la presencia cercana de su gran maestro, un hombre que pensó que había muerto hace mucho tiempo.

“Yo... no puedo creer que esté vivo”, murmuró—y mientras lo hacía, se dio cuenta de que esto iba a ser un problema. Incluso si no conocía las intenciones de Gadra, Razen sabía que Gadra había venido aquí para verlo y claramente no era solo para reavivar una vieja amistad. Y había otro problema; los guardias del palacio de Falmenas no conocían a Gadra. Si no se hacía algo, sin duda comenzaría una pelea en las puertas del palacio y mataría a cualquiera que lo desafiara. Y si Razen alguna vez se pone del lado malo de Gadra...

*No, no, no... Si eso alguna vez sucediera, nunca podría contener a Gadra-sama.*

Al llegar rápidamente a esa conclusión, Razen entró en acción e hizo una llamada mágica a uno de sus nuevos aprendices.

「Puedes oírme, ¿no?」

「Tch... No me llames así de la nada」

「También debes haber notado lo que está pasando」

「Sí. Grigori aún no lo ha hecho, pero sentí esta presencia extraña de la nada. Va a llegar a la puerta del palacio, ¿sabes?」

「Bueno, si sabes todo eso, únete a mí en la puerta ahora」

[... Está bien. Después de todo, te debo una.]

Razen había contratado recientemente a dos nuevos aprendices—Saare y Grigori, antiguos Sabios de batalla y parte de las Torres Maestras asignados al Papado en el Sacro Imperio de Ruberios. Llegó a conocer a los dos hombres mientras recorría el país como inspección; habían cometido errores que hicieron que ya no fueran bienvenidos en el papado, por lo que los recogió como nuevos discípulos. Esto no fue porque se cayeron bien. Razen simplemente simpatizaba con ellos—especialmente con Saare, quien tuvo que admitir su épica derrota ante reporteros de periódicos de todo el mundo. Fue Diablo quien le entregó esa derrota, y para Razen, eso golpeó demasiado cerca de casa.

Saare podía ser un impetuoso, pero aun así aceptaba a Razen como su maestro. Grigori, por su parte, tenía momentos en los que se aterrorizaba por algo, pero con el tiempo, su intrepidez natural estaba regresando. En términos de fuerza pura, eran talentos atractivos, por lo que Razen planeó entrenarlos como agentes detrás de escena en el futuro. Manejar incidentes potencialmente peligrosos como este era parte de ese entrenamiento.

*¿Saare, Grigori y yo? Si puedo hacer que Grucius-sama se una a nosotros, eso debería ser suficiente para encargarnos de Gadra-sama.*

La infantería regular sería inútil contra un hechicero tan excepcionalmente poderoso. El Reino de Falmenas carecía de talentos de clase campeón en este momento, una gran debilidad. El jefe Folgen del antiguo Cuerpo de Caballeros de Falmuth y sus hombres ahora eran cosa del pasado, y el principal problema de Falmenas era encontrar personas para reemplazarlos.

Al recordar esto, Razen apretó los dientes por lo tarde que era para reaccionar.

Cuando llegó a la puerta del palacio, Saare y Grigori ya estaban allí—y miraban fijamente a Gadra al otro lado.

“Oye, hombre, no sé qué te trae a este castillo, pero aquí es donde vivimos, ¿de acuerdo? Sabes que no podemos dejar entrar a extraños, ¿no es así?”

“Tiene razón, viejo. Escúchenos—será mejor que regrese por ahora. Si está aquí para ver a alguien, pregúntele a un empleado y obtendrá una respuesta en dos o tres días”.

Los dos fueron bastante educados (según sus estándares) mientras bloqueaban el camino de Gadra. La vista hizo que Razen sintiera que le estaban quitando años de la vida.

“¡Deténganse!” gritó Razen. “¡Dejen pasar a ese hombre!”

“¿Eh? ¿No quieres que lo detengamos?” dijo Saare.

“Entonces, ¿para qué nos llamaste?” exigió Grigori.

No apreciaron mucho la orden, pero a Razen no le importó.

“Qué bueno verlo de nuevo, Gadra-sama. Me temo que no sabía que todavía estaba vivo. Me disculpo por no haber sido lo suficientemente digno de llamarlo antes”.

Se arrodilló frente a Gadra mientras hablaba con reverencia.

Razen tenía un motivo para querer quedarse en buenos términos con Gadra. Si llegaba el momento, pondría todo lo que tenía para detenerlo—pero no parecía que llegaría a eso.

“De hecho, ha pasado bastante tiempo, Razen. Te ves diferente, pero parece que realmente eres tú, ¿eh?”

“Sí señor. A diferencia de ti, he sobrevivido gracias a asumir un nuevo cuerpo—”

“No hay necesidad de ser tan formal. No te estoy regañando. He venido aquí hoy porque necesito preguntarte sobre algunos asuntos. Y tú, el hombre bestia escondido allí—no hay necesidad de tener tanto cuidado conmigo. Si fuera hostil con alguno de ustedes, no habría venido aquí solo”.

Las palabras de Gadra finalmente aliviaron la tensión. Pero Razen y sus aprendices no bajaron la guardia y pidieron tiempo para establecer un espacio para reuniones antes de irse.





Al día siguiente, su conferencia comenzó en una habitación dentro del palacio. Los asistentes eran Yohm, Grucius y Razen, con Saare y Grigori cerca como guardaespaldas de Yohm.

Myulan también quería unirse, pero fue rechazada—acababa de dar a luz y Yohm insistió en que se quedara en cama y descansara. Su recién nacido era una niña llamada Mieme, linda y parecida a Myulan. El príncipe Edgar le estaba dando a la pequeña todo su cariño.

“Entonces, Maestro, ¿sobre qué quería preguntarme?” dijo Razen.

“Mmm... Bueno, antes de abordar el tema, me gustaría señalar algunas cosas primero. Tú... Saare, ¿verdad? Pareces decentemente fuerte... pero la magia es una de tus debilidades, ¿no es así? Lanzar magia no se trata de memorizar un hechizo, ¿sabes? Debes aprender a manejar correctamente la fuerza mágica dentro de ti. Y este hombre bestia, Grucius—en cuanto a ti...”

Así, Gadra comenzó a señalar las debilidades de todos en la sala. Grucius, como dijo, necesitaba aprender a medir las capacidades de sus enemigos antes de atacarlos. ‘Transformarse frente a tu enemigo’, como lo expresó con severidad, ‘es casi cederles el primer golpe’. Para Yohm, si bien era ‘más poderoso que la persona promedio, por lo que parece’, le sugirió centrarse más en proteger su propio cuerpo, ya que confiar demasiado en sus armas y armaduras sería su perdición. Con Grigori, por otro lado, adoptó un tono amargo, simplemente ordenándole que puliera más sus habilidades.

Finalmente, los ojos de Gadra se posaron en Razen.

“Razen, veo que has sido bastante diligente. Tu magia se basa en la posesión, ¿no es así?”

“Sí señor. El Arte Secreto de la Posesión, basado en la teoría detrás de tu Arte Místico de la Reencarnación”.

“Mmm. Un experimento muy interesante. A diferencia de mi hechizo, no requiere que el objetivo pase tiempo como un niño debilitado e indefenso”.

“Es un honor escuchar—”

“Pero todo es inútil a menos que hagas el mejor uso de él. Hiciste todo el esfuerzo para apoderarte de ese cuerpo, y no estás extrayendo todo lo que puedes de él”.

“¡Si señor!”

Razen se inclinó ante el consejo, comenzando a sudar. Esto era algo que ya sabía sobre sí mismo. Lo obligó a admitir que Gadra probablemente tenía razón acerca de todos en la sala.

*Verdaderamente una figura temible. En el espacio de un día, ha juzgado perfectamente cada aspecto de nuestras habilidades...*

Se quedó en silencio, incapaz de poner nada en palabras. Pero Saare y Grigori estaban menos agradecidos.

“Whoa, ¿de dónde sacas el señorío sobre nosotros de esa manera? ¿Cómo puedes mirarme y soltar todas esas tonterías?”

“¡Sí! Tengo una gran deuda con Razen-dono, pero no tengo ninguna razón para doblegarme ante su maestro también. Si tienes tanta confianza en ti mismo, qué tal si tú y yo tenemos una pequeña lección juntos, ¿eh?”

Ahora estaban listos para pelear. Razen quería gritarles que se callaran, pero al ver la mirada en los ojos de su maestro, se contuvo. Para Gadra, esto era lo que se esperaba, y anticipó completamente mostrar sus habilidades a Saare y Grigori.

*Si es así, pensó Razen, tal vez todavía haya un final amistoso para todo esto. Sigamos el juego con mi maestro.*

Entonces, en una especie de calentamiento antes de la reunión, Gadra libró una batalla contra Saare y Grigori. Esto se llevó a cabo en los campos de entrenamiento del palacio, y Gadra, naturalmente, los destruyó.

“D-De ninguna manera...”

“Este viejo está loco... Ni siquiera sudó azotándonos a los dos...”

La abrumadora fuerza de Gadra aplastó por completo su orgullo como antiguos Sabios de Batalla. Su intención era mostrar su poder y luego usarlo para suavizar sus negociaciones, y Saare y Grigori reaccionaron exactamente como esperaba. Lo que sucedió después de eso, sin embargo, no siguió el guion.

“Pero no eres tan bueno como ese demonio”, dijo Saare.

“No está mal, ¿eh? Por otra parte, diría que el perro con el que peleé es tan fuerte como tú, viejo”, agregó Grigori.

“... ¿Mmm?”

Acababan de perder abrumadoramente, pero extrañamente parecían aceptarlo—y, a pesar de ver la fuerza de Gadra, no actuaron demasiado sorprendidos.

*—¿Tan fuerte como yo? ¿Y un demonio por ahí es incluso más poderoso que yo...?*

La reacción inesperada confundió a Gadra, pero no parecía que Saare y Grigori fueran malos perdedores. Deben haberlo dicho en serio. Y Gadra quería preguntar con más detalle...

“Podemos discutir esto más tarde, Gadra-sama. Por ahora, permítanme responder a sus preguntas”.

... pero Razen puso fin rápidamente a dichos procedimientos.



Al regresar a la sala de recepción, la reunión se reanudó.

“Hombre, realmente eres el maestro de Razen”, comentó un jovial Yohm. “¡Qué monstruo! No creo que pueda vencerte”.

Grucius asintió emocionado. “Sí, el demonio Razen se hizo un gran nombre por aquí, pero nunca escuchamos muchas historias sobre su instructor. Myulan dijo que creaste un nuevo sistema de teoría mágica, y por la forma en que luchaste, lo creo”.

La magia de Gadra era estupenda, como era de esperar. Interfería con la energía mágica de sus oponentes, bloqueando sus hechizos mientras lanzaba dos de los suyos simultáneamente, ambos con fuerza ofensiva. Era una hazaña espectacular, diseñada para servir como una demostración deslumbrante. Saare y Grigori eran mucho más poderosos que incluso un Grucius cargado y listo para la batalla, y Gadra los trató como juguetes. No había duda de su fuerza.

Por lo tanto, mientras Yohm y Grucius disfrutaban del espectáculo, los perdedores parecían bastante desanimados mientras regresaban obedientemente a su servicio de guardia.

“Entonces”, preguntó Razen, “¿qué es lo que te trajo aquí?”

“... Quería mostrarte mi fuerza para asegurarme de que nadie intentara resistirse a mí inútilmente. Como creo que sabes, Razen, mi ira está totalmente dirigida al luminismo. No tengo ningún interés en nada más, por lo que no puedo soportar que esta nación esté expuesta a una invasión imperial y bajas incalculables”.

Fue una declaración siniestra a pesar del tono casual de Gadra.

“Invasión Impe—”

“¿De verdad? Vamos, hombre”, dijo Yohm. “No vayas a irrumpir aquí mientras yo sea el rey”.

“Tú lo dijiste. Nunca te venceríamos, y no quiero que Myulan o mi bebé estén expuestos al peligro”, agregó Grucius.

“Ella no es tuya, maldita sea. Métete eso ya en la cabeza. ¡Ella es *mi* tesoro!”

“¡¡Ah, cállate!! Ella no es mía por sangre, pero es mi hija. He decidido que voy a vivir como un padre a partir de ahora”.

“¡¡Eso no te corresponde a ti decidirlo!!”

Fue una discusión bastante dolorosa, librada entre Yohm y Grucius. Razen se aclaró la garganta para callarlos.

“Cierto. Ahora veo, Gadra-sama, por qué vino aquí. ¿Te gustaría que Falmenas cambiara de bando al Imperio, a cambio de no ser tocado durante la guerra?”

“Así es. ¿Sabes perfectamente lo poderoso que es el Imperio, me imagino? Soy parte de ese paquete, por supuesto, y si Falmenas se uniera a nuestras fuerzas, capturar a Dwargon sería un trabajo simple. Esa nación es extremadamente vulnerable a morir de hambre. Evita que cualquier cosa entre o salga, y rápidamente tirarán la toalla”.

Por supuesto, eso solo funcionaría si se hiciera algo con Tempest. Razen se apresuró a señalar eso. “Me temo, Gadra-sama, que eso no es posible. Se ha construido un ferrocarril entre el Reino de los Enanos y Tempest que permite el transporte de alta velocidad. Incluso si detuviéramos todas las exportaciones de alimentos hoy, pueden abastecerse lo suficientemente bien a través de esa ruta”.

“Y es por eso que te pido que los traiciones. Tempest en sí tampoco es terriblemente autosuficiente en cuanto a alimentos. Lo que cultivas aquí podría—”

“¿Gadra-sama?”

Razen interrumpió a Gadra, tan grosero como sabía que era. Se había dado cuenta de que Gadra se basaba en información desactualizada—que no estaba al día. Las tendencias mundiales operaban mucho, mucho más rápido que antes. Si traicionaban a las naciones occidentales en este punto, serían excluidos de la economía mundial y eso significaría la pérdida de su reino. Incluso si el Imperio les ofreciera protección y apoyo generoso, no podían esperar tanto lujo como el que disfrutaban en la actualidad. Así de influenciado estaba Falmenas ahora por Occidente—o, en realidad, por Tempest.

“... Ya veo”, dijo Gadra después de que Razen explicara todo esto. “Estaba al tanto, aunque quería escucharlo directamente de la boca de un local. ¿Pero de verdad crees que el rey demonio Rimuru no teme a la fuerza imperial? Supongo, por supuesto, que incluso podría derrotar a un ejército de ángeles con su poder, pero causaría un daño incalculable a todo lo que ha construido. El Imperio ha estado considerando un sistema de trenes propio, pero hemos tomado un enfoque de esperar y ver por esa misma razón...”

Así fue como respondió a la noticia de una red ferroviaria que unirá las ciudades más grandes del mundo.

“Rimuru-sama, se lo aseguro, no teme a los daños colaterales”.

“No, en absoluto. El tipo odia perder a la gente, pero por lo demás, no creo que realmente le importe mucho”.

“Sí. Y diablos, tal vez le guste. Le da a la gente más trabajo que hacer”.

Razen, Grucius y Yohm expresaron sus opiniones. Las palabras de Yohm, en particular, tenían un peso real detrás de ellas. Las personas encuentran felicidad en que se confíe en ellas; quieren usar sus habilidades para ayudar a otros. Si no hay trabajo ni nada que hacer en todo el día, eso le quitaría el impulso a cualquiera. Algunos de ellos podrían convertirse en delincuentes. Por lo tanto, era el trabajo de un buen líder—o empleador—encontrar un nuevo trabajo para ellos.

“Una vez que todo este trabajo de construcción esté terminado en cada país, solo quedará la reparación y el mantenimiento. Mi amigo Rimuru ha estado preocupado por lo que hará después de eso. Estábamos bebiendo juntos hace un tiempo, y él estaba como ‘Ohhh, quiero hacer esto, quiero hacer aquello, pero nuestras habilidades técnicas no están a la altura...’”.

“Y si los ángeles atacan en un momento como ese, generará una gran demanda de reconstrucción y recuperación. Apuesto a que Rimuru actuaría bastante enojado por eso, pero tal vez en realidad estaría contento en el fondo”.

Incluso Grucius estaba de acuerdo con Yohm. Saare y Grigori parecían exasperados, pero no parecían ansiosos por refutarlos.

“Pero incluso si es un rey demonio, si comienza a entrometerse demasiado en los territorios humanos del Oeste, los Rozzo no lo aceptarán sentados, ¿verdad?”

La historia de Razen generalmente coincidía con la información que reunió Gadra, pero aún faltaban algunas piezas del rompecabezas. Gadra quería aprovechar esta ocasión para ordeñar a Razen por toda la inteligencia que tenía. Los Rozzo no esperarían a que las cosas se desarrollaran; tomarían medidas para proteger sus inversiones. Si la economía se involucra, razonó Gadra, participarían en un sabotaje no militar para salirse con la suya.



Su pregunta para Razen, por supuesto, se enmarcó para que pudiera aprender tanto como fuera posible sobre el estado actual de los Rozzo. Razen, leyendo correctamente esto, le dio a Gadra lo que quería.

“Los Rozzo, mi maestro, están acabados. El Reino de Doran sigue siendo fuerte, y los sobrevivientes están reunidos en él, pero nunca dominarán el Consejo en este momento. Las naciones vecinas continúan haciendo negocios solo porque Rimuru-sama lo permite. El rey Doran también se ha rendido ante él.

Mientras Razen explicaba esto, decidió divulgar la verdad detrás de por qué el ejército de Falmuth perdió tanto. Esa fue la primera revelación del día que realmente sorprendió a Gadra.

“... ¿Así que el rey demonio Rimuru arrasó con el ejército de Falmuth él solo? ¿Y los Rozzo ya no están...? ¡Pero espera un momento! Si esos no son meros rumores, ¿qué hay de Gran—de Granbell Rozzo?!”

Granbell el Héroe era, en la mente de Gadra, el hombre más poderoso del mundo. Había sido tan cuidadoso en sus planes de campaña contra Occidente porque sabía que dirigía el Clero de los Siete Días. Pero ahora Razen afirmó que los Rozzo se habían ido.

“Entonces, ¿los rumores de que el Clero de los Siete Días fue asesinado...?”

“También son ciertas, Maestro. El Clero de los Siete Días se opuso a Rimuru-sama, por lo que intentaron enfrentar a Hinata de los cruzados contra él. Pero se descubrió el complot y fueron destruidos poco después”.

Ahora incluso Gadra se quedó atónito en silencio. Razen había declarado claramente que todos en el Clero de los Siete Días estaban muertos. Incluso Gran, el sacerdote del domingo, encontró su destino a manos del cardenal Nicolaus. Hizo que Gadra se diera cuenta de lo débil que era su red de inteligencia. Si Granbell estaba muerto, eso daba crédito a la supuesta caída de la familia Rozzo. Si hubiera sabido eso antes, pensó Gadra, podría haber revisado mucho su plan para esta campaña.

Y también:

“Ese pequeño chivato... Él lo supo todo el tiempo, y nunca me lo dijo...”

Gadra recordó el rostro de Yuuki mientras entonaba amargamente las palabras. Tal vez el joven pensó que decírselo apagaría su sed de venganza; si es así, a Gadra no le agradaba ni un poco.

“Por ‘pequeño chivato’, ¿te refieres a Yuuki Kagurazaka?” preguntó Razen. “Ese hombre también se ha aprovechado de nosotros, así que creo que entiendo cómo te sientes”.

Ser consolado por su aprendiz puso a Gadra en un estado de ánimo difícil de describir: mitad frustración, mitad vergüenza. Y tal como lo expresó Razen, Yuuki también era una espina en el costado de Rimuru, aunque el rey demonio eligió ver cómo se desarrollaban las cosas antes de declarar a Yuuki su enemigo.

*Maldito seas, Yuuki... Ocultándome cosas una vez más, ¿verdad? Sabes muy bien que estoy aquí para destruir el luminismo, y no me das más que vagos informes de la Santa Iglesia Occidental. ¿Hay algo que te causaría problemas si me enterara de eso...?*

Ahora Gadra se dio cuenta de que estaba siendo utilizado—y allí, frente a Razen y el resto, se encontró inseguro de cómo se desarrollaría su futuro.



“Qué complicado es esto. Ahora que sé todo esto, realmente debo reconsiderar nuestro enfoque hacia este Rimuru”.

El rey demonio Rimuru era una amenaza mayor de lo que Gadra imaginaba. ¿Cuál era la forma correcta de abordar esto? Gadra había perdido a su amigo; así que no detendría su cruzada contra el luminismo. Pero ahora todos en el Clero de los Siete Días—el objetivo más urgente de su venganza—ya estaban muertos.

Ahora no había ninguna razón para abogar por la caída de Occidente con tanta pasión. Gadra y el Imperio trabajaron juntos porque tenían objetivos comunes... y si eso ya no estaba sobre la mesa, Gadra no tenía ninguna obligación real con el Imperio.

*... No. Todavía hay otro. El dios, el que está en la parte superior—la reina demonio Luminous aún está viva.*

La creencia de su amigo en su dios lo mató. No había forma de que una reina demonio que tomaba prestado el nombre de una deidad pudiera permanecer con vida. La comprensión hizo que Gadra renovara su impulso para seguir adelante.

O le hizo intentarlo.

“Gadra-sama, permíname si estoy fuera de lugar, pero siento que detener esta campaña es su mejor opción”.

“¿Hohh?”

Pero ver a Razen preocupado por él hizo que Gadra volviera a dudar de su determinación.

“Incluso ahora, mi maestro, me veo a mí mismo como nada más que un fiel servidor. Sin embargo, ahora he dedicado aún más de mi lealtad a otro. Y si vas a hacer la guerra contra su país, también me obligará a convertirme en tu enemigo”.

“¿No querrás decir Rimuru...?”

“No. Es Diablo-sama, uno de los muchos que lo sirven, quien ahora es mi maestro”.

Esto más que sorprendió un poco a Gadra. Razen era su aprendiz, uno del que estaba bastante orgulloso, y escucharlo servir a alguien que también servía a un rey demonio fue una píldora difícil de tragar.

“Odio interrumpir”, dijo Saare sin preguntar, “pero voy a aprovechar esta oportunidad para decir algo. Diablo es el tipo... um, quiero decir, el demonio que me derrotó”.

*¿El demonio que era más fuerte que yo? Me cuesta creerlo, pero si Razen le sirve ahora, no puedo descartarlo como una mentira...*

Todavía no creía que perdería, pero Gadra se aseguró de mantener el nombre de Diablo en su mente.

“Y déjame decirte esto también, Gadra-sama”, agregó Razen. “Diablo-sama es un demonio antiguo”.

“Me imagino que sí. Si pierdes contra él, tendría que ser un Antiguo. Tal vez incluso un Prehistórico—una raza rara de hecho”.

Si él fuera tanto eso como una criatura con nombre, sus poderes fácilmente podrían superar los de un rey demonio.

“No, nada de ese nivel”, dijo Razen. “Él está muy, muy por encima de eso—”

“Dijo que era un Duque Demonio”, interrumpió Saare.

“¿Que...?!”

*Eso es ridículo*, Gadra casi gritó. Los demonios solo podían evolucionar hasta un cierto nivel establecido—esa era una regla estricta y, hasta donde él sabía, solo un demonio la había desafiado alguna vez. Este Archidemonio encontró una manera de mejorarse a sí mismo hasta Duque Demonio, y lo convirtió en el más poderoso y más malvado de todos los reyes demonio—Guy Crimson, el Señor de la Oscuridad.

“Gadra-sama, la duración de la vida de mi maestro, Diablo-sama, no es un tema de debate. Confío en que entiendas lo que quiero decir con eso”.

Las palabras de Razen parecían estar a un planeta de distancia para Gadra. No podía creerlo; no quería creerlo.

“¿Un—un Progenitor?” murmuró.

“Sí”.

La afirmación llegó cruelmente a sus oídos. Trató de calmar su corazón al discernir cuán cierto era esto.

Ciertamente parecía haber muchas razones para dudar de Razen. Si un demonio progenitor hubiera tomado forma física nuevamente, no sería nada extraño ver a uno renacer como un duque demonio. Si Razen fuera sincero, significaría una reescritura masiva de la campaña del Imperio. Mirando a Blanc, el Progenitor Blanco y los dolores de cabeza que le había causado al Imperio, no había necesidad de explicar cuán terrible era esta amenaza.

*Pero... espera un momento. Si un Progenitor ha adquirido un cuerpo físico, ¿por qué no se ha producido ninguna tragedia?*

Gadra se había recompuesto ahora. Pero incluso él sabía que la pregunta no era importante.

*Ahora espera solo un minuto. ¿Importa siquiera si Diablo es un Progenitor? Ciertamente ha tomado a Razen como su discípulo—eso es obvio—y eso podría significar que ya es al menos un Duque Demonio...*

Luego, al escuchar a Yohm y los demás charlar entre ellos, se congeló.

“Sí, pero ese tipo, Diablo, ¿no es el mayordomo de Rimuru o algo así? Por ejemplo, cuando fui a la ceremonia de inauguración de nuestro ferrocarril antes, escuché que ya no quería lidiar con las cosas personales de Rimuru por su cuenta, así que buscó a algunos amigos y los trajo a bordo.

“¿Oh, sí, vi a uno de ellos! Rimuru la nombró su enviada diplomática especial, así que nos reunimos en el Consejo. Ella tiene este cabello blanco como la nieve, estos ojos de color rojo oscuro... como rubíes”.

Gadra se hundió débilmente en su asiento.

*¡No—no puede ser! Esos son los rasgos físicos exactos de Blanc...*

Cada vez se parecía más a la verdad, pero para Gadra no era más que una pesadilla. Miró a Razen, actualmente asintiendo sabiamente para sí mismo.

“¿Todo esto es cierto?”

“Nunca te mentaría, mi maestro”.

Entonces Gadra se dio cuenta de algo. Razen y sus secuaces decían la verdad. Y fue puramente por preocupación por la salud de Gadra que lo instaron a detener esta guerra.

“¿Es tan malo?”

La pregunta de Gadra fue recibida con asentimientos silenciosos en la sala. Y cuando vio esto, un nuevo pensamiento hizo que la sangre se drenara de su rostro.

*¡Ah! ¡El grupo de Shinji podría estar en peligro!*



La capital de Tempest, Rimuru, estaba repleta de gente. Ahora era una verdadera metrópolis, experimentando un gran auge—e incluso para personas de otros mundos como Shinji y sus amigos, no había nada de rústico y poco sofisticado en ella. La capital de la provincia de Nasca no estaba tan mal, pero los pueblos aledaños todavía tenían un olor a bestia de corral. No había nada tan desagradable aquí. Fue una sorpresa increíble.

“Pensé que arrasaron toda esta ciudad y no dejaron nada más que una puerta en su lugar. Supongo que estuvo mal, ¿eh?” dijo Shinji; Mark y Zhen respondieron de la misma manera.

“Lo dudo, hombre. Tal vez puedan encenderlo o apagarlo, o tal vez nuestros agentes vieron una ilusión o algo así”.

“... Debemos permanecer en guardia”.

El trío se miró y se preparó una vez más.

Habían sido transportados aquí a través del Portal mágico elemental por Kagali, quien había visitado Tempest antes. Se fue antes de ser notada, pero debían encontrarse con Gadra aquí más tarde, por lo que su magia impulsaría su viaje de regreso. Hasta entonces, se les ordenó que investigaran tanto como pudieran sin exponerse al peligro—y la banda de Shinji, que no era tonta, tenía la intención de apegarse a eso.

“Kagali-san seguro que era bonita, ¿eh?”

“Vaya, Shinji, ¿quieres que te abandonen?”

“¿Abandonado? Necesitaría una novia primero. Sería una vida más emocionante si tuviera una, pero...”

“¿Eh?”

“... Olvídalo, Mark. Es demasiado lento para entender”.

Mark y Zhen se encogieron de hombros ante el lloriqueo de Shinji. Mientras continuaban entreteniéndose, llegaron a la entrada del pueblo y se sometieron a la inspección de entrada. Tenían tarjetas de identificación del Gremio Libre proporcionadas por Yuuki, por lo que el proceso fue sorprendentemente rápido—una requisita básica, y estaban en camino.

Así que pagaron una posada y luego comenzaron a recorrer la ciudad en su misión de ‘recopilación de inteligencia’. Todo fue toda una sorpresa.

Como visitantes, disfrutaban de una gran fuerza física y, en general, de un buen trato dondequiera que iban. Esto, sin embargo, no significaba que hicieran lo que quisieran, como lo hizo el rey demonio Rimuru, y probablemente no podrían de todos modos. Yuuki había trabajado duro para mejorar sus dietas y entornos de vida en general, y eso estaba empezando a filtrarse por todo el Imperio, pero esta ciudad estaba mucho más allá de ese punto.

Shinji ya sabía bastante sobre esto, por lo que estaba más asombrado que sorprendido. Había *takoyaki*, *okonomiyaki*, *yakisoba*... incluso postres como crepas y tortas. También encontraron lugares que ofrecían comidas increíblemente lujosas, lo que les hizo preguntarse cómo habían rastreado los ingredientes. Desde puestos callejeros y cafeterías hasta restaurantes elegantes, Tempest lo tenía todo. Todos parecían tan apasionados por su comida, y gran parte de ella recreaba los sabores y aromas de su viejo mundo. Los lugareños deben haber estado desconcertados al principio, pero ahora estaban acostumbrados a toda la variedad. Shinji, por su parte, literalmente derramó lágrimas de alegría cuando vio el arroz al curry que se ofrecía en un restaurante.

Incluso los baños eran de primera clase. Y su posada era agradable y cómoda, también—completa con un baño al aire libre, agregado como entretenimiento para las masas.

“Oigan, ¿les importa si vivo aquí?” dijo Mark. “Como, ¿qué tal si simplemente no volvemos al Imperio?”

“¡Woah!”

“Uh, mi error... solo estoy bromeando. ¡No te enojas tanto, Shinji!”

“No estoy enojado, solo estoy... como, seriamente listo para considerarlo y esas cosas”.

“... Yo también quiero vivir aquí”.

Todos intercambiaron miradas, luego suspiros. Hasta ahora, pensaban que el Imperio era el mundo, funcionando al borde sangrante de la civilización. Ahora que sabían sobre Tempest, se dieron cuenta de lo equivocados que estaban. El pueblo estaba lleno de energía; había un montón de cosas buenas para comer. Era cómodo para vivir, parecía un centro de entretenimiento y civilización, y todos los días se inventaban nuevos juegos y diversiones. Todos estos juegos eran muy familiares de su mundo original, y después del duro entorno en el que habían estado viviendo, tales placeres dejaron al trío sintiendo nostalgia. El Imperio tenía cultura y entretenimiento propios, pero eso era estrictamente para la nobleza. No era gratis como en esta ciudad, y no tenía un precio lo suficientemente bajo para la gente común.

Mientras tanto, mira este lugar.

“No, no, no, realmente no podemos...”

“Sí. Estoy seguro de que Yuuki estaría enojado y yo también le tendría miedo a Gadra-sama. Además, está a punto de haber una guerra...”

“... La deserción se castiga con un pelotón de fusilamiento”.

Tenían razón. La guerra se acercaba rápidamente. Este pueblo era un objetivo claro, incapaz de evitar la tormenta de la batalla. Los tres sabían todo sobre el poderío militar del Imperio y, por lo tanto, parecía que no valía la pena considerar las posibilidades de Tempest contra su enemigo.

Entonces, sin nada más que hacer, Shinji y sus amigos abandonaron la idea—y luego, siguiendo sus órdenes al pie de la letra, comenzaron a desafiar el laberinto.

.....

.....

...

“Sabes”, comenzó Shinji, “dijeron que el héroe Masayuki acaba de superar al piso 50, pero esto es bastante fácil, ¿eh?”

“¡Ja ja!” Mark se rio. “¡Por supuesto que es! ¿Recuerdas lo que nos dijo Yuuki? Dijo que Masayuki en realidad no era nada tan especial”.

“... Pero no puedes minimizar su habilidad”, señaló Zhen.

“Sí, con más razón fue súper cuidadoso, apuesto. Le tomó más de medio año, después de todo”.

Esta animada charla entre Shinji y sus amigos tuvo lugar mientras avanzaban por el Piso 40. Comenzaron su viaje a través del laberinto en alerta máxima por cualquier obstáculo en su camino, pero la intensidad comenzaba a desvanecerse. Era demasiado fácil.

Antes de entrar, reunieron toda la información que pudieron para evitar peligros innecesarios, pero tal como lo vio el trío, esto era como un juego repleto de toneladas y toneladas de misiones secundarias y contenido extra. Zhen creció sin mucho en el camino de los videojuegos, pero Shinji y Mark eran jugadores empedernidos—Shinji era un gran fanático de los juegos de rol en particular, encontrando tiempo entre períodos de investigación en la universidad para jugar los títulos de las grandes franquicias.

Combinando sus conocimientos, el trío concluyó que este laberinto era una gran broma. Cualquiera que sea el maníaco sádico que lo diseñó, estaba claramente decidido a destruir a los retadores—pero si estabas familiarizado con el lenguaje de los videojuegos, muchas cosas te resultaban familiares. Esto era especialmente cierto en un sentido; Zhen Liuxing tenía talento para detectar trampas y, con su consejo, podían encontrarlas todas con una precisión sorprendente. Y en este laberinto, si pudieras lidiar con las trampas, los monstruos simplemente no eran tan fuertes.

“Apuesto a que muchos retadores tuvieron problemas para llegar lejos en esto solo porque es demasiado nuevo. Como si nadie tuviera el conocimiento adecuado para ello”.

“Sí. Lo llamé una carrera de obstáculos antes, pero eso todavía me suena bastante bien. Una vez que entiendes cómo funciona la mente retorcida y malvada del creador, en realidad es bastante factible”.

“... Y nosotros tampoco morimos”.

Descubrieron el Brazaletes de la Resurrección en su investigación anterior. El mostrador de admisión incluso les dio uno gratis. Con él supuesto, si mueres en el laberinto, serás transportado de regreso a la puerta principal sano y salvo. Cuando se enteraron de esto, el equipo de Shinji intercambió miradas burlonas. Fue muy difícil averiguar cómo tomar esto. Aquí estaba este mundo mortalmente serio en el que vivían, y ahora alguien había creado este mundo de comedia loca dentro de él.

Ahora, el problema principal al que se enfrentaban era no saber qué tan profundo era el laberinto. Podían seguir avanzando todo lo que quisieran, pero solo podían cargar cierta cantidad de comida a la vez. Shinji no estaba seguro de cuál era la mejor manera de prepararse para esto, pero en el momento de la admisión, el tipo del escritorio les contó algo inesperado.

“Oh, sí, no te preocupes por eso. Cuando llegues a una escalera, verás una entrada a la posada. Te costará dinero, pero puedes quedarte allí todo lo que quieras. En realidad, tampoco tienes que preocuparte por la comida. Rimuru-sama dijo que todos los refrigerios cuestan ‘menos de trescientos yenes’—sus palabras, no las mías. No sé a qué se refería con yenes, pero estoy seguro de que es algo importante, ¿sabes? Ah, y también hay comerciantes estacionados en la posada, y comprarán cualquier cosa que encuentres pero que no necesites”.

Literalmente pensaron en todo. A Shinji le importaba mucho más comprar comida real que solo refrigerios ligeros, pero no quería gritar eso y ser acusado de insultar al líder de Tempest, así que se guardó esa frustración para sí mismo.

.....

.....

...

Ya había pasado una semana desde que comenzaron a navegar por el laberinto. Los tres estaban en una habitación de la posada, relajándose mientras contemplaban el botín que ganaron.

“... Sabes, ¿soy yo, o estamos ganando mucho dinero en los últimos días? Y se supone que esta posada es un antro básico, pero en realidad es bastante agradable. Barato, también. Y el dinero del equipo que no necesitamos realmente tiene que estar sumando ahora, ¿eh?”

Mark claramente se estaba divirtiendo.

Zhen levantó un poco la cabeza ante esto, un poco curioso. Shinji, en respuesta, sacó un puñado de monedas de oro de su bolsa, su brillo dorado atrajo la atención de todos en la habitación. Este no era solo el dinero que ganaban por vender artículos de monstruos y cofres; entre eso y el dinero de la recompensa por la caza de recompensas y cosas por el estilo, habían obtenido varias docenas de monedas de oro e incluso una estelar. Era una escala salarial ridículamente alta.

“Sí, hemos ahorrado bastante. Y por lo que he escuchado desde entonces, ni siquiera los exploradores del laberinto de primera línea han superado el piso 50 todavía. Solo el grupo de Masayuki ha llegado a ese punto, por lo que nos convierte en el número dos”.

Según los informes, incluso Masayuki y su equipo estaban estancados en el piso 60 en ese momento, y el monstruo jefe bloqueaba a todos los demás en el piso 40. Gracias a eso, el grupo de Shinji había ganado el premio al grupo del mes del laberinto.

“Oh, sí, ahí es donde está la serpiente tempestad, ¿verdad? Era bastante fuerte, pero aun así, ya sabes, nada que no pudiéramos manejar”.

La serpiente tempestad era un enemigo A- en rango, uno que daría problemas incluso a los aventureros experimentados. Su peligroso ataque de aliento a distancia era una amenaza en espacios reducidos. No había adónde huir, así que tenías que enfrentarte al monstruo—pero el cuerpo de la serpiente era duro como el metal, y si lo enroscaba a tu alrededor, se acababa todo. Normalmente querrías estar en guardia contra eso, pero el equipo de Shinji logró derrotarla sin demasiado alboroto.

Lo que los asombró no fue la fuerza del monstruo sino lo que obtuvieron después de derrotarlo.

“Entonces, ¿qué pasa con esta arma? ¿Por qué tiene una ranura? ¿Por qué fue tasada por este loco precio alto...?”

Tan alto, notó Shinji, que tenía demasiado miedo de venderla.

Estas armas con ranuras comenzaron a aparecer alrededor del Piso 40, y no se parecían a nada que hubieran visto en el Imperio, por lo que el grupo de Shinji no podía entender la idea. Podrían venderlas a un precio alto, pero honestamente no estaban seguros de si deberían hacerlo.

“Sin embargo, estas ranuras empotradas... Mi magia de evaluación no arrojó nada. Tal vez sea mejor que los guardemos hasta que aparezca Gadra-sama”.

“Sí, no encontramos ninguna hasta el Piso 40, así que...”

“... Cierto, sí. Solo los hemos visto en las habitaciones de los jefes y como caídas de los monstruos más fuertes alrededor del piso 50”.

“Sabes, sin embargo, también las vimos por la ciudad, ¿no? Eran bastante raras, pero están circulando. La gente dice que hay una pequeña posibilidad de que las encuentres en cofres a partir del piso 30”.

“Sí. Y claramente es una buena marca, pero ¿realmente vale la pena esos precios?”

“... ¿Hay algún secreto para ellas?”

“Supongo que sí. Los comerciantes tampoco nos dicen nada. Simplemente nos sonríen”.

“Eso es muy sospechoso. Será mejor que no apretemos el gatillo hasta que aparezca el viejo. ¡Pero oye, mira esta cosa!”

Mark recogió su hacha ‘Bardiche<sup>4</sup> de Minos’ y se la mostró a sus amigos. Brillaba con una hermosa plata, una exquisita obra maestra hecha de mithril. Esto la ponía en el ámbito de las armas únicas; la habían recogido de un cofre del tesoro custodiado por el guardián del Piso 50.

“Esta es Única, ¿sabes? Ni siquiera las ves demasiado en el Imperio”.

Debe haberle gustado mucho. Sus compañeros se preguntaron si comenzaría a abrazar el hacha y llevarla a la cama con él. Pero era una buena pieza. Convertirse en un guardián imperial le otorgaba acceso a un conjunto de equipo de clase Leyenda, pero cualquier oficial y alistado debajo de eso, obtenía equipo

---

<sup>4</sup> Un bardiche o berdiche —no hay traducción específica en castellano—es un arma mezcla de hacha y arma enastada, la cual se caracteriza por tener una hoja de forma similar al de un hacha de guerra o guja que, en lugar de estar enastada al final de la vara, está asida por dos puntos a esta, dejando el suficiente espacio para asirla por detrás de la hoja a modo de guarda. [Referencia.](#)



normal, resistente y no mágico. El equipo único era difícil de encontrar incluso para los oficiales, por lo que se podía disculpar a Mark por su entusiasmo.

“Sí, Yuuki me dijo que el Imperio produce sus armas en masa, así que... Y apenas podemos verlo, pero supuestamente el equipo de clase Leyenda es idéntico”.

“... ¿Es eso posible?”

Zhen le estaba preguntando a Shinji, en esencia, si era posible fabricar equipo de clase Leyenda en cualquier tipo de escala. Lógicamente, se decía que era impensable.

“Eso es un poco apresurado, ¿no es así, Shinji? El hecho de que todo se vea igual no significa que haya una fábrica o algo así”.

Mark se rio de la idea de Shinji, tal vez un poco molesto porque el sujeto se estaba alejando de su nuevo premio. Si hubiera una fábrica, pensó que bajaría el valor de la pieza de clase Única en su mano.

“Bueno, no podrías fabricarlos de ninguna manera normal. Gadra-sama nos dijo lo difícil que es producir una gran cantidad de acero mágico a la vez, incluso. Pero si puedes mantener las cosas en las condiciones adecuadas, no es imposible”.

“... ¿Las condiciones adecuadas?”

“Sí. Básicamente, necesitas un lugar con una concentración súper alta de magículas. Como, lo suficiente como para matar instantáneamente a la mayoría de las personas. Incluso si eres de rango B, te mataría con el tiempo suficiente—si estás por encima de un rango A, todo lo que hará es enfermarte mucho. Entonces, si puedes poner una espada o una armadura allí durante mucho tiempo—como cientos o miles de años—esas son las condiciones adecuadas para que evolucione.

“Luego, una vez que el equipo encuentre un propietario que acepte, comenzará a hacer su propia evolución única”.

“Oh, como si fueras a encontrar ese tipo de lugar”.

“... Sí, dudo que tú tampoco”.

“¿Eso crees? Pero Yuuki y Gadra-sama dijeron que existen”.

“... Okey. Pero, ¿y qué si es simplemente ‘posible’?”

“Bueno, ya sabes, estoy empezando a preguntarme si este Bardiche también fue producida en masa...”

“De ningún modo”.

“No lo pensarías, ¿verdad? Pero hay una ranura en esta hacha. ¿Alguna vez has visto una de estos en la naturaleza?”

“No. ¿Qué pasa con eso de todos modos?”

“... Es un arma bonita. Tiene una forma inquietante, pero...”

Shinji no quería quejarse. No estaba celoso del encantado Mark. De todos modos, ni él ni Zhen podían manejar armas grandes del tamaño de bardiches. Pero...

“Pero la forma en que están regalando estas armas a la gente... ¿Soy yo, o esta nación es más increíblemente poderosa de lo que pensábamos?”

Mark y Zhen se quedaron en silencio. Ellos sentían lo mismo—después de que ganó ese Bardiche, Mark estaba incluso preocupado de que lo confiscaran en el mostrador principal. Sabían que las reglas dictaban que cualquier cosa que encontraras en el laberinto pertenecía al explorador—pero ¿un arma tan fuerte? ¿Realmente una nación te permitiría salir por la puerta con ella?

Si Tempest se lo llevaba, Mark y sus amigos estaban preparados para aceptarlo. Estaban en deuda con Tempest en este momento, y tenían que respetar las decisiones de la nación. Eso es algo que se aplica en cualquier lugar. Además, técnicamente eran espías, y ningún espía se tomaría la molestia de crear problemas.

Pero la acogida que obtuvieron superó cualquier expectativa. Todos los empleados del área de recepción los aplaudieron gritando “¡Felicidades!” al unísono. Aún más sorprendente, le dieron al grupo otro bono en efectivo. El grupo realmente no necesitaba más evidencia a estas alturas—Tempest realmente era una tierra loca.

“E incluso fuera de las armas, toda esta nación está loca, ¿no?”

“Es un shock. Quiero decir, podríamos ganar mucho más dinero simplemente superando este laberinto, y también sería más divertido de esa manera. Como, ¿realmente podemos perder algo? Si eres un cobarde, sería difícil vivir de esto, pero con nosotros...”

“No, Mark. ¿Recuerdas lo que dijo Zhen sobre la deserción?”

“... Pelotón de fusilamiento”.

“...Claro, sí, está eso. Pero aun así, creo que sería mucho más divertido vivir aquí”.

Shinji y Zhen asintieron ante las palabras de Mark. Pero la realidad no funcionaba de esa manera. Ciertamente era una idea tentadora, pero no podían perseguir este sueño imposible todo el día.

“Y sabes que la guerra va a destruir este lugar de todos modos”.

“... Sí. Quiero decir, si Tempest gana, con gusto cambiaré de bando. Pero, ¿qué tipo de nación aceptará a un desertor y un traidor, sabes?”

“... No quiero perderlo todo”.

Todos suspiraron, figurativamente abandonando sus dulces sueños.

Era hora de cambiar mentalmente de marcha, y pronto, sus pensamientos cambiaron a la exploración del laberinto del día siguiente.

“Está bien, mañana nos dirigiremos al piso 51. A partir de ese momento, la gente lo llama el Refugio de los Muertos. El Minos Bardiche de Mark está hecho de mithril con el atributo sagrado, por lo que debería funcionar bien contra muertos vivientes, fantasmas y esas cosas”.

“Sí, esa es la otra cosa rara, ¿sabes? Todo este lugar realmente está configurado como un videojuego. Por ejemplo, hacer que el jefe custodie lo único clave para abordar la siguiente sección...”

“... Y el desafío aumenta paso a paso”.

Shinji también se dio cuenta de esto. Era el jugador de rol más grande del grupo, así que se le ocurrió mucho antes de que alguien mencionara el tema. Pero trató de desterrar el pensamiento. Era demasiado espeluznante, porque mucho de eso era muy familiar. Y en todo caso, los monstruos jefes estacionados cada décimo nivel se estaban volviendo más difíciles mucho más rápido.

Primero fue la araña negra de rango B, luego el ciempiés malvado B+. El piso 30 presentaba a un señor ogro B+ al frente de una pequeña fuerza de seguidores que trabajaban juntos, por lo que era más que una prueba de fuerza bruta—este era un cuello de botella para muchas partes. El piso 40 tenía una serpiente tempestad A- y, finalmente, el piso 50 tenía a Bovix, un demonio minotauro capaz de hablar. En este punto, ahora estabas hablando de monstruos que tal vez aparecían una vez cada cien años—para usar el nivel de peligro que ideó Yuuki, lo que lo convertía en un rango A. Ciertamente, Bovix era una amenaza, el tipo de demonio que esperarías estar sirviendo a un rey demonio... y aunque el equipo de Shinji tuvo problemas, aun así, lo vencieron. Si fueran realmente serios, lo más probable es que solo uno de ellos podría haberlo hecho—además, dado que no morías en el laberinto, tenías la libertad de probar algunas tácticas bastante imprudentes.

“Correcto, si un monstruo de esa clase está protegiendo el Piso 50, solo puedo suponer que el próximo será mucho más fuerte”.

“... Incluso podría ser la última batalla”.

Mark estuvo de acuerdo con Shinji, Zhen cavilaba mucho sobre el futuro. Las cosas habían ido bien hasta ahora, pero los tres acordaron que se convertiría en una batalla cuesta arriba bastante rápido.

“Creo que Mark seguirá siendo la clave de nuestra ofensiva. Obtuviste un Único con beneficios especiales, así que veamos hasta dónde nos llevará”.

“... Sí”.

“Y tampoco creo que puedas recolectar muchos más monstruos tan poderosos. Creo que el piso 60 es el fondo de esto, pero si no lo es, simplemente da miedo”.

“Oh, de ninguna manera”, dijo Shinji—pero había escuchado rumores siniestros. Rumores de que no tenía intención de contárselo a Mark o Zhen. Estaba seguro de que bajaría su moral si escucharan que este laberinto en realidad podría tener cien pisos.

Es una locura, concluyó. El próximo jefe era preocupante para él, pero no se iba a preocupar por eso. Supuso que ganarían al final—no podían morir, después de todo—pero probablemente sería una prueba larga y dura.

“Pero bueno, no podemos morir de ninguna manera. Tratemos de mantener la guardia alta”.

Mark y Zhen asintieron ante esto. Su objetivo era el mismo fondo—y averiguar sobre la instalación de investigación de alto secreto allí. Una vez que repasaron todo por última vez, se retiraron por la noche.

Pasaron tres días. Después de conquistar un pantano venenoso y un páramo corrosivo, el equipo de Shinji finalmente descubrió las escaleras del piso 59. Fueron un viaje corto hasta el piso 60 y mucho más cerca de la cámara del jefe. Llevó una semana llegar al piso 50, pero casi la mitad de eso nuevamente para llegar al 60. El tamaño de cada piso se estaba reduciendo, pero la dificultad se había disparado a toda marcha.

“¿Están listos para esto?”

“Sí”.

“...Sí”.

Habían descansado la noche anterior. Estaban completamente preparados, listos para aceptar el desafío.

“Entonces dicen que el jefe aquí es otro tipo de guardián, como en el Piso 50. Podemos esperar otro monstruo sensible”.

“Cierto. Mucho más problemático que el Señor de la Muerte ayer”.

“... Tengo que hacer todo lo posible desde el principio”.

Mientras mantuvieran la calma, este jefe caería como los demás—los tres pensaron mientras asentían en silencio. Luego, con mucho cuidado, abrieron la puerta y entraron como un enjambre.



Retrocediendo un poco...

Estaba en mi habitación, discutiendo conmigo mismo sobre nuestro sistema de vigilancia.

En ese momento, los agentes de Souei y Moss estaban en espera en puntos importantes del Bosque de Jura. También cubrimos toda la costa desde Falmenas hasta el norte de Ingrasia—e incluso los picos de las montañas en el medio. Pero a pesar de eso, todavía estaba ansioso por nuestra recopilación de inteligencia.

Para mí, el lapso de tiempo era lo más aterrador. Nuestros agentes estaban repartidos en equipos de dos, pero había muchas posibilidades de que los mataran a los dos a la vez. Si es así, toda la inteligencia cesaría desde ese lugar. Odiaría perder a esas personas, pero el retraso resultante en la transmisión podría poner en peligro a toda la nación. Le advertí a Souei sobre esto en términos muy claros.

Incluso si se encontraran nuestros monitores, ya sea que hayan muerto o no, podrían verse obligados a la batalla. Eso, de nuevo, causaría retrasos, así que estaba buscando una forma en que pudieran trabajar mientras se mantenían más seguros. Mientras lo hacía, me topé con la idea de usar magia para vigilar nuestras tierras. La magia de visión lejana como esta existía en la familia chamánica, pero resultó ser un poco difícil de discutir—todo lo que realmente podías hacer era ver un objetivo, y no te daba demasiada información sobre él. También podía enfocarse solo en un solo punto, por lo que tenía que lanzar el hechizo nuevamente para mirar en otro lugar. Esto tomaba un tiempo valioso y, mientras tanto, su objetivo podría escabullirse—la magia simplemente no era lo suficientemente flexible para el trabajo. Además, si el objetivo coloca una barrera mágica, el hechizo de visión lejana simplemente rebotaría y se disiparía.

Por lo tanto, concluí, el hechizo era inútil ya que no podías observar a los enemigos por encima de un cierto nivel de poder con él. Pero yo tenía otra idea—la magia física Megiddo.

Megiddo usa gotas de agua recolectadas como una lente para enfocar la luz del sol en un solo punto. Reelaborar esta magia, pensé, podría hacer que funcionara como una especie de hechizo de vigilancia. Por

ejemplo, ¿qué pasa si hacemos flotar bolas de agua sobre la tierra que reflejan el área debajo de ella? Si pudiéramos transcribir eso de alguna manera, podríamos verificar fácilmente un paisaje lejano. Si no, tal vez podríamos proyectar una imagen a través de una lente de gran altura, expandiendo y transmitiendo la señal a través de un monitor. Necesitaríamos una combinación de una lente telescópica, un dispositivo de fotografía y un sistema para transmitir la información. Esencialmente, era como construir un satélite de monitoreo completamente con magia.

Hacer que toda la magia central requerida funcionara parecía una molestia, pero Raphael afirmó que, con magia física, magia espiritual y Dominación del Espacio, sería posible implementarlo. Después de eso, solo necesitaba resolver los pequeños detalles con Raphael—y con eso, obtuve la magia completa que quería.

Una vez que este sistema de monitoreo esté terminado, será mucho más fácil recopilar información. Era seguro, confiable, recopilaba una gran cantidad de datos a la vez y facilitaba mantenerse al día con los movimientos enemigos, sin importar lo que hicieran. Quizás te preguntes por qué estaba perdiendo el tiempo con esto durante un período tan ocupado, pero en realidad era muy importante. “Aquellos que controlan la información controlan el mundo”, como dicen, así que estaba seguro de que también podría controlar una guerra con ella.

Durante la Guerra Ruso-Japonesa, el almirante Tōgō Heihachirō comandó sus fuerzas navales mientras destruía la flota báltica de Rusia en el Mar de Japón. En esta pelea, la pregunta clave para Tōgō era si tendría la oportunidad de encontrarse con la flota enemiga. Tenía que adivinar dónde interceptaría al enemigo y estaría en posición para atacarlo; si lo estropeaba, la batalla nunca se habría peleado, y Japón probablemente habría perdido la guerra.

Eso, sentí, era similar a mi situación actual. Si distribuía mis fuerzas demasiado, había una buena posibilidad de que perdiera, dado que me superaban en número al principio. La victoria se reducía a si podía leer los movimientos del Imperio y concentrar nuestras fuerzas en el punto de tierra más adecuado. Mientras tanto, si el Imperio se extendiera demasiado, podría elaborar mis planes con más detalle y destruir cada foco de resistencia. Pero si quería trabajar la batalla a mi favor de esa manera, y (sobre todo) si quería estar seguro de la victoria, absolutamente tenía que completar esta magia de monitoreo.

... Lo cual, ya sabes, traté de construir el drama allí, pero en realidad ya teníamos una configuración de prueba completa. Lo que le estaba pidiendo a Raphael ahora eran adornos adicionales—las pequeñas cosas que lo harían más fácil de usar.

¿Qué? ¿Por qué no lo hago yo mismo? No seas tonto. Raphael es mi habilidad, por lo que, según la definición de cualquiera, estoy haciendo todo el trabajo duro.

¿Sabes qué? Si lo pones de esa manera, creo que me he estado esforzando un poco. Creo que tomaré un descanso rápido para calmar mi fatiga.

Tomé mi primera taza de té de Shuna en mucho tiempo, saboreando el momento.

Mientras me relajaba, me preguntaba si debería darle una oportunidad a mi magia de monitoreo completa—

「;;Rimuru-sama, tengo un informe urgente para usted!!」

—La voz tensa de Beretta entró a través de una comunicación de pensamiento.

.....

.....

...

Me tenía toda una sorpresa. Resultó que un segundo grupo había pasado el Piso 50.

El primero, no hace falta decirlo, fue dirigido por Masayuki. Estaban tomando un descanso del laberinto mientras nos preparábamos para la guerra, pero llegaron hasta el piso 59—y gracias a ellos, nuestro laberinto funcionaba a buen ritmo. Un montón de retadores utilizaban nuestros servicios a diario, llenando nuestras arcas—y, por supuesto, también sacaron mucho provecho de ello.

Durante el año pasado, nuestros clientes habituales realmente habían mejorado su juego. Poco a poco, habíamos comenzado a ver a más personas llegar a los pisos 30. A algunos se les ocurrieron estrategias que aprovechaban la regla de ‘no morir’, como los ‘ataques de zombis’ (morir continuamente y regresar para luchar contra el enemigo nuevamente) y las ‘carreras de sacrificio’ (dejar a alguien atrás para ser atacado por el enemigo mientras el resto del grupo sigue adelante).

Sin embargo, una vez que llegabas a los 30, tenías que lidiar con más que trampas instantáneas desconocidas. Los monstruos allí comenzaron a trabajar en equipos y las tácticas ingeniosas ya no eran tan efectivas. Pero algunos de nuestros exploradores realmente estuvieron a la altura del desafío. Las partes que adoptaban un enfoque estrictamente convencional todavía luchaban por mantenerse al día, pero estaban perfeccionando sus habilidades y su equipo también estaba mejorando a pasos agigantados. Eso, a su vez, ayudó a fortalecerlos aún más. Es gracioso a lo que se puede acostumbrar tu cuerpo—algunos exploradores comenzaron a desarrollar instintos para las trampas, esquivándolas sin importar cuán crueles fueran.

Gracias a todo eso, los grupos de vanguardia habían comenzado a llegar al monstruo jefe en el Piso 40... pero a partir de ahora, esa era la última parada para la mayoría. El monstruo al que se enfrentaban allí era una serpiente tempestad, una criatura rango A-. Esta era la misma serpiente negra con la que me encontré por primera vez hace mucho tiempo, usaba un ataque de aliento efectivo que simplemente aniquilaba a los grupos. Muchos de ellos fueron destruidos, perdieron todo su equipo y, con lágrimas en los ojos, se dirigieron a las tiendas para comprar más. Tendríamos la amabilidad de prestarles equipos de la marca Tempest y similares—con una política de ‘lo rompes, lo pagas’, por supuesto, y eso se convirtió en otra buena fuente de ingresos.

Así que sí—¡gracias, serpiente tempestad! Ese pequeño reptil fue excelente para sacudir a nuestros retadores de todas las ganancias que obtuvieron hasta ese momento. Era un guardián maravilloso, confiable y lucrativo para nosotros... pero ohhh, ¡la muerte no debería haberte llevado, serpiente tempestad!

Eso—e incluso nuestro guardián en el piso 50 cayeron. Con el grupo de Masayuki, ciertamente estábamos haciendo un poco de trampa, por lo que este nuevo grupo debe haber sido realmente legítimo. También tuvimos que otorgarles la recompensa, pero valió la pena por toda la publicidad gratuita. Todo el laberinto se iluminó nuevamente con el nacimiento de un nuevo grupo de héroes, y ahora las cosas parecían más ocupadas que nunca.

El piso 50 estaba defendido por un par de inteligentes demonios, Bovix y Equix, quienes se turnaban para actuar como jefes. Les ordené que hicieran el trabajo, y ninguno de los dos fue fácil de convencer, así que ver a alguien pasar a través me asombró. Después de todo, si no había nadie cerca para desafiarlos,

generalmente se enfrentaban entre sí, lo que ayudaba a agregar más creatividad a su enfoque de batalla. Estaba presenciando una estrategia realmente inteligente en sus peleas ahora—ya no eran solo grandes brutos. Además, se habían convertido en los mejores amigos, y ya no se molestaban todo el tiempo.

El éxito de este segundo grupo me recordó que puse un premio francamente increíble por vencer al Piso 50. Solo lo obtenías la primera vez que vencías al jefe, pero era una caída garantizada del cofre del tesoro—un artículo, elegido al azar, de la serie Minos de clase Única. Le puse el nombre del mítico minotauro guardián del laberinto de creta, y ambos tenían un aspecto completamente loco y eran estúpidamente poderosos. En el departamento de armas, ofrecimos el Minos Bardiche y el Minos Trident. No había escudo, y la armadura completaba el resto de la lista. Pensé que pasaría un tiempo más antes de que alguien llegara tan lejos, así que no creo que haya hecho más de diez juegos completos todavía—pero este fue definitivamente el equipo de primera línea, un trabajo elaborado por los mejores aprendices de Kurobe.

Perder a uno de ellos fue un problema, pero lo que más me impresionó fue la habilidad de lucha de este grupo. Bovix y Equix se hicieron mucho más fuertes cuando los nombré, y si lograran vencer a uno de ellos, sinceramente querría reclutarlos para nuestra nación. Si decían que no, bueno, podrían ser nuestro enemigo algún día, y eso apestaría un poco, así que planeé mantenerlos bajo vigilancia.

Por eso dejé instrucciones para informarme de inmediato si Bovix o Equix perdían, y eso es lo que obtuve de Beretta en ese momento.

.....

.....

...

「¿Quiénes son? 」

「El equipo ganador es un grupo de tres personas, todos con habilidades únicas」

¿Quizás los conozco?

Resulta que no.

Así que aquí teníamos un grupo de solo tres tipos, usuarios de habilidades únicas, que vencieron a Bovix... y también eran bastante nuevos en el laberinto, no veteranos en absoluto. En tiempos de paz, simplemente me sentaba y me maravillaba, pero estábamos en la víspera de la guerra en ese momento, y en mi opinión, probablemente eran espías que buscaban frutas al alcance de la mano.

Necesitábamos urgentemente más información sobre ellos, así que retrasé mi práctica con el monitor mágico y me dirigí a la sala de mando dentro del laberinto.



Encontré a Ramiris y Veldora ya allí.

Al parecer, Dino y Vester tenían el día libre. Vester realmente se veía demacrado últimamente (Dino, no tanto), así que quería que descansara tanto como pudiera. Ramiris y Veldora, mientras tanto, no podrían

haber estado mejor. No estoy seguro de que supieran cómo estar cansados. Nunca se detenían—como niños, si algo les llamaba la atención, simplemente seguían adelante.

“¡Bueno, mira quién está aquí! ¡Hola, comandante!”, Chilló Ramiris. “¡No hay cambios que informar todavía!”

¿Sin cambios en qué? Ah bueno. Estoy seguro de que solo está jugando a ser capitana de la marina en su mente.

Miré la gran pantalla instalada en la habitación. Actualmente mostraba a tres jóvenes, el grupo que había estado asaltando el laberinto.

Su estilo de lucha, debo decir, era extremadamente único. Uno de ellos parecía estar agarrando el aire mismo, recogéndolo y arrojándolo con una fuerza intensa. ¿Quizás algún tipo de explosión de aire comprimido? Definitivamente no es algo que una persona normal pueda lograr. El hombre era grande, de complexión fuerte, cabello castaño y rostro cincelado, y vestía una camiseta sin mangas y jeans. Leíste bien: una camiseta sin mangas y jeans. Definitivamente moda de otro mundo, pensé.

Ahora para los otros dos. Uno era pequeño, delgado y mayormente escondido dentro de una gran túnica negra. El otro era un hombre joven que vestía una cota de malla con una bata de laboratorio encima. Sí, una bata de laboratorio—de las que se ven en laboratorios y hospitales, aunque no del todo en este mundo. Su rostro sugería que era asiático—y casi seguro que japonés. No podía adivinar sobre el tipo de la bata, pero la bata de laboratorio y la camiseta sin mangas me parecían de otro mundo.

Independientemente, aún estaban peleando mientras miraba en la pantalla. Se enfrentaban a un desafío bastante difícil; una manada de seis lobos no-muertos, que se abalanzaban sobre ellos más rápido de lo que una persona normal podía responder. Deben haber calculado que permanecer lejos los dejaría abiertos a ataques sin forma de responder. Una vez que te sumergías por debajo del piso 50, incluso los enemigos de nivel de súbdito tenían inteligencia real.

Un lobo de la muerte, por cierto, era un monstruo B+, y eso era para uno solo de ellos. Seis a la vez era un encuentro extremadamente peligroso—y, al ser del tipo fantasma, eran inmunes a los ataques cuerpo a cuerpo fuera de las armas sagradas o mágicas. Sus cuerpos estaban hechos completamente de magículas, por lo que incluso si los enviabas a volar, simplemente se regeneraban y saltaban de nuevo. A menos que tuvieras una buena manera de manejarlos, no podías ganar—muestra debilidad por un momento, y serías destrozado.

Pero:

“¡No se metan con nosotros, estúpidos perros! ¡¡Hraahh!!”

Este fue el de la camiseta sin mangas, el lanzador de aire. Ahora sacó el hacha de batalla de aspecto siniestro en su espalda y comenzó a balancearla. Un solo golpe eliminó a tres a la vez, sus cuerpos se desvanecieron en partículas de luz.

... ¡Vaya, esa hacha! Recuerdo esa cosa de aspecto siniestro. Es el Minos Bardiche, ¿no? Una vez que entrabas en el reino de armas de clase Única, la fuerza mágica aumentaba. Eso hizo de este un tipo de arma mágica, fácilmente capaz de dañar a los tipo fantasma; la magia podía herir a los monstruos por sí misma. También trabajamos mucho en los materiales para ese bardiche; si mal no recuerdo, los fabricamos con



mithril, una mezcla especial de acero mágico y plata. Eso inculcó el atributo sagrado, diseñado para atravesar enemigos muertos vivientes y fantasmas.

“Hombre, el Minos Bardiche puede acabar con esos lobos de la muerte de un solo golpe”, murmuré.

“Sí, creo que Bovix deja caer eso”, respondió Veldora con un asentimiento. “Y mira lo acostumbrado que está a esa arma, tan pronto después de recogerla. Tiene buena cabeza para la batalla”.

Mientras observaba la pelea del trío, escuché a Veldora y Ramiris resumir el progreso de este grupo para mí. Hubiera sido bueno haber tenido algunas papas fritas para picar.

Por cómo lo expresaron, el de los jeans había estado derrotando a la mayoría de los monstruos hasta ahora, y al mirarlo, podía creerlo. Él era fuerte.

Sin embargo, ¿qué pasa con las trampas? El tipo de la túnica negra tenía la habilidad de encontrarlas rápidamente, avisando a sus dos compañeros. Nuestras trampas más complicadas e ingeniosas comenzaban a aparecer en el piso 51, pero mientras miraba, túnica negra marcaba con precisión las posiciones de cada trampa que encontraba. Debe haber sido su habilidad única—él era el hombre ideal para llevar contigo en una carrera en el laberinto.

Finalmente, Bata de Laboratorio solo había tomado acción una vez, realmente, según mis compañeros, durante la batalla contra Bovix. La descripción de los eventos de Veldora era demasiado críptica para entenderla, así que le pedí a Raphael que leyera los recuerdos pasados del laberinto para mí. Cuando los mencionó, bueno, sí, fue extraño. Todo lo que realmente hizo fue sacar una jeringa de un bolsillo, inyectar a sus dos compañeros—y luego Bovix disminuyó visiblemente a paso de tortuga. ¿Era esto algún tipo de dolencia de estado?

***Entendido. Según un análisis, el ataque sufrido por el sujeto Bovix involucraba un veneno para los nervios. La habitación estaba llena de gas venenoso, impidiendo el movimiento de aquellos que no se resistían a él. Ya no está en vigor.***

Oh, ¿gas venenoso? Y parecía que también podían personalizar este gas para lograr la máxima letalidad en el objetivo.

Muy ralentizado, Bovix fue una presa fácil para Camiseta sin Mangas—pero Bata de Laboratorio dio el golpe final, sacando un bisturí plateado del bolsillo de una camisa y cortando la vena yugular. Bata de Laboratorio era el líder, al parecer, desempeñando un papel de torre de control en lugar de involucrarse mucho en el combate real. También era bueno en eso, capaz de pelear si era necesario, por lo que Camiseta sin Mangas al frente era bastante libre de ir a donde quisiera. Era un grupo muy inteligente y bien equilibrado.

De repente, llamaron a la puerta. Se abrió silenciosamente, revelando a Shuna; ella había traído consigo un archivo con información sobre estas tres personas.

“Aquí están los datos de inmigración que tenemos sobre este trío”.

Con una ligera reverencia, me entregó el papel.

Shingee: 23 años, mago.

Mark: 26 años, guerrero.

Zhen: 17 años, maestro de caza.

Contenía una breve lista de sus nombres y profesiones. Sus perfiles los enumeraban como pertenecientes a una pequeña provincia del Imperio. Cuando se les preguntó qué los trajo a Tempest, dijeron que un comerciante les habló sobre el laberinto y vinieron a probar su habilidad. Sí claro. Eso era una gran mentira.

Raphael, mientras tanto, me estaba dando su propio análisis. Como dijo Beretta, cada uno de ellos tenía su propia habilidad única. La idea de que estos tres se reunieran al mismo tiempo y formaran un grupo me sonaba bastante descabellada.

Eso, y sus profesiones enumeradas despertaron mi interés. El término mago estaba reservado para los lanzadores avanzados que aprendían al menos dos familias de magia—en el caso de Shingee, esta era magia espiritual y elemental. Un joven inteligente, seguro. Mientras tanto, un guerrero tenía que ser un maestro tanto de las armas como de las artes marciales—para ser exactos, un arte marcial central y al menos un arma. Esto podría ser una espada, un arco y una flecha, o incluso armas arrojadas como cuchillos o piedras; eras libre de elegir el que más te convenía, pero luego tenías que dominar los niveles más profundos. En el caso de Mark, era un luchador con habilidades arrojadas y de asta, un verdadero talento multifacético.

Finalmente, un maestro de caza era el apodo aplicado a aquellos en el pináculo de la profesión de caza. Requería un dominio de la caza con arco, así como desmantelamiento, una de las artes más difíciles de aprender. También tenías que dominar la habilidad Detectar Peligro y, en general, se necesitaba mucho más que talento en bruto para convertirte en un maestro de caza. En un gremio de cazadores, eran venerados como socios fiables. Simplemente no había muchas personas con habilidades para descubrir trampas y monstruos, ambas partes vitales de cualquier misión de búsqueda. Los maestros de caza casi siempre procedían de clanes orientados a la caza y, de lo contrario, era una clase extremadamente difícil de conseguir.

Así que aquí teníamos tres personas con tres trabajos esotéricos de alto nivel formando un grupo. Era casi pedirnos que sospecháramos de algo.

“Estos realmente parecen espías que mordieron el anzuelo”.

“Ciertamente... ¿pero los espías tomarían el centro del escenario tan descaradamente como este?”

Diablo, de pie desapercibido en el fondo, se dio cuenta de mi murmullo. Me había ofrecido asistencia en el desarrollo mágico, esperando ansiosamente mis nuevas aventuras en la magia de monitoreo, y yo cancelé nuestra próxima reunión al respecto lo que realmente lo enfureció. Sus ojos me dijeron que estaba resentido con el trío en pantalla por eso, pero creo que los estaba juzgando correctamente.

“Oh, yo también me preguntaba eso. Pensé que podría ser una táctica de distracción, pero las cosas están tranquilas en la ciudad en este momento”.

Sin duda eran un grupo muy sospechoso, pero toda la información que dieron parecía ser la pura verdad. ¿Serían tan estúpidos como para no cubrir sus huellas en absoluto? ¿O era una finta inteligente, ideada para que empezáramos a sospechar de todo menos de ellos?

“Estoy seguro de que estás pensando demasiado en esto, Rimuru”, dijo Veldora. “¿No me estás diciendo siempre que la honestidad es la mejor política?”

“Bueno, lo es. ¡Pero tenemos que descubrir cómo manejamos a estos retadores!” respondió Ramiris.

Me alegro de que no tengan ninguna preocupación. Realmente comencé a envidiar a Veldora y Ramiris por eso. Pero, oh, bueno.

No importa quiénes fueran, teníamos que tener cuidado con ellos. Shingee era el hombre de pelo negro con la bata de laboratorio—voy a suponer que está usando un nombre falso, y el verdadero es Shinji.

Mark era el chico de la camiseta sin mangas de cabello castaño, y hacía más que lanzar aire. Ya fuera un cadáver de monstruo o un guijarro en el suelo, podía arrojar cualquier cosa que pudiera agarrar. Lo vi arrojar un monstruo (aún vivo) a una manada de guerreros esqueléticos, aplastando a dos de ellos, y casi me hizo escupir el té. Probablemente no estaba mintiendo sobre su trabajo de guerrero; me di cuenta por la forma en que manejó con pericia su Minos Bardiche, derribando un fantasma tras otro.

Zhen era el tipo de túnica negra, y estaba seguro de que podía usar sus ojos para detectar trampas. Al principio pensé que era Detectar Peligro, pero a juzgar por cómo podía evitar cualquier lugar peligroso antes de que se activara, supuse que una habilidad única le otorgaría eso. Para la mayoría de los grupos que se enfrentaban al piso 50 e inferiores, ni siquiera los monstruos eran un peligro tan feroz como las trampas. Los muertos vivientes no necesitaban respirar, así que ajustamos el aire en esos pisos para asegurarnos de que todo fuera normal. También había algunas habitaciones libres de oxígeno, lo que garantizaba una muerte rápida incluso si tropezabas sin darte cuenta. A esto añadimos lagos envenenados, pantanos ácidos, cuartos con gas corrosivo, etc, etc. Te dañarían tanto a ti como a tu equipo, lo que lo convertiría en un desafío realmente atroz para que los retadores rechinaran los dientes.

Todas estas eran trampas ingeniosas que decían mucho sobre la personalidad de su creador, y todo el concepto de los pisos más allá del 50 era usarlos para evitar que la gente avanzara. Pero si alguien pudiera ver a través de todos ellos, serían inútiles. Además, Zhen tenía un excelente sentido de la orientación; fácilmente podía encontrar la ruta más corta a través de algo, sin dejar que los pisos giratorios o cualquier otra cosa lo detuviera.

Todo este laberinto no tenía sentido para este trío. Si alguien resultaba herido, el Dr. Shingee podría curarlo. Incluso podrían curar el veneno, así que no podía esperar que funcionara demasiado. Es posible que solo hayan sido un trío, pero no podrían haber sido más adecuados para inmersiones profundas.

Pasaron tres días. Veldora, Ramiris y yo chillamos de alegría mientras veíamos al grupo de Shingee avanzar. No, no estábamos buscando pistas que pudiéramos usar para nuestra propia conquista. Realmente, no era eso. Los estábamos mirando con asombro, eso es todo.

Diablo estaba sentado en un rincón de la habitación leyendo mientras Shion estaba aprendiendo nuevas habilidades para hornear de Shuna, quien sirvió más té para nosotros—té negro, con un agradable sabor a manzana.

“Por cierto, Rimuru”, comenzó Veldora, “mencionaste que ‘mordieron el anzuelo’, pero ¿qué quisiste decir con eso?”

¿Eh? ... Oh, espera, ¿te refieres a nuestra conversación de hace tres días? El cerebro de Veldora a veces funcionaba tan rápido como el de un dinosaurio, pero claro, eso tenía sentido para él.

“Ah, no te preocupes por eso”.

“Oh, no seas egoísta. ¡Dime!”

Por lo general, nunca se preocupaba por cosas como esta, pero hoy simplemente no se quitaría de encima. Así que...

“Está bien, bueno, a decir verdad...”

Decidí contarle. “Cuando dije que mordieron el anzuelo, eso es exactamente lo que quise decir”.

Habíamos agregado un poco de entrenamiento de evacuación antes porque se nos había hecho posible, por loco que me pareciera, secuestrar la totalidad de la ciudad dentro del laberinto. La habilidad intrínseca de Creación de Laberinto de Ramiris era realmente increíble. Sabía que podía reordenar y reorganizar libremente cada piso, pero resultó que podía tratar el nivel del suelo sobre el laberinto como otro ‘piso’ para sus propósitos.

Una vez que la ciudad estaba en cuarentena adentro, permanecería allí durante veinticuatro horas, pero cosas como el suministro de aire y agua no eran un problema. De hecho, aún podíamos ver el sol, así que pensé que esta ‘cuarentena’ no pondría mucho estrés en nuestros ciudadanos. Esto tomaba una cantidad gigantesca de energía, por supuesto, pero ¿y qué? Tenemos a Veldora.

Esencialmente, estábamos elaborando nuestros planes de guerra basados en la suposición de que nuestra ciudad podría ser guardada para su custodia. Esto fue algo que probamos varias veces, y ese fue el cebo destinado a atrapar espías imperiales. Todo lo que dejamos atrás en la superficie fue la puerta de entrada del laberinto, que tenía que parecer increíblemente sospechosa. En mis conversaciones con Benimaru y el resto de mi gabinete, llegamos a la conclusión de que alguien del lado opuesto estaba obligado a investigar.

“¡Ah, ya veo! Shishou también me ha dado mucho poder, ¿eh? ¡Me alegra ver que estoy contribuyendo un poco!” dijo Ramiris.

“Je-je-je... Así que esto es gracias a mí, ¿verdad? Je je...”

Veldora me miró, descaradamente buscando cumplidos. No quería admitirlo, pero realmente fue gracias a él.

“Sí, has sido de gran ayuda para todos nosotros, Veldora”.

“¡Kwaahhhh-ja-ja-ja! ¡Sí! ¡Sí, me imagino que lo he sido! Entonces, ¿puedo tener un poco de ese pastel?”

*¡No!*

Estaba esperando ese trozo.

“Por favor, toma el mío”.

“¡Ahhh, gracias, Diablo!”

“Lo siento por eso”.

“Para nada. Si le sirve de ayuda, Rimuru-sama, esto no es nada”.

Una gran asistencia. Bien podría complacer su amabilidad esta vez.

Saboreando mi trozo de pastel, miré la pantalla. El grupo estaba a punto de enfrentarse al guardián al final del piso 60.

“Bueno, sí sabemos que son espías, ¿no deberíamos detenerlos?”

“No. Quiero probarlos, así que pensé que podríamos ver qué tan lejos llegan. Odio pagarles tanto dinero, pero están generando mucho revuelo, así que puedo vivir con eso”.

En el peor de los casos, siempre podría arrestarlos y confiscar sus ganancias. Quería parecer increíblemente generoso por ahora, pagar lo que prometí y luego exprimir todo lo que pudiera obtener de ellos a cambio.

“Un buen plan, Rimuru”.

“¡Qué malvado! Eres un verdadero genio, ¿lo sabías?”

Veldora y Ramiris también tuvieron palabras amables para mí, aunque no puedo decir que me hicieran sentir muy feliz. Shuna, mientras tanto, solo puso los ojos en blanco.

“Tengo que decir, sin embargo, que esto no resultó como quería. No esperaba que consiguieran un Minos Bardiche en el primer intento”, dije. “Esa es un arma de atributo sagrado, y simplemente atraviesa fantasmas y muertos vivientes”.

“No deberíamos haber ofrecido esa caída garantizada la primera vez...” se lamentó Ramiris.

El piso 60 estaba custodiado por Adalman. Le pedí que usara el apodo de Rey Inmortal con la esperanza de que ahuyentara a los retadores como en sus días de rey espectro... pero en realidad, su fuerza residía principalmente en comandar ejércitos. Era más débil que Bovix o Equix solo, y tenía la sospecha de que estaríamos decepcionados una vez más hoy. Como espectro, también, era ridículamente débil contra los atributos elementales sagrados y de luz. Mientras Mark usara ese Minos Bardiche, realmente no me gustaban las posibilidades de Adalman.

Le había dado a Adalman todos los consejos que pude, pero se suponía que las trampas eran las protagonistas principales en este grupo de pisos. Nunca esperé una actuación de gran éxito del propio jefe, y por eso me sentí bien al darles a los retadores un arma que golpeaba su punto débil. Ahora sentía que no era justo con Adalman.

Lamentablemente, no lo vi detener a este trío. Me gustaría pensar que estoy asumiendo lo peor... pero sí, espero que no me guarde rencor por esto. Así que dirigí mis expectativas hacia el guardián del piso 70.



Al darse cuenta de que había intrusos en su dominio, Adalman el Rey Inmortal dejó que una sonrisa cruzara sus labios descarnados. Sus dientes se rasparon suavemente, haciendo un ligero sonido de repiqueteo. Puede haber sido difícil saberlo, pero esta era la versión de Adalman de una sonrisa malvada.

“Parece estar de buen humor, Adalman-sama”.

Hablaba Albert, un antiguo paladín y el socio más cercano de Adalman, siguiendo sus pasos incluso después de que su jefe cayera en una trampa y muriera. Después de unirse a la fuerza de Rimuru, Albert había sido degradado hasta el nivel de luchador esquelético, un monstruo de tan bajo nivel como podría ser, pero al menos no fue borrado por completo. Normalmente no podría hablar en absoluto, pero demostró una fluidez perfecta. ¿Por qué? Simple—el Albert de ahora ya no era un simple esqueleto. Ni siquiera era un caballero de la muerte. No, era un Paladín de la Muerte, muy por encima de cualquiera de esos—y aunque era un espectro y no poseía un cuerpo material, se veía igual que antes de morir. Es cierto que estaba bastante pálido y había fuegos fatuos azules flotando a su alrededor, por lo que estaba claro que no estaba vivo y respirando, pero tú me entiendes.

Mientras tanto, Adalman no tenía ningún apego particular a su cuerpo de carne—de hecho, le gustaba ser nada más que un esqueleto. Pero Albert no compartía su punto de vista, y dado que su fuerza mágica superaba con creces la de un caballero de la muerte normal, tenía la capacidad de construir libremente cualquier cuerpo que quisiera con magículas. Y Albert tenía tanto afinidad como orgullo por su antiguo aspecto, un joven fresco y de aspecto enérgico (o tan enérgico como podría parecer un muerto). Este cuerpo estaba protegido por una armadura de aspecto siniestro, lo que dejaba claro de un vistazo que no se podía subestimar a Albert.

“Sí, Albert. De muy buen humor. Parece que tenemos invitados”.

Albert asintió alegremente. “Ah. ¿Así que nuestro momento por fin ha llegado?”

Se conocían tan íntimamente a estas alturas que casi no necesitaban palabras.

“Por supuesto. Finalmente ha llegado el momento—de servir al rey demonio que nos concedió esta pacífica morada. Con todo el poder que se nos ha dado, sabes que no se permitirán errores”.

“Por supuesto que no. Yo, Albert, soy plenamente consciente de ello”.

“Je-je-je... Perdóname por repetirme, entonces. Toda esta emoción debe estar aflojando mi lengua”.

Los dos se miraron y sonrieron. Luego se sumó otro.

“¡¡Groorrrrgggh!!” Un grito espeluznante resonó en la ciudad de los muertos.

“Ah, veo que no somos los únicos emocionados aquí. Muy bien. Hoy tendrás la ocasión de desplegar plenamente tus poderes. ¡Demuestra tu lealtad a nuestro dios!”

En silencio, pero densamente, el área estaba inundada por el ardor del trío entrante. La fe de Adalman había muerto una vez, solo para ser reconquistada por su nuevo dios—el rey demonio Rimuru. Habían pasado varios meses desde que saboreó la amarga derrota. Esperaba fervientemente poder ayudar a Rimuru, y así, en solo esos pocos meses, Adalman había recuperado sus poderes como un rey espectro, más poderoso incluso que en el pináculo de su vida. Así de profunda se extendía su fe.



Para Rimuru, por supuesto, esta fe era tan excesiva como asfixiante. De hecho, ya había pensado *Lo siento, muchachos, pero no tienen ninguna oportunidad* y fijó sus expectativas en el próximo guardián—pero Adalman no lo sabía y estaba ansioso por pelear.

Esta vez, seguro—y cada vez después de esta—la derrota no era una opción. Tenía que ganar—y seguir ganando. Y así, Adalman y sus secuaces esperaron a los tontos intrusos que vendrían en cualquier momento, discutiendo cuidadosamente su estrategia mientras anticipaban lo que estaba por venir.



Una intensa batalla comenzó... y terminó en un instante.

Bueno, de verdad, me gustaría llamarla intensa, pero de hecho fue tan unilateral que me dejó boquiabierto. Incluso había traído una baraja de cartas en caso de que las cosas se pusieran aburridas a mitad de camino, pero nunca tuve que sacarlas.

Al final, Adalman simplemente dominó. Fue una victoria cruda y vívida, una que apenas podía creer que estaba viendo. Los retadores no eran fáciles de derribar; no estaban enfermos ni heridos. Estaban en perfecto estado de salud y entusiasmados por empezar a luchar... pero el equipo de Adalman se desempeñó por encima de ellos en todos los sentidos.

Estadísticamente hablando, esto no fue un desajuste. Había terminado de analizar las habilidades de los retadores y parecían más fuertes que Adalman. Los tres merecían un rango superior al A, y cada uno se jactaba de su propia habilidad única.

El de Shingee en particular era Restaurador, una bastante rara. Le otorgaba control sobre las estructuras de pequeños virus, lo que le permitía destruir criaturas vivas desde el interior. Incluso podría modificar la composición del aire a su alrededor para crear nubes virales letales y contagiosas. Era bastante loco, de verdad. ¿Algún ser vivo podría lidiar con eso? Por ejemplo, a menos que pudieras detectar estas nubes de patógenos que necesitaría un microscopio para ver, no tenías ninguna posibilidad de vencer a Shingee. Eso, y también podría usar esto para curar a la gente, incluso de manera más eficiente que las nanomáquinas médicas. La flexibilidad para todos los propósitos que Restaurador ofrecía, era simplemente increíble.

Luego, el poder de Mark se derivó de su habilidad única Lanzador. Le permitía lanzar cualquier cosa que pudiera sostener en sus manos como una jabalina—en realidad, cualquier cosa que pudiera levantar, incluidos los monstruos. Combínalo con la magia de control de la gravedad, y sería una amenaza mayor que casi cualquier arma basada en masa; diría que la habilidad era más adecuada para enfrentarse efectivamente a ejércitos enteros en lugar de objetivos individuales.

Finalmente, la habilidad única de Zhen era una especie de combinación de herramientas útiles. La habilidad única Observador le permitía esquivar instintivamente amenazas, detectar peligros y trampas, y descubrir monstruos y otras presencias antes de que aparecieran. Incluso podría captar las nubes virales de Shingee. Todo esto se combinaba con las propias habilidades de lucha de Zhen, lo que lo hacía capaz de evadir o huir de casi cualquier cosa. Era rápido, ágil y las trampas básicamente no funcionaban con él, el enemigo mortal de cualquier laberinto.



Eso lo resumía. Era un verdadero buffet de habilidades de apariencia dulce, y definitivamente estaría obteniendo algo de inspiración de ellas. Cada una era una gran ayuda en sí misma, pero también trabajaban muy bien entre ellos—la verdadera clave para la carrera récord de este trío. No creo que se me pueda culpar por suponer que aplastarían a Adalmann.

Pero estaba equivocado. Resulta que Adalmann había pasado los últimos meses mejorando, por así decirlo.

Quiero decir, normalmente, un monstruo no sensible nunca cambiaría realmente en términos de capacidad de lucha de lo que se le otorgó originalmente. Si pudiera sobrevivir varias décadas más o menos, entonces verías alguna mejora, pero el proceso tomó más de unos pocos años, al menos. Y luego tenemos a Adalmann y Albert aquí.

“... Como, ¿qué es esto? ¡¿Cómo se volvieron tan poderosos estos tipos?!”

Y también, ¿qué diablos le pasa a ese dragón?

Echando un vistazo a la habitación del jefe, vi a Adalmann, Albert... y un dragón de aspecto malvado que nunca había visto antes, de casi doce metros de largo y rezumando un miasma de aspecto mortal por la boca. ¿Quién diablos arrastró eso? Claramente, algo había estado sucediendo mientras estaba en mi gira internacional.

“¡Je, je, je! Sorprendido, ¿no? Te oculté esto a propósito, pero ¿recuerdas que les otorgaste equipo nuevo a esos muchachos? Bueno, realmente les gustaron esas cosas, ¡así que han estado trabajando muy duro en su entrenamiento! Y um, sabes qué tan altos son los niveles mágicos en el laberinto, ¿verdad? ¡Bueno, han estado absorbiendo algo de eso, y ahora Adalmann y Albert han recuperado sus antiguos poderes!”

Ramiris sonaba como un tipo en un video de broma que le revela todo a la víctima. Y—sí, mirando más de cerca, Adalmann había evolucionado de espectro a Rey Espectro. Aún era un esqueleto, y su equipo era tan llamativo como siempre, así que no me di cuenta al principio, pero su poder mágico ahora estaba fuera de serie. Albert, mientras tanto, se había saltado completamente al caballero de la muerte y ahora era un Paladín de la Muerte, un monstruo de muy alto nivel.

“Los Reyes Magos y los Paladines de la Muerte tienen niveles mágicos comparables incluso con un Archidemonio, ¿no es así...?” Dije.

“¡Kwaaah-ja-ja-ja! ¡Mira a estos pequeños subordinados que se esfuerzan tanto por ayudarnos!”

Hicieron que la evolución pareciera tan fácil—y, lo que es más, se potenciaron más allá de lo que podría haber imaginado.

“¿Qué pasa con ese dragón?”

“Oh, ¿no lo sabías, Rimuru? ¡Esa es la mascota de Adalmann!” anunció Ramiris.

¿Mascota...?

Hmm... Ahora que lo pienso, recordé a Adalmann hablando de tener una mascota, tal vez. Simplemente no esperaba que fuera este dragón de aspecto malvado. De hecho, era un dragón de la muerte, el depredador alfa de la jerarquía de los monstruos no-muertos. Shuna y el resto del gabinete estaban

familiarizados con eso, aparentemente, así que Ramiris honestamente pensó que yo también lo sabía. Eso fue mi culpa, supongo. Es muy importante tener a todos en la misma página.

Entonces, en cuanto a cómo se desarrolló esta batalla... Bueno, realmente no hay mucho que decir. De hecho, Adalman no se movió ni un centímetro de su trono, y el dragón de la muerte permaneció instalado en su lado izquierdo. Solo Albert dio un paso adelante, y él mismo los venció a todos. La Minos Bardiche de Mark ni siquiera tuvo tiempo de brillar—fue detenida en seco por la Espada Maldita de clase Única similar, y Mark fue rápidamente acuchillado después.

La vista detuvo a Zhen en seco, dejándolo abierto por un momento, y Albert aprovechó la oportunidad. Su velocidad hizo que casi pareciera desaparecer por un momento mientras se desataba sobre Zhen, y eso en sí mismo significó el final para él.

Esto hizo que Shingee murmurara “¿Eh?” en sorpresa. Se apresuró hacia Albert, lanzando un hechizo mágico de Cañón Sagrado. Esta era una habilidad común entre los paladines, pero no muchos civiles tenían acceso a ella. Shingee no mencionó ningún entrenamiento de paladín en sus documentos de inmigración, así que imagino que fue un último recurso oculto para él.

Este hechizo era adecuado para la velocidad y le dio un golpe limpio y directo a Albert. Pareció que lo esquivó por un momento, pero tal vez Albert bajó la guardia—o eso pensé. Pero no tenía por qué preocuparme. Albert simplemente no se movió, porque no tenía necesidad de evadirlo.

Shingee logró chillar un “¡Oh, vamos!” antes de que Albert balanceara su espada sobre él. Entonces, todo acabó.

Pero... quiero decir, Albert es un no-muerto, ¿verdad? ¿No es débil contra el atributo sagrado? Sé que no soy el único que piensa eso—pero Albert se mantuvo a salvo, y fue totalmente gracias a Adalman. Resultó ser su habilidad extra previamente oculta, conocida como Inversión Sacro-Demoníaca.

***Informe. Inversión Sacro-Demoníaca es una habilidad secreta creada por el sujeto Adalman. Tiene el efecto de cambiar el atributo santo por el maligno y viceversa.***

Adalman usó esto para cambiar el atributo de Albert de malvado a santo. El efecto no se extendió a su equipo, pero dado que Albert estaba muerto, no había ninguna fuerza vital para que su equipo maldito absorbiera, por lo que su atributo no importaba en ese sentido. Además, si un aliado le aplicaba esa habilidad, no había posibilidad de que su cuerpo la resistiera.

¿Un santo no-muerto? ¿Qué clase de broma era esta? Era profano, en todo caso, pero la Inversión Santo-Demoníaca de Adalman lo hizo realidad. Y como forma de vida espiritual, Adalman tenía resistencias naturales a cada tipo de ataque elemental. La mayoría de los ataques cuerpo a cuerpo no funcionaban en él. Como dúo, también habían superado su debilidad contra los ataques sagrados. Realmente, no vi cómo un equipo normal de retadores del laberinto podría enfrentarlos.

Entonces ganó Adalman, y sin siquiera usar nada de la magia que le enseñé. El equipo de Shingee fue derrotado de una manera verdaderamente anticlimática, desvaneciéndose en nubes de luz antes de salir de la habitación.



“Rimuru-sama, mi señor, ¿nos estás mirando? ¡¡Te dedicamos esta gloriosa victoria!!”

Al ver a Adalman gritar esta dedicatoria a todo pulmón, se me ocurrió una idea: ¿No es la pandilla de Adalman demasiado poderosa para estar en el Piso 60?

Quiero decir, sí, le dije que, si se acercaba un grupo, debería contraatacar con un grupo propio. Ciertamente tomó ese consejo en serio, y ciertamente no trató de superar en número a su oponente, no. Pero esto se está acercando bastante al fraude. Como, ¡vamos! Si tienes un monstruo rango SA, una amenaza de nivel Calamidad—y tres de ellos a la vez—¡podrías destruir muchos de los reinos más pequeños que existen! Y por lo que parece, aún tenían otros trucos que estaban escondiendo.

Así que decidí interrogar a Ramiris sobre eso más tarde. Por ahora, necesitaba felicitar a Adalman.

“¡Bien hecho, Adalman! ¿Por qué no subes a la sala de control? No hay necesidad de hablar a través de la pantalla de esta manera”.

“¡Oh, ohhhh...! ¡Qué honor tan maravilloso! ¡Estaré a su lado sin demora, mi señor!”

Tan sofocantemente formal como siempre. Bueno, así es él, supongo.

“Y Albert también puede hablar estos días, ¿eh? ¿Puedes traerlo?”

“Muy bien. ¿En cuanto a mi dragón de la muerte...?”

“Um, hagamos que haga guardia allí, ¿de acuerdo?”

“¡Sí, mi señor!”

El dragón de la muerte gimió un poco por eso, pero tuve que mantenerme firme en esto. Quiero decir, mide doce metros de largo. Tal vez podamos colocarlo en la habitación especial que hicimos para Veldora en el piso 100, pero esta sala de control no es tan grande. Me sentí un poco mal por el tipo, pero tendría que renunciar a eso.

Así que le ordené a Shion que hiciera un poco de té para Adalman y Albert.

“¿Puede beberlo?” ella preguntó. “No es más que huesos”.

“...”

Rrrrr... bien. Sí. Parece que Albert tiene un cuerpo, más o menos, pero Adalman todavía no es más que un esqueleto. ¿Tal vez pueda disfrutar el aroma, al menos?

“Bueno, esto es... Ya sabes. Un gesto de cortesía para él”.

“Ya veo. ¡Muy bien!”

Charlamos un poco más mientras esperábamos su llegada.

“¡Estamos aquí, Rimuru-sama!”

“Te ofrezco mi sincera gratitud por el honor de experimentar personalmente tu santo rostro”.

Adalman y Albert se arrodillaron ante mí. En persona así en lugar de a través de la pantalla, me di cuenta de cuánto más poderosos eran ahora. Apenas podía creer que fueran las mismas personas que antes.

“Sí. Bien hecho. Albert era tu nombre, ¿verdad? Has demostrado ser un luchador bastante eficaz. Y, Adalman—has hecho un trabajo ejemplar como guardián. ¡Sigán con el buen trabajo!”

“¡Así es! ¡Sigán así!”

Veldora y Ramiris los elogiaron antes de que pudiera hablar. Si tuvieran que dar todos los elogios primero, no estaba muy seguro de con qué debería seguir... pero mantengamos las cosas de esta forma.

“Sí, les digo... Ha pasado un tiempo desde que los vi, así que estoy un poco sorprendido de cuánto han crecido”.

Crecido... o supongo que ‘evolucionado’ es el término correcto, ¿no? Ese trío era bastante fuerte, así que pensé seriamente que tendrían problemas... pero no, mejor no digo eso. A veces, hay cosas que es mejor pensar que decir en voz alta.

““¡¡Sí, mi señor!!””

Ambos estaban visiblemente emocionados. Les pedí que se sentaran, tratando de ocultar mis punzadas de culpa.

“Verdaderamente... Verdaderamente un buen aroma”, dijo Adalman. “Si alguien más lo hubiera ofrecido, podría haberlo tomado como sarcasmo, tal vez...”

¿Oh sí? Mmm. Debería haberlo visto venir. Si no puedes beberlo, es simplemente injusto, ¿no?

“... pero cuando me lo ofrece mi señor, encuentro el aroma profundamente satisfactorio para mi corazón. Realmente ha rejuvenecido mi cuerpo”.

Bueno, genial, pero Shion lo logró, así que...

“... Qué delicioso. Dulce—y fragante como el néctar. Yo, Albert, no puedo ofrecer suficiente gratitud por este maravilloso momento de felicidad”.

Caray, no lo extiendas demasiado...

Supongo que Albert se había hecho un cuerpo físico con magículas—una especie de recipiente temporal, hecho posible dentro del laberinto.

“¿Por qué no tomas un cuerpo completo también, Adalman?” Yo pregunté.

“... ¿Perdón?”

“Bueno, quiero decir, entonces podrías disfrutar más ese té, así que...”

“S-Sí, tal vez, mi señor, pero en mi caso... Bueno, prefiero proyectar cierta imagen, se podría decir...”

UH-Huh. Eso estaba un poco por encima de mi cabeza, pero si era importante para Adalman, no es nada sobre lo que tenga derecho a comentar.

“Está bien. No hay necesidad de forzarlo”.

Cambié de tema.

“Por cierto, me impresionó mucho tu uso de Inversión Sacro-Demoníaca. El hecho de que lo hayas desarrollado me muestra lo duro que has estado trabajando”.

“¡Muchas gracias! Beretta-sama me proporcionó algo de ayuda. Y también...”

Pregunté sobre la Inversión Sacro-Demoníaca como una forma rápida de cambiar el tema, pero en realidad fue bastante sorprendente. Resultó que incluso Luminous le echó una mano.

“Luminous-sama me enseñó Inversión Día-Noche, una de sus técnicas secretas, ya ves. Una ‘disculpa’, como ella misma dijo. Beretta-sama luego aplicó su habilidad única Reverser para modificarla, y luego pude dominarlo”.

Y ahí lo tienes. Supongo que Luminous se estaba ‘disculpando’ por dejar que el Clero de los Siete Días se pasara de la raya.

¿Por qué Granbell estaba tratando de matar a alguien tan talentoso como Adalman? Yo tenía mi propio razonamiento para eso. Fuera de Granbell, los miembros del Clero de los Siete Días estaban todos obsesionados con mantener sus puestos a salvo de las amenazas. Todos estaban tratando de eliminar a Adalman, pero Granbell debe haber razonado que solo sería útil si podía superar la trampa que le tendieron. En cambio, Adalman y ese dragón zombi se mataron entre sí—algo que Granbell puede no haber tenido la intención. Tal vez su perspectiva estaba en la línea de ‘Bueno, si no puedes vencer a un enemigo en ese nivel, nunca te convertirás en un guardián de la humanidad de todos modos’ o algo así. Al ver los momentos finales de Granbell—supremamente orgulloso, pero completamente solo—no pude evitar pensar eso.

Aun así, no sería correcto mencionarlo con Adalman. Es algo que me gustaría que él mismo se diera cuenta algún día—pero por ahora, es hora de otro cambio de tema.

“¡Bueno, eso es maravilloso! Tendré que enviarle a Luminous mi agradecimiento más tarde. ¡Pero, Adalman!”

“¡Sí!”

“En este punto, puedes vencer al guardián del piso 70, ¿no?”

“... ¿Qué quiere decir, mi señor?”

Parecía confundido, así que se lo expliqué en detalle.

.....

.....

...

Actualmente, los pisos 61 a 70 eran apodados la Zona Golem, llena de centinelas inorgánicos que trabajan incansablemente. Algunos de los jefes de área especializados en esos pisos incluso manejaban versiones de prueba de las armas de fuego en las que estábamos trabajando. También había muchas trampas brutales, encabezadas principalmente por minas terrestres—pero ninguna de ellas era particularmente letal. En general, la zona estaba destinada a ser una prueba para las personas que desempeñaban el papel de sanador en grupos de aventuras.

El jefe principal de esta zona era una nueva máquina, una versión modificada del Coloso Elemental. Vester finalmente lo había completado con la ayuda de Kaijin. Todavía se jactaba de la alta defensa que ofrecía el acero mágico, pero ahora era más liviano y compacto, lo que lo hacía móvil mientras mantenía el asiento del piloto completamente protegido. No era sensible, pero tenía espacio para un piloto en su interior, aunque también podía funcionar con los pensamientos de un piloto remoto.

Por el momento, creía que Beretta lo estaba operando de forma remota. Me gustó eso—sin duda eliminaba la amenaza de ataques de nubes virales, y ni siquiera un Minos Bardiche podría atravesar un cuerpo de acero mágico. Su armadura también presentaba una estructura en capas, las escamas protectoras de Charybdis le otorgaban los poderes de la Interferencia Mágica.

Era un guardián de metal completamente invencible—una vez que el Coloso Elemental, ahora llamado Coloso Demoníaco los enfrentara, estaba completamente seguro de que el grupo de Shingee nunca pasaría del piso 70.

.....

.....

...

Sin embargo, después de ver cómo peleó Adalman hoy, estaba empezando a reconsiderar las cosas.

“Veldora, ¿quién crees que es más fuerte—Adalman o el Coloso Demoníaco?”

“Hmm... Adalman, sin duda”.

“Correcto. Así que ya ves, Adalman, te vamos a ascender al Piso 70”.

Ahí tienes. Si Veldora estaba de acuerdo conmigo, no podía estar equivocado.

***Entendido. La comparación de poder entre los sujetos Adalman y el Coloso Demoníaco es—***

Oh, um, no necesito los números, gracias. Esto es más sobre la imagen, así que...

“¡¡Ah, ahhhhhhh...!! ¡Yo, Adalman, prometo hacer todo lo posible para estar a la altura de sus expectativas!”

“Y yo, su humilde servidor Albert, prometo apoyar a mi maestro, Adalman, con cada fibra de mi ser”.

Se arrodillaron ante mí nuevamente mientras hacían sus promesas. Habían cambiado demasiado cuando les quité los ojos de encima. El Coloso Demoníaco no se quedaba atrás, pero, sinceramente, no tenía la seriedad que necesitaba un jefe. Eso, y si se volviera a romper, simplemente nos rompería el corazón. Tenemos que implantarle un alma, o no estaría sujeto a los poderes de Ramiris en el laberinto, por lo que no podemos experimentar para ver si resucita después de ser destrozado. Tal vez con un alma, las cosas serían diferentes—o si hubiera un piloto dentro, ¿funcionaría? Oh, pero si alguien lo estuviera poseyendo, tal vez ya no sería tratado como un artículo...

Independientemente, o lamentablemente aún no teníamos planes en ese sentido. Por lo tanto, no vi ninguna razón por la que no debiéramos promover a Adalman y su equipo.

“¡Está bien! Bueno, a partir de hoy, quiero cambiar los pisos 51 a 60 por los pisos 61 a 70”.

“¡Entendido! ¡Yo me encargo!” dijo Ramiris.

Y entonces reestructuramos el laberinto en ese mismo momento.



Tras la actuación ejemplar de Adalman, el laberinto tenía una nueva jerarquía. Eso solucionó las cosas por ahora, así que estaba a punto de ordenarle a Adalman que saliera de la sala de control cuando Diablo, que antes estaba en silencio, habló.

“Parece que estamos al final de la conversación, así que tengo algo que me gustaría informar”.

“¿De qué se trata?”

“Bueno, mi sirviente Razen envió una llamada mágica diciendo que tiene algo urgente que discutir contigo. Parece que su antiguo instructor o similar lo llamó, y ahora este hombre está pidiendo una audiencia con usted, Rimuru-sama. Su nombre es Gadra”.

Hmm... Nunca he oído hablar de él.

***Informe. Está catalogado como el autor de varios libros sobre hechicería.***

Oh, es famoso, ¿eh? Pensé que Razen era un hechicero bastante conocido y talentoso, pero su maestro debe serlo aún más, ¿eh? un poco interesante No me importaría conocerlo, pero...

“Sin embargo, ¿no sería eso una trampa? Estamos en vísperas de enfrentarnos al Imperio, por lo que una reunión en este punto parece realmente sospechosa, creo...”

“¡Exactamente! ¡No hay necesidad de que se reúna con una persona tan dudosa, Rimuru-sama!”

Shion estaba aún más dudosa que yo—y pude ver por qué. No era tan cauteloso como ella, así que pensé que era mejor escuchar a mis asesores en asuntos como estos.

“De hecho... no veo la necesidad de prestar atención a las opiniones de alguien del nivel de Razen. De hecho, apenas necesito escucharlo en absoluto”.

Diablo hizo que esto sonara como un hecho aceptado, pero estaba seguro de que solo quería ser excusado de todo esto. De todos modos, si mis dos secretarios personales me desaconsejaban, estaba listo para cancelar esto—pero luego noté que Adalman se inquietó un poco. Sí, entendí cómo se sentía. A veces, justo cuando estás a punto de salir de la oficina de tu jefe, llega una llamada telefónica o una visita inesperada. No quieres interferir, pero tampoco quieres simplemente abandonar al jefe... así que estás atrapado allí, mirando impotente el paso del tiempo. ¿O solo soy yo?

Independientemente...

“Lo siento, Adalman. Eso es todo lo que necesitaba de ustedes, así que pueden irse”.

“¡N-No, mi señor! No hay necesidad de preocuparse por nosotros. Pero aparte de eso...”

“¿Mmm?”

“A decir verdad, yo... um...”

“¿Sí?”

“Este hombre, Gadra, del que hablas...”

“¿Mm-hmm?”

“Creo que este puede ser un amigo mío”.

“¿Eh?”

Giré mis ojos a Adalman. Estaba moviéndose un poco en su asiento, luciendo nervioso. Casi quería decir: No, Adalman, puedes tener amigos. No creo que me hayas traicionado...

Así que le pedí a Diablo que mantuviera su opinión por ahora mientras Adalman me daba más detalles. Él y Gadra, como él dijo, eran amigos cercanos hace más de mil años. Supuse que tendría que estar muerto mucho tiempo en ese caso, pero Gadra era un mago de nivel maestro, por lo que no sería insólito si desarrollaba su propia magia para extender su vida. Después de todo, este fue el mismo hombre que lanzó la Reencarnación en Adalman para salvarlo.

Adalman también reconoció el nombre Razen; según recuerda, fue uno de los principales aprendices de Gadra. Seguimos discutiéndolos por un tiempo, y mientras lo hacíamos, estaba cada vez más claro que este Gadra que quería verme era exactamente el mismo tipo.

“Diablo”.

“Entendido. Arreglaré una fecha y hora”.

Qué secretario tan talentoso. Todo lo que tenía que hacer era llamarlo por su nombre, e instantáneamente reconocía mis intenciones. Mi otra secretaria no tan talentosa no tuvo objeciones, así que decidí seguir adelante y darle una oportunidad a Gadra.



Con su derrota en el piso 60, el grupo de Shinji experimentó el regreso de la muerte por primera vez. Se despertaron para encontrar una gran audiencia agradeciéndoles, animándolos, abucheándolos, incluso asegurándoles que no podrían haber evitado esa derrota. Sus batallas en el laberinto se transmitían en vivo y la conquista de Shinji se estaba convirtiendo en un entretenimiento popular.

Los retadores, por supuesto, tenían derecho a rechazar cualquier grabación o transmisión de sus hazañas—era un contrato puramente opcional de firmar. Pero Shinji tenía dos razones para seguir adelante: uno, obtuvieron una reducción de las tarifas de transmisión; y dos, pensaron que volverse famosos los ayudaría a mantenerse a salvo. Estaban en territorio enemigo, por lo que, si se convertían en nombres



conocidos, sería mucho más difícil que alguien los asesinara—y dado que el contrato solo permitía que se transmitieran las peleas contra jefes, no tenían que estar nerviosos todo el tiempo.

Además, parecía que el contrato sería bastante lucrativo para ellos, así que Shinji no tenía motivos para rechazarlo. Lo mismo sucedió con sus compañeros, por lo que Shinji firmó en la línea punteada... y el resultado fue esta gran multitud saludándolos ahora.

“¡Vaya, eso fue muy malo! ¡Espero que entrenen un poco más y vuelvan a intentarlo!”

“Hombre, esos tipos nunca tuvieron una oportunidad. ¿Qué clase de monstruos eran esos de todos modos? Balanceó esa espada como si fuera una ramita... ¿y qué hay del esqueleto en el trono? ¿Algún tipo de monstruo legendario?”

“Probablemente un rey espectro. El gobernante trascendental de los muertos. ¡Ni siquiera un Archidemonio podría vencerlo!”

“¡Wow! Entonces, ¿ese dragón estaba vivo o no? No parecía una estatua ni nada por el estilo, pero si también podría haberse unido a la batalla, no creo que ningún ser humano tuviera la oportunidad allí”.

Las preguntas surgieron con fuerza y rapidez por parte de la audiencia. El grupo de Shinji solo sonrió y saludó mientras salían de allí.

“¡Bueno, voy a vigilarlos, héroes!”

“¡Todos ustedes estarán en los libros de récords junto a Masayuki-sama ahora! ¡Si quieren vencer a ese jefe, será mejor que encuentren una manera rápida mientras Masayuki-sama se prepara para la guerra!”

“Sí, tengo dinero para apoyarlos, ¡así que sigan así!”

Las voces permanecieron igual de fuertes a sus espaldas mientras se retiraban a su posada.

Una vez que llegaron a su habitación, los tres se tiraron en sus camas.

“Entonces, ¿qué vamos a hacer ahora?” preguntó Mark.

“¿A quién le importa?” respondió un Shinji completamente exhausto. “Solo déjame descansar un poco”.

Pusieron todo lo que tenían en esa batalla contra el jefe... pero hizo que todo hasta el Piso 59 pareciera preescolar. En el piso 60, incluso los adversarios que no eran jefes trabajaban con una estructura de mando clara—el consciente Señor de la Muerte que encontraron dirigía a su equipo de luchadores a la batalla. Se las arreglaron para vencerlo y llegar a la habitación del jefe, pero lo que sucedió allí fue horrible.

“... ¿Vas a informarle a Yuuki?”

El recordatorio de Zhen hizo que Shinji se levantara. Se sentó en la cama, suspirando, mientras Mark y Zhen se levantaban y se sentaban a su alrededor.

“Realmente no sé qué podemos informar. No teníamos idea de que la zona de misiones secundarias iba a ser tan difícil”.

“Sí, no estuvo tan mal hasta el piso 59, pero ¿qué diablos pasaba con el 60? ¡Un Señor de la Muerte con todo un pelotón de caballeros de la muerte—como si tuvieran todo un ejército cargado para nosotros allí! ¡A cualquier soldado normal le habrían pateado el trasero en un abrir y cerrar de ojos!”

“Lo sé”.

“... Eso fue horrible. Todo estaba demasiado bien defendido en ese piso. Y esos tres jefes—no solo el caballero que nos derrotó, sino el esqueleto en el trono y el dragón... Esos tenían que ser jefes secretos, creo”.

Ahora estaban perdidos en la conversación, demasiado emocionados para preocuparse demasiado el uno por el otro. La atmósfera tranquila y alegre de ayer había desaparecido en menos de veinticuatro horas.

“Y ese jefe sentado en el trono... Ese era un rey enigmático, ya sabes. Supongo que alguien con magia de evaluación de alto nivel lograría identificarlo... ¡pero es muy diferente de cómo se ve en la pantalla!”

“Absolutamente”, dijo Mark de acuerdo con Shinji. “Que apareciera eso cuando no estábamos preparados para ello... ¿Cómo podríamos siquiera lidiar?”

“... Honestamente, no quiero volver a verlo nunca”.

Los compañeros de Zhen estaban en la misma página. Y el rey espectro ni siquiera participó en la batalla. No se movió del trono—simplemente se sentó allí, exudando dignidad real.

“Quiero decir, ese tipo minotauro parecía un jefe ‘normal’, ¿sabes? Estaba alrededor de rango A en fuerza. ¿Pero el piso 60 no fue demasiado?”

“... Sí. Demasiado. Estoy empezando a pensar que todo hasta el Piso 50 estaba destinado a tomarnos por sorpresa”.

“Pero ahora estoy realmente seguro de ello”, declaró Shinji. “Si monstruos tan fuertes lo están protegiendo, tiene que haber algo en ese laberinto”.

“Sí. Ese tipo, Albert, estaba fuera de nuestro alcance”.

“¡Incluso su equipo! Traté de evaluarlo mientras Mark lo contrataba, pero todo era Único de pies a cabeza”.

“Ah, eso lo explica. Entré pensando que mi Minos Bardiche podría atravesar todo eso”.

“Supongo que las armas que recoges de los cofres del tesoro funcionan bien en el próximo jefe solo en los juegos de rol, ¿eh...?”

“Bueno sí. Creo que nos llenamos demasiado de nosotros mismos allí”.

“... Sí”.

Se miraron y suspiraron al unísono. Ahora estaban un poco más tranquilos. Era hora de un poco de té y un momento para recuperar el aliento.

“¿Quieres volver a intentarlo mañana?”

“¿En serio?”

“... No contra ellos. Perderíamos siempre”.

“Sí...”

“Además, esa charla de ‘héroe’... Yuuki nos mencionó a Masayuki antes, ¿verdad? ¿Ese niño que tiene una suerte increíble y nada más? ¿Y tomó el piso 60?”

“No creo que lo haya hecho todavía, no. Su grupo también avanzó con bastante facilidad, pero dicen que nunca ha muerto allí”.

“Oh. ¿Alguien más lo ha intentado?”

“La charla que escuché decía que los mejores retadores están abordando el Piso 50 en este momento, pero ninguno de ellos firmó acuerdos de transmisión, por lo que hasta ahora, Masayuki tenía el mejor récord público. Más allá de eso, hay algunos grupos de transmisión atrapados en el piso 40”.

Firmar un contrato no significaba que estuvieras siendo vigilado dentro del laberinto en todo momento. Las cámaras solo estaban ubicadas en las salas de los jefes cada diez pisos, y ocasionalmente los equipos de cámaras los seguían para eventos especiales, etc. Así, gracias a ser el primer equipo en el piso 60, el grupo de Shinji se convirtió en la gran celebridad del momento—y con la forma en que seguían reescribiendo récords, la gente comenzaba a apostar por ellos.

“Sabes, estoy dispuesto a apostar que Masayuki fue informado. Probablemente conoce el hogar del jefe secreto en el piso 60”.

“Supongo que deberíamos haber esperado perder, entonces. ¿Dos tipos de ese nivel, más un dragón? Este laberinto está muy desequilibrado”.

“... Estuvo bastante bien balanceado hasta el Piso 50. Realmente creo que fue un jefe oculto. La ciudad escondida probablemente esté justo después de eso”.

Así que continuaron hablando y consolándose por un rato, antes de pasar a sus planes futuros.

“Sabes, muchachos, si tenemos multitudes animándonos en esta ciudad, no creo que realmente podamos hacer ningún tipo de trabajo de espionaje”.

“Nah, nah, eso no es un gran problema. Como dije, estamos más seguros de esta manera”.

“... Todo lo que hemos hecho hasta ahora es entrar en el laberinto”.

“Entonces, ¿deberíamos esperar a que aparezca Gadra-sama? Porque creo que llegamos a un callejón sin salida bastante grande ahí abajo”, dijo Mark con una sonrisa, “¿quieres intentar entrenar o algo así?”

Shinji se rio entre dientes. “Bueno, definitivamente hay algo más allá de esa habitación, y el guardián es mucho más fuerte que cualquier otra cosa que vimos. Creo que puedo informarle eso a Yuuki”.

“Dile también lo grande que es el laberinto. Debe haberse expandido mágicamente o algo así, porque es demasiado grande y profundo para ser hecho por el hombre”.

“... Y no olvides que era mucho más fuerte que cualquier otro piso”.

Shinji asintió dócilmente a Mark y Zhen. “Bien, bien. De acuerdo, una vez que termine con mi informe, ¿quieren recorrer un poco más?”

No había necesidad de pasar más tiempo hablando de eso. Los tres pasaron la página mentalmente mientras salían a la noche.



Su primera parada fue un lugar apartado fuera de la ciudad, donde hicieron su informe según lo acordado. Después de enviar el informe resumido a Yuuki, recibieron una llamada mágica de él unos diez minutos después.

「Oye. Me alegro de que estén bien」

「Bueno, lo estuvimos hasta anoche, pero hoy fue horrible para nosotros」

「¡Jajaja! Sí, parece que les patearon el trasero. Entonces, ¿qué harán a continuación?」

「Creo que dependerá de Gadra-sama. No tenemos forma de pasar el piso 60 por nosotros mismos, y el laberinto no está realmente configurado para que podamos escabullirnos」

「Sí, estoy seguro. Está bien. Ahora, déjame preguntar algo más...」

「¿Sí?」

「¿Puedes entrar en más detalles sobre qué tan fuerte es el jefe del Piso 60? Simplemente, cualquier cosa que sintieras allí está bien」

Solo Shinji y sus amigos entendieron el ángulo de esta pregunta. Lo que Yuuki preguntó, básicamente, fue qué tan alto en los Guardianes Imperiales estaría este oponente.

Shinji lo pensó por un momento. Los duelos de clasificación del ejército imperial tenían poco interés para él. No le importaba mucho ascender en los rangos militares, por lo que nunca antes había intentado desafiar a nadie. Sin embargo, le debía a Yuuki por recogerlo y cuidarlo, por lo que solo le sirvió como una forma de pagar la deuda—en el ejército, ya que no le gustaba echar una mano al crimen organizado. En el momento en que Yuuki comenzó a liderar la División Compuesta, se transfirió allí desde su asignación original en la División Blindada.

Tampoco fue el único visitante de otro mundo en el Este que pensó de esta manera. Muchos de ellos evitaron hacer espectáculos fuera de su poder, esquivando responsabilidades importantes y simplemente viviendo una vida normal. Eso hizo que fuera más difícil medir con precisión su fuerza, por lo que nadie podía decir realmente si los Caballeros Imperiales eran realmente los más fuertes o no. Estaban por nombre, al menos—y, en cierto modo, era natural que estuvieran clasificados de forma tan detallada.

「Diría que al menos estaría entre los cincuenta primeros. No creo que nadie por debajo de eso tenga una oportunidad」

「¿Estás hablando de Albert solo?」

「Sí. Ah, y no sé si esto ayuda, pero una vez me desplegaron como médico del ejército para una misión anti-Archidemonios. Solo eché un vistazo rápido a esa pelea, pero creo que el rey espectro que vi hoy tenía más o menos el mismo conteo de magículas」

「¿Te refieres al desastre de Crimson Shore? 」

「Oh, eh, sí」

「Entendido. Bien, gracias por la orientación. Ustedes pueden ir de relax hasta que se reagrupen con Gadra-sama」

Con eso, la llamada mágica terminó.

.....

.....

...

El desastre de Crimson Shore era considerado uno de los eventos más innobles que jamás hayan ocurrido en suelo imperial. Tuvo su origen en una hermosa provincia lacustre que se rebeló contra el Imperio y declaró su independencia. Estaban en desventaja militar, por supuesto, pero lo que hizo su rey para compensar la diferencia, terminó desencadenando una catástrofe. Había aprovechado las artes secretas de invocación de demonios—un tabú casi prohibido.

Sus órdenes eran convocar al demonio más poderoso que pudieran manejar, y sus hechiceros de la corte cumplieron sus órdenes. El Archidemonio que convocaron terminó arrasando toda la provincia.

Esta era una provincia pequeña, con una población total de menos de diez mil, y no tenía ninguna posibilidad de superar al Imperio. Pero el rey todavía tenía buenas razones para volverse rebelde; su única hija, la princesa del reino, estaba siendo reclamada por un noble imperial como su concubina.

Siendo el Imperio tan vasto como era, el emperador no perdía el tiempo en los tratos medulares de las provincias más pequeñas. Todo el territorio imperial le pertenecía, su gestión se dejaba a la nobleza, por lo que los nobles tenían libertad para tratar a las provincias como quisieran. Por lo tanto, era común ver a un conde fronterizo usar la autoridad del emperador para actuar como un tirano brutal sobre la región que gobernaba.

Lo que el demonio quería como pago, sin embargo, era a la princesa del reino. El rey negó rotundamente esta solicitud—pero una vez que su hechicero principal vio la gloria completa del demonio, se volvió loco, su espíritu fue aplastado para siempre, y accedió a la demanda. Así, con una sonrisa malvada, el demonio poseyó el cuerpo de la princesa. El rey se enfureció, pero esa ira pronto fue reemplazada por terror—porque una vez que el demonio tuvo un cuerpo, fue entonces cuando comenzó la masacre.

Cuando se informó al Imperio que la provincia había sido arrasada, decidieron enviar una fuerza para someter a este demonio. Tuvieron suerte de haberlo hecho, porque si hubieran actuado más tarde, podría haber sido el nacimiento de un segundo Guy Crimson.

Esta fuerza llegó para encontrar el hermoso lago teñido de un profundo tono rojo, teñido por la sangre de los ciudadanos de la provincia. Era una marca negra en la historia del Imperio, lo peor que le había pasado en siglos.

En última instancia, fue la División Blindada, con sus bases ubicadas en todo el Imperio, quien puso fin al incidente de Crimson Shore. Eso es lo que dicen los libros de historia. Pero la verdad—como Shinji fue testigo desde lejos—fue que un pequeño grupo de soldados derrotó al Archidemonio por sí mismos.

Todo el asunto le pareció sospechoso a Shinji, de verdad. Claramente, la nobleza estaba oprimiendo el campo—pero una vez que el demonio dirigió su terror a los propios ciudadanos del Imperio, Shinji comenzó a preguntarse si la verdad era tal como se informó. Por un lado, el Imperio reaccionó casi demasiado rápido. En el tiempo que llevaría informar el incidente al continente imperial, debatir sobre las contramedidas y formar una fuerza expedicionaria, el demonio podría haber completado fácilmente su manifestación completa. En cambio, el Imperio detuvo esto justo a tiempo—demostrando así, en la mente de Shinji de todos modos, que fueron informados con anticipación.

No tenía intención de contarle a nadie más sobre esto. Cuando vio la fuerza del demonio contra el que luchaba su despliegue, le enseñó que era mejor dejar algunas cosas sin explorar.

*Tengo que imaginar que esos tipos tenían que estar en la cima de los Caballeros Imperiales...*

Sin importar lo que hiciera, Shinji dudaba que alguna vez tuviera una oportunidad contra ellos. Realmente se sentía como si pertenecieran a otro mundo—y fue entonces cuando dejó de preocuparse por su rango militar.

.....

.....

...

Shinji respiró aliviado cuando Mark y Zhen lo observaron con atención.

“¿Lo hiciste?” preguntó Mark.

“... Gracias por encargarte de eso”, dijo Zhen.

“Por supuesto. Creo que eso lo cubre. Ahora podemos relajarnos hasta que aparezca Gadra-sama”.

“Está bien. Pero maldita sea, ¿sobreviviste a Crimson Shore?”

“... Menos mal que lo hiciste”.

“Sí. Jugando a la zarigüeya. Una de las mejores decisiones que tomé en mi vida, creo”.

“Oh, diablos, te mereces una medalla solo por lograrlo. ¿No te gustó que mataran a dos tercios de esa fuerza?”

“Así es. No quiero volver a unirme a algo así. Quiero decir, yo era médico del ejército y ni siquiera podía hacer nada”.

“... ¿Oh?”

“Sí, cada ataque mató a sus objetivos al instante, por lo que la curación no importaba. Es por eso que me molesté desde el principio”.

“Wow. Eso suena duro. ¿Los Archidemonios son realmente tan malos?”

“Bueno, el que yo vi lo era. Más allá de lo malo. Y además, te juro que hicimos contacto visual una vez, pero si me preguntas, creo que me dejó ir. Sus ojos eran, como, de color rojo sangre. Solo recordarlo me da ganas de mearme en los pantalones”.

Shinji le dio una sonrisa a su sorprendida audiencia.

“Pero si ese esqueleto está al nivel de un Archidemonio como ese, no hay forma de que podamos capturarlo”.

“... ¿Está realmente en el mismo nivel?”

“Basado en su conteo de magículas al menos. Dicen que cuanto más tiempo existe un demonio, más fuerte es... y creo que el que vi era bastante viejo”.

Tenía que ser así, o de lo contrario los niveles más altos del gobierno imperial no habrían tomado una acción tan drástica. Pero Shinji se contuvo de decir eso.

“Pero no tiene sentido detenerse en eso. Escuché que están trabajando en una máquina que puede calcular el poder de tu adversario, pero realmente no veo el punto. Incluso ese caballero Albert—basado en sus magículas, ni siquiera puedo imaginar lo fuerte que es. ¿Y te acuerdas de nuestras clases? Lo bueno que eras en una pelea implicaba mucho más que lo fuerte que eras”.

“Cierto. Entiendo lo que estás diciendo”.

“... Sí”.

“Esa clase de cosas. Algunos demonios están más allá de cualquier cosa que podamos medir. Eso es todo lo que quiero que recuerden”.

Tal como lo expresó Shinji, ni siquiera podían comenzar a trabajar en ese nivel. Los otros dos se lo tomaron en serio.



Con lo peor del día detrás de ellos, el trío se apresuró a ir a la oficina del Gremio Libre antes de que cerrara y vendió sus cristales mágicos y equipo adicional al departamento de recursos.

“Vaya, estos cristales son muy profundos, ¿no? La calidad es completamente diferente.

“¿Otra arma ranurada? ¿Y acero mágico puro? Nunca las dejarían salir en público en otros países”.

Los miembros del personal del gremio quedaron bastante impresionados. El grupo de Shinji podría haber obtenido precios más altos si hubieran buscado, pero estaban aquí en una investigación encubierta, por lo que no querían expandir su red social. Además, el Gremio pagaba bastante bien. Su misión estaba paralizada, pero solo los últimos días se aseguraron que al menos estuvieran muy bien financiados.

En el ejército se les pagaba un salario anual, todo por adelantado; si te ascendieran de rango, recibirías la diferencia de salario al año siguiente. Incluso si no tuvieras un centavo al alistarte, obtendrías un fondo de reserva basado en la cantidad de días que quedan en el año. Por lo tanto, realmente no podrían perder dinero en el ejército—incluso si mueren en combate, el salario adelantado se trataría como parte del pago de consolución de sus familias.

Los soldados de a pie con rango de soldado recibían un salario base de alrededor de diez monedas de oro, equivalente a aproximadamente diez mil dólares al año. El ejército cubría tu habitación, comida y ropa, por lo que esta paga seguía siendo una bendición para las clases bajas. A esto, los hombres alistados podrían agregar el pago por rango, el pago por peligrosidad y muchos otros bonos adicionales, según sus funciones.

Mark y Zhen eran tenientes primeros, mientras que Shinji era mayor con título de médico. Ninguno de ellos tenía la autoridad para dar órdenes, pero su rango aún les otorgaba algunas buenas ventajas. Los visitantes de otro mundo, en general, eran bien tratados en el Imperio—al menos al nivel de un teniente segundo—pero Shinji tenía un rango más alto que sus compañeros.

De todos modos, sin embargo, todos ellos estaban en una escala salarial mucho más alta que la infantería de base. El rango de primer teniente les valía 36 monedas de oro, mientras que un comandante obtenía 44 monedas—cada ascenso de rango significaba cuatro oros adicionales al año. Combinado con el salario base y otros ingresos, los salarios anuales de Mark y Zhen rondaban las 50 monedas de oro, mientras que el de Shinji solía superar las 70.

Un salario militar te daba un ingreso por encima del promedio imperial, pero aún no vivías como un magnate. Serías rico para los estándares rurales, pero en la capital, el costo de vida estaba por las nubes. Aun así, la vida podría ser difícil en este mundo si decidieras hacerlo solo. Tener una carrera estable, ya sea en el ejército o en otro lugar, era un regalo del cielo.

Ahora, sin embargo, este trío lo sabía mejor. No necesitaban aferrarse al ejército en absoluto. Podrían simplemente vivir en esa ciudad dentro del laberinto, y estarían bien.

Su confianza provenía principalmente del hecho de que solo el viaje de hoy al Gremio les valió más de 300 monedas de oro. Eso superaba con creces lo que un año en el ejército les daría a todos juntos. Eso, y a menos que el Imperio se los diera, nunca tendrían la oportunidad de obtener equipos de clase Única en sus vidas. Fue una gran ganancia inesperada.

Los tres se dieron cuenta de esto bastante bien, pero los tres dudaron en decirlo en voz alta. Mantuvieron su silencio mientras se dirigían a su próximo destino.

Una vez en Rimuru, la ciudad de los monstruos, eligieron un restaurante bastante lujoso para cenar, disfrutando del tipo de lujo que no habían experimentado en mucho tiempo.

“... ¿Esto realmente está bien?” Zhen preguntó tímidamente. “¿Vender equipos como ese?”

Shinji y Mark no se conmovieron.

“¡Por supuesto que sí! No vendimos todo. Guardamos algunas muestras”.

“Sí, y no es como si pudiéramos llevárnoslo todo a casa de todos modos. Mientras mantengamos las cosas buenas, nadie se quejará”.



A menos que obtuvieran permiso para saquear, cualquier cosa adquirida durante una operación militar pertenecía a las fuerzas armadas. En este caso, ninguno de ellos tendría derecho a protestar si les quitaran todo lo que ganaron. Sin embargo, al mismo tiempo, se les pidió que investigaran el laberinto. Se hacían pasar por aventureros, y vender botín en el mercado era el comportamiento de un aventurero perfectamente normal. Parecía seguro tomar esto como un buen beneficio adicional. Además, no es como si Yuuki les exigiera estas cosas de todos modos—estaba obligado a dejar que el grupo de Shinji lo tuviera todo, excepto lo que él personalmente necesitara.

“Pero ya sabes... Si confiscan todo el dinero que hemos ganado, tendremos que empezar a pensar seriamente en mudarnos aquí, ¿no?”

Shinji finalmente lo dijo primero. Nadie estuvo en desacuerdo.

Una moneda de oro equivale a alrededor de mil dólares, una conversión aproximada que se aplicaba tanto en el Imperio como aquí.

Acuñadas en el Reino de los Enanos, circulaban por todo el mundo y el Imperio las reconocía como moneda oficial. Cualquier cosa que ganaran aquí, podrían llevarla a casa y usarla como cualquier otro dinero.

“Creo que eso es totalmente factible”.

“... Sí. Solo estaba bromeando al respecto antes, pero ahora siento que trabajar aquí sería mucho más divertido”.

Shinji solo lo decía en serio a medias, pero Mark y Zhen estaban más dispuestos a hacerlo de lo que esperaba.

Sí, el Imperio estaba a la vanguardia de la cultura y la tecnología. Tenía una buena capital, la comida era buena y vivían cómodamente. Mientras tuvieran dinero, podrían disfrutar de la vida bastante buena, incluso en comparación con su mundo anterior. Pero estaban en el ejército, y eso siempre venía con el potencial riesgo de muerte.

Mientras tanto, el Laberinto ofrecía todo lo que pudieran desear. Nunca te preocupabas por morir—algo que al principio no creían del todo, pero ahora que lo habían experimentado una vez, estaban convencidos. Y si la muerte no fuera una preocupación, ¿no sería mejor simplemente ganar lo que pudieran allí y divertirse en la ciudad? Esa fue la conclusión a la que llegaron Shinji y sus amigos, y nadie podía culparlos por ello.

El dinero, por supuesto, no tenía sentido sin entretenimiento, algo que la ciudad monstruosa de Rimuru ofrecía en gran cantidad. Había un campo de batalla abierto al público cuando no se estaban realizando eventos, lo que brindaba a los ciudadanos un espacio agradable y bien mantenido para jugar y relajarse. Deportes como el fútbol y el béisbol comenzaban a extenderse, y algunos de los retadores del laberinto estaban formando equipos. Y luego estaban las aguas termales—y los teatros, que albergaban una floreciente escena dramática que se presentaba ante grandes multitudes de forma regular, algo que ya presenciaron por sí mismos. La comida era igual de buena—no, incluso mejor que la del Imperio, con especialidades japonesas familiares, postres y una variedad vertiginosa de bebidas para adultos. Estaban recreando cocinas que ni siquiera existían en este reino, y un nativo de la Tierra como Shinji encontraba todo irremediamente atractivo.

Además, cuando realmente se ponía manos a la obra, su única obligación era con Yuuki—y Yuuki no parecía querer entrar en conflicto con el rey demonio Rimuru. Ni siquiera parecía que estarían traicionando a nadie si se mudaran aquí.

“Sé que la desertión nos da la pena de muerte. Pero no estamos en guerra, ¿verdad? No todavía, al menos”.

“C-Cierto. Yo también estaba pensando en eso, Shinji. Porque aún podemos solicitar el alta, ¿no?”

“... Eso dependerá de Yuuki”.

La desertión era un crimen solo cuando la nación estaba en estado de guerra. Eso no se aplicaba en este momento, afortunadamente. Dependiendo de cómo interpretaras esto, una baja honorable aún parecía posible.

“Pero el problema”, murmuró Mark, “es esta guerra”.

Esa era toda la razón por la que no podían comprometerse a abandonar el Imperio. La guerra obviamente se avecinaba en el horizonte, lista para levantarse sobre ellos, y dejaría sus cicatrices en toda esta región. Si no fuera por eso, estarían buscando casa en este momento.

“¿Quién crees que va a ganar?”

“... Pero, antes de eso, si se nos ordena atacar esta ciudad, ¿qué vamos a hacer?”

El trío intercambió miradas. Era una cena excelente, pero de repente les supo sosa. Atacar la ciudad era lo último que querían, de muchas formas.

El grupo de Shinji se había quedado aquí solo un rato, pero les gustaba mucho. Odiarían que esta ciudad fuera borrada del mapa. Esa era una de las razones. La segunda, como su imaginación sugería siniestramente, era que, si los jefes del laberinto eran un indicativo, los luchadores más fuertes de Tempest tenían que ser bestias absolutas.

“Quiero decir, por supuesto que van a tener a alguien realmente fuerte defendiendo sus instalaciones importantes, ¿verdad?” dijo Mark. “Pero sus tropas tienen que ser más débiles que eso. O supongo que esperamos que lo sean, ¿eh?”

“Estoy de acuerdo”, respondió Shinji con un asentimiento. “Creo que una vez que llegas al nivel de Rimuru, al menos, es un juego completamente diferente. Hay una historia sobre cómo Veldora arrasó una ciudad entera hace mucho tiempo, y ahora realmente no creo que sea una broma. Quiero decir, incluso ese rey espectro podría hacerlo”.

Los monstruos que llamaban hogar a Tempest ciertamente parecían capaces de desastres como ese.

“Sabes, tal como yo lo veo, los Archidemonios son como las armas nucleares en casa. Incluso tienen magia nuclear aquí”.

“Sí. Porque hemos visto cómo la guerra se trata de números... pero con un jefe así, todos los números del mundo no harían nada”.

“... Necesitarías docenas de luchadores tan buenos como nosotros para tener una oportunidad”.

Todos fruncieron el ceño... y la llamada mágica de Gadra llegó poco después.



Un anciano estaba postrado ante mí. Detrás de él, el trío que había estado viendo en la gran pantalla de la sala de control seguía su ejemplo.

El nombre del hombre era Gadra, el mismo que pasó por Razen y Diablo para solicitar una audiencia conmigo. No estaba vestido de manera llamativa, pero tenía puesta una túnica mágica de aspecto costoso, sus ojos eran lo suficientemente agudos como para dudar un poco de su edad.

Shingee, como supuse, en realidad se llamaba Shinji—Tanimura Shinji, para ser exactos. Los otros dos pusieron sus nombres reales en el formulario de procesamiento. Al parecer, los tres fueron asignados por Gadra aquí, un maestro hechicero; por lo general, trabajaban con Yuuki, pero servían como asistentes de Gadra en sus investigaciones actuales.

Me habían explicado todo esto, y después de que Gadra terminó, tomó esta pose, Shinji y la pandilla lo imitaron. No íbamos a llegar a ningún lado así.

“Sí, um... Eso es lo que imaginé con ustedes, supongo. Pero realmente no podemos ponernos cómodos y hablar si están posando así, ¿de acuerdo? Vamos a movernos a otro lugar”.

Shion asintió. “Levanten la cabeza”, entonó, sonando malhumorada por alguna razón. Es por eso que odio las audiencias reales como esta—sé que voy a estropear mis modales de alguna manera. Preferiría saltarme todo el asunto.

“¡¡C-Como quieras!!”

Dados todos esos gritos exagerados, estaba empezando a temer nuestro encuentro.

Así que nos movimos a una sala de recepción—más sencilla. Tendía a preferir esta; en la habitación más elegante, los muebles y las cosas eran tan lujosas que tenía miedo de romper o arruinar algo. Un movimiento en falso con una taza de té llena, y podría manchar la elegante alfombra que teníamos allí. En mi corazón, todavía era un peón más, y prefería un entorno dentro de mis posibilidades. Parecía que el grupo de Shinji era igual; se veían un poco más alegres que antes.

“¿Qué prefieren?” Pregunté casualmente, “¿té o café?”

“Uh, um, café, por favor”.

“¡¡Shinjiiii!!” Gadra gritó. Pasé unos momentos calmándolo.

“¿Y tú, Gadra?”

“¿Y-Yo? Bueno, um, tomaré lo que Shinji está tomando”.

¿Oh? ¿No toman café en el Imperio? Supuse que lo harían, pero tal vez no haya tanto en circulación. Girándose hacia Mark y Zhen, ellos simplemente asintieron con la cabeza—estaban de acuerdo con lo mismo, supuse.

“¡Está bien, cuatro mezclas americanas, Shuna!”

“¿A-Americano?!” Gadra gritó.

“Oh, ¿querías algo más fuerte? ¿Tostado oscuro, tal vez? ¿O quieres probarlo al estilo Tempest?”

“N-No, um, no quise decir eso, pero... Ah...”

“¿Oh?”

“R-Rimuru-sama, ¿sería usted... un visitante?”

“Um, sí...”

¿Esa es la pregunta que tiene? Porque si es así, claramente no ha hecho su tarea. Los evalué a los cuatro, pero solo Gadra tenía una expresión de ‘oh mierda’ en su rostro. Supongo que los otros tres lo sabían, pero se olvidaron de decírselo. Ah bueno.

“Ahora, ¿qué tal si nos ponemos manos a la obra?”

Shuna colocó las tazas de café sobre la mesa, junto con suficiente leche y azúcar para todos. Dejando que Shinji y sus amigos observaran con asombro esto, decidí dirigirme a Gadra primero. Miró a Shinji con rencor después de exclamar “¡Oh, este café es realmente bueno!” pero tuve la amabilidad de pasar esto por alto.

“Bueno, para decirte la verdad, yo también soy algo así como un reencarnado”.

... Mmm. Gadra-sama ciertamente inició las cosas con una bomba. Los otros tres se giraron hacia él, igual de sorprendidos.

Aparentemente, Gadra, en su misión de dominar las artes mágicas, se había reencarnado muchas veces durante un número incalculable de años. Con cada renacimiento, había leído las bibliotecas secretas de este o aquel palacio real, lo que le permitió construir una gran cantidad de conocimiento. Llegó a conocer a Adalman en medio de esta investigación clandestina de hechicería, y los dos se hicieron amigos cercanos.

“Como mencioné antes, tenía una venganza personal contra la Santa Iglesia Occidental—que encendí después de que mataron a mi mejor amigo Adalman. Así, a lo largo de los siglos, elaboré mis planes y convencí al Imperio para que cumpliera mis órdenes”.

Gadra me dio su historia personal. Después de que Adalman fuera puesto en una trampa, juró venganza, se dirigió solo al Imperio y gradualmente construyó su reputación. Él también había experimentado la batalla contra Veldora—ciertamente, había llevado una vida mucho más agitada de lo que pensaba.

“En retrospectiva, estoy sinceramente contento de haber completado mi ritual de reencarnación antes de que lo desafiáramos. Siempre quise ver por mí mismo lo último en maldad, lo peor que la naturaleza podría crear...”

Solo habían nacido cuatro Dragones Verdaderos. Se sentaban en la cima de los monstruos, los seres más poderosos del planeta. Basado en su experiencia luchando contra uno de ellos, no creía que el ejército imperial pudiera vencer a Veldora. Él estaba, por supuesto, diciendo esto justo en frente del chico, quien ya me estaba lanzando alegres miradas de soslayo. Desearía que se detuviera. Sí, es increíble y todo eso, pero no es como si estuviera obligado a seguir elogiándolo por eso.

“Creo, eso sí, que podríamos haber obtenido una victoria táctica contra Veldora-sama. Pero esos tontos del Imperio insistieron en tratar de ganarse a ese desastre natural para nuestro lado. Les advertí, una y otra vez, que era una pérdida de tiempo imposible”.

Los intereses de Gadra estaban fijados directamente en Occidente y su venganza contra el luminismo, y no quería desperdiciar buenos soldados en campañas sin sentido. Trató de convencer a sus superiores de lo poco realistas que eran sus esperanzas, pero los comandantes se negaron a escuchar, sobrevalorándose demasiado.

Al escuchar todo esto, Gadra sonaba como un tipo bastante serio. Pero Gadra también fue quien avivó el ansia de expansión del Imperio, al parecer. Le pedí que me ahorrara todos los detalles y pasara a las tendencias más recientes.

“Entonces, en su mayor parte, ¿el Imperio está tratando de comenzar una guerra por tu culpa?”

“Eso... Eso es parte de eso, se podría decir...”

No, viejo—puedes tratar de hablar a tu manera, pero tenías que ser la causa. Rápidamente comenzó a poner excusas, tal vez sintiendo mi disgusto.

“Pero... ¡Pero no! El Imperio siempre ha tenido esa voluntad de dominar, ya ves. Si no le hubiera dado una dirección a ese deseo de poder, habrían avivado las llamas de la guerra en todo el mundo. Todo lo que hice fue dirigir sus ojos hacia el Oeste. Sus objetivos coincidían con los míos, se podría decir. Fue un buen arreglo... pensé...”

¡Oh, con un demonio lo era! ¿Y ahora estamos mezclados en eso sin razón?

“Y déjame decirte que estaba en contra de invadir el Bosque de Jura. Es el dominio de Veldora-sama, el Dragón de la Tormenta, y no quería repetir nuestros errores de antes. Sugerí que dedicaran sus esfuerzos a conspirar contra el Reino de los Enanos, pero pueden ser muy tercos, todos ellos. Intentan usar el poderío militar para resolver todos sus problemas...”

Gadra sonaba dolido por eso, pero no me importaba

“¡Espera un minuto! ¡¿Entonces el Imperio quiere atacar al Reino de los Enanos?!”

Lo tenía bastante descontado. Pero, ¿necesitábamos considerar una ruta de campaña a través de Dwargon después de todo?

“¿También pensaste en eso? Pues nada tan concreto como querer ‘golpearlos’, exactamente. Mi sugerencia fue proponer una alianza con el Rey Gazel, para que nos permitiera marchar por el reino. Mi único rencor era con la Santa Iglesia Occidental, recuerda...”

El viejo hechicero ya sabía que Adalman estaba a salvo. Se reunirían después de que terminara nuestra charla—y es por eso que Gadra, al darse cuenta de lo mal que se quejaba de todo esto, había cambiado a una postura contra la guerra. Estaba en términos amistosos con el emperador, afirmó, pero ni siquiera él podía pedirle que retirara sus planes militares. En cambio, siguió defendiendo su caso contra la guerra en reuniones posteriores a nivel de gobierno.

Esta actitud parecía demasiado conveniente para mi gusto, pero si Gadra podía ayudarnos a evitar la guerra, estaba dispuesto a morderme la lengua. De cualquier manera, quería sacarle todo lo que pudiera ahora mismo. Mientras lo hacía, Benimaru y mis otros oficiales estaban en la habitación de al lado, escuchando y celebrando su propia conferencia estratégica. Mi trabajo consistía en hacer que Gadra se sintiera lo más cómodo—y relajado—posible.

“Me imagino que el Rey Gazel te rechazó, ¿eh?”

“Como era de esperar, supongo. Algunos de nuestros comandantes consideraron un intento de asesinato, pero me opuse a eso. Si estábamos preparados para hacer eso, dije, ¡podríamos aplastarlos con un ataque total!”

No me pareció algo de lo que estar orgulloso. Era más belicista de lo que pensaba.

Giré los ojos un poco, pero seguí extrayendo más información de él. La estructura militar del Imperio, los pensamientos de sus principales oficiales... incluso la sorprendente noticia de que Yuuki estaba planeando un golpe de estado. Todo esto me aseguró que estaba obteniendo prácticamente todo lo que Gadra podía proporcionar.

Finalmente, aparentemente a gusto, Gadra se abrió a mí.

“Permítame asegurarle, Rimuru-sama, que no tengo ningún sentido particular del deber hacia el Imperio. Rompieron la división del ejército que yo personalmente construí desde cero y me quitaron a todos mis hombres. Este grupo conmigo—Shinji, Mark y Zhen—son mis aprendices personales, por lo que puedo recurrir a ellos según sea necesario. Pero al final, si Adalman está vivo y bien... o um, bueno, al menos... entonces no me queda apego al Imperio”.

Era un anciano enérgico y egocéntrico, sin una pizca de lealtad en su corazón, y no tenía miedo de admitirlo. Tuve que reconocerlo—no iba a decirlo en voz alta, pero respetaba esa actitud.

“Entonces, con eso en mente, Rimuru-sama, si puedo tener el honor de unirme a su causa, ¡estoy listo para esforzarme lo mejor que pueda!”

Inmediatamente después de admitir su total falta de lealtad, fue lo suficientemente valiente como para pedir un lugar en mi administración. Tengo que admitir que me agradaba. Pero Benimaru y algunos otros estaban en la habitación de al lado escuchando todo esto. Ya podía imaginarlos perdiendo los estribos por la actitud de Gadra. Iba a ser difícil calmarlos más tarde.

Aun así, eso no me impidió traer a Gadra como asesor invitado, aunque a modo de prueba. Si quisiera unirse a mí, lo haría trabajar. Ciertamente no iba a ser demasiado leal a mí, pero vería cómo podría contribuir.

Por ahora, estaba de acuerdo con que se encontrara con Adalman y usara un hechizo de transporte para acceder al piso 70. Su conocimiento podría ayudarnos mucho—tal vez podría ayudar a Ramiris. Pero antes de que se estableciera en Tempest, planeé que regresara al Imperio e hiciera un pequeño trabajo para mí.

En cuanto a Shinji y compañía, les permitiría permanecer aquí en Tempest. Me dijeron que se lo tomarían con calma por un tiempo mientras descubrían lo que querían hacer. Esta fue su solicitud, hecha bajo el consejo de Gadra, y no tenía motivos para rechazarla. Si se volvían traidores, siempre podía desterrarlos—pero supongo que realmente no querían eso, porque prometieron su lealtad hacia mí. Sin embargo, también profesaron un gran respeto por Yuuki y pidieron no involucrarse en ninguna hostilidad contra él. Yo estaba de acuerdo con eso.

“De verdad”, dije, “la relación entre nosotros y la gente de Yuuki es muy complicada. Tenemos una especie de tregua por el momento, es la forma en que lo pondría. Me ha cabreado mucho y me gustaría vengarme de él, sinceramente, pero tampoco puedo obligarme a odiarlo a muerte”.

A pesar de todo, Yuuki seguía siendo un estudiante de Shizu. Y cada vez que recordaba lo feliz que parecía Shizu cuando hablaba de él, no podía evitar darle un poco de espacio al tipo. Tal vez fui demasiado blando con él, pero bueno, somos compatriotas. No habría más segundas oportunidades, pero por ahora, congelaría nuestra historia pasada. Sin embargo, si me pedías que confiara en él, esa era otra historia. Confiar en ese bastardo en este momento no era más que un deseo de muerte.

“Ya saben, chicos, tampoco creo que deban confiar demasiado en Yuuki”.

Gadra asintió ante esto, curiosamente. Supongo que él también tenía sus propios pensamientos sobre Yuuki. Eran conocidos y socios en un momento, por lo que tal vez Gadra podría ser un buen intermediario para nosotros. Estaba empezando a pensar que reclutarlo era una idea bastante inteligente. Si él tampoco confiaba excesivamente en Yuuki, al menos podría creerle en ese punto.

Más tarde, reuní a Gadra con Adalman, los dos recordando con cariño. Adalman accedió a acogerlo, así que por el momento los dejaría vivir juntos.

Pero antes de que lo hiciera... ahora que tenía toda la información que quería de Gadra, le ordené que regresara al Imperio y siguiera mis instrucciones. Primero, abogaré en contra de la guerra por mí.

“¿Crees que puedes hacer eso?”

“Por todos los medios, Rimuru-sama. Estoy acostumbrado a las maniobras tras bambalinas, confíe en mí”.

Estoy seguro de que lo estaba. Pero normalmente, sería imposible que una sola persona detuviera la voluntad de todo un estado. No es que no le creyera a Gadra, pero pensé que era mejor darle un plan B también.

“Si puedes detener la guerra, eso sería lo mejor... pero por lo que escuché, eso suena como una batalla cuesta arriba. Dijiste que el Imperio tiene una racha expansionista, ¿verdad? Si están en movimiento, realmente no podemos detenerlos ahora”.

“Pero...”

“Entonces, si eso termina sin funcionar, quiero que les señales este laberinto”.

“¿Qué quiere decir?”

En el laberinto, podríamos tomar todas las bajas del mundo y aun así no tener ningún problema. Eso me llevó a esta idea.

“Ya veo... ¿Entonces usarías el laberinto para socavar las fuerzas imperiales y romper su moral?”

“Así es. Y estoy seguro de que Yuuki también aprovechará esa oportunidad para actuar. Si comienza un motín en casa, el Imperio realmente no podrá mantener una guerra, ¿o sí?”

No estaba seguro de qué tan bien saldría todo—pero en el laberinto, al menos, teníamos la garantía de no perder a nadie. Le expliqué todo esto a Gadra, dándole algunos equipos de laberinto y tres Brazaletes de Resurrección. Él podría usar esto, supuse, para venderles el Laberinto a los comandantes por nosotros. Ningún ejército quería ser atacado por la retaguardia. Dudaba que fueran a ignorar el laberinto y marchar hacia el oeste, pero si pudiéramos colgar algunas recompensas frente a sus ojos...

“Ah, ya entiendo. Una forma de pensar muy astuta—y conozco algunos comandantes lo suficientemente codiciosos como para morder el anzuelo. Creo que puede esperar resultados de este esquema, Rimuru-sama”.

Así que Gadra lo aceptó con plena confianza. Si es posible, detendríamos la guerra. Si no, los desviaríamos hacia el laberinto. El resto dependía de él.

Así le concedí asilo a Gadra y sus tres aprendices—y con estos nuevos e inesperados aliados, el incidente llegó a su fin.





CAPÍTULO

4

**EL IMPERIO  
HACE SU  
MOVIAMIENTO**

*Y entonces, me reencarné en un Slime*



## Capítulo 4 – *El Imperio hace su Movimiento.*

El Imperio tenía un hombre misterioso entre sus filas. Su nombre era Kondo Tatsuya—un visitante que sabía todo lo que había que saber sobre la clandestinidad imperial. Él era la oscuridad de la capital imperial misma.

Tatsuya tenía su cabello negro corto y ordenado, su flequillo fluía suavemente hacia sus ojos, y tenía una manera relajada, aunque bien afinada, de comportarse. En la superficie, parecía un buen chico de unos veinte años. Pero por dentro, era frío y calculador, y sus ojos brillaban en su rostro estéril. Parecían lo suficientemente agudos como para ver a través de cualquiera que miraran—no eran amistosos, pero sí inteligentes y astutos. Era de esperar... porque el primer teniente Kondo no tenía la edad que aparentaba.

.....

.....

...

Aquí, en la capital imperial, los visitantes no eran un espectáculo poco común. El Imperio se comprometía a salvaguardarlos, y habían sido recolectados de todo el mundo. Tatsuya fue una de esas personas rescatadas por este plan... y todo tenía que ver con la magia que existía en este reino.

Hace más de 70 años, Tatsuya arriesgó su vida por el bien de su país y sirvió en una operación militar especial—un escuadrón kamikaze al que se le ordenó atacar las flotas navales enemigas. Tatsuya no hizo ningún comentario sobre la necesidad de esta misión. Mirando hacia atrás a cómo eran las cosas en esos días, todo lo que pensó fue, *bueno, no había nada más que pudiera hacer*. Solo miró hacia atrás a los hombres que vivieron y murieron sirviendo a sus órdenes y esperaba poder encontrar algún tipo de significado en sus acciones.

Incluso ahora, nunca se olvidó de ellos. Y para asegurarse de eso—para poder seguir viviendo con el recuerdo de sus camaradas—conservó el mismo grado de primer teniente que ostentaba entonces.

Así que Tatsuya se dirigió hacia su muerte—pero con un destello de calor y luz explosivos, se encontró en otro mundo. Sintió la muerte a la distancia de un brazo, pero sobrevivió.

Fue el propio emperador quien salvó a Tatsuya. La suerte estaba del lado de Tatsuya ese día.

Apareció en un jardín al que solo podían acceder el emperador y algunos colaboradores cercanos. El emperador estaba relajándose allí en ese mismo momento.

“Qué interesante”, Tatsuya escuchó decir. “Quizás este sea el destino en acción”. Y luego se desmayó; y cuando se despertó, estaba completamente intacto, sin un rasguño en él. Su suerte le había salvado la vida, la misma vida que una vez abandonó y que ahora juraba utilizar para devolver la bondad del emperador. Todos los poderes a los que se despertó después de su viaje a través de los mundos, y su roce con la muerte, se los entregó al emperador. Eso permanecía cierto hasta el día de hoy.

Nunca aparecía en el escenario público. Nunca envejeció, luciendo exactamente como lo llegó en ese entonces. Y allí, en la oficina de inteligencia imperial ubicada a la sombra de la capital, en lo profundo de la oscuridad del Imperio, se le podía encontrar.

Una figura misteriosa que acecha en los pasillos de información; un hombre escondido detrás de la sombra del Imperio. Un humano; un domador del mal.

Kondo Tatsuya recibió muchos apodos. Era el jefe de la Oficina de Información Imperial, y era temido como un signo de interrogación—alguien a quien ni siquiera los comandantes de cada división podían ignorar.

.....

.....

...

La Oficina de Información Imperial había recogido información de que Gadra envió un equipo dirigido por Shinji para conquistar el laberinto.

“Ah. Ya veo. Buen trabajo”.

El primer teniente Kondo era un hombre tranquilo. No dijo más que eso. Su informante, acostumbrado a este trato, saludó y se fue—Kondo nunca fue de los que expresan sus pensamientos a los demás.

El informe que se le presentó contenía información detallada sobre los hombres de Yuuki. Se habían recolectado más de mil visitantes de todo el mundo. Un poco menos de una décima parte de ellos se había despertado sin habilidades únicas; estos hombres y mujeres fueron instalados en la capital imperial y se les permitió vivir sus vidas en paz. Un poco más de una décima parte tenía habilidades únicas orientadas a la batalla; eran más de cien, y cada uno estaba asignado a la división que mejor se adaptaba a sus habilidades. El resto se derivaba a profesiones no militares en función de su conjunto de habilidades, encontrando trabajo útil en una amplia variedad de profesiones.

En ese momento, el problema era que los visitantes de otro mundo despertaron habilidades de batalla. Yuuki Kagurazaka era el fundador del Gremio Libre en las Naciones Occidentales, sirviendo como gran maestro hasta hace un año, y aprovechó ese poder para rescatar a los visitantes de otros mundos. Así, al menos, era como Yuuki se describía a sí mismo, pero la OII ya sabía que era mentira.

Las tendencias indicaron que se había hecho amigo de la familia Rozzo, aprovechando su influencia. La OII sabía que Occidente estaba procediendo con un programa de invocación prohibido e ilícito que había llevado a un gran número de visitantes a sus tierras. No había otra explicación de por qué tenían tantos visitantes orientados a la batalla en su poder. Mediante el uso de una maldición de bloqueo, también era posible forzar al convocado a un juramento irreversible de lealtad.

Estas convocatorias eran la mejor manera de construir un equipo que nunca te traicionaría—y ahora, esos visitantes fueron desplegados en una variedad de ejércitos.

Kondo vio esto como una noticia grave. Un peligro inminente. Tenía habilidades de percepción consumadas y una intuición que era realmente temible. Y Kondo tenía razón en estar preocupado. Los resultados se revelaron en este informe—basado en sus palabras y acciones desde que se mudó al Imperio, la Oficina de Información Imperial creía que había una alta probabilidad de que Yuuki fuera a lanzar un intento de golpe de estado.

También tenían una lista de las personas a las que Yuuki había llamado para lograrlo. Basado en sus logros, el Imperio había aceptado su solicitud de asilo, pero no parecía apreciarlo mucho. En cambio, hizo

lo suyo, trabajando duro para expandir su poder y poniendo a sus asociados cuidadosamente seleccionados en cada división del ejército. Varios de ellos incluso habían sido nombrados Caballeros Imperiales, uno de los más altos honores del Imperio. Las divisiones del ejército era una cosa, pero permitir que los traidores entraran en los Caballeros Imperiales—la fuerza creada para proteger a Su Majestad el Emperador—simplemente no estaba permitido.

Kondo ya no podía dejar pasar esto. *Esto es peligroso*, decidió. *Yuuki Kagurazaka, claramente eres alguien que debe ser eliminado.*

Ahora, sin embargo, no era el momento de actuar. Según los informes, Gadra, maestro hechicero y una de las personas más poderosas del Imperio, estaba conectado con Yuuki. Tenían evidencia para respaldar este informe, pero no estaba claro cuán profunda era esta relación. La importancia de Gadra para el Imperio era evidente. Kondo dudaba que se volviera traidor por un capricho pasajero—pero también sabía que trabajaba junto al Imperio principalmente porque sus objetivos coincidían con los ideales del estado. Quizás, entonces, algún detonante podría poner sus objetivos en conflicto con el Imperio.

*Si alguna vez lo hace, ese viejo sería igual de peligroso. En ese caso...*

Yuuki... y Gadra.

Yuuki parecía solo un niño, pero sus acciones indicaban el toque de un hombre experimentado. Al igual que el propio Kondo, era un sujeto demasiado peligroso para juzgarlo solo por su apariencia. Gadra parecía un anciano, pero era mucho más que eso—un monstruo viviente, en realidad, había vivido durante más de mil años. Cualquiera que quisiera oponerse a él no podía subestimarlos en absoluto.

Así que era hora de recopilar información. Tenían evidencia, pero aún no había suficiente información. Por ahora, era demasiado pronto para moverse. Investigaría cuidadosamente a cada uno de los visitantes de Yuuki y examinaría si alguno tenía maldiciones de bloqueo sobre ellos.

Pero si Yuuki o Gadra hicieran algún movimiento sospechoso...

“... No esperen un juicio público”.

El primer teniente Kondo, el hombre escondido detrás de la sombra del Imperio, nunca tendría piedad de los traidores.

“Sigan bailando, ¿quieren? Por el bien del Imperio. Ambos ya están en mis manos”.

Allí, en la oscuridad del Imperio, Kondo susurró suavemente para sí mismo, con una luz fría en los ojos.



Dentro de una oficina con un escritorio ornamentado, un hombre tuerto estaba sentado en una lujosa silla. Un parche cubría su ojo izquierdo; era flaco y aparentaba unos 40 años. Su nombre era Calgurio, y era comandante de la División Blindada, la fuerza más poderosa del Imperio.

En el escritorio frente a él había varios cristales mágicos—ejemplos puros y de alta calidad, fuentes conocidas de energía mágica. Con la tecnología provista por Yuuki, estos cristales—tomados de los

núcleos de los monstruos—podrían refinarse en piedras mágicas, convirtiéndolos en una fuente mágica confiable y producida en masa.

De vez en cuando, los monstruos soltaban piedras mágicas naturales, pero estas solo se podían recolectar de aquellos con rango A y superior—y que tenían la enorme cantidad de magia para probarlo. Estas piedras mágicas naturales no tenían paralelo en calidad, se usaban más a menudo como decoración o catalizadores mágicos que por su capacidad. A menos que uno tuviera un suministro constante de ellos, eran inútiles como fuente de energía.

Calgurio extendió la mano y agarró un cristal mágico del escritorio. Cuanto más lo observaba, más se daba cuenta de cuán alta era su calidad. Volvió a dejarlo, ya sin sentirlo en la mano, y recogió el informe que venía con estos especímenes.

Era de su laboratorio de investigación. Afirmaba que los cristales mágicos de esta calidad podrían producir cada uno 100 piedras mágicas hechas por el Imperio. Eran lo suficientemente puros como para convertirse en energía tal cual, y naturalmente recolectar cristales de este estándar requeriría al menos un monstruo de rango B.

“¡Maldito seas, Gadra! Mantener tal oportunidad de hacer dinero bajo su sombrero...”

Calgurio estaba enojado. Había pagado a los investigadores, diciéndoles que le informaran de cualquier novedad, y este informe era el resultado. Gadra acababa de traer estos cristales mágicos; no dijo dónde fueron recolectados, pero según su número, Calgurio supuso que tropezó con un nido de monstruos. Después de todo, eran de primer nivel, y las pruebas indicaban que todos contenían aproximadamente la misma cantidad de energía. No podrías ver esta consistencia al recolectar cristales de diferentes especies a la vez—algunas variaciones serían inevitables, y tendrías que refinarlas en piedras mágicas por motivos prácticos.

No, estos cristales mágicos eran sorprendentemente similares en calidad, lo que indica que todos provenían de la misma especie de monstruo. Calgurio no esperaba poder domesticar a estos monstruos (fueran lo que fueran) y criarlos en cautiverio, pero incluso los sacrificios programados regularmente ayudarían al Imperio a apuntalar su combinación de energía.

Sin embargo, parecía que las cosas eran mucho más complicadas.

El rostro de Calgurio se torció en una sonrisa anhelante. El informe concluía que asegurar cualquier coto de caza que produjera estos cristales mágicos les ayudaría mucho a conseguir un suministro de energía constante. Y tenían más que una vaga idea de dónde vivían estos monstruos. De hecho, tenían el lugar exacto—el laberinto del que se rumoreaba mucho, ubicado dentro del dominio del rey demonio Rimuru.

“Ese maldito viejo le ha estado prestando demasiada atención a ese niño Yuuki. Ya casi no lo veo. ¡Cómo se atreve a intentar acaparar esta oportunidad para sí mismo!”

Este era el origen de la molestia de Calgurio.

Y eso no era todo. Un noble de alto nivel con el que estaba en buenos términos, le informó de una historia bastante interesante. Él, junto con muchos de sus parientes, no se molestaron en ocultar su alegría cuando le dijeron que Gadra se había ido a investigar este laberinto—y había perdido a tres de sus aprendices.

Esto normalmente provocaría poco más que un poco de simpatía, pero lo que Gadra trajo de vuelta era el problema. Resulta que no solo volvió a casa con cristales mágicos—también trajo un tesoro. Entre ellos había una espada que actualmente decoraba la oficina de Calgurio, un ejemplo prístino de acero mágico que claramente requería una gran habilidad para forjar. Era una pieza verdaderamente excelente, una que solo los mejores artesanos del Reino de los Enanos serían capaces de hacer—de hecho, considerando la pureza del metal, era incluso mejor que eso. Nada que circulara dentro del Imperio se comparaba.

Calgurio había comprado esta espada a su bien situado noble amigo, parte de un juego de tres, uno de los cuales ya entregó al departamento técnico de esta división. El noble se jactó de que era ‘un hallazgo raro, tal vez infundido con algún poder misterioso’, y animó a Calgurio a invertir en ellos—a pesar de que Gadra se los había regalado al noble sin costo alguno. Calgurio preguntó por qué Gadra los regaló, y el noble objetó—“Sabes que no puedo decírtelo”, se había jactado.

Entonces, el comandante pagó un total de 300 monedas de oro, cien por espada. Incluso él tenía curiosidad por ellas, y después de comprar el conjunto, el noble finalmente accedió a darle algunas pistas.

El propio Calgurio pertenecía a la nobleza de nivel inferior, lo que lo convertía en comandante de división exclusivamente a través del talento. Dado que el Imperio era una meritocracia pura, técnicamente superaba al noble de la clase alta de quien obtuvo las espadas, ya que su título se basaba solo en el derecho de nacimiento. Normalmente, no le daría la hora a alguien como Calgurio—pero gracias a su rango, al menos tenía que fingir cortesía.

*Estoy seguro de que aún me mira con desdén, pero eso no importa. En este momento, necesito descubrir cómo explotarlo.*

La alta nobleza nunca tomaba medidas a menos que quisieran ganar algo con ellas. Ninguno de ellos era lo suficientemente suave como para decirle nada por mera bondad. No, debe haber habido algún cálculo numérico frío detrás de su contacto y la conversación sobre los hallazgos de Gadra. Esencialmente, habían puesto a Calgurio y Yuuki en lados opuestos de la balanza.

“¡No puedo creer lo codiciosos que son esos nobles! Pero mírate, Gadra. ¡Cómo te atreves a presionar a la nobleza para que envíe a la División Compuesta a capturar el laberinto! Podrías haber recomendado mi división, pero noooo... No puedo creer que todavía esté molesto porque le quité la División Blindada...”

La División Blindada acababa de completar una importante campaña de modernización, gracias al apoyo de Gadra. Su recuento de personas había crecido de decenas a cientos de veces, pero Gadra no tenía absolutamente ningún control sobre ellos. Calgurio estaba seguro de que Gadra lo envidiaba por eso.

“Pero bien. Mis nobles informantes fueron ciertamente un golpe de buena suerte. Ahora puedo esquivarlos y reclamar este premio para mi fuerza”.

Ganarse a la nobleza de clase alta, por supuesto, tenía un precio. Si Calgurio reclamara ese premio, un porcentaje decente tendría que ir a parar a sus bolsillos. Pero no creía que fuera un mal negocio.

*Este laberinto produce algo más que cristales mágicos. Esta espada es simplemente excelente—de Clase Rara, tal vez Clase Única en cien años. Incluso más rápido, quizás, dada la cantidad de acero mágico que usaron. ¡Esto solo prueba lo valioso que sería el laberinto en mis manos!*

Por eso Calgurio se esforzó por ganarse a los nobles.

Ahora estaba pensando en cómo continuaría financiando este esfuerzo, en el futuro—pero en el fondo de su mente, había una duda persistente.

*—Pero, ¿para qué podría ser esa ranura de todos modos?*

El noble bien ubicado mencionó un ‘poder misterioso’, y estaba seguro de que venía directamente de la boca de Gadra. Calgurio no pudo detectar nada de eso—pero la ranura vacía en la empuñadura lo intrigaba. ¿Qué podría significar? No tenía forma de saberlo. Por eso entregó una a su departamento técnico, pero su análisis aún no estaba hecho.

*Por supuesto, a diferencia de Occidente, la era de la espada realmente ha terminado en el Imperio de todos modos...*

Él estaba en lo correcto. No importa qué tipo de valor estuviera encerrado dentro de esta espada, significaba poco para su división modernizada. Solo un guerrero bien entrenado podría sacar mucho provecho de la espada—uno como el propio Calgurio o sus asesores cercanos. Por eso no podía esperar a escuchar los resultados.

Unos días después, Calgurio recibió un informe asombroso.

“Permítanme que me explique”, dijo su jefe técnico, quien se acercó para entregar el análisis en persona. Después de un examen científico, habían descubierto bastantes cosas. Por un lado, la ranura no era un toque de diseño. Era un dispositivo de absorción de energía, un vehículo para la producción eficiente de magia. Esto no era una espada en absoluto—en realidad era más un artefacto mágico.

“¿Esto fue idea del rey demonio Rimuru? ... Entonces seguro que no podemos burlarnos de él, no. Qué idea tan interesante”.

“Absolutamente. Creo que está destinado a confundir a los oponentes haciéndoles creer que es un arma de corto alcance, solo para sorprenderlos con magia. Y si se inserta el suministro de energía correcto en la ranura, el artefacto—o el portador, supongo, en este caso—puede lanzar magia sin ningún esfuerzo”.

Sí, el aspecto más singular de esta arma era cómo permitía a las personas no sensibles a la magia lanzar sus propios hechizos. Simplemente volaba en contra del sentido común.

“Pero”, preguntó el jefe técnico, “¿estás seguro de que esto fue descubierto dentro del laberinto?”

“Sí, estamos seguros de eso. Envié a algunos de mis propios hombres a la escena y respaldaron todo lo que Gadra nos dijo”.

Calgurio había enviado un equipo propio a la ciudad de Rimuru para recopilar información sobre el laberinto. Su investigación se topó con un muro de ladrillos en el Piso 40, pero un comerciante les dio un poco de información interesante. Al parecer, estas armas con ranuras fueron descubiertas dentro del laberinto, y aunque eran más caras en el mercado, aún eran más baratas que las armas de clase Única.

“Entonces, ¿para qué son...?”

“¡Hmph! Piénsalo un poco. Solo aprobamos una nueva arma después de extensas pruebas, ¿no es así?”

El jefe técnico era un hombre inteligente, pero nada táctico. Solo cuando Calgurio se lo explicó en detalle, comprendió su utilidad.

“Ah, ya veo... ¿Entonces los están poniendo en manos de esa multitud masiva de aventureros y haciendo que examinen su desempeño? Eso tiene sentido lógico. Cuando colocamos una piedra mágica en esta ranura, la espada inmediatamente subió de rango y se convirtió en una poderosa espada mágica, pero no creemos que su utilidad termine ahí. Tendrían que experimentar mucho más para obtener una imagen completa. Estoy seguro de que les llevaría años”.

“¡Cierto! Entonces, en cambio, los distribuyen más o menos al azar y dejan que las masas los prueben. Y una vez que tengan todos los datos que necesitan, estoy seguro de que planean recuperarlas”.

Calgurio, hasta cierto punto, había leído con precisión los motivos de Rimuru. Basado en su propia experiencia, sabía que llevaría tiempo realizar un experimento como este. Por ahora, estas eran estrictamente armas de prueba—pero aun así sería peligroso dejarlas sueltas más tiempo. Los humanos eran criaturas extrañas e interesantes; algunos de ellos tenían la habilidad de tropezar con el núcleo de algo brillante, especialmente aquellos que se exponían voluntariamente al peligro.

“Realmente es una idea inteligente”, reflexionó. “Literalmente, realizar experimentos con humanos en un laboratorio donde nadie moriría jamás”.

“Nos dijeron que este brazalete era necesario para eso, pero nuestro análisis aún no ha producido ningún resultado reportable. Si los rumores sobre eso son ciertos, sin duda sería una gran ayuda para el entrenamiento militar, ¿no es así?”

El jefe técnico sacó una caja cuidadosamente sellada y se la mostró a Calgurio. Dentro había un Brazalete de Resurrección, uno de los tesoros que Gadra trajo.

“Estoy seguro de que este ejemplo es falso, por supuesto. Independientemente, si nuestro ejército puede capturar este laberinto...”

Si lo hiciera, y descubriera que este sistema de brazaletes es la verdad, los resultados de su fuerza serían más que sustanciales.

“Hohh... Eres un hombre ambicioso, Calgurio-dono. ¿Pero estás preparado para luchar contra un rey demonio por eso?”

“Claro que lo estoy. Sería una mala jugada desafiarlo sin razón, pero el Bosque de Jura está justo en el medio de nuestra ruta de invasión, y este laberinto está en un lugar que no podemos ignorar. Alguien tiene que capturarlo”.

“Je-je-je... Bueno, todo depende de cómo lo enmarques, supongo”.

Intercambiaron una risita sobre esto.

“Piénsalo, después de todo. De un solo golpe, podemos asegurar un suministro estable de cristales mágicos y un espacio de prueba eficiente—y tal vez las últimas armas nuevas del enemigo, si todo va bien”.

“En ese caso, es imperativo que la División Blindada lo capture antes de que alguien más lo haga, ¿no es así, Calgurio-dono?”

“No es necesario que me lo recuerdes. Puedes esperar grandes noticias en poco tiempo”.



El jefe técnico le dedicó una sonrisa complacida. Calgurio le devolvió el favor con una leve sonrisa propia.

“Sin embargo, parece que el anciano está perdiendo el juicio”, dijo el técnico.

“¿‘Parece’? Oh, estoy seguro de eso. Está tan distraído con los cristales mágicos que no se dio cuenta de que esta espada—y el laberinto mismo—son el verdadero premio”.

“Un desafortunado efecto secundario de enfocarse tanto en la magia, sin duda. Después de todo, un arma que puede cambiar su rango es nada menos que un gran avance”.

Calgurio creía que su técnico tenía razón. Gadra fue un gran hombre, pero la era de la magia pura había terminado. Un nuevo viento llamado ciencia soplaba por la tierra, y eso, combinado con la magia, anunciaba el comienzo de una nueva era.

*Y eso, verás, es por lo que estoy mejor calificado para liderar la División Blindada. Ese anciano podría haberse ganado mi respeto si tan solo conociera su lugar. Pero si va a reclutar a Yuuki para sus planes, no veo la necesidad de mostrarle piedad.*

Mientras pensaba esto, Calgurio comenzó a formular un plan. Intentar enfrentarse a varios reyes demonio sería desaconsejable, pero Rimuru solo no sería un problema. El Dragón de la Tormenta—uno de los deseos más fervientes del Imperio—era objeto de eliminación. Tenían una nueva arma, desarrollada por el propio Calgurio, y con ella obligarían al Dragón de la Tormenta a cumplir sus órdenes. Si lo conseguían, pagaría enormes dividendos, incluso si requería algún sacrificio... y, sin embargo, Gadra se mantuvo firmemente en contra. Esa fue la gota que colmó el vaso, lo único que hizo que Calgurio y Gadra se separaran.

*¡No! Una vez que domesticemos a ese dragón malvado, el rey demonio Slime será fácil de convencer. ¡Entonces demostraremos a las masas que somos la fuerza más poderosa del Imperio!*

Había llegado el momento, y Calgurio no podía estar más emocionado. Le rompería la nariz a Gadra por toda su insolencia y reafirmaría su posición dentro del Imperio para siempre. Pero antes de poder hacerlo, necesitaba probarse a sí mismo—necesitaba que su División Blindada domesticara al dragón y capturara el laberinto.

Y para que eso suceda...

“Es hora de marchar. Haré la propuesta en el próximo Consejo Imperial, ah, el día finalmente ha llegado...”

Calgurio asintió. No es necesario esperar a que terminen todos los preparativos del rey demonio. Estaba listo para cerrar la boca a cualquiera que usara eso como excusa para dudar.

*No obtendrás tu ventaja inicial, Gadra. Y Yuuki—apuesto a que estás encantado de tener a Gadra de tu lado, ¿no? Bueno, estoy a punto de enseñarte exactamente a dónde perteneces.*

Se burló de todos sus tontos colegas. Tuvieron todas las oportunidades de obtener información valiosa y la dejaron pasar sin siquiera darse cuenta. Todos eran un montón de imbéciles de todos modos—Calgurio estaba seguro de ello.

Pero incluso mientras se burlaba de sus compañeros, su mente nunca dejó de funcionar. ¿Cómo podría obtener el mayor beneficio de esto? Pensó en esto mientras comenzaba a armar su propuesta completa al emperador.

Y con eso, el Imperio comenzaría a moverse.



El Consejo Imperial estaba a punto de comenzar.

Los oficiales militares—y los funcionarios civiles también, sentados en una fila ordenada—estaban todos nerviosos. Esta no era una reunión de tiempos de paz, y nadie más se atrevió a aventurarse cerca de la gran sala de conferencias donde se llevaba a cabo el Consejo. Las cosas eran diferentes con esta reunión; todos podían sentirlo.

Todos inclinaron la cabeza cuando se anunció la entrada del emperador. Detrás de ellos, podían sentir a alguien—el Emperador Rudra Nam-ul-Nasca, líder supremo del Imperio Unido Oriental de Nasca Namrium Ulmeria, la superpotencia militar más grande del mundo. Nunca hablaba directamente a las masas; salo a través de estas reuniones se podía estar al tanto de su presencia. Era el ápice de la sociedad, y solo sus asociados más cercanos lo veían. El simple hecho de estar allí, abrumaba a todos los que estaban cerca. Él era el único comandante, el absoluto, y solo un puñado muy pequeño de personas podía expresar sus opiniones a su alrededor.

Cerca de 200 personas estaban reunidas en la sala de reuniones. Los comandantes de cada división imperial estaban allí, junto con sus ayudantes. También lo estaban los miembros de élite de los Guardianes Imperiales, de pie en posición de firmes en una línea limpia y bien ensayada. Los ministros del gobierno y los miembros de la Cámara de Señores ocupaban los asientos de la habitación—un grupo realmente distinguido de personas, todos con la cabeza gacha como uno solo.

Solo el roce de la ropa resonaba en el silencio.

Entonces todo el sonido desapareció. Con esa señal, el primer ministro hizo un gesto hacia el jefe de protocolo.

“¡¡Su Majestad el Emperadooor!!”

Todos en la habitación expresaron su saludo al unísono, rompiendo el silencio como un poderoso coro. Así comenzó el Consejo Imperial—uno que sin duda pasaría a la historia, ya que estaba programado para debatir la próxima invasión del Imperio.

.....

.....

...

La reunión comenzó solemnemente.

Con respecto a la campaña a gran escala, las opiniones entre el Consejo se dividieron en dos facciones—un lado cauteloso y conservador y el más entusiasta entre los belicistas.

El primer tema de discusión: ¿Qué pretexto usarían para lanzar su ataque? Esa era una pregunta tonta—el emperador así lo quería, y así sería. ¿Pero era posible la guerra? Ahí es donde las opiniones diferían. Un lado pidió una acción cuidadosa; el otro, una paliza total.

Mientras tanto, los funcionarios civiles argumentaban que debían comenzar con gestiones diplomáticas—un llamado a rendirse, por ejemplo, o algunas amenazas de presión.

Si el emperador creía que había llegado el momento de la guerra, nadie tenía la autoridad para desafiarlo—pero el edicto imperial aún no había llegado, por lo que cada lado trajo sus propias motivaciones a este Consejo. La guerra era cuestión de tiempo; cómo librarla era el problema. Los reyes demonio, con sus dominios repartidos por todo el continente, eran una molestia, pero ninguno de ellos tomaría medidas a menos que violaran sus fronteras. El verdadero obstáculo era el Dragón de la Tormenta y, posteriormente, el debate giró hacia el Bosque de Jura.

Un miembro del Consejo expresó su oposición a la guerra.

“Si me permite, Su Majestad, estoy en contra de esta campaña”.

Este era Gadra, el hechicero más grande del Imperio, y habló sin una pizca de miedo.

“¿Qué descaradamente tímido! ¿Saca el tema una vez más, Gadra-dono?”

Fue rechazado por el Comandante Calgurio de la División Blindada. Esto sucedía cada vez—ellos eran los líderes de sus respectivas facciones, conservadoras y beligerantes.

“Si queremos atacar el Oeste, eso no será un problema—pero Veldora, ese malvado dragón, acecha en el Bosque de Jura. Solo hemos confirmado el renacimiento del dragón hace dos años. ¿Cómo podríamos no ser cautelosos?”

Algunas voces estuvieron de acuerdo. Otros se burlaron de Gadra por su debilidad.

Habían pasado más de 300 años desde la masacre a manos de Veldora; el terror que causó se había desvanecido en gran medida de la mente de las personas. Los belicistas formaban la facción mayoritaria; la situación no se veía tan bien para el lado de Gadra.

Calgurio, percibiendo esto, decidió avivar las llamas.

“Hay mucho, mi señor, que podemos aprender de su postura cautelosa. Sin embargo, como he dicho aquí muchas veces antes, ahora tenemos medidas infalibles contra Veldora. ¡Con nuestra nueva arma, ahora es totalmente posible hacer que ese dragón se incline ante nuestras órdenes!”

“¡Eso es absurdo! Este no es un foro para hablar de sus sueños, Calgurio-dono. Nadie puede negar la posibilidad de que falle, así que ¿por qué no ser cautelosos? ¡Especialmente ahora, cuando la totalidad del bosque está gobernada por un nuevo rey demonio! Dicen que los reyes demonio nunca forman alianzas, pero no hay razón para salir de nuestro camino para enemistarnos con uno. Tenemos noticias de que el dragón revivió y está trabajando en asociación con Rimuru, el nuevo rey demonio. ¡Y con cualquier rey demonio, la forma correcta de hacer las cosas es con un pacto de no agresión!”

El Valle de la Muerte que unía el Imperio con el antiguo dominio de Clayman era lo suficientemente grande como para que un gran ejército lo atravesara. Esa opción, sin embargo, estaba fuera de la mesa, ya que significaba hacer una entrada no autorizada al territorio de la reina demonio Milim. Si estas fueran tierras fértiles, su ejército podría avanzar mucho más rápido que si tuvieran que navegar por un bosque,

pero no valía la pena molestar a Milim. De manera similar, un camino a través del Bosque de Jura los pondría a tiro de distancia del Oeste—pero Veldora el Dragón de la Tormenta había regresado, y justo a su lado estaba el rey demonio Rimuru.

Como lo veía Gadra, no había necesidad de crear deliberadamente más enemigos. Varios de los funcionarios civiles del Consejo estuvieron de acuerdo con esto—pero Calgurio solo resopló.

“En ese caso, Gadra-dono, ¿le está pidiendo al Imperio que renuncie a sus deseos más queridos?”

Si no pueden atravesar el bosque, sería difícil desplegar una fuerza sustancial en el Oeste. La pregunta de Calgurio, por lo tanto, contó con el respaldo total de los militares.

“Calgurio-dono tiene razón, mi señor. ¡Ante el poderoso Imperio, un rey demonio no es una amenaza en absoluto!”

“¿Cómo puedes ser tan irrespetuoso frente a Su Majestad?! ¡¿Te atreves a desafiar la voluntad del emperador, Gadra-dono?!”

“¡No! ¡Piénsalo! En lugar de enfrentarse a un rey demonio, es mucho más inteligente ganar la cooperación del rey enano. ¡No sufriríamos bajas y sería mucho más fácil apoderarnos de Occidente!”

Gadra trató de reprender estos puntos de vista opuestos. Pero un espectador se rio de él.

“Usted es el que está siendo absurdo, Gadra-dono. El rey enano es conocido como el Maestro de la Espada. Su predecesor fue un poderoso campeón, y él es igual de poderoso. Está rodeado por una legión de otros héroes notorios, todos capaces de oponer más resistencia que cualquier rey demonio. Me encantaría tener la oportunidad de librar una batalla contra ellos, pero ese no es nuestro principal objetivo. ¡En lugar de luchar contra un grupo de campeones, recibiríamos mucho más apoyo público por matar a un rey demonio!”

Este grito vino de Gradim, el Rey de las Bestias y comandante de la División de Bestias Mágicas. Todo lo que tenía que hacer era ponerse de pie, y la intimidación que exudaba era abrumadora. Tenía el aire de un gobernante y el poder de domar a cualquier criatura mágica. También era uno de los luchadores más destacados del Imperio, líder de una orgullosa banda de guerreros. En términos de fuerza, se decía que el comandante era el segundo mejor en el Imperio—no estaba en el rango de un solo dígito, pero sus poderes le habían valido rápidamente un puesto al frente de una división. Estar en una posición intocable por cualquier duelo de clasificación le hizo creer que era el más fuerte y, por lo tanto, a Gradim le molestaba el Mariscal del Imperio, la única persona más alta que él en la jerarquía militar.

Algunos rumores decían que tenía sangre de licántropo en él, pero ninguno de estos había sido confirmado. Si eso era cierto o no, Gradim definitivamente era del tipo que actuaba por instinto en lugar de por la razón, y por lo tanto, Gadra tenía problemas para tratar con él.

“Gradim-dono, me temo que está haciendo una comparación incorrecta. ¡Estoy diciendo que debemos hacer del Rey Gazel nuestro aliado!”

“¡Tonto! Si fuéramos a anexar el Reino de los Enanos también, tu punto tendría sentido. Si alguien se interpone en el camino de las ambiciones del Imperio, todo lo que tenemos que hacer es someterlo a golpes. Pero, ¿qué tipo de esquema es este? ¡Tenemos todo el poder de guerra que necesitamos, y todavía no podemos tomar medidas debido a estas tonterías tibias que nos estás diciendo!”

“¡No seas ridículo! El Reino de los Enanos es una fortaleza natural. La idea de derribarlo por la fuerza es simplemente—”

“¡¡Silencio!! ¿Por qué debes continuar con tu patético maullido frente al emperador? ¿Es exactamente por eso que fuiste despedido de tu rol como líder de división!” Gradim el Rey Bestia gritó a todo pulmón. Él estaba diciendo la verdad. Hasta hace unos treinta años, la División Mágica dirigida por Gadra era una de las tres principales de las que se jactaba el Imperio. Ahora, sin embargo, todos sus mejores talentos fueron reasignados a departamentos técnicos, y los demás se reorganizaron en otros puestos.

Esto se debía a que la magia, en el fondo, dependía del talento de los lanzadores individuales. Primero, necesitabas fuerza mágica para lanzar cualquier cosa, y eso no era algo que pudieras adquirir en una clase—lo que limitaba los números allí mismo. En segundo lugar, si bien la magia era una herramienta eficaz en la batalla, el Imperio había desarrollado un arma que casi la suplantaba—un arma mágica portátil, comúnmente llamada pistola de hechizos. Estas eran impulsadas por piedras mágicas que activaban un círculo mágico tallado dentro del cañón del arma, permitiendo que cualquiera controle la magia. Una sola pistola de hechizos podía generar solo un tipo de magia, lo cual era una desventaja, pero su utilidad aún no podía ser subestimada.

Mientras tanto, para el combate cuerpo a cuerpo, el Imperio había desarrollado sables mágicos. Estas armas de mano funcionaban con el mismo principio que las pistolas de hechizos—eran armas pequeñas preinstaladas con magia. El ejemplo que dieron fue parte de por qué los técnicos militares imperiales podían identificar para qué servían las armas ranuradas hechas en el Laberinto.

Ahora estaba claro que ambos lados de este conflicto pensaban de manera similar. Y ahora que incluso aquellos sin talento natural podían lanzar magia, el papel de la División Mágica había terminado. Era el final de una era, un momento melancólico para Gadra.

Pero el desprecio por Gadra aún no había terminado.

“¡Jajaja! Está muy avanzado en años, mi señor. Tu conocimiento mágico es el tesoro del Imperio. Ha brindado una asistencia incalculable al desarrollo de nuevas armas mágicas de la División Blindada... pero, como dijo Gradim-dono, está hablando fuera de lugar. ¿Ha perdido completamente los nervios?”

Calgurio le dio una risa burlona. Las risitas burbujearon desde los asientos de los militares y la Cámara de Señores.

“¿Ninguno de ustedes entiende? Ese malvado dragón tiene control sobre los desastres naturales. Es una de las presencias más poderosas en todo el mundo”.

“Tú eres el que no entiende, mi señor. El ejército imperial no es lo que solía ser. Hemos estudiado el conocimiento de muchos visitantes de otros mundos; la ‘ciencia’ que han traído consigo. Hemos obtenido una tecnología completamente nueva y diferente de lo que este mundo conocía antes, y con esta nueva tecnología, nuestro ejército se ha vuelto docenas de veces más poderoso que la última generación. Los hechiceros como tú son anacronismos que no logran mantenerse al día con la marcha del tiempo. Es hora de que acepte los agradecimientos de Su Majestad y anuncie humildemente su retiro”.

“¡¿Q-Qué?!”

Gadra se enfureció por esto... pero era solo un acto. Después de todo, ya había cedido ante el rey demonio Rimuru. Estaba tratando de alejar al Consejo de la guerra, pero más allá de eso, no le importaba mucho lo que vendría después.

*Me compadezco de cada uno de estos bufones. La ciencia es algo maravilloso, pero la Dinastía Hechicera de Sarion tiene su propio conocimiento secreto—ciencia mágica, lo llaman. Rimuru-sama mismo es un visitante. Y el Imperio puede mantenerse seguro por su poderío militar, pero ¿por cuánto tiempo...?*

Ahora que sabía la verdad sobre Tempest—y sobre Rimuru—la victoria del Imperio parecía muy incierta para Gadra. No deseaba la desgracia de sus antiguos colegas, y se sentía en deuda con el emperador. Es por eso que hizo un esfuerzo honesto para desviar al Imperio de su curso... pero si fallaba, no se detendría en ello.

Yuuki preparaba un golpe de estado a fuego lento de todos modos, y una vez que estallara, Gadra tenía la intención de mantener seguro al emperador. Estaba seguro de que Yuuki quería que asesinaran al emperador—si planeaba conquistar el mundo, entonces todas sus figuras principales no eran más que obstáculos. Antes, lo dejaba hacer lo que quisiera—pero ahora que no tenía ningún motivo para hacer la guerra, Gadra ya no podía permitir que los planes de Yuuki sumergieran al mundo en el caos.

*No puedo decir qué sucederá en el futuro, pero dudo que lo que diga aquí cambie algo. Ahora, supongo, cumpliré con la solicitud de Rimuru-sama y generaré más entusiasmo por el Laberinto.*

Con esa decisión tácita, Gadra dirigió su mirada hacia Yuuki—quien, hasta ahora, no había dicho una palabra.



Al ver a Gadra callar, Calgurio asumió que la victoria era suya.

La División Mágica de Gadra fue desmantelada en la última gran remodelación militar. Desde entonces, Gadra había sido tratado como asesor técnico de la División Blindada, un puesto honorario y nada más. Pero era ampliamente conocido por sus poderes de campeón, y aún puede haber tenido más influencia en el Imperio que el propio Calgurio.

*Y fue Gadra, y solo Gadra, quien recomendó a Yuuki como líder de división. Simplemente irritante.*

A Calgurio no le gustaba nada. El gran Gadra, alabado como maestro hechicero, era solo un pobre anciano—pero su carrera estaba llena de hazañas meritorias. Sabía que no podía darse el lujo de perder su cortesía al tratar con él. Pero:

*Je... Es una reliquia del pasado. Ahora no es más que un viejo cascarrabias, una carga para todos nosotros.*

Con el tiempo, el Imperio se había convertido en una superpotencia en guerra. Y tan triste como era, el pobre Gadra simplemente no pudo seguir el ritmo.

El Imperio estaba en una nueva era, y sus tres nuevas divisiones militares eran incomparablemente más fuertes que antes.

.....

.....

...

La División Blindada que dirigía Calgurio era la división militar más grande del Imperio, impulsada por una combinación de ciencia de otro mundo y tecnología mágica. Su fuerza consistía en más de 2.000.000 de soldados desplegados, pero esto incluía tropas guarnecidas en todo el territorio imperial. Solo alrededor de 1.000.000 podrían participar en maniobras en un momento dado—pero esto todavía era un ejército en una escala asombrosa, impensable hace cien años.

La División de Bestias Mágicas que dirigía Gradim estaba utilizando tecnología de análisis de ADN traída por los visitantes para capturar y criar bestias mágicas. Las criaturas domadas y potenciadas que produjo este programa formaban el núcleo de esta división. Nunca antes se había intentado algo así con tales bestias, pero esta división lo hizo posible—y gracias a su esfuerzo, el Imperio incluso pudo entrenar bestias mágicas como monturas de batalla.

Estos eran utilizados por los más grandes campeones del Imperio—aquellos que analizaron la sangre de los héroes antiguos y la hicieron propia. Estos campeones eran innatamente poderosos, y despertar las fuerzas dentro de su sangre permitió que la División de Bestias Mágicas reclutara nada más que a estos campeones. Era una división comparativamente pequeña, solo alrededor de 30.000—solo uno de cada cien mil tenía este tipo de talento. Pero sus monturas eran bestias mágicas, al menos A- en rango, y cuando se emparejaban con el campeón correcto, su poder era incalculable. Era realmente una fuerza de élite, digna de ser una división completa a pesar de su tamaño.

Finalmente, la División Compuesta que Yuuki dirigía era un grupo de individuos talentosos con habilidades latentes extremadamente poderosas. El público en general consideraba que esta división era una mezcla de cachivaches que carecían de un verdadero espíritu cooperativo, pero esa no era la forma correcta de describirlos. No funcionaban bien con los demás porque ya eran bastante poderosos por sí mismos. Como una banda de individuos excepcionales y difíciles de controlar, tenían muchos talentos de otros mundos, su potencial latente era desconocido por muchos.

Estaba formada por aquellos con rasgos irregulares, cosas que no podían reproducirse después de una extensa experimentación—difíciles de manejar, pero con más fuerza que una bestia mágica de rango A. Es posible que no supieran cuáles eran sus habilidades exactamente, pero como armas, eran demasiado buenas para deshacerse de ellas—y esta fuerza era donde se insertaban personas tan consumadas.

Apenas habían sido supervisados hasta este punto, pero con Yuuki como el nuevo líder de la división, renació como una fuerza atesorada, cuyos poderes no podían definirse por números puros. Eran unas 200.000 personas, aproximadamente la mitad de las cuales eran desplegadas—el resto eran oficiales de inteligencia comisionados, personal de oficina, etc. Eso, y dentro de la División Compuesta también había una fuerza de élite—especialmente seleccionada, la base de toda la división, una absolutamente fiel a Yuuki.

.....

.....

...

Esta era la composición de las tres nuevas divisiones militares del Imperio. Era un poder formidable, y en el momento en que el emperador diera el edicto, 1.130.000 soldados probablemente podrían comenzar las operaciones a la vez. Según la última inteligencia de la Oficina de Información Imperial, el poder de combate total de las Naciones Occidentales estaba por debajo de un millón de tropas; en términos de lo que se podía desplegar en ese momento, probablemente estarían felices de reunir 400.000. Aún más alentador, la OII expresó dudas de que esto pudiera actuar como una fuerza coherente, debido a las dificultades logísticas esperadas.

Por lo tanto, era una turba rebelde de 400.000 contra más de un millón de élites entrenadas por el imperio. Los números eran simplemente abrumadores. Y justo en el centro de esta abrumadora fuerza imperial estaba la División Blindada de Calgurio.

Calgurio tenía la intención de traer sus propias fuerzas cuidadosamente seleccionadas al campo para manejar esta guerra. Planeaba desplegar 1.000.000 de soldados, de la siguiente manera:

- El Cuerpo Blindado Reestructurado, la fuerza principal de la división.

Estos soldados contaban con lo último en tecnología de otro mundo y modificaciones mágicas. Como individuos, cada uno se clasificaba al menos como C+, y algunos incluso habían alcanzado el rango A.

- La Fuerza de Tanques Mágicos, sus armas más decisivas.

Este era un escuadrón de tres mil tanques mágicos, la última nueva arma imperial puesta en uso práctico. Cada uno tenía una tripulación de cinco y ofrecían una potencia de fuego que rompía todas las reglas anteriores. Su armamento principal, conocido como cañón mágico, podía disparar rayos que salían disparados a 1.800 m/s. Un tanque mágico podía contener cincuenta de estos rayos, disparándolos hasta cinco veces por minuto, y daban un impacto—equivalente a un hechizo de llamas de alta velocidad de nivel táctico.

Aunque estos rayos eran lanzados con magia, fundamentalmente, los disparos en sí mismos eran simples bolas de metal. Aún podían atravesar cosas como barreras anti-magia y defensas anti-tiro con arco, lo que las convertía en una temible ofensiva. Gracias a eso, el tipo de fuerza que alguna vez necesitó un mago para desatar (suponiendo que pudiera encontrar uno) ahora estaba a disposición de un soldado común. Estos tanques mágicos supusieron un gran avance para el ejército, debido a la dificultad de defenderse de ellos.

Se asignaron 200.000 soldados a esta fuerza, incluidos mecánicos y otro personal, y cuantos más tanques agregara, más poderoso se volvería.

- El Cuerpo de Combate Aéreo, responsable de un conjunto de armas altamente clasificadas.

Este consistía en 400 naves voladoras—el tesoro del Imperio y un testimonio del gran conocimiento nuevo que los visitantes trajeron consigo. Cada aeronave podía albergar hasta 400 personas, una plantilla de 50 pilotándolas mientras el resto manejaba la magia defensiva o manejaba los cañones. Estaban equipados con muchos cañones amplificadas mágicamente, lo que los convertía en naves de guerra llenas de



ofensiva y defensa, y también eran útiles como naves de transporte. En este mundo, el concepto de superioridad aérea en realidad no existía; ningún ejército prestaba atención a la defensa antiaérea, por lo que el Imperio podía transportar grandes fuerzas mientras la guardia del enemigo estaba baja. Los dirigibles también podían ayudar a rodear a un enemigo por delante y por detrás, haciendo que los ataques con pinzas fueran un juego de niños—otro invento que puso de cabeza las tácticas convencionales.

Cien mil personas fueron asignadas a este cuerpo, en su mayoría miembros tomados de la antigua División Mágica.

Con tantos soldados a su entera disposición, Calgurio disfrutaba de un sentimiento de omnipotencia.

Por ejemplo, la fuerza promedio de un caballero en este mundo sería alrededor del rango C en el mejor de los casos, aunque variaba según el tamaño de la nación. Rellena esa fuerza con armas o armaduras y somételos a un entrenamiento agotador, y es posible que los lleves a un rango B. Mientras tanto, la División Blindada sometió a sus miembros a una variedad de modificaciones mágicas—después de una evaluación de salud, cualquiera que se considerara lo suficientemente apto para ello, era medio forzado a la operación. Esto levantó con éxito la línea de base para toda la división, y eso era cierto para las fuerzas estacionadas en otras partes del Imperio. Eran como una roca infranqueable—Calgurio estaba seguro.

Para esta gran campaña, planeó desplegar todos los tanques mágicos y aeronaves a su disposición. Tenía suficientes soldados para abrumar a cualquier alianza extranjera—en calidad y cantidad—y tenía tantas armas nuevas para revelar. Tal como él lo veía, la División Blindada era la mejor manera de mostrar todo el poder del Imperio al mundo.

*¿Por qué preocuparse por Veldora? ¿Por qué preocuparse por un rey demonio? ¡¡Solo mi división podría conquistar el mundo entero!!*

Fue con esa confianza que Calgurio observó a Gadra. Por eso notó que los ojos del hechicero se dirigieron a Yuuki—y al momento siguiente, Yuuki habló por primera vez en este Consejo Imperial, como si hubiera estado esperando la oportunidad.

“Estoy de acuerdo en que el viejo Gadra es demasiado cuidadoso. Creo que está siendo demasiado cauteloso—y también estoy contando al Dragón de la Tormenta cuando digo eso. Como dijo el Comandante Calgurio, el Imperio tal como está ahora, no tendría ningún problema contra él, ¿no creen?”

El hecho de que Yuuki pareciera estar de acuerdo con Calgurio lo puso en alerta. *Ese bastardo... Se va a nominar a sí mismo para capturar el laberinto, ¿no es así? Puedes pensar que no estoy al tanto, ¡pero estás equivocado! ¡No puedes ocupar un puesto tan elevado como el de comandante de división sin mantenerte bien informado!*

Mientras Calgurio pensaba esto, le dirigió a Yuuki una sonrisa amistosa. Gradim fue una excepción a esa regla, pero en realidad, fue solo su fuerza para romper lo que lo colocó en la cima de su división. Yuuki, mientras tanto, fue el enemigo de Calgurio desde el principio—el puesto era demasiado elevado para él, o eso creía.

“Bien dicho, Yuuki-dono”, dijo, mordiéndose la lengua. “Un líder joven y enérgico sabe cómo generar impulso por sí mismo, por lo que veo”.

“Ah, no soy nadie tan especial. Pero tal como yo lo veo, todavía tenemos algo de trabajo de exploración que hacer antes de que podamos dirigir una guerra, ¿verdad? Si queremos atravesar el Bosque de Jura, tendremos que atravesar el dominio del rey demonio Rimuru. Y en ese sentido, en realidad, tengo algunas noticias interesantes—aparentemente, la ciudad del rey demonio puede ser transportada completamente dentro del laberinto”.

“¿El laberinto?” preguntó Calgurio, fingiendo ignorancia.

“Sí”, respondió Yuuki, como si esperara esto. “El laberinto, para ser precisos. No sé cómo funciona, pero les permite hacer desaparecer toda la ciudad de la superficie, dejando nada más que una gran puerta.

*Hmph. Que absurdo. Ahora estoy seguro de que se ofrecerá como voluntario para explorar el Laberinto él mismo y robar todos mis intereses... ¡pero es tan terriblemente superficial de su parte!*

“¿Oh?” Calgurio le dio a Yuuki una sonrisa de regodeo. “¿Estás seguro de esa inteligencia?”

“Si es verdad”, dijo otro miembro del Consejo, “no podemos ignorar este Laberinto. Pueden emerger de él para atacarnos una vez que pasemos”.

“Por supuesto. Asumiendo que el Imperio no es tonto, estoy seguro de que están reforzando sus líneas de defensa mientras hablamos. Si las fuerzas del rey demonio cortan nuestras líneas de suministro, estaremos en problemas”.

“Eso podría hacer que la ruta del Bosque de Jura sea peligrosa...”

Todos los que escucharon a Yuuki comenzaron a dar una gran cantidad de comentarios. Yuuki sonrió como si esto fuera exactamente lo que había estado buscando todo el tiempo.

“No hay duda de la credibilidad de esta inteligencia, no. ¡El viejo Gadra fue allí mismo y lo examinó por nosotros!”

Había esperado el momento justo para decir eso, pero aún no había terminado.

“Ahora, las cosas que vio el viejo Gadra lo han convencido de que el rey demonio Rimuru es una amenaza. Y también trajo otro rumor. Dijo que el laberinto descende cien pisos, y que el guardián en el piso más profundo no es otro que Veldora, el Dragón de la Tormenta. Ahora, no hay evidencia que respalde este rumor en absoluto. Las investigaciones de Gadra-sama terminaron en el piso 60 después de que su equipo lamentablemente sufriera algunas pérdidas. Se dice que ni siquiera el Héroe Masayuki ha superado ese piso. En términos de dificultad, creemos que sería un equivalente a un A+... y no importa qué ruta tomemos para invadir el Oeste, creo que esto requiere más investigación”.

Ahora Yuuki sonaba serio, acabando con su actitud despreocupada.

“¿Pérdidas...?”

“Toda una lástima. Puedo entender los sentimientos de Yuuki-dono”.

“Una investigación ciertamente no estaría fuera de lugar. ¿Quizás podríamos dejar eso en manos de la División Compuesta?”

Los nobles hablaban emocionados entre ellos. Le irritó a Calgurio. *¡Tchh! ¡Todos ustedes, tontos, fueron comprados por él! ¡Cómo te atreves a tratar de abrirte paso en esto, Yuuki! ¡Deberías haberte convertido en un político, no en un comandante del ejército!*

Pero la sinceridad de la actitud de Yuuki incluso estaba empezando a cambiar la mente de los nobles a los que no sobornó. Solo provocó más a Calgurio.

“¡Un momento por favor!” gritó mientras se ponía de pie y se inclinaba ante el emperador detrás de la persiana. “¡Su Alteza! Gadra-dono y Yuuki-dono parecen absolutamente petrificados por Veldora, pero yo no—y eso es evidente para las naciones occidentales también! ¡Es mi ferviente esperanza que pueda calmar su mente, Su Majestad, así que por favor—concédame, a mí Calgurio, la orden para comenzar nuestra conquista! ¡Le prometo que apostaré mi cuerpo y mi alma en la batalla!”

La declaración envió un escalofrío a través de la habitación. Dirigirse directamente al emperador estaba mucho más allá de los ámbitos de la convención.

“¿Qué—?! ¡De todas las cosas escandalosas que hay que hacer...!”

“¡Esto es inconcebible, Calgurio-dono!”

“¿Tratando de obtener una ventaja sobre la competencia, Calgurio? Su Majestad, nuestra División de Bestias Mágicas está lista para desplegarse en cualquier momento. ¡Por favor, concédenos sus órdenes también!”

Incluso Gradim estaba entrando en la refriega.

“En ese caso”, agregó Yuuki con aspecto agotado, “¡permita que la División Compuesta investigue esto!”

Con él de pie también, los tres comandantes inclinaron la cabeza a la vez. En este punto, solo el emperador podría poner fin a esta conmoción...

... Él—o uno de los otros.

Esta figura se puso de pie detrás de la persiana y sonrió dulcemente. Ella era la Mariscal Imperial, la comandante suprema de las fuerzas del Imperio.

“Está bien, idiotas, cálmense. Estás en presencia de su Majestad el emperador Rudra”.

Llamar al emperador por su nombre de pila era una afrenta con la que ningún ciudadano común podía soñar. Solo alguien con el rango de Mariscal podría hacerlo sin temor a las consecuencias.



En el Imperio, ser Mariscal significaba ser el más fuerte.

Solo unos pocos asociados cercanos sabían quién era ella. Ni siquiera el nombre del titular del rango fue revelado al público; se decía que ella siempre estaba atendiendo al emperador, protegiéndolo. Unas pocas palabras de ella fueron todo lo que se necesitó para silenciar la sala de reuniones.

Ahora, cuando todos los asistentes cayeron al suelo para presentar sus respetos, la voz del mariscal retumbó desde lo alto.

“Entonces, ¿qué hay de este Veldora? Puede que haya interferido con nuestra campaña anterior, pero ¿eso sacudió al Imperio?”

““““¡¡No!!”””””

“Por supuesto que no. Y eso es porque nuestro gran emperador nos ha brindado su protección divina”.

““““¡¡Sí señora!!”””””

Fue más que abrumador. Un aire de dominio llenó la habitación, dejando a todos impotentes para resistirlo. Y en medio de ella, el Mariscal preguntó:

“Yuuki, ¿verdad? No llevas ni un año en el Imperio y debo elogiar tus logros. Sin embargo, eres blando—demasiado blando. Desde el momento en que Veldora resucitó hasta ahora, el Imperio no ha tomado ninguna medida. ¿Sabes por qué?”

“Debido a que no estábamos completamente preparados—”

Este ya era un territorio muy trillado, pero Yuuki dio la respuesta de todos modos. Pero el mariscal le respondió con una sonrisa desdeñosa. “No. Es porque los idiotas entre nosotros estaban tan afectados por el miedo al pasado que inventaron esta o aquella excusa para huir. ¿No es así, Gadra?”

“¡¡D-De hecho, así es!!”

Todos, en el fondo, sabían que eso era cierto... y ni siquiera Gadra tenía la fuerza de voluntad para decir que no. Era cierto—que había argumentado a favor de evitar la batalla en lugar de debatir si podrían vencer al Dragón de la Tormenta. No tenía ningún argumento.

*... Pero ¿qué es esto? ¿Por qué está ella, de todas las personas, en tal estado de pánico?*

Gadra era una de las pocas personas que había visto la cara del mariscal. Por eso se dio cuenta—a pesar de su aire distante—de que se estaba impacientando. Pero no pudo mencionarlo aquí. En cambio, Gadra sintió una vaga ansiedad, una cuya razón no podía expresar con palabras, mientras el Mariscal continuaba.

“No hay forma de que las negociaciones con el Rey Gazel de Dwargon salgan bien, ¿verdad? Estoy segura de que lo entiendes, entonces, ¿por qué ser tan terco al respecto? ¿O son todos más idiotas de lo que pensaba? No estás tratando de interferir con el dominio del Imperio, ¿verdad?”

La voz fría hizo que la columna vertebral de Gadra se congelara.

*¿Me ha visto...?*

No podía creerlo. Era un miembro de alto rango del Imperio, uno que servía como abogado del emperador—pero incluso él se sintió avergonzado en presencia del Mariscal.

*Y ahora que lo pienso... todavía no sé ni su nombre...*

Se confiaba en Gadra. Era un tesoro—de eso no había duda. Pero tal vez eso era solo una broma de Gadra. El pensamiento se sintió como una onda de choque—y luego, por primera vez, comenzó a preguntarse qué era el Imperio—o realmente, el emperador—en realidad.

Alejándose de él, el mariscal fijó su mirada en Calgurio.

“Entonces, Calgurio. ¿Te gustan tus posibilidades de victoria?”

“¡¡S-Sí, Mariscal!! ¡¡Absolutamente!!”

“Ah. Entonces cuéntanos sobre tu estrategia”.

“B-Bueno...”

Antes estaba de muy buen humor—pero todo el peso de la presencia dominante del mariscal derribó a Calgurio. Se dio cuenta de que su plan para arrasar al enemigo con una gran cantidad parecía muy infantil ahora.

Calgurio tenía su propio plan para la lucha contra el Dragón de la Tormenta, un intrincado plan que había elaborado cuidadosamente a lo largo de muchos años. No le tenía miedo a Veldora—*es solo un dragón*, pensó. Y sí, los dragones de las montañas de Canaat eran monstruos difíciles de enfrentar—los dragones menores al pie de los picos eran una cosa, pero una vez que se convertían en especímenes adultos de pleno derecho, clasificaban al menos una A en fuerza. Una vez que llegaban a Archidragones infundidos con elementos, eso era lo suficientemente peligroso como para trastornar un pequeño reino.

Pero no con el Imperio. Todo lo que tendrían que hacer es desplegar una fuerza de quinientos del Cuerpo de Armadura Reestructurada, y podrían someterlo. Se habían sometido a entrenamiento militar repetido solo para esta misión, y mientras no cometieran ningún error, no perderían demasiados hombres.

Eso, en todo caso, demostraba el poder del Imperio. Tenía la fuerza para criar a decenas de miles de estos combatientes. Podían vencer a toda una bandada de dragones—y, en lo que respecta a Calgurio, Veldora era solo otro dragón. *¿Por qué, concluyó, le tenemos tanto miedo a un solo dragón?*

La fuerza de un monstruo se definía por el tamaño de su reserva mágica. Eso seguía siendo cierto sin importar cuán poderoso fuera uno. Los dragones eran tan fuertes porque su energía mágica era tan enorme como su masa física. Tenían alta defensa y ataques de aliento que golpeaban una amplia área, ambos requerían una gran cantidad de magículas. Entonces, ¿por qué luchar contra ellos desde el frente en primer lugar?

No, Calgurio y su fuerza tenían un plan secreto—una nueva tecnología, un rayo perturbador mágico conocido como cancelador mágico que había sido desarrollado bajo estricta confidencialidad.

A veces, los ataques de debilitamiento basados en la magia no funcionaban con los dragones. Algunos de ellos podrían anular cualquier intento de este tipo con Interferencia Mágica. Con esta nueva tecnología, eso no importaba. Un rayo cancelador de magia interfería con las propias magículas—sin controlarlas, pero dispersándolas en patrones salvajes e impredecibles, haciéndolas esencialmente perder el control. Aplicado a un hechicero, bloquearía su hechizo y le impediría invocar magia. Contra un monstruo, revolvería su cuerpo basado en magículas e impediría sus movimientos. No solo los debilitaría, sino que tal vez incluso los neutralizaría por completo.

Esto sería particularmente efectivo contra alguien como Veldora, esencialmente un gran cúmulo de energía mágica. Era la fuente de la confianza imperturbable de Calgurio.

Además, tenían una segunda carta para jugar—sus tanques mágicos. Los cañones mágicos adjuntos a ellos eran intensamente poderosos, capaces de despachar incluso a una gran bestia mágica de un solo golpe. Después de algunos experimentos realizados con un dragón vivo capturado, descubrieron que la explosión de un cañón mágico podría incluso matar instantáneamente a un espécimen adulto de rango A.

Finalmente, estaba el comodín—las aeronaves, su arma secreta y la joya de la corona de su tecnología mágica. Podían viajar a voluntad más allá de la velocidad del sonido; ninguna criatura viviente podía aspirar a dejarlos atrás.

La estrategia de Calgurio para Veldora era la siguiente: primero, sus fuerzas más rápidas atraerían a Veldora dentro del alcance de un cancelador mágico instalado en el bosque. Esto lo ataría en su lugar y, para aumentar el aluvión, lo irradiarían con otro cancelador mágico instalado en una aeronave en espera arriba. Una vez que Veldora se debilitara a un estado de indefensión, un batallón de dos mil tanques lanzaría una ráfaga de cañón mágico simultánea—y cualquier dragón, sin importar cuán antiguo, seguramente sería vaporizado por eso.

*Y si de alguna manera sobrevive... Bueno, incluso un Dragón Verdadero no saldría ileso.*

En la guerra, una fuerza calculaba sus posibilidades de victoria en función de la inteligencia que habían acumulado. Habían matado a una gran cantidad de dragones en este punto, utilizando los datos que recopilaron para prepararse por completo. Eso hizo que Calgurio estuviera absolutamente seguro de la victoria... y, sin embargo, mientras se dirigía al Mariscal, su lengua repentinamente se sintió pesada en su boca.

“A-Así que... Desplegaríamos un batallón de tanques, y luego atraeríamos al malvado dragón a su posición, ya ves...”

Los números absolutos, pensó, ganarían el día para él, por lo que planeó trabajar en los detalles más tácticos una vez que llegaran al lugar. Los tanques podían navegar incluso por los peores caminos, y tenía noticias de una carretera construida entre allí y el Reino de los Enanos, lo suficientemente grande como para hacer que el transporte de tanques fuera muy fácil. Por lo tanto, concluyó, que el despliegue de tanques no sería un problema, pero frente al mariscal, no podía simplemente inventar sus hechos.

*Estaba tan concentrado en desarrollar nuestro poder de guerra que descuidé nuestras investigaciones en el lugar. Este fue mi fracaso...*

Al menos todavía le quedaban suficientes sentidos para averiguarlo.

“Qué inútil. Además, todo tu concepto está mal desde el inicio. Una vez que destruyas a Veldora, ¿qué sigue?”

“... ¿Qué?” Calgurio respondió, incapaz de comprender su significado.

El mariscal lo miró con frialdad. “¿Por qué crees que el Imperio nunca hizo un movimiento mientras Veldora estaba sellado?”

“P-Porque no estábamos preparados—”

“Respuesta incorrecta, tonto. Estábamos esperando su renacimiento para poder arreglar las cosas con él en su estado completo. Ahora podemos exponerlo a toda la gloria de Su Majestad. Entonces, ¿qué haremos si lo destruimos? ¿Solo derrotándolo y gobernando sobre él, el Imperio asegurará su victoria!”

Sus palabras abrumaron a toda la sala de reuniones. Todos estaban dominados por una sensación de terror o fatalidad, como si alguien hubiera agarrado sus corazones y no los soltara.

Gadra estaba igual de conmovido por eso. *No... ¿Habla en serio? ¿Después de todo el tiempo que pasé explicándole que dominarlo mentalmente era imposible? Pero...*

De alguna manera, las palabras del mariscal fueron convincentes. Algo en ellos te hacía sentir que tal vez, solo tal vez, era posible. El sentimiento le dio a Gadra el sabor de una especie de horror inescrutable.

*Sí... Mirando hacia atrás, es tan extraño. ¿Quién es el mariscal de todos modos? La conocí en mi vida real, pero nunca me pregunté por qué no sé su nombre. ¿Puede...? ¿Puede ser esto...?*

Una cierta verdad comenzaba a caer en la cuenta de Gadra, sin importar lo mucho que quisiera alejarla. Ahora se preguntaba si el Mariscal era capaz de dominar la mente de alguien mejor que nadie—incluso él, el hechicero más grande que el Imperio haya conocido jamás. De hecho, ya no se lo preguntaba, estaba seguro

Gadra abrió los ojos, girándolos hacia el otro lado de la persiana. Era una silueta elegante, vista a través de la costosa cortina tejida de seda, pero para Gadra parecía un monstruo más allá de la imaginación. En cierto modo, era como si un Dragón Verdadero hubiera tomado forma humana—una ilusión que Gadra rápidamente borró de su mente.



Todo el Consejo estaba congelado, conteniendo la respiración.

“En ese caso, me gustaría ofrecer una propuesta...”

La voz del joven Yuuki resonó. Ser capaz de hablar en estas condiciones fue una hazaña de voluntad digna de elogio.

“Procede”, respondió una voz suave, pero gélida.

Yuuki hizo una reverencia, manteniendo ocultos sus pensamientos más íntimos. “No creo que ahora sea un buen momento para que nuestras divisiones militares intenten superarse entre sí, así que hablaré con franqueza y sin reservas”.

Con ese prefacio, el manso Yuuki describió su plan.

Primero, la División Blindada organizaría una invasión desde el Bosque de Jura frente a ellos. Las fuerzas militares del rey demonio Rimuru se estaban reuniendo en un lugar donde el bosque cruzaba el Gran Río Ameld. Estaban utilizando una ciudad alojamiento allí como base de operaciones, aumentando su preparación para la guerra. La fuerza imperial avanzaría por un camino entre las Montañas de Canaat y el Bosque de Jura. Esto se debió a que no había caminos a través del lado este del bosque, por lo que pasar por allí llevaría demasiado tiempo. Una vez que el Imperio llegara a la entrada principal del Reino de los Enanos y siguiera el río Ameld hacia el sur, llegarían a esta ciudad alojamiento y las hostilidades comenzarían oficialmente en ese momento.

Pero había un problema.

“Espere, Yuuki-dono. ¡Tenemos que atravesar el bosque o llamaremos la atención de Dwargon! Según los informes, el rey Gazel y Rimuru tienen relaciones amistosas y los dos países han firmado una alianza. ¡Si hacemos algo así, estaremos sujetos a un golpe de pinza de inmediato!”

La declaración de Calgurio era válida. Parte de la motivación para abordar el bosque en lugar de seguir la carretera a lo largo del Ameld era evitar las hostilidades con el Reino de los Enanos. ¿Qué pasaría si las

fuerzas de los enanos vinieran a reforzar a Rimuru después de que comenzara la batalla? Ya habían decidido que no se podía permitir que se cortaran sus líneas de suministro, pero en este caso, estarían atrapados entre el bosque y el río. Si sufrieran ataques en ambos lados allí, su ventaja numérica se perdería. Incluso con aeronaves, tendrían que formar flotas enteras para mantener tal fuerza abastecida.

Por eso Calgurio no podía dejar pasar esta sugerencia sin respuesta. Pero Yuuki solo sonrió, como si lo viera venir.

“No se preocupe, Calgurio-dono. No estamos apuntando a la ciudad de alojamiento; estamos apuntando al Reino de los Enanos. Si el rey Gazel no escucha nuestra oferta, entonces realmente no podemos llamarlos una nación amiga, ¿o sí? No hay razón para dejarlos ahí”.

“¿Qué...?!”

Yuuki dejó a Calgurio sin palabras. Todo el Consejo se agitó.

“¿Quieres que ataquemos la Nación Armada de Dwargon?! Estoy seguro de que podríamos ganar, ¡pero ¿quién sabe cuántas bajas enfrentaríamos?!”

“No nos quedaría nada con lo que atacar a Occidente”.

“Hay una fortaleza natural que lo protege, después de todo...”

Todos los participantes intercambiaron opiniones. Simplemente hizo que Yuuki ampliara su sonrisa.

“Así es. La nación es como una fortaleza. Es tan adecuada para la defensa que la gente lo consideraba inexpugnable hasta ahora. Pero sabes que tenemos tanques, ¿verdad? Dwargon ha sido tan difícil de atacar porque está muy orientado a la defensa mágica. Si podemos lidiar con eso, el resto es fácil, ¿no?”

“Mmm...”

Calgurio tuvo que admitirlo—Yuuki tenía razón.

Asumiendo que atacaban el Reino de los Enanos, tendrían que atacar las entradas Este o Central. Si querían tomarlos por sorpresa, tendrían que saltarse el Este (en la frontera con el Imperio) y atacar la puerta central, que salía al Bosque de Jura. Si pudieran hacerse pasar y golpear la ciudad alojamiento de Rimuru, luego llevar los tanques hasta la puerta central... bloquearía cualquier refuerzo enano y al mismo tiempo aseguraría la ciudad alojamiento para ellos.

“... Ya veo. Ese podría ser un enfoque bastante interesante”.

“¿Lo ve? Y si los enanos están en problemas, el rey demonio Rimuru tendrá que moverse. Pero tendríamos la iniciativa, y si preparamos el campo de batalla para poder tenderles una emboscada...”

“Les daría a nuestras fuerzas la ventaja, sí”.

Calgurio asintió. Sonaba factible.

“Probablemente será su fuerza de avanzada estacionada en la ciudad alojamiento, pero en el bosque, todavía tendrán una ventaja, y vamos a sufrir más pérdidas. Pero si podemos acabar con el Reino de los Enanos primero, entonces esa fortaleza natural nos ayudaría a mantenernos defendidos.



Hubo algo de engaño en el discurso de Yuuki. Si realmente iban a disparar algunas ráfagas de cañón mágico, el primer disparo probablemente destruiría la puerta central. Incluso si los enanos huyeran hacia los corredores de cuevas laberínticos, el área urbana cerca de la entrada sufriría un daño incalculable. Tal vez absorberían y reconstruirían la nación en el futuro, pero quedaría inutilizable durante esta guerra. Calgurio se dio cuenta de eso, pero decidió aguantar los halagos de Yuuki de todos modos.

“No estoy seguro de que vaya a salir tan bien, pero mencionas algunos puntos buenos. Ciertamente, sería más edificante para nosotros si pusiéramos una trampa y los aniquiláramos a todos a la vez, en lugar de perseguirlos como ratones a través de ese maldito bosque. Después de eso, podemos tomarnos nuestro tiempo para que todos avancen hacia la capital de Tempest.

“Bueno, antes de eso, hay más en mi plan. Mi División Compuesta, como todos aquí saben, es más adecuada para batallas individuales, uno a uno, que para operaciones grupales. Estoy pensando, ya sabes, esta es la mejor fuerza que podrías pedir para investigar ese laberinto por nosotros. Como dijimos, corre el rumor de que Veldora está protegiendo el lugar en el piso 100. Necesitamos revisar esa historia, ¿no?”

*Ah*, pensó Calgurio con una risa secreta. ¿Ese es su enfoque? No creía que Yuuki renunciaría a su reclamo tan fácilmente, por lo que esta solicitud era lo suficientemente predecible.

“No hay necesidad de eso, no lo creo. Si su división ignora la ciudad alojamiento y viaja directamente a la capital de los monstruos, eso abrirá el peligro de un ataque de pinza. No, es mejor permitir que nuestra fuerza avance hacia el oeste y navegue por el bosque sin caminos hasta llegar al laberinto. Nunca voy a creer que pueden hacer desaparecer una ciudad entera hasta que lo vea por mí mismo. Sería más sensato desde el punto de vista táctico suponer que el rey demonio estará esperando allí, con su fuerza principal.

Yuuki, ante esto, frunció el ceño por un breve momento. Calgurio fue lo suficientemente perspicaz para notarlo.

*Je-je-je... Qué ingenuo. ¡No te llenes de ti mismo, chico! ¡No siempre puedes conseguir lo que quieres!*

Pero mientras disfrutaba de su alegría:

“Finalmente, esto se está convirtiendo en una conferencia militar decente. Muy bien. Pareces lo suficientemente confiado, Calgurio. Dejaré que te encargues del rey demonio”.

Y con esa breve declaración del Mariscal, la invasión del Bosque de Jura por parte de la División Blindada había sido aprobada.

Pero ella no había terminado.

“Sin embargo, este es todavía un enfoque demasiado débil. Si estamos atacando a Dwargon, es mejor aplicar presión a la puerta este también. Dejaré esa responsabilidad a la División Compuesta. Comandante, quiero que considere cuidadosamente la formación de su división, ya que también estará a cargo de la defensa de la capital”.

“... Sí, Mariscal”.

Yuuki consideró objetar por un momento, pero se detuvo. Por el sonido de la voz del mariscal, se dio cuenta de que se trataba de una orden grabada en piedra. En cambio, Gradim, el último comandante restante, habló.

“¡P-por favor, espere un momento! ¡¿Entonces le estás pidiendo a la División de Bestias Mágicas que se quede quieta?! Te lo prometo, podemos jugar un papel protagónico en cualquier momento, así que por favor...”

Gradim parecía casi afligido cuando levantó la voz hacia la persiana de seda. Si se le ordenara permanecer en estado de alerta para esta operación, la División de Bestias Mágicas—ya pequeña en tamaño—no tendría nada que hacer en toda la guerra. Todo estaría cubierto y Gradim no tendría ninguna oportunidad de obtener ningún logro en la batalla—una tragedia que haría cualquier cosa para prevenir.

“Cálmate, idiota. También tengo un papel para ti”.

“¡¿D-De verdad?! Y—y ¿qué papel es ese?”

“Toma toda la División de Bestias Mágicas y avanza hacia el norte”.

Gradim se había preparado tanto para la respuesta del mariscal que literalmente lo sorprendió. Fue realmente inesperado. Rimuru y el rey Gazel se concentraban en defender sus propias naciones. En medio de esto, podrían organizar una invasión en dos frentes y asustar a las naciones occidentales cuando no estaban prestando atención. Esto les permitiría establecer rápidamente un puesto de avanzada en la región, antes de que el Consejo de Occidente pudiera reaccionar. Pero...

“¡¿Hacia el norte?! ¡¿Quieres que crucemos las montañas de Canaat?!”

Gradim, al suponer la intención detrás de las instrucciones del mariscal, se sintió profundamente conmocionado. La lógica, al menos, tenía sentido. Ahora se estarían desplegando en tres direcciones, no en dos, pero el Imperio tenía el poder para lograrlo. Sin embargo, esta operación presentaba algunos desafíos tácticos serios. De hecho, atravesar las montañas Canaat con una fuerza de cinco cifras haría que cualquier soldado dudara de la cordura de su líder.

Pero mientras dudaba en expresar sus preocupaciones, el mariscal comenzó a reírse.

“Así es, Gradim. Quiero que navegues por el mar y ataques la capital de Ingrasia. El Reino de Falmenas aún se está reconstruyendo—una vez que Dwargon caiga, podemos aplastarlo cuando queramos”.

“¿Q-Qué? ¡¿El mar?! Pero—pero no tenemos ningún buque de transporte grande...”

“Por supuesto lo tenemos. ¿Verdad, Calgurio?”

Al ser llamado por su nombre de esta manera, Calgurio sabía que no podía detenerse más. Le molestaba no ser identificado por su rango, pero ahora no era el momento de presentar quejas sobre el decoro. Así de abrumador y coercitivo era el Mariscal.

“Yo—Creo que tiene razón, Mariscal. Contamos con las aeronaves desarrolladas por nuestra fuerza utilizando lo último en tecnología. Están dirigidas por nuestro Cuerpo de Combate Aéreo, y creo que les sería posible transportar a la División de Bestias Mágicas”.

La emoción se extendió por todo el Consejo ante la respuesta de Calgurio. Había una manera de atacar el Oeste sin atravesar el Bosque de Jura todo el tiempo. Cualquiera en el Imperio estaría encantado con la noticia.

“Sin embargo, necesitamos aeronaves como nuestro factor decisivo en la batalla contra el Dragón de la Tormenta. Por lo tanto, podemos ofrecer poco más que transporte, pero ¿es eso suficiente?”

Calgurio estaba hablando con Gradim. Supuso que conservaría un centenar de sus aeronaves, todas armadas hasta los dientes. Los trescientos barcos restantes podían transportar más de cien mil soldados— cada uno podía llevar un máximo de cuatrocientos, y una vez que se restaban los cincuenta tripulantes, eso permitía 350 soldados por barco. La División de Bestias Mágicas constaba de 30.000 campeones, cada uno con su respectiva montura, junto con su personal de apoyo. Incluso con los suministros necesarios, 300 aeronaves serían un número suficiente para llevarlos a todos. Las naves no tendrían mucho poder de combate, pero transportar la División de Bestias Mágicas era bastante fácil.

Así que Calgurio dibujó ágilmente una línea en la arena y lanzó la oferta a la cara de Gradim.

Gradim, al comprender esto, gimió un poco mientras se hundía en sus pensamientos.

Sería un honor para cualquier luchador tener la oportunidad de luchar contra Rimuru o el Dragón de la Tormenta. Dejar que este honor se le escurriera entre los dedos parecía un desperdicio, pero la estrategia que ofreció el mariscal tenía bastantes atractivos propios. Era una operación blitzkrieg<sup>5</sup>, del tipo que destruía cualquier concepto preconcebido sobre esta guerra, y con las Naciones Occidentales dormidas al volante, no tendrían nada con lo que resistirse a la División de Bestias Mágicas de Gradim. El éxito estaba prácticamente garantizado; todo parecía encajar.

Por encima de todo, según los informes, Occidente tenía un grupo de campeones conocidos como los cruzados. Cada uno era un luchador fuerte, pero se rumoreaba que juntos estaban entre los más fuertes en la batalla grupal. Eran complementados por las Torres Maestras también se dice que son una amenaza en el campo de batalla, y el Sacro Imperio de Ruberios también tenía a Hinata Sakaguchi, caballero principal de las Torres Maestras y líder de los cruzados. Ella era la caballero más fuerte de Occidente, su nombre era conocido en todo el Imperio, y algunas historias afirman que luchó contra Rimuru en un empate recientemente.

Si se trataba simplemente de un empate, entonces su ‘más fuerte de los caballeros’ era un cobarde y no era rival para Gradim. Estaba listo para arrasar con su pelotón de campeones y luego pisotear toda su ciudad sagrada. Ya podía sentir su sangre de bestia surgir dentro de él.

“¡Muy bien!” ladró el Rey Bestia. “¡Danos un paso seguro al campo de batalla y con gusto llevaremos a cabo esta operación!”

La emoción burbujeó más a través de la habitación.

“¡Podemos ganar esto! ¡Sé que podemos!”

“¡Victoria para nosotros! ¡Victoria para el Imperio!”

“¡Salve a Su Majestad el Emperador!”

Ya estaban ebrios de júbilo, visiones de glorioso éxito danzando en sus mentes. Calgurio estaba listo para excitarlos aún más con una promesa recíproca a Gradim.

---

<sup>5</sup> Guerra Relámpago en alemán. Es el nombre que recibe una táctica militar que tiene como fin el desarrollo de una campaña rápida y contundente que culmina con una clara victoria, evitando por tanto la posibilidad de una guerra total y el desgaste que supone en términos de vidas y de recursos.

“Una ruta marítima nos protegería de la amenaza de los dragones”, dijo. “No tendrás de qué preocuparte. ¡Déjanos la navegación a nosotros!”

Esto también formaba parte del plan que consideró Calgurio. Basado en el rango de vuelo promedio de un dragón, un camino marítimo los mantendría lejos del territorio del Nido del Dragón. También estarían protegidos de las nefastas criaturas marinas que infestaban el mar, ofreciendo un paso relativamente seguro hacia el oeste. Por otro lado, no habría forma de unirlos con una fuerza de tanques, por lo que Calgurio pensó que era demasiado pronto para ofrecer el plan como una opción potencial.

Sin embargo, gracias a eso, ya había hecho su tarea con la idea—y aunque no esperaba que fuera un factor como este, se encontró deseando que llegara.

*¡Muy interesante! Llevaríamos a la División de Bestias Mágicas en aeronaves y luego nos concentraríamos por completo en el apoyo y el suministro. Así es como haríamos que se viera—pero tal vez también podamos arreglárnoslas con todo el botín. Y tener una fuerza tan grande en el norte seguramente sorprenderá a las fuerzas de las Naciones Occidentales. Estarán sin liderazgo, indefensos, sin cadena de mando y sin forma de reforzar al rey demonio Rimuru...*

Las naciones occidentales, con la atención centrada únicamente en el Bosque de Jura, se encontrarían atrapadas en múltiples frentes. Eso haría que la estrategia de Calgurio funcionara mejor. Eso, pensó, le permitiría concentrarse en Laberinto y en Veldora, lo que le permitiría obtener resultados aún mejores que antes.

“¿Tenemos algún problema con esto?”

“... Ninguno, Mariscal. Trabajaré con Gradim-dono para preparar una estrategia viable”.

“Mmm, sí, si podemos llegar allí de manera segura, ¡prometo que lucharemos lo mejor que podamos!”

“Está bien... y en ese caso, le daré al rey enano la mejor demostración de fuerza que podamos ofrecer, supongo”.

“Una vez que comience la batalla alrededor de la puerta central, es probable que eso detenga las cosas alrededor de la puerta este. Pero—”

“Pero los enanos pueden perder la cabeza y atacarnos, ¿crees? Sí, soy consciente”.

Incluso cuando se dirigía al mariscal, Yuuki nunca podía dejar de lado su descaro característico. Todos en la habitación, incluidos sus compañeros comandantes, lo miraron con extrañeza. *¿Es inconsciente, preguntaron sus ojos, o simplemente es un tonto?* Yuuki no les prestó atención.

“Muy bien. ¡En ese caso, comience los preparativos de inmediato!”

““““¡¡Sí, Mariscal!!”””””

El pedido fue realizado. Sin que el emperador Rudra dijera una sola palabra, el Imperio decidió embarcarse en una invasión simultánea de tres frentes. El edicto imperial, hecho en nombre del emperador, se publicó más tarde ese día.

Ahora todo el Imperio estaba febril de entusiasmo. Después de un período bostezante de oscuridad, había llegado el momento de mostrar su temple en la guerra.



Después de que terminó el Consejo Imperial, Yuuki respiró aliviado. El Mariscal nunca había hablado en ninguna de sus conferencias antes, pero hoy adoptó un enfoque extrañamente proactivo. Esto requeriría más que unos pocos cambios en los planes de Yuuki, pero...

—... *Eh, no es gran cosa. Mi ejército se desplegará bastante cerca de la capital imperial, como lo planeé. La División Blindada, lo más importante en mi camino, va a invadir principalmente el Bosque de Jura. No esperaba que enviaran a la División de Bestias Mágicas—aún tengo a Vega encubierto allí. Me pregunto si la División Compuesta es suficiente para que este golpe funcione.*

Sus planes originales requerían que Vega fuera la fuerza principal detrás del golpe—y también el chivo expiatorio de Yuuki, asumiendo toda la culpa criminal en caso de que las cosas se desmoronaran. La fuerza de Yuuki, por supuesto, brindaría apoyo clandestino—o, en realidad, Vega proporcionaría una distracción notoria mientras Yuuki hacía todo el trabajo pesado.

Ese plan tendría que ser descartado, pero Yuuki razonó que el esquema general aún podría mantenerse. Supuso que el tonto de Calgurio daría un paso al frente por él, y parecía que lo haría. Calgurio era más un militar leal que un luchador nato. Era bueno en una pelea, pero estaba demasiado concentrado en la estrategia y en encontrar la manera de asegurar la victoria. No le gustaba ir de aventuras—pero aún era codicioso. A veces, si valía la pena trabajar por un premio, no tendría miedo de sufrir algunas pérdidas por ello.

Básicamente, todo lo que necesitaba era una razón. Tempest tenía mucho dinero, así como una nueva tecnología para robar. Solo dile que todo está escondido en el Laberinto, y él hará el resto. Por supuesto, ser tan obvio con él generaría dudas, por lo que, en cambio, solo necesitaba hacer que Calgurio pensara que quería tenerlo en sus manos.

Afortunadamente para él, todos los elementos y la información que Gadra le trajo le permitieron a Yuuki hacer que Calgurio cumpliera sus órdenes. Aun así, aunque...

“¿Por qué te ves tan serio?” Yuuki le preguntó a Gadra, actualmente sentado frente a él.

“Bueno, el mariscal, ya sabes...”

“¿El mariscal?”

“Sí. Casi parecía en pánico. Me preguntaba si había alguna razón para ello”.

“¿En pánico? Ella no se veía de esa manera para mí”.

Parecía más bien una razón trivial para las preocupaciones de Gadra. *No había mucho de qué preocuparse, pensó Yuuki, pero algo en ella debió preocupar a Gadra.*

“Pero sí. Yo también estaba pensando esto durante el Consejo, pero ella es un verdadero monstruo, ¿no es así? Quiero decir, si me encuentro con alguien a quien no sé si puedo vencer hasta que intente pelear contra él, eso dice mucho, ¿sabes?”

Yuuki podía medir la fuerza de la mayoría de los oponentes sin tener que luchar contra ellos. Con la última habilidad con la que había despertado, incluso podía identificar cualquier habilidad que otras

personas estuvieran tratando de ocultar. Si un objetivo no le permitía hacer eso, no hace falta decir lo peligroso que podría ser.

“Se nombra un nuevo mariscal cada vez que una nueva generación de la familia del emperador Rudra toma el trono”, explicó Gadra. “En esta generación, al igual que la última y la anterior, el Mariscal siempre se sienta junto al emperador, protegiéndolo. Se les nombra para el papel porque ellos también tienen el poder necesario para estar en la cima del Imperio. Pero a pesar de eso, nunca ha habido ningún registro de un mariscal hablando en voz alta sobre asuntos militares. Entonces, ¿por qué...?”

El claro peligro que presentaba el Mariscal era un error de cálculo por parte de Yuuki. Pero esto también caía dentro de sus suposiciones. Después de todo, el rey demonio Guy Crimson, el más poderoso de los reyes demonio, parecía tener su propia historia con el Imperio. No hacía falta que alguien como Yuuki se diera cuenta de que algo les pasaba.

¿Por qué alguien tan fuerte como Guy Crimson estaba dejando el Imperio solo? ¿Qué razón tendría un rey demonio tan arrogante para sentarse en sus manos? La respuesta, pensó Yuuki, era que desconfiaba de alguien en el Imperio. Y si ese alguien era el Mariscal, estaba completamente dispuesto a creer esa posibilidad.

*Además, si esta guerra se vuelve lo suficientemente grande como para cambiar las cosas, eso conducirá a algunos eventos bastante grandes. ¡Entonces tal vez obtenga más información sobre las cosas que todavía están ocultas por aquí!*

Yuuki sonrió, tratando de evitar su entusiasmo por los eventos futuros que imaginó.

Gadra solo suspiró en respuesta—pero no podía quedarse sentado deprimido todo el día. Así que decidió pasar página y discutir planes futuros.

“Bueno, Yuuki, las cosas van según lo planeado conmigo. Sin embargo, ahora no tengo ninguna razón para vengarme de Occidente, así que esperaba evitar la guerra, pero...”

“Sin embargo, no había posibilidad de que te salieras con la tuya en ese Consejo. No después de cuánto avivaste las llamas”.

“De hecho, ciertamente no puedo negar eso”.

Gadra era generalmente un hombre bastante egocéntrico, no del tipo que se preocupa mucho por los consejos que se le dan. Si él y sus queridos amigos estaban a salvo, no le preocupaba nada más. Podría haber sido un maestro hechicero, pero no era un dios. Nunca se jactó de lo omnipotente que era, y trazó una línea entre lo que podía y no podía hacer. Por eso, como último servicio al Imperio, abogó por no entrar en guerra.

Se decía que los reyes demonio eran enemigos de la humanidad. Eran unos déspotas absolutos, y lo mejor era nunca irritarlos. Gadra no lo hizo, y así fue como se puso en contacto con el difunto rey demonio Clayman—y, a través de él, finalmente se hizo amigo de Yuuki. Todo se derivó de lo resuelto que estaba a la hora de destruir el luminismo—y a Occidente junto con él. No se equivocó al adoptar este enfoque. A los reyes demonio se les permitía propiedades grandes y abundantes para que no fomentaran las ambiciones de los territorios de otras naciones. Nada de eso significaba mucho más, pero esa era la razón por la que Gadra quería evitar que el Imperio siguiera adelante por este camino equivocado.

Además, había conocido al mismísimo rey demonio Rimuru. Consideraba que tenía una personalidad muy gentil—trabajar junto a él parecía el enfoque más inteligente. Y Adalman, su amigo que vive allí en Tempest—bueno, se veía completamente diferente ahora en su otra vida, pero parecía estar divirtiéndose.

La mayor sorpresa para Gadra fue el poder de lucha de esta nación. Incluso Adalman, a quien Gadra cubrió como cerca de sí mismo en fuerza, solo estaba protegiendo el Piso 60 del laberinto. Aparentemente, se había ganado un ‘ascenso’ al piso 70, pero solo mostraba cuántas personas más estaban por encima de él. Y eso sin contar a los funcionarios y ayudantes que servían directamente a Rimuru.

*Tendrías que ser un tonto entre los tontos para luchar contra esa nación.*

Gadra estaba seguro de eso. Y por eso creía que el Imperio sería derrotado en esta guerra.

No sabía lo que pensaba la banda de Shinji, pero en Rimuru, Gadra sintió algo en lo que simplemente no pudo llegar al fondo. Eso es lo que lo inspiró a abogar en contra de esta guerra tan ardientemente. Sus esfuerzos no valieron la pena, pero al menos cumplió con su parte del trato con Rimuru. Dirigió con éxito la atención del Imperio hacia el laberinto, y ahora era el momento de descubrir qué haría él personalmente.

“Ya no me importa mucho lo que les pase a aquellos que no prestaron atención a mis consejos. Después de tener mi audiencia final con Su Majestad, tengo la intención de viajar directamente a la tierra de los monstruos”.

“Esa es una forma bastante franca de anunciar tu traición”.

“No es una traición. Simplemente vivo como quiero. Y esto no es un adiós para nosotros, Yuuki. Si alguna vez te encuentras en problemas, siempre puedes confiar en mí”.

Gadra era un hombre egoísta, pero era amable con las personas cercanas a él. Parecía que le agradaba Yuuki, y lo dejó claro ahora.

“¡Jajaja! ¡Bueno, me aseguraré de hacerlo!” Yuuki asintió, riéndose para sí mismo.

“Sí. Pero, aun así, seré el nuevo en esa nación, así que tendré que ganarme la confianza entre su gente. Así que no esperes comenzar a explotarme pronto”.

“¡Oh, eres malvado! Eso es mejor no decirlo, ¿no?”

“Oh. Alguien tan temerario como tú necesita que se lo expliquen. Y hablando de descaro, también me gustaría dar mis saludos a esos bufones. ¿Están tramando algo en algún lugar en este momento?”

“Sí, así es. Sin embargo, no puedo decirte dónde, porque creo que Rimuru lo descubriría si lo hiciera”.

“¡Wah-ja-ja-ja! Tal vez sí, sí. Entonces me abstendré de preguntar, pero díles que cuenten conmigo si necesitan algo, por favor”.

“Gracias. Lo haré”.

Yuuki le devolvió la sonrisa a Gadra. A él también le gustaba. La forma en que vivía una vida tan fiel a sí mismo lo deslumbró un poco. Entonces, después de algunas risas más, se dieron la mano.

“Bueno, Yuuki, me iré. Ya sea un golpe de estado o algo más, espero con ansias cualquier gran escapada que estés planeando a continuación. ¡Pero!”

“Sí, lo sé. Si cometo regicidio, nunca me perdonarás, ¿verdad?”

“Mmm. Mientras entiendas eso. ¡Adiós, entonces!”

Y así, Yuuki y Gadra se separaron.



Se aceptó la solicitud de Gadra de reunirse con el emperador.

*Tal vez debería advertirle una vez más*, pensó Gadra mientras esperaba nerviosamente. No estaba seguro de si se tomaría en cuenta el consejo—pero incluso ahora, quería dar un consejo final al hombre con el que tenía tanta deuda de gratitud.

“Su Majestad espera”, dijo su guía, y un asistente velado pronto lo condujo por un pasillo. Desde su atrio bien pulido, podía ver los reveladores colores carmesí claro de una flor de cerezo de todas las estaciones, cuyos pétalos nunca se caían de las ramas—un símbolo de la existencia eterna del Imperio, se decía.

“Ah, hermoso como siempre. Pero los japoneses de otro mundo que lo vieron tenían una opinión bastante diferente, ¿no es así?”

“¿Es eso así?”

“Sí. ¿Cómo lo llamaron? Wabi-sabi<sup>6</sup>? La belleza de lo que está condenado a no durar—o cosas por el estilo. La belleza de una flor de cerezo, decían, radica en su naturaleza fugaz. Aunque todos tenemos nuestra propia forma de ver las cosas, por supuesto. ¿No es así, Kondo-dono?”

“...”

De debajo del árbol, apareció un joven de aspecto intenso.

“Pensé que había borrado mi presencia, y sin embargo...”

“Eso ciertamente lo hiciste. No te noté ni un poco. Solo llámalo un presentimiento, ¿supongo? La vaga... muy vaga... sensación de peligro inminente”.

Gadra sacó su amado bastón. El asistente había desaparecido discretamente en algún momento.

“No puedo dejar que tengas una audiencia con Su Majestad”.

“¿Por qué es eso?”

“No tengo intención de decírtelo, y no ganarías nada si lo supieras”.

---

<sup>6</sup> Wabi-sabi (侘寂) es un término estético japonés que describe un tipo de visión estética basada en «la belleza de la imperfección». Dicho punto de vista está frecuentemente presente en la sociedad japonesa, en forma de elementos de aspecto natural o rústico que aparecen en los objetos cotidianos o en algunos elementos arquitectónicos. El wabi-sabi combina la atención a la composición del minimalismo, con la calidez de los objetos provenientes de la naturaleza.



Mientras el primer teniente Kondo hablaba, sostenía algo en su mano—un objeto metálico, un brillo opaco recorriendo su forma oblonga. Era una pistola Nambu<sup>7</sup>, la primer arma semiautomática producida en lo que entonces era el Imperio de Japón.

---

<sup>7</sup> La Nambu Tipo 14 (南部拳銃 o 南部大型自動拳銃; Nambu kenjuu o Nambu ōgata jidou-kenjuu, en japonés) fue una pistola semiautomática ampliamente utilizada por el Ejército Imperial Japonés y la Armada Imperial Japonesa durante todas las campañas del sudeste asiático y durante la Segunda Guerra Mundial.



“¿Quieres matarme?” preguntó Gadra, con sus ojos agudos y penetrantes. Kondo no reaccionó.

“Kondo... ¿Tú—?!”

Justo cuando intentaba alzar aún más la voz, Gadra cayó, con un dolor punzante en el pecho.

Lo vio venir. Gadra sabía lo que eran las armas; estaba atento al dedo del gatillo de Kondo, y sus oídos estaban atentos a un disparo que nunca sonó. Pero, sobre todo, este dolor en el pecho provenía de la parte posterior de su cuerpo. Y mientras perdía lentamente el conocimiento, sumó todo. Esto no era una herida de bala—era un cuchillo en su espalda. Kondo no había hecho nada. En cambio, era otro—

“¿Por qué hiciste eso?” Kondo preguntó.

“Porque este hombre es peligroso. Si permitimos traidores entre nosotros, obstaculizará el reinado del próximo emperador”.

La voz de esta otra persona le resultaba familiar a Gadra—pero tenía problemas para creerlo. Tal vez, pensó, esto era solo una alucinación antes de morir.

“Pero este hombre es un amigo cercano de Su Majestad...”

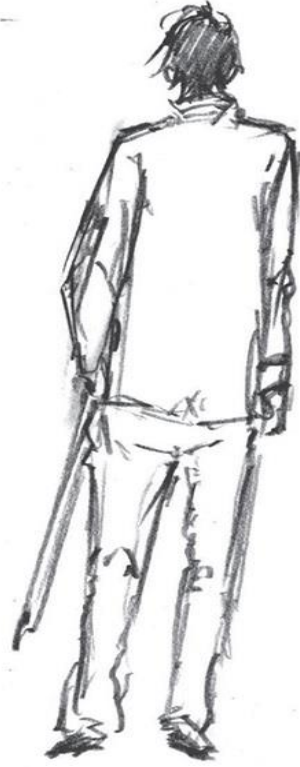
La conciencia de Gadra casi se había ido. Ahora ni siquiera podía escuchar la voz de Kondo. Todo lo que le esperaba a Gadra era una muerte asegurada.

¿Envenenado también? No escatimaron precauciones, por lo que veo. ¿Este también es mi castigo por intentar traicionar al Emperador Rudra...? Pero...

Estaba garantizado que moriría así. Entonces, mientras las flores de cerezo que nunca se marchitaban bailaban en el aire a su alrededor, Gadra hizo una última apuesta. Desencadenó un hechizo que había puesto en marcha de antemano—y luego se desmayó.

# Hoja de Bocetos

Tatsuya Kondo





CAPÍTULO

5

**HACIA EL  
INICIO DE  
LA BATALA**

*Y entonces, me reencarné en un Slime*



## ***Capítulo 5 – Hacia el inicio de la Batalla.***

Entonces, después de enviar a Gadra al Imperio, era hora del interrogatorio. No, no a Shinji y sus amigos. Sino a Ramiris.

Dijo algunas cosas que no podía dejar pasar, y dado que no parecía estar bromeando, estaba seguro de que también estaba escondiendo otras cosas.

“¿Eh? N-No... De ninguna manera. Estoy, eh, no estoy escondiendo nada...”

Ramiris se movió un poco. Claramente sospechosa. Ella obviamente tenía un secreto. Pero justo cuando la amenacé con no recibir pastel por el resto de su vida, ella comenzó a hablar a mil por hora.

“¿Qué—qué quiere saber, Comandante?!”

¿Comandante? Como sea. Es mejor no responder a sus tonterías. Seguí con mis preguntas.

“Así que Adalman se ha vuelto mucho más fuerte desde la última vez que lo vi, pero... está bien. Puedo aceptar eso. Pero ¿qué pasa con los otros? No esperaba que Albert azotara al grupo de Shinji solo, y nunca escuché nada sobre un dragón de la muerte. No has estado jugando con ningún otro piso, ¿verdad?”

Albert era ahora mucho, mucho más que una especie de monstruo. Tenía las habilidades físicas de un Paladín de la Muerte, un rango SA y las habilidades técnicas para aprovecharlas al máximo. Ya estaba a la altura de Hakurou como caballero de la muerte, entonces, ¿qué tan fuerte era ahora?”

“Bueno, Albert estaba entrenando a ese niño Arnaud, creo, ¿no? Así que ahora están de vuelta en los pisos más profundos, probando su fuerza—”

“¡ESPERA!”

Me apresuré a poner fin a esto. ¿Albert entrenando a Arnaud? ¿Qué ocurre con todo esto? Arnaud era un líder de escuadrón en los paladines—no estaba seguro de que alguien pudiera enseñarle mucho. Entonces, ¿por qué era *él* quien se estaba entrenando? Simplemente no tenía idea de qué estaba hablando Ramiris.

“Está bien, um, bueno, después de que Hinata se enojó con Arnaud y los otros paladines por su debilidad, se levantaron y probaron suerte en el Laberinto una vez más. El Coloso Demoníaco aún estaba en desarrollo en ese entonces, así que pasaron al Piso 70”.

“Está bien. ¿Y luego?”

“¡Y luego esos niños volvieron a perder!”

“¡Kwah-ja-ja-ja! ¡Y vaya espectáculo dieron!”

Ramiris claramente estaba disfrutando esto; Veldora asentía y reía con alegría. Estoy seguro de que debe haber sido hilarante.

***Informe. Una grabación de la batalla está disponible.***

¿En serio?! ¡Buen trabajo, Raphael-sensei! Guardaré eso para más tarde, pero mientras tanto, concentrémonos en Ramiris.

“Entonces, ¿hasta dónde llegó el equipo de Arnaud esta vez?”

Probablemente los nidos de dragón entre los pisos 96 y 99, pensé. También hay un montón de efectos de piso, así que creo que causarían muchos problemas a los exploradores humanos.

“Um, creo que fue—”

“Fueron destruidos por el siguiente jefe”, interrumpió Veldora. “¡Verlos llorar mientras huían fue simplemente un placer!”

Wow. Lamentable. Pero... ¿el próximo jefe?

“¿Eh? ¿El jefe del Piso 80 era tan fuerte?”

“¿Oh? ¿Por qué preguntas?” dijo Ramiris.

“Quiero decir, Arnaud es uno de los Diez Grandes Santos. Era tan poderoso como Clayman y los antiguos reyes demonio, ¿no?”

Encontré la respuesta a mi pregunta en cuanto la hice. Si lo piensas, incluso Adalman o Albert probablemente podrían vencer a un Clayman durante su despertar. Tal vez incluso después de despertar, en realidad, si ese loco dragón de la muerte estuviera presente.

“U-umm...” murmuró Ramiris.

Si mal no recuerdo, nombré a Zegion como guardián del piso 80. ¿Evolucionó finalmente de su forma de pupa y llegó a la edad adulta? Veldora mencionó que lo estaba entrenando, y tampoco entendí a qué se refería con eso. ¿Cómo entrenas a un monstruo insectoide? Cualquiera que sea la postura de la muerte al estilo de Veldora, no tenía idea de cómo se supone que Zegion podría aprovecharla. Dejé que Veldora se saliera con la suya porque parecía estar divirtiéndose y todo eso, pero tal vez debería haberlo pensado más seriamente.

Zegion había usado mis propias células para curar sus heridas y cubrir su capa exterior con acero mágico. Quizás gracias a eso, tenía alta velocidad y movilidad, y también podía convocar a sus familiares. Treyni lo había afirmado, así que no tenía quejas... pero todo el concepto detrás de eso era poner nerviosos a los retadores con un jefe insectoide rápido y ágil después de todos esos gólems de movimiento lento.

“Oye, entonces, ¿qué pasa con Zegion en este momento?”

Intenté seguir interrogando a una Ramiris presa del pánico, pero Veldora habló primero.

“Ah, mi aprendiz Zegion ha sufrido su transformación completa. ¡Ahora, con las habilidades que heredó de mí, es un guerrero sin comparación!”

“...”

“¡Y lo que es más, Zegion ni siquiera necesitó levantar una antena contra el grupo de Arnaud! ¡Fueron derrotados por el guardián del piso 79!”

Ahora la imagen se estaba volviendo más clara. Arnaud se enfrentó a Apito, la reina avispa que actuaba como guardiana en el piso 79. Entre su hipervelocidad y su veneno, ni siquiera las bien afiladas espadas de los paladines de Arnaud podían tocarla. Luego, como me dijeron, todo el grupo fue picado un millón de veces por los sirvientes de la colmena de Apito, y salieron huyendo.

Asombroso. Apito por sí sola, ¿no?

“¡Infórmame estas cosas! ¡¡Tengo un trabajo que hacer, sabes!!” dije, exasperado.

“¡Lo sé, pero no fui solo yo! ¡Shishou también estaba ‘entrenando’ a ese insecto!”

“¡P-por qué tú...! ¡Maldita traidora!”

“¡Pero no es justo, Shishou! ¡Estás actuando como si no tuvieras culpa en esto!”

“Nnngh...”

Sí, estoy seguro de que Veldora estaba involucrado. Y no podía culparlo, una vez que te dieras cuenta de lo divertido que era esto, incluso yo habría caído. Aun así, sin embargo, me sentí un poco traicionado. Toda esta gente, haciendo el tonto a mis espaldas... Tal vez fue un error dejar que ellos manejaran estas cosas.

Sentí una punzada de arrepentimiento ahora—pero algo todavía me molestaba.

“Sabes, me he estado preguntando, Veldora—cuando dices que entrenaste a Zegion, ¿qué quieres decir exactamente?”

Es un insecto, ¿verdad? Por ‘transformación completa’, Veldora no quiere decir que se volvió humanoide o algo así, ¿o sí?

Resultó que mi corazonada era absolutamente correcta.

“Je-je-je... ¿Así que finalmente te diste cuenta? ¿Te has dado cuenta de lo equivocado que estás? Me estaba divirtiéndote hacer eso, ¡así que no dije nada!”

¿Qué hice para merecer esto, Veldora...? Seguro que me atraparon esta vez.

Profundizando en los registros del Laberinto, hice que Raphael me mostrara algunas imágenes. Él estaba en lo correcto. Zegion ahora era humanoide, delgado y cincelado. Y... básicamente, él se veía como Razul, ese insectoide al que Shion derrotó en Ruberios. Se parecía mucho a ese increíblemente poderoso Razul, y gracias a eso, exudaba un aura intimidante.

Esta evolución bastante inusual le dio la oportunidad de aprender más movimientos de batalla—y resultó que lo mismo ocurría con Apito. Tenía una forma bien formada y femenina, y al mirarla, me di cuenta; debería haberme dado cuenta de que algo estaba pasando cuando Hinata comenzó a entrenarla. Pensé que era solo un simulacro de batalla, pero ella realmente la estaba entrenando. Y gracias al experto entrenamiento de batalla de Hinata, Apito era increíblemente refinada en sus movimientos. Ella también había estado entrenando con Zegion, y sus habilidades técnicas también estaban igual de pulidas.

El cuerpo enyesado de Arnaud era evidencia de eso, supongo.

“Entonces el grupo de Arnaud decidió reevaluarse un poco, dijeron...”



Volviendo al punto de partida, abordaron el Laberinto una vez más, esta vez desde el primer nivel. Pero los paladines encontraron su fin en el Piso 60—en las tierras de Albert el Paladín de la Muerte, sirviente de Adalman el Rey Inmortal y (hace unos siglos) el más fuerte de todos los paladines.

“Y desde entonces, ya sabes, Albert les ha pateado el trasero a diario”.

Después de patearles el trasero la primera vez, Albert se había burlado de ellos, diciendo “¿*Paladines? ¡Más bien palurdos!*” Al parecer, eso realmente enfureció a Arnaud, pero incluso después de sacar su Ether Break [Ruptura de Éter], fue derrotado por Albert. La combinación de toda una vida de habilidades con la espada y sus nuevas estadísticas basadas en su cuerpo de monstruo, hizo imposible que el grupo de Arnaud pudiera acercársele. Su cuerpo de no-muerto nunca se cansaba, e incluso si le cortaban partes enteras del cuerpo, podía recuperarse. Era hacer trampa, de verdad; si no usabas las debilidades elementales correctas, simplemente no podrías vencerlo. Peor aún, Adalman tenía esa habilidad de Inversión Sacro-Demoníaca, que solo se sumaba a su invencibilidad.

Realmente, pensé, no se podía culpar a Arnaud por esto. Con todas las magículas que el equipo de Adalman absorbía en el laberinto, simplemente se habían convertido en monstruos de nivel superior, y Arnaud los desafió en el peor momento. Pero piénsalo de otra manera—llegar a cruzar espadas con el caballero más fuerte de hace unos siglos, era una oportunidad increíblemente afortunada.

Y ahora, bajo la dirección de Albert, los paladines bajo Arnaud entraban y salían del Laberinto para entrenar.



Así que el piso 60 se había convertido en una especie de trampa mortal mientras yo no prestaba atención, pero...

“¿Qué pasa con los otros pisos?”

Podía ver a dónde iba esto. Adalman y Zegion no podrían haber sido los únicos transformándose allí abajo. Y yo tenía razón. Ahora, por lo que decían, había un nuevo grupo en el laberinto, un equipo compuesto por nada más que los titanes definitivos. Se llamaban a sí mismos los Diez Señores del Laberinto, y realmente, creo que podrían enfrentar de frente a mis oficiales.

Adalman estaba incluido, por supuesto, al igual que su asistente Albert. Apito, con su nuevo apodo de Reina Insecto, se había unido a las filas de los Señores, y al parecer, Zegion era ahora el clasificado más alto entre ellos. Y luego teníamos a Kumara—evidentemente, tomando el poder mágico de las bestias en sus nueve colas e infundiéndolas en su cuerpo, podría asumir la forma de una mujer adulta.



“¡Es hora de hacer el gran anuncio!” Ramiris gritó, y luego repasó la situación actual del Laberinto y las últimas noticias.

Comencemos de abajo hacia arriba. Ramiris, manteniendo su promesa a Milim, había criado cuidadosamente a los cuatro dragones elementales, todos ellos evolucionando con éxito en Reyes Dragón—como resultado de ser bombardeados constantemente por las magículas de Veldora. Por lo tanto, ahora teníamos un Rey Dragón de Fuego, un Rey Dragón de Hielo, un Rey Dragón de Viento y un Rey Dragón de Tierra en el fondo. No puedo decir que estuviera demasiado emocionado por saber eso, pero esos eran los hechos.

Y eso no era todo. El resumen completo:

Guardiana del piso 90: “Nueve cabezas” Kumara.

Guardián del piso 80: “Emperador Insecto” Zegion.

Guardiana del piso 79: “Reina Insecto” Apito.

Guardián del piso 70: “Rey inmortal” Adalman.

Avanzada del piso 70: “Paladín de la Muerte” Albert.

Eso, más una bonificación—Bovix y Equix como nuestros guardianes del Piso 50. Ellos, por desgracia, no eran realmente Señores del Laberinto. En cambio, habían incluido a Beretta, el mensajero/administrador que hacía que todo esto funcionara.

“Personalmente, me encantaría delegar—¡ejem!—Quiero decir, otorgar este gran honor a otra persona...” Beretta miró cuidadosamente a Treyni e Ifrit—ahora conocido como Charys.

“Lo siento, me temo que tengo el trabajo extremadamente importante de cuidar de Ramiris-sama”, respondió Treyni con una hermosa sonrisa.

“Sí, y yo soy el único confidente de Veldora-sama. Su cuidado ocupa toda mi atención”. Charys era bastante usado y abusado por Veldora, sentí, pero supongo que lo disfrutaba. De cualquier manera, ninguno de los dos estaba interesado en más trabajo. *Me recuerda a cierto mayordomo que conozco*, pensé mientras suspiraba.

“Parece que tienes un trabajo difícil, Beretta”.

“¡¿Oh, simpatiza conmigo, Rimuru-sama?!”

Asentí en respuesta, recordándome el vínculo que compartíamos.

Mientras lo hacía, repasé algunas otras cosas. En primer lugar, ¿ante quién respondían exactamente los Diez Señores del Laberinto? El Laberinto era una instalación dirigida por todos nosotros, como pasatiempo y como una empresa para ganar dinero. Gran parte funcionaba con los poderes de Ramiris, y nunca funcionaría correctamente sin la energía de Veldora. Al considerar esto, pensaría que Ramiris, como gerente general, también asumiría el liderazgo de esos Diez, pero...

“¡Bueno, en ese sentido, realicé entrevistas con todos y ajusté las cosas según sus solicitudes!”

Ramiris me lo explicó todo. Primero, Beretta servía a Ramiris—sin cambios allí. Los cuatro Reyes Dragón también estaban bajo la autoridad de Ramiris; tenían un contrato redactado y todo, y dado que los Reyes Dragón son conscientes, se les permitió ejecutarlo.

Kumara se había hecho muy amiga de los niños y disfrutaba mucho de la vida aquí, así que supongo que su gratitud hacia mí se ha vuelto bastante amplia. Ella había declarado públicamente que era mi mascota, dejando a Ranga atrás. Zegion y Apito también me tenían cariño y dijeron que me tratarían como a su señor. Adalman, bueno, yo era un dios para él. Esto se le había contagiado a Albert, y su lealtad ahora estaba conmigo, a través de su jefe. Así que esos cinco eran míos, por así decirlo.

Bovix y Equix, supuse, estarían mejor bajo Ramiris—estaban más contratados por el Laberinto que cualquier otra cosa. Lo apreciaron, me dijeron, pero expresaron su deseo de servir bajo mi mando. Que... bueno, ambas son especies que creen en el poder sobre cualquier otra cosa, así que con Ramiris, juzgaron totalmente ese libro por su portada.

“¡No, no lo hicieron! Tú nombraste a esos dos tipos, ¿recuerdas? Eso es más valioso para ellos que cualquier salario que reciban, ¡así que insistieron!”

Ah, ese tipo de cosas, ¿eh? Eso me hace sentir feliz, en realidad. Tendré que dejar algunas palabras amables la próxima vez que los vea.

Y mientras miraba a esos tres intrusos imperiales antes, en realidad tenía un asiento de primera fila para ver algunos cambios bastante sorprendentes en el Laberinto. ‘Aturdido en el silencio’ es la forma correcta de decirlo, pero en realidad, es genial ver a nuestros guardianes volverse más fuertes. Aun así, todas estas evoluciones imprevistas me pusieron un poco ansioso—un mal hábito para alguien tan tímido como yo.

Pero basta de eso. Con los Diez Señores del Laberinto en su lugar, un ataque imperial no sería motivo de preocupación. Sin embargo, les informé que trataran de contenerse un poco con nuestros retadores habituales. De lo contrario, pensé, sería prácticamente imposible para un tipo promedio avanzar por allí. ¿Por qué querrían enfrentarse a un laberinto con no uno, sino varios enemigos de clase rey demonio dentro?

Quería asegurarme de que el Piso 100 nunca fuera superado, como mínimo, pero Veldora podía encargarse de eso por sí mismo. ¿En cuanto a los otros pisos? Me gustaría dejar que la gente se abriera camino hasta el piso 80, al menos. Nos tomó mucho tiempo construirlo, así que me gustaría que la gente lo mirara. Pero podríamos pensar en eso durante tiempos de paz.



Después de obtener un resumen del estado actual del laberinto, fui con cada guardián de piso. Quería verlos a todos de cerca, ver cómo habían crecido y evolucionado. Los resultados estaban más allá de mi imaginación. Con tanta fuerza de combate, no podía ver cómo podríamos perder contra el Imperio.

Luego, unos días después, finalmente pude experimentar con nuestro sistema de monitoreo forestal completo.

Estábamos sentados en nuestro Centro de Comando de Batalla y Control Militar Estratégico, o Centro de Control para abreviar. Hablé sobre el nombre con Veldora y la pandilla, y dejamos volar nuestra imaginación... pero ahora, me arrepiento un poco de haberlo hecho tan largo. Probablemente lo debatí con

las personas equivocadas. Benimaru lo llamaba estrictamente el Centro de Control, por lo que no mucha gente conocía el nombre completo.

Esto se construyó al lado de la habitación personal de Veldora en el piso 100, y también establecimos un portal a nuestra sala de estrategia normal. Si ponemos en cuarentena la ciudad de la superficie dentro del laberinto, esto serviría como sede de Tempest. En caso de guerra, estábamos listos... pero, por supuesto, preferiría que nunca tuviéramos que usarlo.

Los resultados de nuestro sistema de monitoreo mágico fueron bastante impresionantes. Teníamos varias pantallas grandes instaladas, del mismo tipo que usamos para el torneo de batalla, y cada una mostraba una escena diferente. Ya fuera el Bosque de Jura, nuestras rutas comerciales con el Reino de los Enanos o cualquier otro sitio importante, ahora teníamos todas las imágenes que podíamos monitorear. Incluso podíamos observar las rutas marítimas en el Reino de Falmenas, o los picos de las Montañas de Canaat, sin ningún problema.

Funcionaba de una forma realmente sencilla. Usando la magia física Megiddo que inventé, el sistema alteraba y remodelaba sutilmente una gran masa de agua con forma de lente suspendida en la estratosfera, proyectando una imagen ampliada de un objetivo determinado. Reflejando esta imagen transmitíamos sus datos, como un video. Consultando con Moss, descubrí cómo usar mis propias réplicas, desplegadas en nuestro territorio, como invocadores. Estaban conectados conmigo a través de Dominación del Espacio, produciendo un enlace de datos que estaba perfectamente sincronizado en todos los puntos. Estas réplicas eran de un tamaño súper pequeño al punto de no poder verlas, por lo que no consumirían energía a menos que dirigiera mi atención hacia ellas. Transportarlos a un punto de vigilancia determinado no fue fácil, pero Souei, Moss y el resto de su equipo hicieron un gran esfuerzo.

En general, era un gran sistema que funcionaba a un bajo costo. Llamé a esta magia física Argos<sup>8</sup>, el Ojo de Dios.

La salida que estábamos viendo actualmente en la pantalla estaba en alta resolución, siguiendo un procesamiento de imágenes proporcionado por Raphael. Esto nos permitía mantenernos al tanto de las cosas desde nuestro agradable y cálido Centro de control. Esta era una magia realmente increíble. Todos los demás también estaban entusiasmados con eso—especialmente Diablo, pero no entraré en detalles.

Con este sistema de monitoreo completo, me di cuenta de que proporcionaba otra ventaja clave. Hacía posible colocar un hechizo Megiddo en cualquier punto de las imágenes que veíamos en el Centro de control. Lo probé yo mismo y los resultados fueron asombrosos—no pensé que realmente funcionaría, así que simplemente lancé un tiro a los pies de Gobta mientras entrenaba en la plaza principal de nuestra ciudad. Saltó de la sorpresa, y no creo que pueda olvidar la cara que hizo. (Le grité —“¡Bajaste la guardia, idiota!”—Pero no pensé que él realmente tuviera la culpa).

Mi hechizo Megiddo también había mejorado. Ya había sido optimizado una vez por el Gran Sabio, pero parecía que Raphael no estaba del todo satisfecho. Después de algunas mejoras más escrupulosas, había desarrollado un sistema en el que podía mantener varios ‘satélites’ de lentes en el aire a la vez. Junto con Argos, incluso podíamos mantener a Megiddo activado durante la noche—no era tan potente, pero podíamos reflejar con éxito la luz entre los satélites para recopilar imágenes.

---

<sup>8</sup> En la mitología griega, Argos Panoptes (Ἄργος Πανόπτης / Ἄργος Πανόπτēs: «Argos que todo lo ve» o «Argos el ojo de Dios») era un gigante con cien ojos, que servía como pastor y guardián de la vaca Ío.

Hablando honestamente, me preguntaba un poco si no estábamos dedicando nuestros esfuerzos a las cosas equivocadas. Usamos un espíritu de alto nivel para generar estos lentes, por lo que se mantendrían funcionando mientras mantuviera intacto su suministro de magia. Raphael manejaba todos los cálculos complicados, por lo que todo era súper fácil de controlar—y dado que no consumía nada durante el día, podíamos ejecutarlo más veces, absorbiendo más energía de luz y calor y lanzando disparos de Megiddo como rayos de calor.

El mero alcance de estas mejoras me dejó asombrado. A este ritmo, podría acabar con un ejército humano sin siquiera tener que mover un dedo.



Tras confirmar el éxito de nuestro experimento, regresé a mi oficina. No mucho después, Shuna, mostrando una sincronización impecable, entró y dijo que tenía una visita.

Puede que no lo parezca, pero recibo a muchos invitados—realmente, esa es la mayor parte de mi trabajo. Más allá de eso, está el desarrollo mágico, la lluvia de ideas sobre nuevos productos divertidos y la asignación de las personas adecuadas a los trabajos correctos. Eso y la administración del laberinto, ayudar a Mjöll-kun con cosas... Muchas cosas. Después de todo, todo trabajo necesita un aspecto divertido. Pero, de todos modos, tratar con los invitados es la parte más importante de mi trabajo y trato de tomármelo con seriedad.

La sala de recepción a la que Shuna me guio ya contenía al trío de Shinji, esperándome nerviosamente. Iban a aceptar oficialmente asilo en Tempest, y en los últimos días, los había estado interrogando para obtener toda su información. Esto fue completamente voluntario, por supuesto, no era del todo un interrogatorio—solo estaban siendo entrevistados en diferentes salas. Les dejé usar su tiempo libre como quisieran, así que estaba seguro de que tendrían tiempo para trabajar en sus planes futuros—y era por eso que estaban allí ese día.

“Entonces, ¿han decidido lo que van a hacer?”

La banda de Shinji tuvo problemas para decidir si buscar un equipo en Tempest para trabajar o convertirse en aventureros independientes. Si seguían aventurándose, podrían abordar el laberinto y seguir siendo figuras ricas y populares—pero, por otro lado, ahora que conocían los límites de su fuerza allí abajo, no había mucho potencial de crecimiento. Nuestro Coloso Demoníaco estaba estacionado en el piso 60, pero parecía probable que el grupo de Shinji tendría serios problemas contra él—e incluso si derrotaban a ese tipo, el terrible grupo de Adalman estaba solo diez pisos más abajo.

Era un callejón sin salida sin importar cómo lo vieras, y podría entender que no quisieran golpearse la cabeza contra esa pared el resto de sus vidas. Ver esa pared por sí mismos prácticamente derrumbó su motivación. Ganaban un buen dinero, sin duda, pero ¿no se convertiría en una rutina aburrida después de un tiempo?

Y realmente, Adalman y sus amigos se habían vuelto mucho más fuertes de lo que había planeado. Ni siquiera era divertido. Nunca pensé que crecerían—o evolucionarían, supongo—tanto, y no había mucho que pudiera hacer al respecto. Pero lo que sea. Olvidémoslo—y no nos preocupemos por lo que pensarían los otros retadores del Laberinto.

Entonces, ¿encontrarían trabajo en otros lugares de Tempest? Les asignaría un lugar en función de sus talentos, y aun así les proporcionaría una vida estable y garantizada. Pero con la guerra contra el Imperio acercándose, estaba seguro de que estaban preocupados por ser arrastrados a eso de alguna manera. No tenía ningún interés en obligarlos, pero tampoco podía garantizar que nunca se involucrarían. Mejor evitar decir demasiado. Solo esperaba a ver su decisión.

“Bien, así que después de que los tres lo discutimos, Rimuru-sama, decidimos que queremos que nos deje trabajar aquí en Tempest. Nos enteramos de que Gadra-sama te estaría sirviendo, por lo que esperamos poder vivir y trabajar aquí también”.

Shinji parecía nervioso. Los otros dos asintieron solemnemente; supuse que estaban todos en la misma página.

“Me parece bien. En ese caso, bienvenidos”.

“¡Muchas gracias!”

“¡Haremos nuestro mejor esfuerzo aquí!”

“... Trabajaré duro para usted, señor”.

Y así la población de Tempest aumentó en tres personas.

Luego venía la asignación de trabajos.

“Así que voy a hacer que el viejo Gadra se encargue de administrar el piso 60”, expliqué. “Él apoyará al Coloso Demoníaco, y en algún momento en el futuro, planeo que lo posea”.

Ese viejo tenía una gran sed de conocimiento y estaba súper entusiasmado con la idea. En el momento en que puso sus ojos en el Coloso Demoníaco, casi comenzó a hacer un baile. En ese momento estaba en manos de Adalman, pero tal vez podría dejarlo ser el guardián del piso 60 más adelante.

“Ahora, ustedes no quieren unirse a la guerra, ¿verdad?” Le pregunté al trío.

“Um, cierto”, respondió Shinji, luciendo un poco reticente. “Conocemos a algunas personas del otro lado, así que de ser posible...”

En ese caso, en lugar de contratarlos en mi gobierno, sentí que era mejor asignarles trabajos de investigación en el laberinto. Así que decidí presentarles a Ramiris.



Abriéndonos camino a través del laberinto, llegamos al laboratorio de Ramiris en breve.

“Oye, Ramiris, ¿crees que puedes encontrar trabajo para estos tipos en tu laboratorio?”

“¡Ah, Rimuru! ¿Te refieres a los niños de antes?”

“Así es”.

Ramiris había estado buscando asistentes personales, pero era difícil encontrar a alguien calificado. No podía permitir que los investigadores de otras naciones se convirtieran en los juguetes de Ramiris, pero

los monstruos menos inteligentes no serían capaces de mantenerse al día con sus ideas. Tenía a Dino, sí, pero no era suficiente para tranquilizarme. Pero ahora teníamos al trío de Shinji y no podía pensar en una mejor opción.

“¡Vaya! Mi nombre es Ramiris. ¿Están interesados en convertirse en mis nuevos asistentes?”

“Umm...” Shinji no sabía cómo reaccionar. No estoy seguro de que se diera cuenta de quién era Ramiris.

“¡Oh, fantástico! ¡Mira, Shinji! ¡Un hada de verdad!” Mark gritó emocionado. ¿Quizás era la primera vez que veía una? No sé cuánto tiempo había pasado en este mundo, pero si un hada lo puso tan nervioso, debe haber sido un tipo bastante puro.

“Así que ya ves, estoy buscando algunos asistentes capaces. También les pagaré por ello. ¿Qué piensan? ¡Tenemos una gran escasez de personal por aquí, y Rimuru dijo que los de visitantes de otro mundo completamente educados son la solución para ahorrar tiempo!”

*No tenías que decir todo eso, Ramiris.* Es cierto, aunque—tienen habilidades técnicas, mentes flexibles y pueden saltar directamente al mundo. Realmente esperaba que estuvieran interesados en asumir esto.

“... Bueno, lo haré. La investigación parece mucho más pacífica”.

Zhen es ciertamente honesto. Y supongo que él fue el punto de inflexión para Shinji.

“¡En ese caso, estaremos encantados!”

Ramiris revoloteaba alegremente en el aire, inflando su—inexistente—pecho con orgullo.

“¡Hmph! Parece que tienen mucho potencial. ¡Bueno, está bien! ¡Calificaciones aprobatorias para todos ustedes! Pero van a tener que seguir todas mis órdenes, ¿de acuerdo?”

La forma en que puede cambiar su actitud en cualquier momento siempre me sorprendía. ¿Dónde estaba toda la incomodidad de antes? Ciertamente era propio de ella, al menos.

Dejando al estupefacto Shinji y sus amigos aturcidos, Ramiris rápidamente comenzó a presentar su oferta. Su salario sería de tres monedas de oro al mes, treinta y seis al año, más bonificaciones. Por supuesto, Ramiris tendría a pagar a su personal en función de sus propios caprichos—como yo—así que no confiaría demasiado en esa bonificación. Sin embargo, parecía que Ramiris les estaba ofreciendo alojamiento y comida. Estaba seguro de que ella esperaba que usaran mi propio comedor, pero eso no era un problema.

Así que Shinji y su grupo arreglaron sus documentos de inmigración en poco tiempo.



Pasaron unos días más. La pandilla se acostumbró rápidamente a sus nuevos lugares de trabajo; ahora estaban sirviendo como las manos de Ramiris en el laboratorio.

No vi problemas allí, pero ahora Gadra era una preocupación. No había tenido ningún contacto con él desde que se fue al Imperio. Era un anciano testarudo, lo sabía, así que supuse que estaría bien... pero estaba empezando a preocuparme. Realmente deseaba que se reportara.



Ese pensamiento persistía mientras sostenía una sesión informativa con Benimaru en el Centro de Control. Los datos de video de mi sistema Argos estaban en el monitor grande. Todos los puntos de vista estaban claros. También quería recopilar datos dentro del Imperio, pero por ahora, estaba satisfecho con el video de nuestras fronteras militares. A partir de esas transmisiones, pudimos ver un gran número de soldados reunidos, manteniendo una cuidadosa vigilancia sobre el área. Las tensiones siempre fueron altas allí.

“No hay movimientos hoy, parece”.

“En absoluto, no. ¿Pero no es esta magia demasiado útil, Rimuru-sama? Esto debe haber sido en lo que estuviste investigando tanto tiempo últimamente, ¿no es así?”

Estábamos solos hoy, por lo que Benimaru era menos formal de lo habitual. Prefería mantenerlo casual así, en realidad, pero Benimaru volvía a ser formal y sofocante cada vez que aparecían otras personas. Sin embargo, no cerca de Souei o Diablo. Todos teníamos un ambiente de ‘confabuladores’ que me gustaba, y a veces todos nos dirigíamos a Ingrasia para ir a beber juntos.

“¡Exactamente! Y lo más maravilloso de esta magia es la innovación detrás de la idea. Ofrece tremendos efectos a un bajo costo de energía. Su utilidad habla por sí sola, y la complejidad de los cálculos detrás de ella garantiza que nada se desperdicie, como una excelente obra de arte. Y es por eso—”

“¡¡Suficiente!! Una vez que empiezas a fanfarronear y nunca te detienes, así que, ¿puedes hacer eso cuando no estoy cerca, tal vez?”

Esto siempre sucede cuando bajo un poco la guardia. Diablo inmediatamente comienza a ensalzar elogios sobre mí—y me vuelve loco. Sí, mi magia es realmente genial y todo eso, pero en realidad es Raphael quien hace todo el trabajo duro. No lo veo como mi propio conjunto de habilidades, así que no pude evitar sentirme un poco incómodo.

“Tiene razón, Diablo. Contrólate un poco, o le causarás problemas a Rimuru-sama”.

“Disparates. ¿Cómo puedes decir eso, Benimaru? Ese no es el caso, ¿verdad, Rimuru-sama?”

“No, Benimaru tiene razón. Siempre es Rimuru esto, Rimuru aquello contigo. ¡Tienes que relajarte un poco!”

Tenía que aclararme con Diablo. Lo hizo colapsar en el suelo, con una mirada de asombro en su rostro, pero eso no era gran cosa.

Cuando escuché que Diablo era un demonio progenitor o algo así, no estaba seguro de qué iba a hacer... pero si lo piensas bien, ha sido un bicho raro desde el principio. Incluso Guy tenía problemas para tratar con él. Trata de tomarlo en serio y hará el ridículo. Ahora que lo sabía, había terminado de perder el tiempo.

“Je... je-je-je-je... Sí, Rimuru-sama. Bien hecho. Hacerme tal daño emocional tan fácilmente...”

“¡Te estoy diciendo que dejes de hacer eso!”

¿Ves? Nunca aprende. Ir un poco duro con él es la manera perfecta de equilibrarlo.

Pero nuestro pequeño momento llegó a su fin después de un repentino informe de Ramiris.

「¡Rimuru, alguien acaba de teletransportarse directamente al laberinto! Basado en su firma, ¡creo que es ese anciano con el que te hiciste amigo! 」

「Entendido. Me dirigiré directamente al piso 70」

Me puse de pie. Solo eso hizo que Benimaru y Diablo se dieran cuenta de que algo había pasado—lo aprecio. Así que les di un resumen rápido.

“Bueno, Gadra ha vuelto, pero parece que algo pasa con él. Voy a ir a comprobarlo”.

“Absolutamente”, respondió Benimaru. “Me mantendré alerta aquí, entonces”.

“Lo escoltaré, Rimuru-sama”.

“Gracias”.

Era en momentos como estos cuando podía confiar en Diablo. Ojalá siempre actuara así... pero no hay necesidad de insistir en ello. Diablo era un talento nato, pero estaba sujeto a los peores cambios de comportamiento. Me entristeció un poco mientras nos dirigíamos a la habitación personal de Gadra.



\* \* \*

Lo encontramos allí—en buena forma también, a pesar de mis preocupaciones.

“¡Uf! Pensé que estaba perdido por un momento”, dijo, sin parecer haber sufrido mayor daño. El grupo de Adalman estaba allí con nosotros; Ramiris y Veldora aparecieron más tarde, pero se fueron después de ver que Gadra estaba bien.

“¿Entonces qué pasó?”

“Bueno, les digo, fui al Consejo Imperial y argumenté en contra de la guerra allí, pero lamentablemente no pude desviar la idea. Esperaba mucho, así que decidí ir a ver al Emperador Rudra por última vez y ver si podía apelar a él directamente”.

Hizo la solicitud de reunión, la cual fue aceptada y programada para hoy. Pero dentro del palacio imperial, dijo, alguien lo apuñaló. Esto sucedió hace apenas diez minutos. Eso definitivamente no estaba bien; me sentí culpable por preguntar.

“Correcto. Te di un Brazaletes de Resurrección”.

“¡Ja ja! Los poderes de Ramiris-sama son realmente sorprendentes. Me salvaron la vida, de hecho. Pensé que algo como esto podría suceder, así que configuré un hechizo de retorno por adelantado”.

A juzgar por lo saludable y sin puñaladas que estaba, supuse que era algo así. Una idea bastante inteligente. Si pudiera teletransportarse instantáneamente de regreso al laberinto, el brazalete de resurrección le salvaría la vida, sin importar cuán gravemente herido estuviera. Ver un ejemplo de la vida real como este, me recordó una vez más cuán efectivas eran las habilidades de Ramiris.

Aun así, sin embargo, Gadra es un tipo bastante ágil. Configurando hechizos de antemano como una alarma... Al parecer, también le enseñó esos trucos a Razen, y me gustaría practicar eso más adelante. También tenía Acelerador de Pensamientos, y combinarlo con este retraso podría producir resultados aún mayores.

“¿Quién te atacó, entonces?”

No había demasiada gente en nuestra nación que pudiera matar a Gadra. Siempre estaba en guardia, manteniendo una defensa mágica bastante rígida, y no pensé que dejaría de detectar un ataque furtivo a tiempo, pero...

“Bueno, el asesino logró evitar mi detección antes de atacar, así que no pude ver exactamente quién era. Hay un sospechoso en mi mente, pero debo admitir que es bastante difícil de creer...”

Me mostró su espalda; había una rasgadura recta en su túnica. Su cuerpo estaba completamente curado, pero su ropa aún estaba en la misma condición. La túnica también estaba corroída en algunos puntos, por lo que claramente no era solo un ataque físico.

“Una sola puñalada en el corazón por detrás, ¿eh?”

“Tus defensas fueron destruidas por magia, al parecer”, agregó Diablo. “Una habilidad bastante interesante...”

Había despertado el interés de Diablo y, de ser así, no era un asesino aficionado con el que estábamos tratando. Estaba seguro de que el Imperio tenía a alguien capaz de matarme—tal vez fue el atacante de Gadra, incluso, pero debería haber asumido que había más que eso.

El propio Gadra no parecía lo suficientemente seguro para nombrar a un sospechoso, pero quería investigar un poco, así que se lo dejaría a él. No pensé que estuviera mintiendo, y honestamente parecía perplejo por todo el asunto. No iba a confiar en él de inmediato, pero pensé que esperaría y vería qué pasaba.

“Bueno, me alegro de que estés bien, al menos. Ciertamente nos muestra que no se debe jugar con el Imperio. Intentemos todos ser un poco más cuidadosos”.

“Tiene toda la razón, Rimuru-sama”, coincidió Diablo. “No hay necesidad de arriesgar más nuestros cuellos con ellos. Estoy seguro de que hay poca información nueva para encontrar”.

Gadra casi muere por la información que obtuvo de mí, y tenía que estar satisfecho con eso. Entonces, después de algunas palabras amables más, dejé que me informara sobre lo que encontró.



Como dijo el anciano, el Imperio estaba haciendo movimientos concretos hacia la guerra.

Cada vez que el Imperio abría hostilidades contra otra nación, nunca se molestaban en emitir una declaración formal de guerra. El emperador era definido como la única presencia que importaba, y ni siquiera reconocían la existencia de otros países. Eso, por supuesto, era una fachada; tenían relaciones diplomáticas con el Reino de los Enanos, por ejemplo, y no se entrometían en su territorio.

Si el Imperio decidía invadir, solo lo hacía después de una cuidadosa y prudente preparación. No declaraban la guerra; enviaban una carta aconsejando al otro lado que se rindiera, y solo una vez. Si lo aceptabas, bien; si no—como decían las historias—la guerra estaba en marcha y ya no mostrarían piedad.

Realmente no podrías ser mucho más altivo como nación—o más arrogante. Si van a ser una molestia, muchachos, no esperen hacer amigos en la sociedad internacional, ¿de acuerdo? No es que participaran de todos modos. No habían ratificado ninguna de las leyes internacionales promulgadas por el Consejo de Occidente, por lo que una vez que comenzaban una guerra, todas las negociaciones estaban canceladas. ¿Acuerdos posteriores a la derrota? ¿Manejo de prisioneros? ¿Acciones prohibidas durante la guerra? No seguían ninguno de esos, parte de por qué las Naciones Occidentales temían tanto al Imperio.

Lo cual... sí, puedo ver por qué. A este ritmo, podrían tratar de justificar la matanza masiva de civiles—y si perdías en la guerra contra el Imperio, eso significaba perderlo todo. Dudaba que la palabra *reparaciones* estuviera en su vocabulario—todo pertenecía al Imperio, por lo que la nación derrotada perdería todos sus derechos. Si querías razonar con ellos, al menos tenías que luchar contra ellos hasta un empate. Definitivamente no podíamos darnos por vencidos en ese momento. Teníamos que entrar fuerte y cortar la raíz de todo este mal.

Ahora que sabíamos la dirección del Imperio, cambiamos de marcha a nuestros propios procedimientos de guerra. Nuestro Centro de Control ahora se convertiría en un cuartel general estratégico—solo una formalidad, en realidad, pero igual de importante. Benimaru y Souei estarían a la espera allí en todo momento, este último usando sus réplicas para recorrer la región en busca de

operaciones de espionaje. De esa manera, no tendríamos que depender únicamente de nuestra red Argos y, con la ayuda de Moss, debería poder obtener información bastante precisa.

En este momento, teníamos una ventaja bastante decente.

Básicamente, en este mundo, la guerra realmente no comenzaba hasta que un ejército se encontraba con el otro. Podrías usar exploradores y magia de largo alcance para tratar de detectar los movimientos enemigos por adelantado, pero la sabiduría convencional requería eso solo cuando los dos lados estaban bastante cerca de chocar entre sí de todos modos. El concepto de ‘guerra de información’ existía aquí, pero no había otra nación en este planeta con un programa de monitoreo del enemigo tan completo como el nuestro. Eso es lo que me dijeron Hinata y Gadra también, así que no me lo estaba imaginando. Era la verdad.

“Esto... ¿Estamos viendo esto desde el aire...?” preguntó Gadra, incrédulo.

“Je-je-je-je...” Diablo se rio entre dientes. “Este es un producto de la magia de Rimuru-sama. Solo requiere una cantidad minúscula de magículas para desencadenar magia desde más allá de la estratosfera. Solo un pequeño número de personas podría detectar esta magia. Uno necesitaría una habilidad de predicción de peligros al nivel de Ultra-Instinto.

“S-Sí... De hecho. Confío bastante en mis propias habilidades de detección de magia, pero esto parece demasiado natural. Nunca imaginé que fuera el trabajo de ningún conjuro en absoluto...”

“¡Precisamente! Incluso un Archidemonio versado en magia pasaría por alto un hechizo de tan bajo nivel. Verdaderamente maravilloso ¿No estás de acuerdo?”

“¡Completamente, lo hago! ¡Esta magia es simplemente asombrosa!”

Diablo, por alguna razón, ahora estaba fanfarroneando ante Gadra con la más engreída de las sonrisas. El viejo hechicero se emocionaba cada vez más a medida que coincidía con cada uno de los alardes de Diablo.

“¡Shion!”

“¡A sus órdenes!”

Diablo no iba a ser más que una distracción, así que le ordené a Shion que lo aislara en otra habitación. Ahora que las cosas estaban tranquilas, llegamos al asunto en cuestión.

Este sistema de monitoreo a gran altitud estaba más allá de las trampas. Quiero decir, piénsalo. Hasta este momento, pasamos mucho tiempo preocupándonos por la ruta desde la que atacarían, pero ahora eso parecía una broma. Teníamos una transmisión de video completa no solo de las rutas más probables, sino también de toda nuestra frontera con el Imperio, por lo que veríamos todo desde el momento en que comenzaran. Era como jugar al ajedrez con un oponente con los ojos vendados—solo sabían dónde estaban sus piezas y, a menos que fueras un verdadero principiante, ni siquiera perderías contra un profesional. No solo les faltaban un par de piezas—estaban en una desventaja casi total.

Y, por supuesto, la guerra no tiene reglas de todos modos. Si ganas, has jugado bien.

Tener al otro lado tramando una invasión en nuestro territorio era más aterrador de lo que pensé. Significaba que tendrías una guerra en tu propia tierra, sin acuerdos previos. Pero puse una regla por adelantado:

*“¡No tocar a los civiles!”*

Nosotros, por supuesto, nos prohibiríamos estrictamente atacar primero. Si declaramos el fin de las hostilidades, nos abstenríamos de seguir atacando. Confié en que nadie iría en contra de esto y rompería las reglas.

Ahora tenía el gabinete de Tempest aquí en el Centro de Control. Benimaru era nuestro comandante, Hakurou nuestro principal asesor. Rigurd estaba allí, junto con los jefes de los tres poderes del gobierno que servían bajo su mando—Rugurd, Regurd y Rogurd. Shuna y Lilina encabezaban el contingente femenino; estaban junto a Rigur, nuestro mejor hombre detrás de escena, así como Kaijin y Kurobe. Tenía a Vester y Mjöllmile allí como consultores; Gobta y Gabiru se habían presentado como generales del ejército, y Geld se había tomado un descanso de su trabajo para presentarse también. Finalmente, había invitado a Testarossa y sus dos diabólicas amigas—y también dejé entrar a Diablo, pensando que había aprendido la lección. Estaba parado amigablemente en su lugar habitual junto a Shion.

También decidí traer a Gadra y a la pandilla de Shinji como testigos... y un poco más tarde entró Masayuki, esa fuente de moral para toda la humanidad.

“Espera un minuto. ¿Por qué soy la ‘fuente de la moral’ para algo?! ¿Puedes dejar de decir tonterías sobre mí de esa manera? ¡Puaj!”

UPS. Supongo que estaba aireando mis pensamientos en voz alta otra vez. Masayuki se veía bastante enojado por eso... y por alguna razón, Gadra nos miraba fijamente a los dos. Tal vez algo le llamó la atención, pero le preguntaría al respecto después.

Eso dejaba dos personas más para mencionar—Veldora y Ramiris, nuestro personal de apoyo. Beretta, Treyni y Charys también estaban esperando en una esquina. Eso era sobre todos ellos.

Dando algunas caricias a Ranga en el suelo junto a mí, miré a mi audiencia sentada.

“No necesito decirles a todos por qué están aquí hoy. Vamos a celebrar una conferencia para resolver nuestra oposición al Imperio. Benimaru y yo hemos ideado un esquema de nuestra estrategia, pero también quiero escuchar sus comentarios al respecto. No tengan miedo de hablar en cualquier momento”.

“““¡Sí, Rimuru-sama!””””

Así comenzó la conferencia.



Girándome hacia la pantalla, vi que mostraba multitudes de fuerzas imperiales en movimiento—estos vehículos metálicos, zumbando mientras corrían sobre orugas. Eran tanques, y por lo que mostraba la imagen, había alrededor de 2.000 de ellos.

*¡Vaya! Pensé cuando vi eso. ¡¿Por qué hay tanques allí?!*

Nervioso, le pedí al grupo de Shinji alguna explicación. A través de ellos, nos enteramos de que el Imperio estaba usando el conocimiento—y la ciencia—de los visitantes de otros mundos para desarrollar armamento moderno. Tenían motores de combustión interna que funcionaban con magículas en lugar de combustible, cargando su energía a través de la circulación de aire—que permitía el enfriamiento y el

suministro de magículas al mismo tiempo. Un sistema bastante bien pensado, en mi opinión. Estos tanques también eran bastante versátiles; en términos de funcionalidad, diría que superaban fácilmente a los mejores tanques de nuestro viejo mundo.

Gadra nos dijo que el Imperio analizó un reactor de control mágico que se encontró en unas ruinas antiguas y lo modificó para los tiempos modernos.

También estaban acumulando un suministro de piedras mágicas como combustible, confiando en el suministro de magia natural para el funcionamiento normal y las piedras durante la batalla. Podían correr hasta a 110 Km/H, y la falta de carreteras no era problema para ellos—podían incluso flotar en el aire, un poco por encima del suelo, aunque les costaba energía.

Francamente, sentí que nos habíamos quedado atrás. Si tan solo hubiéramos trabajado en esto... Me frustró. Tanques en un mundo de caballeros y espadas... Nunca se me ocurrió. ¡Y tenía trenes y todo! ¡Estaba a un paso atrás!

... Pero, ¿realmente desarrollaríais tanques antes que coches? No lo creo. Quiero decir, tendría que pensar las cosas detenidamente antes de poner autos en la mezcla. Serían útiles, pero era como jugar con fuego. Estaba seguro de que todos querrían uno, pero no pensé que fuera posible repartir uno a cada persona. No podíamos agotar nuestro suministro de energía, por lo que seguramente habría ricos y pobres.

Pensé que era una mejor idea desarrollar nuestras ciudades para que no necesitaras automóviles. Con los trenes, después de todo, las cosas ya eran mucho más convenientes. Pero tal vez una vez que se construyera nuestra red ferroviaria, ¿podría desarrollar autos de lujo como una especie de pasatiempo para los ricos? Algo que te gustaría esforzarte por poseer algún día. Le daría a la gente algo con lo que soñar, y pensé que algo lo suficientemente lujoso como para ser un símbolo de estatus estaría bien.

Pero eso podía esperar hasta que terminara la guerra. Después de todo, los tanques no fueron la única sorpresa.

Incluso tenían naves voladoras. Fue difícil evitar gritar: ¡¿Estás bromeando?!

Esas cosas harían mucho más fácil el transporte. Si los usabas en una guerra, sus problemas de suministro eran cosa del pasado. Si hubiéramos podido tomar la superioridad aérea por nuestra cuenta, habría sido mucho más optimista. *Necesitamos desarrollarlas*, pensé, pero aún no era demasiado realista. Las aeronaves no eran algo que pudieras terminar en un día. Creo que era factible con el tiempo suficiente, pero ningún proyecto de desarrollo era tan fácil. Cada proyecto tomaba forma solo con un proceso de prueba y error.

En este punto, realmente tuve que aplaudir al departamento de I + D del Imperio. Y con suerte nadie me regañaría por pensar, *Cielos, sería bueno si pudiéramos apoderarnos de una de esas intactas...*

Pero hombre. Si tan solo hubiera pensado un poco más fuera de la caja con mis pedidos de cosas... pero no importa. No tiene sentido reprocharse por eso. Pero era algo para el futuro. Una vez que esta guerra terminara, definitivamente quería comenzar a desarrollar algunas cosas más interesantes e innovadoras.



Entonces vimos el estado actual del Imperio.



Me habían informado al respecto con anticipación, pero mucha gente en el Centro de Control se estaba enterando por primera vez. Miraron la pantalla con la boca abierta, sin molestarse en ocultar su sorpresa.

“¡El tamaño total de la fuerza de invasión se estima en un millón! Supongo que pueden ver eso, pero... Creo que las fuerzas armadas del Imperio han sido una sorpresa para todos nosotros, pero aún tenemos la ventaja en este conflicto, así que no se preocupen”.

El elemento más importante de la guerra era qué tan bien podías estimar el poder de combate del oponente. En ese punto, prácticamente desnudamos al enemigo.

Raphael me dijo que el conteo total era de un millón, y que era un número loco para desplegar, pero no pensé que significara la perdición para nosotros. Ese era simplemente el margen de maniobra con el que teníamos que trabajar.

“Gadra me ha informado que el ejército imperial se compone de tres divisiones principales. Una de ellas se llama División Blindada, y eso incluye la fuerza de tanques que vemos aquí. Lo llaman Fuerza de Tanques mágicos, y podemos suponer que es la fuente principal de su poder”.

Explicué el funcionamiento interno de la Fuerza de Tanques mágicos a todos. Pero esa no era toda la información de Gadra. Él había participado en sus reuniones de estrategia para mí y me contó todo lo que sabía. El Imperio sabía que Gadra ya había desertado, por lo que existía la posibilidad de que cambiaran sus planes, pero estaba seguro de que la esencia principal era la misma.

Tenían a Yuuki allí, después de todo, y Yuuki aparentemente estaba buscando dar un golpe de Estado al Imperio. Estaba seguro de que estaba alentando a los otros comandantes de división a que no se preocuparan por un Gadra—seguramente muerto—entorpecidos. Además, como me dijo Gadra, el comandante del Cuerpo Blindado, un hombre llamado Calgurio, había mordido el anzuelo que le propuse. Creía que el laberinto estaba lleno de recursos y tesoros, y quería apoderarse de ellos antes de que nadie más pudiera. Si es así, estoy seguro de que no querría cambiar toda la operación en este momento, por lo que había muchas posibilidades de que aceptara las sugerencias de Yuuki. Trabajar con suposiciones es un movimiento peligroso, pero viendo cómo Calgurio dirigió su fuerza, sería fácil suponer lo que quería su ejército.

Una vez que terminé mi resumen, Gobta fue el primero en hablar.

“Ummm, mi fuerza está estacionada en la ciudad alojamiento, pero ¿van a luchar contra esos tanques?”

Muy observador. De hecho, para alguien designado como general, esta era una cuestión de vida o muerte. Teniendo en cuenta su larga y documentada historia de dormir durante las reuniones, Gobta estaba mostrando un crecimiento real. A veces, un chico necesita un poco de responsabilidad para mostrar sus verdaderos colores—

“¿No es eso obvio? ¡El trabajo del Primer Cuerpo de Ejército es aplastar esta fuerza de tanques!”

Cuando mis emociones sacaron lo mejor de mí, Benimaru le dio la noticia. El impacto hizo que Gobta se balanceara en su asiento.

“Nadie me dijo...”

Sí, yo lo entiendo.

“Entonces... ¿Quieres decir que tenemos que defender la ciudad con nuestras vidas?” preguntó, con una mirada hundida ya en su rostro. Le devolví la sonrisa.

“¡Por supuesto que no! Según lo que sé sobre las habilidades de los tanques, creo que podrían ganar si adoptaran el enfoque correcto, pero quién sabe cuántas pérdidas sufrirían al hacerlo... Eso, y defender siempre es más difícil que atacar, y sus números verdes sin ninguna experiencia de batalla serán objetivos bastante difíciles para ellos. Así que no, no es una cosa de ‘hasta la muerte’”.

Estaba tratando de calmarlo. Hakurou, a quien asigné para apoyar a Gobta, asintió ante esto; debe haber captado mi tendencia.

“Está bien, entonces, ¿qué vamos a hacer?”

“Ese es el trabajo de un general... pero no debería esperar eso de ti. Benimaru, si pudieras”.

Sí, me estaba enseñoreando de él, pero honestamente, yo era un aficionado militar tanto como Gobta. No sabía mucho sobre estrategia, así que le estaba dejando el meollo del asunto a Benimaru. Pero claro, disfrutaba haciéndome la vida más fácil. Si Gobta pudiera trabajar duro y madurar para mí, podría relajarme mucho más.

Entonces, con la esperanza de que Gobta hiciera un esfuerzo diligente, escuché a Benimaru junto a él.

“Está bien, Gobta. La ciudad alojamiento es una base vital para nosotros, pero perderla no sería una gran preocupación. Si la derriban, podemos reconstruirla; si la capturan, podemos recuperarla. El problema es el potencial de bajas civiles, pero Rimuru-sama se ha ocupado de eso. Ya envió la orden para que todos evacuen a la capital”.

Mm-hmm. En el momento en que supe que el Imperio estaba en movimiento, hice que comenzaran la evacuación. Tomaría tiempo, estoy seguro, pero debería terminar antes de que llegue el Imperio.

“Oh, cierto, no había mucha gente por allí...”

“Estoy seguro de que no los había. Su trabajo es ayudar a cualquier persona que quede allí a evacuar a un lugar seguro. Después de eso, te dirigirás aquí”.

Benimaru señaló un lugar en el mapa grande que habíamos extendido sobre la mesa de conferencias. Era la Nación Armada de Dwargon—en particular, su ciudad central.

“¿Eh?”

“Mira esta imagen. La fuerza imperial pretende dividirse e invadir desde varias rutas. Algunas de sus unidades ya están en el Bosque de Jura, pero la fuerza de tanques aún no se ha movido. Según la dirección de su avance, claramente siguen las estribaciones de las montañas de Canaat. No hay tanta densidad de árboles allí, por lo que la fuerza no se atascará demasiado”.

“Oh... Um, está bien...”

“No lo entiendes, ¿verdad? Ah bueno. De todos modos, tu misión es defender el Reino de los Enanos”.

Mientras hablaba, Benimaru movió una clavija que representaba la fuerza de Gobta hacia el Reino de los Enanos. Luego sacó otro, que simbolizaba las fuerzas armadas de los enanos, y lo colocó junto al de Gobta.

“Estarán peleando juntos”.

“¡¡Oh...!!”

Ahora Gobta lo entendió. Su reacción fue una mezcla de sorpresa y emoción.

Esta era otra operación inspirada en la información de Gadra; Gazel ya le había dado su bendición. Según nuestro acuerdo, le informé que el Imperio estaba apuntando al Reino de los Enanos—y como le prometí, declaré que le enviaríamos refuerzos. Gazel, para su crédito, se había dado cuenta del comportamiento sospechoso del Imperio; en repetidas ocasiones habían pedido permiso para pasar. Estaba empezando a cansarse de rechazarlos constantemente, pero podía leer entre líneas—sabía que perderían la paciencia y se pondrían en marcha en cualquier momento.

Mi oferta fue bien recibida por él, y también nos daría muchos beneficios. Siempre podríamos reconstruir la ciudad alojamiento si fuera destruida, pero tal como lo veíamos, el Imperio no se desviaría de su camino para saquearla si no ocurriera una pelea allí. Si pudiéramos recuperarla lo suficientemente pronto, no vi ningún problema en abandonarlo por ahora.

“El Imperio está viajando a través de un lugar tan conspicuo porque quieren convencernos de que invadirán allí. Con tanto espectáculo, cualquiera lo notaría”.

“Oh, ¿entonces es una de esas cosas de ‘demostración de fuerza’?”

Maldita sea, Gobta. Agarrando conceptos de lujo y todo. Debe haber estado estudiando un poco. Estaba impresionado.

“Así es. Esta ruta que están tomando está en la frontera entre Dwargon y Tempest. Ambos países los van a notar; es una excelente manera para que evalúen nuestros movimientos. Si parece que vamos a entrometernos con ellos, pueden usarlo como pretexto para comenzar a atacar. Por supuesto, tenemos prohibido atacar primero, por lo que comenzaríamos con una advertencia. ¿Has entendido hasta ahora?”

“Sí”.

“Ahora, si no hacemos ningún movimiento, la fuerza imperial cruzará el Gran Río Ameld y llegará a un punto que da a la entrada principal del Reino de los Enanos. Esa es un área amplia, cubierta de hierba y sin árboles, el lugar perfecto para desplegar un ejército”.

“UH Huh...”

“Una vez que lleguen tan lejos, el Rey Gazel no se quedará en silencio. Se enfrentará a ellos con sus propias fuerzas e intentará negociar. Y es de la misma manera con nosotros. El Emperador nos hará enemigos a nosotros y al Dwargon en ese momento”.

Benimaru movió las clavijas alrededor del mapa para demostrarlo.

“Gadra-dono dijo que el emperador desconfía de estar rodeado por los ejércitos de los enanos y de Tempest, pero mientras cubran este punto, eso no puede suceder. Incluso si el otro lado organiza un ataque furtivo desde aquí, no significaría nada tácticamente”.

Un ataque sorpresa consiste en golpear al enemigo cuando tiene la guardia baja. Si el enemigo lo espera todo el tiempo, no solo no tiene sentido, incluso podría ser dañino.

“Y en lugar de eso, los atacaremos desde el principio. ¡Iremos directamente hacia el frente y los aplastaremos!”

Benimaru golpeó la clavija de Gobta contra la del Imperio.

“¡¡Ohhhh!!”

Gobta sonaba impresionado. Ninguno de mis otros asesores parecía estar en contra, pero ¿qué piensan sobre la diferencia de tamaño de nuestras fuerzas?

“¡Tercer Cuerpo de Ejército General Gabiru!”

“¡Señor!”

“Tu papel es proteger a los residentes evacuados. Observa desde los cielos a los rezagados o a las personas en problemas y ayúdalos según sea necesario”.

“¡Sí señor!”

“Una vez que los guíes a un lugar seguro, viajarás donde está Gobta para apoyarlo. Si hay buena sincronización, lo alcanzarás antes de que llegue el Imperio.

“Nuestra fuerza es la más rápida de todo Tempest. ¡Te prometo que lo lograremos a tiempo!”

Gabiru parecía lo suficientemente confiado al respecto, pero hablando de manera realista, sería difícil. Tenía la intención de que los trenes funcionaran a toda velocidad para evacuar a los residentes, pero mover a decenas de miles de personas tomaba tiempo y el Imperio tenía una movilidad aterradora.

Basándonos en nuestros cálculos (que también tenían en cuenta la magia de legión), predijimos que su ejército podría avanzar unos asombrosos 60 Km en un día. En ese momento, el Imperio se detuvo contra la frontera. Desde allí hasta donde planeaban abrir las hostilidades, había alrededor de 1500 Km de terreno que cubrir. En unos veinte días más, la fuerza imperial llegaría a su destino. Este vertiginoso ritmo de marcha solo era posible porque cada uno de sus soldados se había sometido a una cirugía de mejora corporal—o algo así. Al parecer, esto les permitía permanecer en movimiento durante una semana sin comer ni beber, por lo que su velocidad máxima de combate era incluso más rápida que eso.

Los tanques, por su parte, podían andar a unos 10 o 12 Km por hora sin un suministro externo, y dado que las magículas atmosféricas estaban disponibles día y noche, podían aprovechar eso para reabastecerse completamente mientras descansaban. Después de todo, no tiene sentido agotar tu fuerza antes de que comience la guerra. La orientación de Gadra en ese sentido parecía lo suficientemente sólida, por lo que Benimaru y yo usamos sus suposiciones para nuestros cálculos.

“... Gracias a eso, el Imperio podría llegar a este punto antes de lo que esperamos. ¡No quiero que nadie aquí sea tomado por sorpresa!”

Al cerrar ese tema, Benimaru pasó directamente al siguiente.

“Así que aquí es donde el Imperio desplegará su ejército principal, pero como dijo Gobta, esto es principalmente una demostración de fuerza—en otras palabras, una finta. ¡Sus verdaderos equipos emergentes se moverán hacia aquí!”

Sacó algunas estacas del Imperio de diferentes colores y las esparció por el Bosque de Jura. Su plan era hacernos creer que los tanques eran su fuerza principal y luego colocar la mayor parte de sus tropas en

otra parte. Todo esto estaba claro como el día en nuestros monitores, así que no podría decir que la idea realmente nos cautivara.

“Ahora, incluso si las cosas se expanden más allá de lo que esperamos aquí, ¡aún tenemos a Geld allí! Geld, quiero que llames a tus fuerzas desde sus puestos lo más rápido que puedas”.

“Entendido. Ya he enviado la comunicación de pensamientos. Todas mis fuerzas se reunirán en breve”.

Benimaru y Geld ciertamente estaban en la misma página; solo unas pocas palabras, y todo estaba listo. Sabía que podía confiar en él.

Ahora Benimaru volvió a mirar el mapa. “Es probable que estas fuerzas avancen a través del bosque, tratando de permanecer ocultas. Desafortunadamente, la magia de monitoreo Argos de Rimuru-sama no puede revelar todo lo que sucede bajo el dosel del bosque. Ahí es donde entra Souei”.

Souei asintió y se levantó.

“El bosque es exuberante con una cubierta de árboles y es difícil de monitorear desde arriba. Incluso si desplegamos a todos nuestros agentes, hay demasiado terreno que cubrir y corren el riesgo de ser encontrados. Así que decidimos confiar en Moss en su lugar. Es capaz de liberar una gran cantidad de réplicas diminutas y recoger toda la información que reciben. Ninguno de ellos puede luchar mucho, pero perder una réplica no nos hará ningún daño. Usando eso, Moss actualmente está monitoreando el Este del Bosque de Jura. Nos ha informado que pelotones de tropas imperiales están avanzando allí y, gracias a su vigilancia, podemos aplastarlos a todos y cada uno de ellos a voluntad”.

Él acentuó el punto con una sonrisa cruel. Qué aterrador. Menos mal que está de nuestro lado.

Claro, podríamos derrotar a estos pequeños pelotones en cualquier momento—pero lo que me preocupaba era la gran fuerza principal detrás de ellos. La estrategia de Benimaru para eso era esperar hasta que se hubieran ensamblado hasta cierto punto.

“Si la fuerza imperial está tratando de llegar al Laberinto, los invitaremos a entrar y nos ocuparemos de ellos. ¡Si queda alguno en la superficie, los números amarillos de Geld y mi fuerza principal los atacarán con fuerza! Eso es todo”.

Era una estrategia muy simple y fácil de entender... pero en realidad, aún estaba preocupado por nuestra diferencia de tamaño. Nadie había comentado sobre eso todavía, pero ¿qué pensaban al respecto? Tal vez debería haberlo sacado a colación...

... pero mientras dudaba, el Centro de Control resonó con los gritos de guerra.

“¡Está bien! Si Gabiru se une a mi equipo, todos estaremos bien. ¡La victoria está asegurada para nosotros!”

“¡Estoy encantado de escuchar eso de usted, Gobta-dono! ¡Y te prometo que lucharemos como debe hacerlo un ejército ganador!”

“Me preocupaba que no pudiéramos unirnos, pero sabía que Benimaru-sama vendría. Nos dejó el mayor honor de todos—proteger la patria. ¡Confía en mí cuando digo que haremos pleno uso de nuestros poderes!”

Nuestros tres generales respondieron al llamado a las armas de Benimaru. Incluso la gente que no era militar intercambiaba opiniones con entusiasmo entre sí. No había ni una pizca de pesimismo—incluso las tres demonios se estaban uniendo felizmente.

Pero, chicos... De nuevo, *la diferencia de tamaño...*

Quiero decir, sí, pensé que también podríamos ganar esto. Incluso me sentí bastante seguro suponiendo que lo haríamos. Pero estaba lejos de estar libre de ansiedad—y, sin embargo, nadie parecía preocupado en lo más mínimo. Fue raro. Incluso Gobta estaba lleno de entusiasmo, sus preocupaciones iniciales ahora quedaron atrás. Podría haber tenido a Hakurou como su asesor, pero aún estaba ansioso por él.

“Bien. Entonces, ¿alguien no tiene claro alguna parte del resumen de Benimaru?”

Les pedí a todos, pero nadie tenía ninguna pregunta. En cambio, Benimaru habló por el grupo.

“No se preocupe, Rimuru-sama. No nos preocupa en absoluto perder—no porque no creamos que perderemos, sino porque dedicaremos todo nuestro esfuerzo a la lucha. Tenemos suficientes razones para ganar, y nos espera un glorioso campo de batalla. Si perdemos, solo prueba que éramos incompetentes. No éramos los más aptos, así que no sobrevivimos”.

Me dio una sonrisa refrescante. Todos los monstruos en la habitación exudaban la misma vibra, incluidas Shuna y las otras chicas. No tenían miedo de perder; tenían miedo de huir de la pelea. Y más que eso—pensé, vagamente al menos, que estaba empezando a entender sus sentimientos. Pensé que sí, y decidí hacer lo que pudiera por ellos.

“¡Testarossa! ¡Ultima! ¡Carrera!”

“““¡Sí señor!””””

Las tres demonios reaccionaron de inmediato. Tenía un pedido para ellas.

“¡Cada una de ustedes acompañará a un cuerpo de ejército y apoyará sus operaciones!”

“Absolutamente, Rimuru-sama”, contestó Testarossa. “Tengo a Cien a cargo del Consejo, así que hasta que termine esta guerra, con gusto participaré”.

“¡Finalmente estoy viendo algo de acción! ¡Está en buenas manos, Rimuru-sama!” dijo Ultima.

“Je-je-je...” se rio Carrera. “Puedes esperar grandes cosas de mí, Maestro. ¡Es hora de mostrar cada onza de mis poderes!”

Las tres me miraron, radiantes. Asentí y entregué mis tareas.

“Testarossa, te unirás a Gobta”.

“¡Absolutamente!” ella respondió.

Gobta parecía significativamente menos convencido. “¿Estás seguro de eso? Esta chica ni siquiera ha peleado antes. ¿Puede mantenerse al día con el Primer Cuerpo?”

*Sheesh.* Esa fue una declaración bastante audaz para hacer a su alrededor. Quiero decir, no sabía que estas chicas eran Progenitores hasta hace poco, así que no soy nadie para hablar, pero el coraje de Gobta

me derribó. *Te va a matar*, pensé, pero mantuve la boca cerrada. Después de todo, ¿no sería más divertido de esta manera?

“Vaya, me alegro de ser de ayuda”, dijo Testarossa con una sonrisa, pero sabía que no era el único que no podía mirarla a los ojos en ese momento. No te preocupes, Gobta. Estoy bastante seguro de que aceptará una disculpa. Sin embargo, no puedo esperar a que Gobta descubra quién es ella realmente.

Según esos estándares, Gabiru había madurado mucho. Inclino la cabeza hacia Ultima.

“Contaré con su apoyo. ¡Aún tengo mucho en qué mejorar!”

Según Diablo y mis otras fuentes, Ultima era la más brutal de las tres demonios. Carrera era la que tenía más probabilidades de perder el control, pero Ultima seguía siendo la más aterradora. Ya podía imaginarla siguiendo mis órdenes, pero vigilando los caminos laterales para torturar algunos soldados imperiales.

Gabiru la trató correctamente, al menos. Parecía gustarle mucho, respondiendo: “¡Está bien! ¡Yo también estoy deseando que llegue!” con su linda voz. Sé que Gabiru había estado trabajando duro en su hábito de dejarse llevar, y ahora diría que le salvó la vida. Un poco de esfuerzo diario puede lograr muchas cosas.

Geld, por su parte, no tuvo ningún problema en darle la mano a Carrera. Ambos tenían una especie de aura de ‘noble guerrero’. Sin embargo, tengo que decir que hice un trabajo bastante exquisito con estas parejas. Si Gobta y Gabiru hubieran cambiado de lugar, creo que Gobta habría estado en peligro mortal.

Así que me di palmaditas en la espalda mientras les daba a todos una pequeña charla de ánimo. Nadie sabía realmente quiénes eran estas demonios; Ordené silencio a todos los que asistieron a la reunión en la que Guy apareció. No tiene sentido aterrorizar a todos sin una buena razón. También le dije al trío que se mantuviera en silencio y que siguieran órdenes de los generales para que no se revelaran, pero estaba seguro de que lo estropearían. Realmente me asustó. Ojalá no tuviera que saber la verdad sobre ellas...

... Pero ahhh, confiemos en ellas. A menos que yo les dijera que lo hicieran, estoy seguro de que Testarossa y sus amigas permanecerían ocultas. Sin embargo, de cualquier manera, teníamos estas tres en su lugar, y con las demonios acompañando a nuestro cuerpo, estoy seguro de que podrían lidiar con cualquier emergencia. Eso, al menos, me alivió un poco.



“Eso resuelve ese tema. ¿Algo más que añadir?”

El resto dependería de los movimientos del Imperio, por lo que solo tendrían que jugar de oído después de eso. Sería importante trabajar junto con el Rey Gazel, por lo que tendríamos que mantener conversaciones detalladas sobre eso—pero ese era un trabajo estratégico en el cuartel general. Nuestros generales ya tenían sus propias órdenes, así que, si eso era todo, estaba listo para levantar la sesión.

Pero una persona levantó la mano en alto.

“Um, ¿puedo decir algo?”

“¿Qué pasa, Masayuki?”

“Bueno, eh, solo tenía una pregunta...”

“¿Mm-hmm?”

“Ignorando la pregunta de por qué soy un general en este momento, el Ejército de Voluntarios que me diste—um, no creo que nadie haya dicho cuál sería su papel ni nada, pero...”

¿Eso? Sí, estoy seguro de que tiene algunas preguntas. Tomar a un niño en edad de escuela secundaria y llamarlo general confundiría a cualquiera. Tal vez verías a oficiales de su edad en la era de los samuráis, pero no pensé que un niño que creció en tiempos de paz en Japón pudiera seguir el ritmo. Pero... Sabes, también es difícil para mí. Me doy la vuelta un día y *boom*, soy un rey demonio. Tampoco tuve ningún jefe servicial que me diera un hombro en el que apoyarme. En ese sentido, diría que Masayuki tiene mucha suerte, en realidad.

“¿No lo sabes?”

“¿No sé, qué? ¿Puedes darme alguna orientación?”

Correcto. Pensar que no lo entenderá. Probablemente sonaría como un montón de excusas para él, pero bueno.

“Bueno... Ya sabes, me sentí un poco mal por haberte puesto tal cantidad de responsabilidad de golpe”.

“N-No, eh...”

“Pero cuando se trata de tranquilizar los corazones y las mentes de nuestros ciudadanos, eres el adecuado para el trabajo”.

Si todos fuéramos monstruos aquí, el estallido de una guerra no sería un problema en absoluto. Su moral estaría al 100 % y nadie causaría ningún problema. No es así con nuestros nuevos residentes. Estarían asustados, ansiosos, perturbados, y algunos podrían volverse criminales, incluso.

“Así que es en un momento como este cuando quiero que ejerzas tus poderes y alivies las ansiedades de todos”.

“Ya veo... Creo que puedo ayudarte con eso”.

Masayuki pareció entender lo suficientemente bien.

“¡A-ja-ja! ¡No hay necesidad de modestia, Masayuki-sama! Como Héroe, todo el mundo sabe—por no hablar de mí mismo—¡que dudarías en ponerte del lado de una sola nación! ¡Pero espero que eches una mano para ayudar a los impotentes, a los indefensos entre nuestra ciudadanía!”

Los ojos de Mjöllmile brillaron mientras le suplicaba a Masayuki. Todavía estaba malinterpretando los poderes reales del chico, pero no vi la necesidad de corregirlo. De hecho, tenía la ligera sospecha de que Hinata también tenía una idea equivocada sobre él. Qué tipo tan malo, pensé mientras veía la leyenda de Masayuki desarrollarse ante mí.

“... Sí...”

No parecía demasiado emocionado. De hecho, diría que estaba bastante disgustado con todo el asunto. Me sentí mal por él, pero realmente quería que colaborara.



“... Entonces, ¿supongo que mi Ejército de Voluntarios mantendrá el orden público?”

“Perfecto. Como saben, Ramiris se asegurará de que el daño a nuestra ciudad se mantenga al mínimo. Cuando estalle la guerra, verás, la capital de la superficie se pondrá en cuarentena dentro del laberinto.

Ya le dije a mi gabinete sobre esto, junto con otras partes involucradas. No estaba manteniendo un límite estricto, así que estaba seguro de que los rezagados de nuestros simulacros de evacuación estaban difundiendo rumores al respecto. Eso era a propósito; pensé que ayudaría a calmar un poco más los temores de la gente.

“¡Ji ji ji! ¡Así es! ¡Soy un hada bastante poderosa, ya sabes, pero eso es todo gracias a Shishou!”

“Por supuesto. He prestado una parte de mi poderosa fuerza mágica a Ramiris, permitiéndole ejecutar esta gigantesca hazaña. Llámalo una victoria impulsada por la amistad, si quieres”.

Fue Ramiris quien hizo el trabajo preliminar necesario para meter la ciudad dentro del laberinto, pero no podría funcionar en absoluto sin Veldora. Honestamente, tenía que agradecerles por eso.

“Gracias, ustedes dos. Son de gran ayuda”.

“Ah, ¿lo somos? ¡Oh, no es gran cosa! ¡Nada en absoluto! ¡Sin embargo, puedes felicitarme más si quieres!”

“¡Kwah-ja-ja-ja! ¡Así es! ¡Canta nuestras alabanzas a los altos cielos!”

“¡Sí, sí, muchas gracias!”

Un par de cumplidos, ¡y míralos! Pero realmente se lo merecían. E incluso cuando la ciudad esté oculta en el laberinto, aún verás el cielo arriba. Muchos ciudadanos ni siquiera se darán cuenta de que algo es diferente. El Imperio no traerá nada de su violencia a la ciudad, y realmente, aún estaba asombrado por eso.

“Pero debes recordar, Rimuru...” dijo Veldora.

“¿Mmm?”

“No es muy probable que esto suceda”, comenzó Ramiris, “pero si Shishou es derrotado de alguna manera, y el Imperio logra atravesar el centésimo piso, eso va a expulsar a la ciudad de regreso a la superficie. Una especie de rebote, ¿sabes?”

“Ah, esa es otra preocupación, ¿eh? Pero eso se basa en la suposición de que Veldora perderá, ¿no? Si se trata de eso, creo que la ciudad será la menor de nuestras preocupaciones”.

Si lo hiciera, todos nosotros estaríamos completamente dedicados a la lucha. No tendríamos el margen de maniobra para preocuparnos por lo que le pasó a la ciudad, estoy seguro.

“No es que alguna vez vaya a perder, por supuesto”, se jactó Veldora.

“Mm-hmm. También tenemos a los Diez Señores del Laberinto, ¡así que creo que podemos lograrlo!”

Ramiris tenía razón, sin duda. No pensé que Veldora jugaría un papel importante. Pero si lo peor llega a suceder...

“Siempre está Masayuki-sama también”.

“¿Ehhh?! ¡E-Espera! ¡Espera un momento, por favor! El mantenimiento de la paz es una cosa, pero ¿qué podría hacer si llegara a eso?”

Todos asentimos con la cabeza a Masayuki mientras se quejaba de que ni siquiera había liderado un ejército antes. Incluso Mjöllmile, por mucho que adorara al chico, podía entenderlo.

“No te preocupes, Masayuki”, le aseguré. “No espero que lideres una fuerza militar completa. Aún estoy discutiendo esto con Hinata, pero le pediré que envíe refuerzos de los paladines. Estoy seguro de que dirá que sí, por lo que pronto tendrás a alguien que te ayudará”.

“Oh, ¿lo harás? Bueno, eso es un alivio”.

“¡Y también—!” Yo añadí. “Haré que los niños sirvan como guardaespaldas, para que te mantengan a salvo—um, quiero decir, mantenlos a salvo, ¿de acuerdo?”

“¡Wah-ja-ja! ¡Imagina, ser defendido por el mismísimo Héroe! ¡Esos niños no podrían estar más seguros!” rugió Mjöllmile.

“Por... Por supuesto”.

Masayuki asintió, incluso cuando una gota de sudor le corría por la sien. Sabía de lo que eran capaces los niños, así que sabía quién iba a defender a quién lo suficientemente bien. Además, tendrían a Chloe cerca, y estaba seguro de que podría mantenerlos a todos con vida si las cosas se ponían realmente difíciles.

Así que eso era todo de lo que necesitábamos hablar. Estábamos completamente preparados, pero hasta que llegara el final, no se sabía lo que podría pasar.

Además... Bueno, no es como si no tuviera ninguna preocupación. Chloe, después de todo, tenía recuerdos bastante vívidos de mi espeluznante muerte. Al menos una persona en el Imperio tenía el poder de matarme—eso era un hecho innegable. Si venían por mí, ni siquiera los Diez Señores Laberinto podrían detenerlos. De hecho...

***Informe. Los Diez Señores del Laberinto se establecieron precisamente por esa razón—para revelar el alcance de los poderes del enemigo.***

Eso es lo que pensé. Al final del día, Raphael siempre ponía mi propia seguridad primero, supongo. Lo apreciaba, pero al mismo tiempo, tuve que prepararme. Tenía que proteger a mis amigos, sin importar qué. No quería que ninguno de ellos resultara herido gracias a algo tan ridículo como una guerra.

Y con esa resolución en mi corazón, terminé la reunión del día.



Masayuki hizo un buen trabajo al dirigirse a la población, al parecer. Aparentemente, se convirtió en una premisa del tipo “Yo intimidé al rey demonio para que jurara que defendería la ciudad”.

“¡El Héroe lo vuelve a hacer!”

“¡Qué modelo a seguir!”

Allí estaba, luciendo en conflicto consigo mismo mientras disfrutaba de la adulación de los aventureros e inmigrantes de Tempest. Pero incluso su expresión se malinterpretó.

“Vaya, ¿no se ve demasiado atractivo el Héroe cuando frunce el ceño?”

“¡Después de todas las promesas que extrajo del rey demonio, el Héroe aún no está satisfecho!”

“Ciertamente, ciertamente. ¡Qué líder tan modesto y reservado!”

“El Héroe va a proteger este pueblo. ¡Entre el rey demonio Rimuru y él, no tengo miedo ni un poco por el ataque del Imperio!”

“¡Sí! ¡Déjase a ellos, y ellos se encargarán de todo!”

... Ese tipo de interpretación. Ahora la reputación de Masayuki era mejor que nunca, su sufrimiento mental pasaba completamente desapercibido para los demás.

Y así como la población siguió con su vida normal, finalmente llegó el momento. El Imperio hizo su movimiento, y nuestros días de paz llegaron a su fin.

Allí, en una calurosa noche de verano, la guerra comenzó como un sueño repentino.



EPÍLOGO

# LA CONQUISTA DEL EMPERADOR

*Y entonces, me reencarné en un Slime*



## *Epílogo – La Conquista del Emperador.*

“Estás despierto, ¿verdad, Rudra?”

Una bella mujer de cabello azul le habló al hombre sentado en su silla de ruedas y vestido con toda su magnificencia. Ella era la propia Mariscal, la mujer que ocupaba el liderazgo en la cámara principal del Imperio.

“Lo estoy”, respondió Rudra. “¿Cómo estuvo la conferencia?”

“Vamos a la ofensiva”.

“Brillante. Gadra estaba en contra, ¿no?”

“Lo estaba. Ese viejo es realista, después de todo. Ni siquiera las armas de otros mundos pueden resistir a un Dragón Verdadero. Eso es obvio. No hay forma de que alguien no se dé cuenta”.

“Je-je-je... Estoy seguro, estoy seguro. Pero debemos organizar esta campaña, no obstante. Debo mostrarle al mundo que soy el rey”. Luego agregó en un susurro: “Ese es mi acuerdo con Guy”.

Rudra sonrió cálidamente, su voz tomó un tono diferente.

“Ahora, Velgrynd, desde tu perspectiva, ¿cómo crees que se desarrollarán las cosas esta vez?”

Velgrynd. El nombre de un Dragón Verdadero, uno de los cuatro únicos en el mundo. Un dragón de color rojo carmesí que simbolizaba las llamas en todo su abrasador esplendor. Era mayor que Veldora el Dragón de la Tormenta e igual de inmortal. Su nombre: Velgrynd el Dragón de las Llamas.

Ella era la única en este mundo que llevaría ese nombre.

“Vamos a ganar”, le respondió a Rudra. “Tenemos la garantía de ganar. Expulsaremos a los enanos de sus madrigueras, aplastaremos el orgullo del rey demonio recién nacido, abriremos los ojos de mi insolente y tonto hermano... ¡y haremos que Guy vea que el gobernante del mundo eres tú, Rudra!”

Se sentía completamente a gusto siendo llamada así—porque ella era la única, la única Velgrynd. Velgrynd el Dragón de las Llamas, uno de los todopoderosos Dragones Verdaderos. Y el emperador Rudra era un compañero íntimo suyo.

“¿Lo haremos? Espléndida noticia. ¿Crees que tu hermano menor aparecerá?”

“Sí, Rudra”, respondió ella sin pensarlo un momento. “Él lo hará. Siempre disfruta de una fiesta. Pero... a pesar de estar despierto, todavía no me parece él mismo. No hemos detectado ninguna tormenta mágica, el tipo de vendavales violentos que solía convocar... y el aura que podríamos haber detectado desde cualquier parte de la tierra se ha desvanecido sin dejar rastro. ¿Quizás aún no ha revivido por completo?”

“... Entonces tal vez podamos derrotarlo con mi fuerza”.

“Eso sería todo un espectáculo para ver. Primero ese rey demonio se enorgullece de domesticar a mi estúpido hermano—y luego engaña a mi amada sobrina. Me encantaría que él experimentara un poco de dificultades para variar”.

La pareja intercambió una sonrisa.

Para Rudra y Velgrynd, los resultados de esta operación apenas importaban. Esto era solo una apuesta—un juego con Guy sobre quién gobernaría el mundo. El juego no tenía reglas complejas. Usa tus peones para conquistar el territorio del oponente y ganas. El mundo era el tablero de juego y los peones eran los monstruos y la humanidad.

Al comienzo del juego, Guy tenía monstruos y los demonios, mientras que Rudra tenía solo una parte de la humanidad. Pero estos habían cambiado de manos muchas veces, durante muchos, muchos años, y ahora ambos lados estaban en un estado caótico. Bajo las reglas que había, era perfectamente legal apoderarse de los peones de tu oponente—y para ambos lados, los peones más poderosos de todos eran los Dragones Verdaderos, sus socios en el juego.

Solo se podían mover los peones; esa era la única regla estricta. De la misma manera, mientras Guy y Rudra no se enfrentaran directamente, cualquier otra cosa estaba permitida. Si el mundo era destruido, por supuesto, se acababa el juego, y ninguno de los bandos quería eso. Así que se contenían el uno con el otro, asegurándose de que eso nunca sucediera.

Pero ahora había algunos comodines en este juego—Veldora, el último dragón verdadero en juego y los demonios progenitores. Estos comodines estaban fuera del ámbito del juego, y Guy y Rudra eran libres de reclutarlos o antagonizarlos.

El rey demonio Leon, el peón cooperativo de Guy en este momento, estaba siendo amenazado por Jaune en su territorio. Violet estaba activa en Occidente, y cualquier movimiento en falso podría provocar un daño incalculable. Blanc, por supuesto, estaba estacionada en el Este.

Estos demonios se jactaban de poderes increíbles, totalmente exentos del concepto de muerte. No era imposible erradicarlos de raíz, pero requeriría preparativos cuidadosos e intrincados—pero en lugar de pagar todos esos sacrificios, era mejor negociar y ganárselos para su lado. Eso, creían Rudra y Velgrynd, era el movimiento más aconsejable contra Guy en este juego.

Si Velgrynd participara en la pelea, podría destruir a Blanc, pero el daño a la región sería inimaginable. No era una opción realista, concluyeron.

Eso, y las Naciones Occidentales ahora comenzaban a moverse en su propia lógica—otro error de cálculo. Luminous, un dios local nacido en Occidente, de alguna manera se había convertido en una religión monoteísta. Con su gobierno firme, había logrado hacer de la gente de Occidente una sola entidad política. Sabían que Luminous era en realidad una reina demonio, pero ahora que su religión se había afianzado, era demasiado tarde para hacer algo. Para cuando Rudra puso Oriente bajo su completo control, Occidente también se había unido. Por lo tanto, el juego entre Guy y Rudra cayó en un punto muerto.

“Los Héroes Chronoa y Granbell hicieron que fuera muy difícil atacar el Oeste. Qué molestia, ¿no? Si no hubieran aparecido, estoy seguro de que ya habrías ganado”, dijo Velgrynd.

“Oh, no necesariamente. Estoy seguro de que Veldanava puso esos obstáculos en mi camino para conquistar—una prueba, por así decirlo. Siempre le encantaron esos esquemas”.

“Ciertamente. Mi hermano mayor siempre fue una molestia...”

Sonrieron en este momento de nostalgia.

“Pero ahora ha llegado el momento. Todos los peones están en el tablero y el momento de mi victoria está cerca”.

“Finalmente es hora de poner a Guy y a mi hermana Velzard en jaque, ¿no es así?”

“Heh-heh... Guy está apuntando a esto, sin duda. Quiere que Veldora y tú luchen, para poder atraparnos cuando estemos abiertos.

“Eso es cierto, por mucho que me moleste. Si tan solo estuviera allí, me habría ocupado de Veldora en ese entonces, pero...”

Se refería a la anterior campaña fallida del Imperio. Si Velgrynd hubiera salido con la fuerza imperial, ni siquiera Veldora habría sido una amenaza—pero si eligieran hacer eso, Guy probablemente se habría beneficiado de las consecuencias. Cada vez que movías un peón tan poderoso como un Dragón Verdadero, necesitabas hacer todos los preparativos posibles.

Pero ahora brinda una excelente oportunidad. Los agentes secretos que Rudra plantó en todo el mundo le habían dado todo tipo de información.

“Tomó mucho tiempo”, dijo Rudra, “pero valió la pena la espera, ¿no? Nuestro mayor obstáculo para conquistar el Imperio ya se ha ido”.

Luminous, el único dios verdadero, era en realidad Luminous Valentine, la reina demonio. Y ahora que ella fue revelada, podían predecir su poder de lucha. El rey demonio que servía a Luminous también se había ido, al igual que el Clero de los Siete Días. Y lo que es más:

“Esa espina en nuestro costado, Granbell, está en camino al más allá... y ahora hay muchas menos amenazas para nosotros en Occidente”.

“Estás bien. Todos los obstáculos para mi conquista han caído, sin que yo tenga que mover un dedo”.

Eso, ambos creían firmemente, era una señal divina de que solo Rudra merecía estar en la cima.

“Entonces, Rudra, ¿cómo estás?”

“Sin problemas en absoluto. Mis poderes de Armageddon están disponibles en cualquier momento”.

Armageddon era la última habilidad en posesión de Rudra. Solo podía invocarse bajo condiciones minuciosas y, una vez activada, permanecía inactiva durante mucho, mucho tiempo. La única razón por la que el Imperio no se había movido hasta ahora era que Rudra no podía hacer nada más que esperar, esperar, esperar hasta que Armageddon fuera utilizable una vez más.

Gracias a su paciencia, Granbell—el mayor obstáculo en el camino—se había ido. Era, en cierto modo, comprensible que Rudra estuviera tan seguro de la victoria.

Guy, para el caso, no había tomado el control total de los reyes demonio. Nadie diría que estaban construyendo mucho trabajo en equipo; cada rey demonio estaba siguiendo su propio camino. Su influencia se extendía por todas partes, pero para Rudra, no eran una amenaza.

“Esta vez, tenemos una ventaja abrumadora, ¿eh?”

“Pero no tenemos mucho tiempo, ¿verdad? Quiero ganarme a mi estúpido hermano, incluso si tengo que forzarlo. Eso nos da otra medida contra Guy. Y si puedo arreglar las cosas con mi hermana Velzard, Rain y Misery dejarán de ser un problema. Así que déjame preguntarte —¿tienes tu poder de ‘gobernar’?”

“Nada de qué preocuparse. Si podemos enfocar la mente de Veldora en la batalla, eso proporciona la ventana para que mi Dominio de Regalia lo atrape”.

Velgrynd le dedicó una suave sonrisa, enmarcada por su fría belleza. “¿Oh? Entonces la victoria realmente está cerca”.

“Por supuesto que sí. Todo se está moviendo como lo describí”.

“Perfecto entonces. Pero me preocupo por tu—”

“No lo digas. Esta, también, es la forma natural de las cosas. El cuerpo de uno puede ser algo muy inconveniente...”

“Rudra...”

“Si sigo reencarnándome y heredando mi propia conciencia y recuerdos, mi alma se desgasta con el tiempo. Si pudiera disfrutar de un período de descanso como Gadra, las cosas serían diferentes... pero ese es un lujo que no me puedo dar. Si intentara eso, mis poderes sin duda serían sellados de nuevo”.

Entonces los poderes de Rudra se restablecerían. Volvería al punto de partida, incapaz de liberarlos de inmediato. Y si dejaba que eso sucediera con cada reencarnación, nunca tendría ninguna esperanza de vencer a Guy. Esta vez, Rudra había esperado pacientemente a que sus poderes alcanzaran su forma completa. Todos estaban desatados ahora, listos para cualquier cosa—pero tenía que esforzarse mucho para mantener eso.

Sin embargo, esta encarnación de Rudra no tenía concubinas, ni siquiera una emperatriz. Esos eran solo para decoración en el Imperio, sí, pero aun así era muy inusual. Significaba que Rudra no había engendrado un hijo—que no tenía un yo ‘de repuesto’ para aprovechar. Y no tener un hijo significaba que sus poderes permanecerían intactos. Las reencarnaciones de Rudra eran únicas; cualquier hijo nacido de él obtendría todos sus poderes y conocimientos. Era una línea imperial completamente ininterrumpida—un hijo no heredaba la corona, sino que se convertía en el verdadero emperador.

Pero esta generación no tenía ninguno. Y su habilidad Armageddon era la causa. Si Rudra pasara sus poderes a un hijo, la habilidad estaría restringida hasta que alcanzara la edad adulta. El niño no sería capaz de contener el retroceso generado por este desbordamiento de poder, algo sobre lo que Rudra no podría hacer nada. Justo entonces, en esta generación, estaban dadas las mejores condiciones. Si ignoraba esto y se reencarnaba en un hijo, eso causaría un retraso de una década más o menos, y odiaba que eso sucediera.

Velgrynd también tenía otra preocupación. Después de desarrollar su poder hasta sus límites absolutos, la fatiga mental de Rudra estaba llegando al punto de ruptura. Dormía a intervalos cada vez más cortos, su cansancio físico era un compañero constante. Su estado actual no hacía más que acelerar el desgaste de su alma. Se podría encontrar alivio si le diera su poder a un hijo y retrasara el lanzamiento de Armageddon—pero Rudra nunca se atrevería. Había llegado el momento y quería ajustar cuentas con Guy.

Velgrynd miró a Rudra, desconsolada. “¿Cuánto tiempo te queda, Rudra...?”

“No tienes que preocuparte por eso. No flaquearé hasta que mi dominio sobre el mundo esté completo—te lo prometo”.

“Sí... Sí, estaba segura de que dirías eso...”



“No hay necesidad de parecer tan triste, Velgrynd. Voy a ganar esta vez. Ganar—y acabar con todo. Así que deja de preocuparte y observa mientras completo mi conquista”.

Entonces Rudra sonrió con su sonrisa arrogante—el semblante de un gobernante. Un hombre que caminaba por el camino de la conquista hasta dominarlo todo. Ese era el camino de Rudra, el Emperador Héroe.

La vista reafirmó la resolución de Velgrynd.

“Sí... Entonces permíteme traer mis compasivas lluvias. Ha pasado demasiado tiempo desde que esparcí mis tranquilas bendiciones de muerte. ¡Desterraré a todos aquellos que bloquean tu conquista al olvido!”

Envolvió a Rudra en un tierno y afectuoso abrazo, y luego continuaron charlando a sus anchas.

Y al día siguiente, una fuerza militar como ninguna antes en la historia partió del Imperio a Tempest.

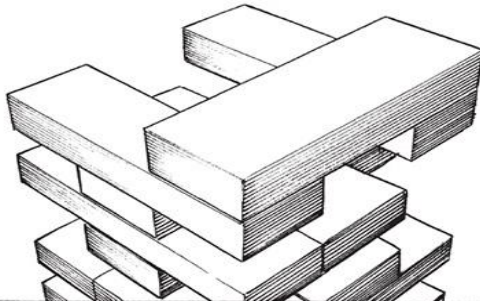


## Distintos Niveles de Concentración

Arte: Kawakami Taiki



JEN



GA



## *Palabras de Canis.*

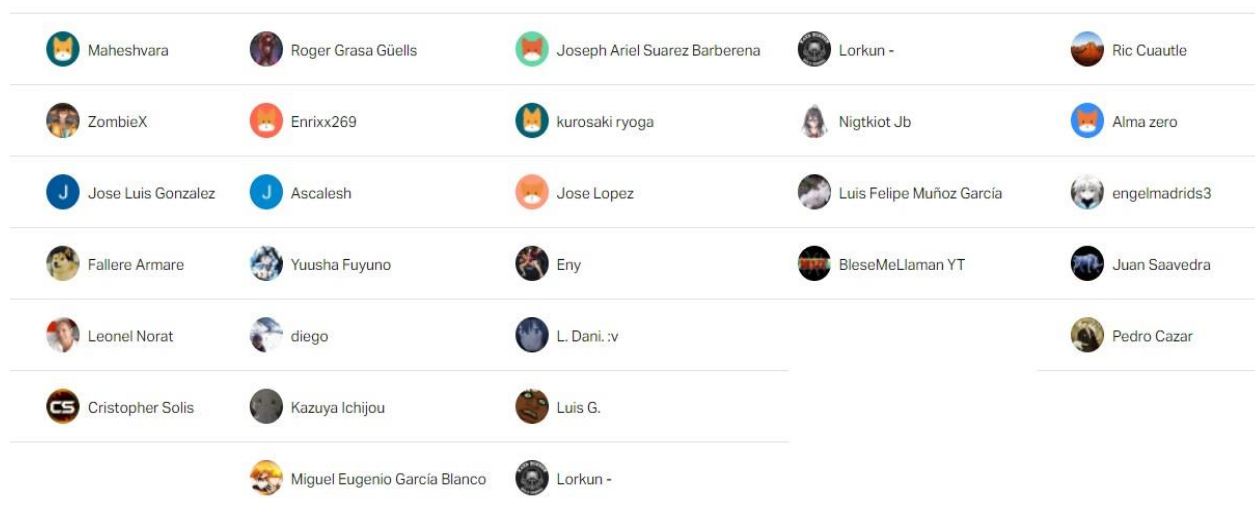
Y bueno... ¿qué les pareció?

Se podría decir que este volumen es un prólogo de lo que será la guerra, la cual, empieza en el siguiente volumen.

El volumen 13 ya lo inicié, así que habrá actualizaciones semana a semana. (O eso espero). Depende de mi tiempo, pero más que eso, del apoyo por parte de ustedes.

Como siempre, tengo que agradecer primero a Lizzinata, quien me ha ayudado con la edición de las ilustraciones a color desde que empecé el proyecto. Gracias por tomarte el tiempo de apoyarme.

Y como siempre, quiero agradecer a mis queridos mecenas en patreon...



... sin ustedes nada de esto sería posible.

Agradecimiento también a todos ustedes por leer y compartir mis trabajos. Espero seguir contando con su apoyo.

Espero que la lectura haya sido de su agrado, y nos vemos en el siguiente volumen.

Un abrazo para todos.

—*CanisLycaon*

**Y entonces, me  
Reencarné en un Slime 12**

Historia por Fuse, Ilustrado por Mitz Vah

